LA BIBLIOTECA DE REFERENCIA DE LOS NAVEGANTES



EL LIBRO MÁS COMPLETO DEL DISCIPULADO

Para ser y hacer seguidores de Cristo

• ¿POR QUÉ EL HACER DISCIPULOS ES EL CORAZÓN MISMO DE LA OBRA DE DIOS?
• PASOS Y ETAPAS DEL DESARROLLO ESPIRITUAL
• FORMAS DE HACER DISCIPULADO — PERSONAL, EN GRUPOS PEQUEÑOS, Y CONGREGACIONAL • DISCIPULADO — PASADO, PRESENTE Y FUTURO

BILL HULL

EL LIBRO MÁS COMPLETO DEL
DISCIPULADO

EL LIBRO MÁS COMPLETO DEL
DISCIPULADO

BILL HULL



SU APOYO EN EL MINISTERIO



ObreroFiel.com es un ministerio de CAM Internacional. El propósito de ObreroFiel.com es edificar a líderes, pastores y misioneros de habla hispana en todo el mundo por medio de recursos bíblicos y útiles que son accesibles fácilmente a través de la tecnología del Internet.

Deseamos cumplir nuestro propósito a través de los tres canales principales que se encuentran en nuestra página web:

1. Edificar – animar a los líderes y obreros cristianos a seguir adelante en el ministerio en que el Señor les ha puesto.
2. Educar – proveer herramientas para el conocimiento bíblico y crecimiento espiritual de líderes y obreros.
3. Equipar – facilitar acceso a recursos bíblicos de alta calidad para uso en el ministerio cristiano.

El ministerio de ObreroFiel inició en 2003 y desde entonces ha llegado a ser una de las herramientas mas usadas por líderes cristianos en el Internet. Si desea ponerse en contacto con nosotros para poder obtener más información, solamente mande un correo electrónico a info@obrerofiel.com.

ISBN 978-0-9843715-0-1

Diseño de la portada realizado por Wes Youssi / www.thedisignworksgroup.com

Imagen de la portada realizada por Martin Barraud

Equipo Creativo: Kent Wilson, Brad Lewis, Amy Spencer, Darla Hightower, Arvid Wallen, Pat Reinheimer

Algunas de las ilustraciones en este libro son verídicas y están incluidas con el permiso de las personas involucradas. Todas las otras ilustraciones son variaciones de situaciones reales, y cualquier semejanza a personas vivas o muertas es mera coincidencia.

Obrerofiel 8625 La Prada Drive, Dallas, Texas 75228 | 1-800-620-9903

Info@obrerofiel.com | www.obrerofiel.com

CONTENIDO

CAPÍTULO 2
ORÍGENES DEL DISCIPULADO

CAPÍTULO 3
LA HISTORIA DEL DISCIPULADO

CAPÍTULO 12
EL FUTURO DEL DISCIPULADO:VIVIENDO COMO JESUCRISTO

APÉNDICE A
CINCO MODELOS DE DISCIPULADO EFECTIVO

APÉNDICE B
INVESTIGACIÓN PARA EVALUAR A LAS CONGREGACIONES

INTRODUCCIÓN

"El cristianismo sin discipulado, es siempre un cristianismo sin Cristo".[1] El razonamiento que está detrás de esta dramática declaración de Dietrich Bonhoeffer, dio origen a este libro. Sin discipulado, no existe el cristianismo, porque seguir a Jesús, pone en acción a la fe cristiana.

Bonhoeffer explicó así sus motivos:

> El discipulado significa adherirse a Cristo, y siendo Cristo el objeto de tal adhesión, ésta debe tomar la forma de discipulado. Una cristología abstracta, un sistema doctrinal, un conocimiento religioso general acerca de la gracia o el perdón de pecados, producen un discipulado superfluo y excluyen cualquier idea del discipulado bíblico porque están completamente lejos [son ajenos] a toda concepción de seguir a Cristo. Con una idea abstracta, es posible adentrarse en una relación de conocimiento formal, volverse entusiasta acerca de ella, y tal vez ponerla en práctica; pero jamás puede llevar a la obediencia personal. El cristianismo sin el Cristo vivo, es inevitablemente un cristianismo sin discipulado, y el cristianismo sin discipulado es siempre un cristianismo sin Cristo. No deja de ser una idea abstracta, un mito que da lugar a la paternidad de Dios, pero omite a Cristo como el Hijo vivo. Un cristianismo de esa clase, es nada más y nada menos que el final del discipulado.[2]

Infortunadamente, el "cristianismo" sin discipulado, domina la mayor parte del pensamiento de la iglesia contemporánea. Aparte de succionar la fuerza de la

iglesia, el cristianismo sin discipulado ocasiona que ésta se sumerja en la cultura. Y tristemente, siempre que la diferencia entre la iglesia y la definición cultural de la moralidad desaparece, la iglesia pierde su poder y autoridad.

Muchas denominaciones importantes se apartan de la ortodoxia porque rechazan la autoridad absoluta de las Escrituras. Sin embargo, otras iglesias evangélicas se sitúan en un desvío del evangelio más sutil y peligroso, porque se apartan del evangelio que llama a todos los creyentes a ser discípulos y a seguir a Cristo en obediencia. Como resultado, los evangélicos aceptamos que la experiencia cristiana se da en dos niveles. En uno, sólo los cristianos serios siguen y practican el discipulado, mientras que la gracia y el perdón son suficientes para todo el resto. Dallas Willard dice: "No sólo hemos sido salvos por gracia, sino que también hemos sido paralizados por ella". Willard añade que la iglesia enfatiza quién es salvo y quien no. Sin embargo, cuando consideramos que la fe es estar de acuerdo con la doctrina y entendemos que la gracia sólo consiste en el perdón de los pecados, perdemos la noción de que el discipulado es lo normal. Y cuando perdemos de vista el discipulado, también nos perdemos de un cristianismo vibrante.

Willard definió el discipulado de esta manera: "El discipulado es la relación que tengo en Jesucristo, con el fin de llegar a tener su carácter. Como discípulo suyo, estoy aprendiendo a vivir en el reino como él lo haría si fuera yo. El resultado natural es que mi comportamiento se va transformando y en forma rutinaria y normal llego a hacer las cosas que él hizo".[3] En otras palabras, no podemos verdaderamente seguir a Cristo sin desear llegar a ser como él. Seguirlo requiere una regeneración o nuevo nacimiento. Si somos renacidos, le seguiremos, a menos que aprendamos que no necesitamos hacerlo.

Voy a abrir mi corazón en este inicio del libro con la siguiente declaración: Encuentro triste y asombroso, que hayamos utilizado la gran doctrina de la justificación por la fe y gracia de Dios, para enseñar que la gente no necesita realmente seguir a Jesús para ser cristiana.

Mi corazón me dice que ¡es tiempo de hablar! La meta de este libro es señalar los errores que hemos cometido con el discipulado, incluso cuando lo limitamos a un breve tiempo de entrenamiento para los espiritualmente recién nacidos, a la vez que permitimos que la cultura consumista de la iglesia contemporánea minimice la naturaleza radical de seguir a Jesús.

Más adelante, este libro alentará a aquellos que tienen una gran hambre por seguir a Jesús y desean ayudar a otros a hacer lo mismo. Me estoy refiriendo a la clase de persona que el gran sabio Agustín describió así:

> Denme un hombre enamorado; él sabe a lo que me refiero. Uno que anhele, que esté hambriento; denme uno que esté lejos en el desierto, uno que esté sediento y suspire por la primavera de la patria eterna. Denme esa clase de hombre; él sabe a lo que me refiero. Si le hablo a un hombre frío, él no sabe de lo que estoy hablando. ¿Les sorprende que el mundo esté perdiendo su estabilidad? ¿Que el mundo esté envejeciendo? No se aferren al hombre viejo del mundo; no rehúsen recuperar su juventud en Cristo, quien les dice: "El mundo es transitorio, el mundo está perdiendo su estabilidad, al mundo le falta el aire". No teman, porque vuestra juventud será renovada como un águila".

Si sientes un fuego ardiente en tu alma cuando se habla del discipulado, sabes de lo que estoy hablando y este libro es para ti.

LA FUSIÓN

Aunque algunas fusiones no resultan, otras sí lo hacen. Afortunadamente, se está realizando ya una fusión de tres corrientes de pensamiento en relación con el discipulado. Parece haber nacido del Espíritu de Dios, trayendo nueva y vibrante vida a su pueblo. Echemos un breve vistazo a estas corrientes.

El discipulado clásico

La primera corriente, el discipulado clásico, ganó importancia a mediados del siglo veinte con el surgimiento de organizaciones tales como Los Navegantes y la Cruzada Estudiantil para Cristo *(Campus Crusade for Christ).*

Este discipulado incluía la tutoría de persona a persona siguiendo un disciplinado programa de estudio bíblico, memorización de la Escritura y capacitación para hablar y testificar. Ese discipulado realizó significativas incursiones dentro de la iglesia, a medida que influía en la generación de *baby boomers* que llegaron a ser pastores y líderes de la iglesia. Además, el movimiento produjo su propia literatura, música y currículum.

Las ventajas del movimiento de discipulado clásico fueron su nuevo enfoque, métodos, y la habilidad de instruir a una gran cantidad de personas con un programa de estudios. Sin embargo, el discipulado clásico no valoraba tanto la vida interior de los discípulos como su desempeño. Como resultado, la gente llegaba a cansarse de una espiritualidad que requería de completar

programas, pero que con frecuencia no ofrecía cambios duraderos. Para mucha gente, tan pronto como terminaba el programa, terminaba su crecimiento.

La validez esencial y duradera del discipulado clásico reside en su compromiso con la Escritura y la importancia de seguir una secuencia y segmentación para capacitar bien a la gente.

La formación espiritual

El movimiento de la formación espiritual, recapturó los antiguos ejercicios practicados por Jesús, sus discípulos y los monásticos. Después de la Reforma, los protestantes despojaron al evangelio de lo imaginario al deshacerse de muchas de sus antiguas prácticas como la Eucaristía, los días consagrados para recordar a los santos, los calendarios eclesiásticos, los sacramentos, los íconos y el arte. Sin embargo, los anglicanos, deseando beneficiarse de su propia reforma, aún ponen énfasis en su herencia católica, continuando con muchas de esas prácticas.

Por definición, la formación espiritual es un proceso por el que los individuos que han recibido una nueva vida desean tener el carácter de Jesucristo mediante una combinación de gracia y esfuerzo. El discípulo se considera un seguidor de Jesús. El proceso actual de reforma, o formación espiritual, incluye tanto la gracia de Dios como el esfuerzo del individuo.

La deficiencia del movimiento de formación espiritual, al menos desde el punto de vista evangélico, es que se asocia con el liberalismo teológico. Esa relación hizo que algunas veces el movimiento permitiera la infiltración de opiniones seculares, de otras religiones y de las filosofías orientales. Por eso era importante distinguir el movimiento como "formación espiritual cristiana".

Afortunadamente, la riqueza de las tradiciones antiguas salió de detrás de los muros monásticos y de los salones académicos cubiertos llegando hasta la corriente principal de la interacción evangélica. Como resultado, el movimiento de formación espiritual introdujo algunas prácticas como el silencio, el aislamiento, la frugalidad, la meditación en las Escrituras y el llenado en vez del vaciado de la mente. Ese movimiento también adoptó más formas antiguas de reflejarse en la Biblia para aplicarla a la vida cotidiana, en lugar de sólo acumular más información bíblica.

Uno de los mayores valores de la formación espiritual, es que nos obliga a hacer un alto en la vertiginosa vida del siglo veintiuno, lo suficiente para ponderar lo que nos está ocurriendo a nosotros y alrededor nuestro. Recientemente, el movimiento de formación espiritual también ha incorporado el enfoque de

"hagamos las cosas" del movimiento del discipulado clásico, creando una más rica y mejor planeada marcha hacia la transformación.

El discipulado ambiental

Algunos pudieran llamar a esta tercera corriente, discipulado psicológico o discipulado de relación. Otras palabras asociadas incluyen *comunidad* y *congregación.* En esencia, este movimiento se vale de la forma en que se asocia la gente.

Uno de los conceptos menos desarrollados del discipulado, ha sido cómo influye el ambiente de una comunidad para que algo crezca o muera en ella. Los puntos más importantes de la transformación espiritual es la presencia de la aceptación, la integración de las relaciones y la confianza. El movimiento de discipulado clásico exigía confianza: "Debes ser responsable ante mí". El movimiento de formación espiritual requería sujeción: "Si quieres ser parte de nuestra sociedad, debes sujetarte totalmente a ella. Sin desvíos".

La sociedad terapéutica en que vivimos ha desarrollado su propio ambiente, el cual acepta casi cualquier cosa, sin importar cuán dañina pueda ser. La cultura ha determinado que la intolerancia es el único pecado verdadero y etiqueta la convicción como lenguaje de odio. Afortunadamente, algunos cristianos conscientes han "estropeado" la terapia del mundo, introduciendo algunas introspecciones muy importantes que crean confianza y permiten el florecimiento de los discípulos.

UN NUEVO MONASTICISMO: NADA COMO EL ANTIGUO

Estos tres movimientos, el discipulado clásico, la formación espiritual y el discipulado ambiental, están convergiendo ahora para crear un nuevo discipulado integral, con el potencial de transformar a la iglesia en los siguientes veinticinco años. Desde luego, el surgimiento de esta forma de discipulado será de poco o nulo significado si no conduce a la transformación de millones de personas que actualmente están lejos de Cristo y no cambia la cultura en la que vivimos.

Mi meta en este libro no es sólo estudiar algunos métodos actuales y explorar unas cuantas ideas recientes concernientes al discipulado. Más bien, mi deseo es hurgar dentro de algunas antiguas pero probadas ideas que han cambiado al mundo, esperando que éstas lo revolucionen tanto a usted, como a aquellos con quienes tenga contacto.

CAPÍTULO 1

FUNDAMENTOS BÍBLICOS DEL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO

- El discipulado: Lo mejor de Dios para su pueblo
- El discipulado: La obra de Dios más importante
- Definiendo los términos

Discípulo
Hacer discípulos
Discipulado
Formación espiritual

- Lo que no es el discipulado
- La creación de un cristianismo sin discipulado
- Explorando la fe que adopta el discipulado
- La clase de persona que puede formar el evangelio

Durante dos años, uno de mis amigos fue seguidor del grupo de rock *The Grateful Dead* ("La Muerte Agradecida"). A él le llamábamos *Deadhead* ("Cabeza muerta"), y no era cualquier fanático como sería un admirador del béisbol. Él viajaba de ciudad en ciudad, viviendo en su auto porque quería emular el mismo estilo de vida de esa banda.

Mi amigo pudo haber estado extraviado, pero estaba totalmente comprometido con su causa. Él era un verdadero discípulo, conforme a la manera en que el Nuevo Testamento lo describe.

EL DISCIPULADO: LO MEJOR DE DIOS PARA SU PUEBLO

Jesús afirmó que la fe equivale a seguirlo. Esa es la primera prueba de la fe de una persona (vea Lucas 9:23-25). Sin embargo, no se trata de seguirlo por un breve tiempo. El discipulado no es un programa ni un evento; es una forma de vida. No es por un tiempo limitado, sino para toda la vida. No es sólo para principiantes; sino para todos los creyentes y para todos y cada uno de los días de su existencia. El discipulado no es *sólo una* de las cosas que hace la iglesia; *es lo que* ella hace. No es sólo adelantar el reino de Dios; la existencia de los discípulos comprometidos es la evidencia más importante de la obra de Dios en la tierra. Sin la cantidad suficiente de esos obreros, la tarea languidece y el trabajo permanece incompleto (ver Mateo 9:35-38).

El discipulado sencillamente significa aprender de un maestro y seguirlo. Sin embargo, aunque podemos definir al discipulado con estos sencillos términos, hay algo acerca de él que nunca ha logrado penetrar hasta el corazón de la iglesia. Encuentro particularmente desconcertante que nos cueste tanto trabajo colocar en el centro del ministerio la tarea de hacer discípulos, aun cuando Jesucristo dio una orden tan clara: "Haced discípulos" (vea Mateo 28:18-20).

Así que, ¿por qué no ponemos automáticamente al discipulado en el centro de cada ministerio? Quizá algunos conceptos desalientan a la gente, tales como: influencia, visión, sumisión, responsabilidad, vulnerabilidad, confesión, estudio, sacrificio y disciplina. Con unas cuantas palabras, el apóstol Pablo describió otra razón por la que las personas evitan el discipulado: "Ejercítate para la piedad" (1 Timoteo 4:7). Afrontémoslo: la disciplina no es algo que le guste a la mayoría. Si podemos la evitamos, porque trastorna el normal y confortable patrón de nuestra vida.

El gran apologista cristiano C.S. Lewis escribió que la palabra que él más detestaba era "intromisión".[1] La intromisión ocurre cuando alguien mete su nariz en nuestros asuntos. Sin embargo, precisamente de eso se trata el discipulado. Si quiere crecer de manera significativa, no sólo debe tolerar que otra persona le conozca profundamente, sino también la debe invitar gustosamente a su vida. Y lo más sorprendente es que usted llegará a amar y a depender de esa "intromisión".

La mayoría de nosotros quiere cosechar los frutos de la disciplina viviendo en relativa pereza. Queremos todos los beneficios de la humildad y el crecimiento, pero no somos humildes ni trabajamos para crecer. Con todo, la Escritura establece claramente que requerimos de una gran "intromisión" para hacer frente a nuestra autoindulgencia. Esa intromisión positiva está en el centro mismo de

hacer discípulos, que es el proceso que el Señor Jesús describió como enseñar a otros a "que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20).

EL DISCIPULADO: LA OBRA DE DIOS MÁS IMPORTANTE

¿Por qué el llamado a hacer discípulos está en el centro de la obra de Dios? ¿Por qué se complace Dios cuando hacemos un compromiso total con el discipulado? ¿Qué logra el discipulado que ninguna otra cosa puede hacer?

Comencemos con lo obvio. El discipulado es la principal prioridad de Dios porque Jesús lo practicó y nos ordenó hacerlo. Además, sus seguidores también continuaron haciéndolo.

Jesús lo ordenó

Jesús nos mandó a que fuéramos e hiciéramos discípulos. Cuando él estableció la gran comisión, pudo haberse referido a la contemplación, al estudio, a la adoración, al servicio o a congregar personas para reuniones de avivamiento en el templo. También pudo haber replanteado el gran mandamiento.[2] Pero no lo hizo. En vez de ello y con palabras sencillas, Jesús fue directo al grano:

> "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:18-20)

En la gran comisión, la transformación se convirtió en la misión. Las palabras de Jesús revelan su objetivo y prioridad. También señalan el método que debemos seguir para cumplir el plan de Dios de rescatar al mundo. El compromiso de ser y hacer discípulos debe ser la principal tarea de cada discípulo de cada iglesia.

Dios está entregado por completo a esa misión

Jesús vino "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Él no vino "para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). No escatimó nada para alcanzar a los que ama. Cuando exclamó: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" quiso decir que toda la autoridad de todos los reinos y de todos los tiempos había sido movilizada para

que a través de él, sus imperfectos discípulos pudieran ir y hacer otros imperfectos discípulos. Vienen a mi mente las palabras de William Law:

> "El cristianismo no es una escuela que enseñe la virtud moral, el refinamiento de nuestros modales, o que nos forme para vivir con decencia y gentileza. Es más profundo y divino en sus designios y sus propósitos son más nobles. Implica un completo cambio de vida, nuestra propia dedicación en alma y cuerpo a Dios en el más estricto y alto sentido de esas palabras".[3]

Hacer discípulos no tiene nada que ver con convencer a otros de creer en una filosofía, o convertirlos en agradables personas siempre sonrientes. La gran comisión es una misión de rescate; todos los seguidores reciben órdenes y autoridad para entrar en acción en cualquier lugar donde se encuentren. El discipulado implica salvar a los individuos de sí mismos y del olvido eterno, permitiendo que el poder transformador de Dios los cambie de adentro hacia fuera. *Todo* es la palabra clave de la gran comisión: *toda* autoridad, *todo* sacrificio, *todo* esfuerzo, *todo* el tiempo, para *toda* la gente. ¿Cómo puede la iglesia pensar en cualquier otra cosa que siquiera se equipare en importancia?

Una persona transformada puede cambiar al mundo.

Jesús dirigió este mandato imperativo a los once discípulos que le quedaban, que fueron los primeros que practicaron el discipulado. Muchas traducciones utilizan la palabra *naciones* para describir el objetivo del discipulado. Sin embargo, el Nuevo Testamento griego utiliza la palabra *ethne*, que significa "grupos de personas".

Desde el principio, el mandato de alcanzar a otros ha sido universalmente aceptado por los cristianos ortodoxos. Pero el ambicioso impulso de cumplir con la gran comisión a veces le da un sentido mecánico o programático. En particular, la iglesia de Estados Unidos ha reemplazado lo teórico por lo pragmático, creando un modelo de mercadeo de la iglesia y la sociedad. Este no es un fenómeno nuevo. Alexis de Tocqueville, un francés que viajó por Estados Unidos en los años 1800, escribió sus impresiones: "Donde usted esperaría encontrar un sacerdote, encuentra un político o vendedor".[4]

Ese énfasis en la mercadotecnia está profundamente enraizado en la cultura de la iglesia estadounidense. La idea de que los discípulos hagan otros discípulos ha llegado a ser un método de crecimiento de la iglesia, una manera de incrementar los números y satisfacer la sed norteamericana de progreso. Después de todo,

capacitar a once personas que a su vez saldrán y alcanzarán a otros, es un gran plan. Los alcanzados a su vez alcanzarán a otros más.

Como muchos escritores y maestros han proclamado, si todos los que llegan a ser discípulos hacen más discípulos a través de muchas generaciones espirituales, el resultado no es la reproducción (añadir un discípulo a la vez), sino la multiplicación (un discípulo hace dos, que a su vez hacen cuatro, quienes hacen dieciséis, etc.). He escuchado sermones (de hecho, he predicado algunos) donde se plantea la teoría de que con sólo seguir este plan de multiplicación, el mundo entero será convertido al cristianismo en treinta años. Pero ya han pasado más de treinta años desde que se propuso ese plan.

A pesar de lo lógico que suene, ese plan fracasa repetidamente al naufragar en las rocas de la debilidad e ignorancia humanas. Desconocemos la manera en que la gente realmente cambia. Debemos admitir que esa fórmula matemática nunca ha funcionado de manera satisfactoria. Puede tener un limitado éxito en ambientes controlados, pero sería un error proclamar que la multiplicación ha funcionado hasta el punto de alcanzar ciudades, países, o generaciones enteras.

El principio que está detrás del discipulado es que una persona influye en otra, lo que resulta en un cambio de mente y corazón. El éxito del discipulado no depende de una avanzada militar con estrategias mecánicas de reproducción y multiplicación. Tampoco requiere desarrollar una bien entrenada fuerza élite de ventas. Más bien, el discipulado ocurre cuando una persona transformada refleja a Cristo entre quienes la rodean. Sucede cuando esa persona experimenta tan profundamente el amor de Dios, que no puede evitar afectar a quienes están a su alrededor.

La parte medular de ser un discípulo es vivir en íntima comunión y diario contacto con Cristo. El discipulado, es decir, el esfuerzo tanto de ser discípulo como de hacer discípulos, está relacionado con la inmensa relevancia que tiene Dios para un individuo y el impacto que resulta en otras vidas.

Una empresa de comprometidos

Cuando alguien dice que tiene fe en Cristo, también debe comprometerse a seguirlo. Jesús enseñó que en eso consiste la fe (ver Lucas 23-25). Algo menos que eso puede ser un anhelo, un deseo o una buena intención, pero no es fe, porque la fe significa seguir a Cristo.

Para participar en la gran comisión no se necesita mucho conocimiento o habilidades. Pero sí se requiere haber sido regenerado; es decir, transformado. Sólo la presencia de Dios en el discípulo le permite responder al llamado de seguir a Cristo. De la regeneración fluyen dos actos de sumisión:

1. *El bautismo: Reconocimiento público.* Aunque el bautismo sigue siendo significativo en el presente, ya no implica el riesgo y valor que requería en el primer siglo. En ese entonces, el acto del bautismo proclamaba que alguien realmente había decidido seguir a Jesús. Ser bautizado en el nombre de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) significaba que el seguidor experimentaba a Dios en plenitud en su vida. Y esto lo separaba de otros dioses y filosofías.

En el llamado primer mundo del siglo veintiuno,[5] en que el cristianismo ya está establecido, aunque no como quisiéramos, ya no enfrentamos los riesgos que los seguidores de Cristo tuvieron que arrostrar en el primer siglo. Sin embargo, en gran parte del tercer mundo el bautismo sigue siendo un acto de valor. Ser bautizado puede poner a una persona en la lista de vigilancia de un gobierno, convertirlo en enemigo de su pueblo; o ser rechazado por su propia familia.

El bautismo significa reconocer en público que se es un discípulo. Nunca fue la intención que fuera un ritual privado que se celebra dentro de los muros de la iglesia. Para que el cristianismo florezca, los discípulos deben comenzar a hacer pública su fe y permanecer así. Un sólo discípulo crea una luz, y la comunidad de discípulos brilla como una ciudad que está en un monte. No es una opción mantener tu luz escondida (ver Mateo 5:14-16).

2. *Aprender a obedecer todo lo que Cristo mandó: Someterse a la transformación*. Los católico-romanos hablan de la tradición y la Escritura. Los anglicanos, de la Escritura, la tradición y la razón. Los protestantes dicen *sola scriptura* ("sólo la Escritura"). Con estas diferencias que han ensombrecido la historia de la iglesia, ¿cómo podemos reconocer lo más importante?

Antes de que existiesen los católicos, anglicanos o protestantes, Jesús estableció el proceso para seguirlo: todos los discípulos debían ser enseñados a obedecer todo lo que él mandó. Existen 212 cosas que él ordenó y que podemos resumir en tres declaraciones:

1. Ama a Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas.
2. Ama a tu prójimo como a ti mismo.
3. Ama a tus enemigos.

Aprendiendo a obedecer

Jesús lo dijo todo en ese resumen, pero cuando vemos todo lo que incluye, nos damos cuenta de que el "plan de estudios" para ser y hacer discípulos es tan extenso, que abarca toda la vida. Pero antes de preocuparnos de *qué* debemos obedecer, primero necesitamos entender *cómo* obedecer. Para esto son necesarios cuatro ingredientes:

1. *Como discípulos, necesitamos una visión que nos inspire*. Una visión proporciona esperanza, y ésta alimenta nuestro esfuerzo conforme avanzamos hacia el futuro. Así como un gran atleta cumple el sueño de su niñez de ganar una medalla olímpica o jugar en la liga profesional, los discípulos deben soñar con ser como Cristo. El apóstol Pablo tenía esta meta para sí mismo y para todos los que amaba y a quienes enseñaba (ver 1 Corintios 9:24-27; Gálatas 4:19; Colosenses 1:28).

Nuestra meta debe ser impregnar nuestras vidas con el ejemplo de Cristo a medida que estudiamos y meditamos acerca de sus cualidades. Debido a que la humildad es la característica medular del carácter de Jesús, debemos empezar allí. Esa visión puede proyectarnos hacia el futuro e inspirar toda nuestra existencia.

2. *Como discípulos, necesitamos rendir cuentas a otros para recibir instrucción*. Puesto que el aprendizaje implica repetición constante, es necesaria la disciplina. Pero como la autodisciplina consistente es rara, necesitamos rendir cuentas para que otros nos ayuden.

Infortunadamente, la rendición de cuentas con frecuencia tiene una connotación negativa, como cuando una persona decepcionada comenta: "Él fracasó porque no tenía nadie a quien rendirle cuentas". La rendición de cuentas es un término contemporáneo para el antiguo principio bíblico de que los condiscípulos deben ayudar a otros a mantener su compromiso con Dios.

La rendición de cuentas puede ser nuestra mejor amiga, aun cuando no queremos que siempre ande con nosotros. Es como tener un chaperón de por vida, que siempre está con nosotros en el mismo cuarto, aunque discretamente sentado en un rincón. Nos sujetamos a la rendición de cuentas cuando tenemos la pasión de complacer a Dios, el deseo de evitar caer en faltas morales y no querer desperdiciar los años por negligencia y pereza. Rendir cuentas es someternos al menos a otra persona que tiene el permiso de hacer cualquier pregunta y de pedir honestidad en cuanto a nuestra vida.

3. *Como discípulos, necesitamos una estructura para fortalecernos*. Una de las necesidades menos apreciadas en la vida es la estructura. Todas las cosas, desde los límites de velocidad hasta la barandilla de la cuna de un bebé, nos protegen y hacen que la vida funcione mejor.

Así como la rendición de cuentas involucra someternos a otros, la estructura nos ayuda a diseñar nuestra vida para el éxito. Si usted quiere perder peso, necesita primero pedirle a un amigo que le ayude a mantener su compromiso. Así crea una estructura que le permitirá perder peso exitosamente. Esa estructura puede incluir sacar de su casa la comida que sabotearía su meta, encontrar la manera de preparar alimentos sanos en casa y aprender a comer en ambientes donde no tiene el control. La estructura le fortalece y hace alcanzable su meta.

Cuando se trata de desarrollar hábitos espirituales, una buena guía devocional provee la estructura que necesitamos. Me reúno dos veces al mes con un amigo que estudia la misma guía y que lleva un registro de su avance. Nuestra relación me da la oportunidad de rendir cuentas, y la guía me provee estructura. Este es sólo un ejemplo de una estructura que funciona. De hecho, la estructura no tiene que ser tan complicada. Simplemente debe llevarnos a realizar nuestra tarea, la cual pondrá en movimiento la acción del Espíritu Santo para remodelarnos.

4. *Como discípulos, necesitamos relaciones en las que experimentemos el amor.* La mayoría de nosotros nunca hemos experimentado el verdadero poder de la comunidad. Los programas socialmente orientados que muchas iglesias llaman grupos pequeños o grupos *koinonia* tienen poco efecto sobre el carácter. La verdadera comunidad implica vivir en sumisión unos a otros. Se requiere el trabajo del Espíritu Santo para sujetarnos a otros y permitir que ellos tengan un papel importante en nuestro crecimiento.[7]

La sujeción implica confianza. Casi todos aceptamos sólo la verdad en que confiamos. Es decir, cuando alguien en quien no confiamos trata de convencernos de algo o trata de que cambiemos nuestra manera de pensar, casi siempre fracasa. Sin embargo, si alguien a quien admiramos y en quien confiamos hace lo mismo, generalmente le creemos. Como discípulos, nuestro carácter se desarrolla en una comunidad de fe, donde nos sentimos amados, afirmados, y lo suficientemente seguros como para confiar en otros miembros de ella.

DEFINIENDO LOS TÉRMINOS

Al explicar que el discipulado ofrece lo mejor de Dios para nosotros y que él lo ve como el principal proyecto de la iglesia, hemos usado una serie de términos. Hagamos un breve alto para asegurar que tenemos un claro entendimiento del significado de cada uno de ellos.

Discípulo

Un discípulo, *mathetes* en griego, es un aprendiz o seguidor, alguien comprometido con un importante maestro.[8] Michael Wilkins, profesor de lenguaje y literatura del Nuevo Testamento de la escuela de teología Talbot, describe así este término:

> "Discípulo es el principal término empleado en los evangelios para referirse a los seguidores de Jesús, también era la manera común de referirse a los que en la iglesia primitiva eran conocidos como

> creyentes, cristianos, hermanos o hermanas, los del Camino o los santos, aunque cada término enfoca diferentes aspectos de las relaciones de esos individuos con Jesús y con quienes sostenían la misma fe. Esta palabra se usó muy frecuentemente con ese sentido específico; al menos 230 veces en los evangelios y 28 veces en el libro de los Hechos".[9]

Entonces, un discípulo es un renacido seguidor de Jesús. Ya mencioné que no me agrada la enseñanza de que existe una diferencia entre ser cristiano y ser discípulo. La enseñanza común es que el cristiano es quien por la fe acepta a Jesús como Salvador, recibe la vida eterna y está a salvo y seguro en la familia de Dios. El discípulo es un cristiano más serio, es un practicante activo de las disciplinas espirituales, comprometido con la evangelización y capacitación de otros. Pero debo ser franco: no encuentro evidencia bíblica para diferenciar al cristiano y al discípulo.[10] En respuesta a la vieja pregunta: "¿Los discípulos nacen o se hacen?", sostengo que ellos nacieron para serlo. La visión que Jesús transmitió fue la de encontrar y enseñar a más personas, como los once, en una experiencia que duraría toda la vida, en que las personas imperfectas serían conformadas a su semejanza y cuya característica sería el progreso, no la perfección.

Cuando alguien decide seguir a Cristo, desde el momento en que es salvo en adelante, no debería experimentar ninguna interrupción en su camino. Como nuevo cristiano, el individuo no necesita dar un "segundo paso" para convertirse en discípulo. Más bien, desde el principio se embarca en una jornada ininterrumpida de crecimiento que sin importar qué edad tenga, pasa por la niñez, adolescencia, adultez, hasta llegar a la madurez espiritual. Desde luego, todos los discípulos experimentan buenas y malas temporadas; todos alcanzan victorias y sufren derrotas; todos experimentan períodos de estancamiento y épocas en que parece que viajan en dirección equivocada. Pero el corazón del discípulo anhela y desea consistentemente complacer a Dios.

Cuando desaparece la diferencia entre discípulo y cristiano, también se elimina la dañina creencia de que la iglesia tiene dos clases de creyentes. El discípulo es el cristiano común que sigue a Cristo. Desde luego, la manera en que los individuos siguen a Cristo es diferente. Algunos seguidores serán altamente educados, gente culta que ama la lectura, la filosofía o la vida ascética. Otros serán activistas por naturaleza, menos contemplativos, y encontrarán más significado en servir que en leer o en tener largas sesiones de oración. Aunque las personas sigan a Cristo de diferentes maneras, nadie debería pensar que sólo una élite practica seriamente la fe. Nadie debe abrigar ni la más remota y destructiva idea de que es normal ser un cristiano inconsistente (el que decide creer en Jesús, pero no seguirlo).

El discipulado es lo que hace el discípulo. Si no sigue a Cristo, lo deja fuera del proceso. Significa que sólo se "inscribió" a la doctrina de Jesús, pero no goza de una relación personal con él. Inscribirse no es suficiente, eso no es fe, es sólo estar de acuerdo con el Señor.

Hacer discípulos

Es traducción del verbo griego *matheteusate* (Mateo 28:19).

Hay tres aspectos que distinguen el hacer discípulos:

1. *Salvación*. El primer paso para hacer discípulos es evangelizarlos, es la parte de la gran comisión que dice "bautizándolos". Una razón de por qué no se producen nuevos discípulos al discipular a otros, es que actualmente las iglesias se limitan a hacer discípulos entrenando a quienes ya son cristianos.[11] Pero más bien, todos los discípulos deberían estar involucrados activamente en encontrar a quienes necesitan a Cristo, y entonces, a través de sus dones, oportunidades y de la comunidad de la fe, pueden integrar a esos individuos a la vida de los seguidores de Jesús.

2. *Desarrollo.* Una vez que los discípulos hacen un compromiso por Cristo, el siguiente paso es desarrollar su carácter y capacidad. Esto viene de la porción "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" de la gran comisión (v. 20). Muchos cristianos tradicionalmente se refieren sólo a este paso cuando hablan del discipulado (o, como se hace últimamente, cuando mencionan la formación espiritual).

3. *Acción*. Una vez que el discípulo está capacitado, el paso final es enviarlo. Esto proviene del imperativo "id" (v. 19) de la gran comisión, y es el desarrollo del discípulo al cumplir la misión donde vive, trabaja y juega. El discípulo tiene conciencia de que habita entre personas perdidas y quebrantadas, y que el reino de Dios crece mejor a través de las relaciones. Este aspecto también incluye a ciertos individuos "llamados" a cruzar barreras culturales y geográficas para alcanzar a otros.

Discipulado

Es el término generalmente aceptado para describir la vida progresiva del discípulo. También describe la amplia experiencia cristiana. Aunque no es un término puramente bíblico, sino derivativo, muchos cristianos generalmente lo aceptan para describir el proceso activo de seguir a Jesús.

En inglés, el sufijo que se añade después de *discípulo* significa "estado de" o "contenido en". Así que discipulado significa el estado de ser un discípulo. (*Nota de la editora:* En español, cuando se agrega el sufijo *ado* a un sustantivo,

se expresa semejanza o cualidad relacionada con tal sustantivo. Con algunos sustantivos también incluye la idea del proceso que lleva a tal cualidad. Por ejemplo, el término doctor*ado* indica un alto grado de conocimiento, pero también describe el proceso de preparación que llevan a tal grado. Entonces la palabra discipulado no es un término estático; abarca tanto el proceso de preparación como el progreso del discípulo.). En inglés, la palabra *discipulado* conlleva la idea de movimiento, un sentido de jornada o viaje, da la idea de *llegar a ser* un discípulo en vez de haber *sido hecho* uno de ellos.

Formación espiritual

El concepto de la formación espiritual se deriva de Gálatas 4:19: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros". La palabra "formado" viene de *morphe*, que significa "dar forma". Al combinarse con ciertas preposiciones griegas, se traduce como "hechos conformes" en Romanos 8:29, y "conforméis" en 12:2.

Para ser más precisos, la *formación espiritual* describe la santificación o transformación de los discípulos. El término se ha hecho popular entre quienes quieren evitar el bagaje que el término *discipulado* ha acarreado en años recientes. La palabra discípulo predomina en los evangelios, mientras que el concepto de formación espiritual describe la espiritualidad en las epístolas.

Como la palabra discipulado ha soportado la prueba del tiempo y enlaza a los creyentes directamente con Jesús, la elegí para describir el contenido de este libro.

LO QUE NO ES EL DISCIPULADO

El precedente fue un rápido vistazo a los términos que describen al discipulado. Algunos han tratado de hacer que el discipulado forme parte de otras cosas y terminan degradándolo. Infortunadamente, esto ha hecho que algunos líderes conviertan ese concepto equivocado en su objetivo principal. Así que, antes de continuar, es importante aclarar algunos conceptos que han diluido al discipulado verdadero.

El discipulado no es un programa

El error más común de los líderes bien intencionados, en especial en los países desarrollados, es que han convertido al discipulado en un plan de estudios que el creyente sincero tiene que pasar para poder graduarse. En lugar de mantener un proceso continuo, el programa se enfoca en terminar cierto material, adquirir

información y desarrollar ciertas habilidades tales como dar su testimonio o manejar diferentes métodos de estudio bíblico.

Pero como el discipulado es fundamentalmente la decisión de seguir a Jesús, es un estilo de vida que dura toda la existencia. Sí, muchos buenos programas proveen información y el desarrollo de nuevas habilidades, pero son sólo herramientas en el proceso de crecimiento, no son el discipulado en sí. Cuando alguien dice "He terminado dos años de estudio; ya fui discipulado", sugiere que no necesita continuar ese proceso.

Más aún, el discipulado basado en programas divide a la comunidad de creyentes entre los que han terminado "el programa" y los que no. El resultado más dañino es que las congregaciones clasifican al discipulado como sólo un ministerio más de la iglesia, en vez de verlo como el núcleo de su ministerio. Cuando el discipulado se considera un programa más como el liderazgo, el evangelismo, la predicación, la adoración, la consejería, los grupos de apoyo y otros programas, deja de ser lo que debe ser: el centro de lo que significa ser cristiano.

No es una línea de producción

Mencioné antes que algunas personas tratan de convertir al discipulado en un plan de producción basado en la multiplicación para alcanzar al mundo. Sin duda, ese concepto es bastante atractivo. Es como el desafío que muchos chicos han escuchado de sus abuelos: "¿Te gustaría tener un millón de pesos ahora mismo, o un peso hoy, dos mañana, cuatro el siguiente día, y duplicarlos cada día del mes?" Casi todos los niños responden "Yo quiero el millón de pesos". Yo lo hice. Pero la respuesta correcta es tomar las monedas cada día, y en treinta y un días, ¡tendrás más de diez millones de pesos![12]

Desde luego, en la oferta no se toman en cuenta los problemas prácticos de quién entregará las monedas, o cuántos camiones se necesitarán para transportarlas, y eso sin mencionar quiénes proveerán todo ese dinero. Son siempre los problemas prácticos de la vida real los que arruinan los mejores proyectos.

La verdad es que sólo los discípulos que tienen pasión por Cristo están dispuestos a hacer cualquier esfuerzo por alcanzar a quienes los rodean. En la vida real, Dios no tiene un plan de producción; él nos usa para alcanzar a otros en una amplia variedad de formas. Su glorioso método no es predecible, tranquilo ni armónico. Surge con intempestivas sacudidas de energía y zigzaguea a través del planeta en patrones desorganizados, propulsado por la pasión de los fieles discípulos.

La gran comisión la cumplen personas como Juan Wesley, que predicaba ante miles y después los colocaba en grupos y clases para ser alimentados y

entrenados. O como ocurrió con Billy Graham, un predicador de cruzadas, o con Rick Warren, pastor y escritor, o con Michael W. Smith, un cantante. Dios usa a algunos discípulos para abrir nuevos caminos que otros fieles discípulos, con sus propios dones y oportunidades, pueden aprovechar.

En otras palabras, sólo Dios dirige el llamado para ser y hacer discípulos, y el hacer discípulos debe ser llevado a cabo a través de los eventos y condiciones que componen nuestra vida. Desde luego, a los discípulos se les debe alentar a capacitar a otros y a reproducirse en ellos, pero el discipulado trata más acerca de la profundidad del carácter y de la pasión espiritual de cada discípulo, es algo más que un plan para el crecimiento numérico de la iglesia.

El discipulado no es sólo para principiantes

Cuando escucho que alguien dice que el discipulado es sólo para nuevos cristianos, ¡quiero arrancarme las pocas canas que me quedan en la cabeza! Sí, los nuevos discípulos necesitan entrenamiento básico, pero es un grave error pensar que podemos simplemente aprender lo básico, integrarnos a la población en general y vivir siempre de ese entrenamiento.

Las iglesias de todo el mundo están llenas de personas que han adquirido información básica acerca de cómo ser seguidores de Jesús, pero que no estudian la Biblia, ni la memorizan ni desarrollan la oración como disciplina diaria. Esto sería como si un jugador de baloncesto hubiera aprendido los fundamentos de driblar, pasar, tirar y rebotar, pero dejara de practicarlos. No conozco ningún jugador verdaderamente bueno que haga esto. Eso es porque resulta imposible continuar jugando en un nivel competitivo, sin dominar los conceptos básicos además de mantener una buena condición de juego.

Y sin embargo, muchos cristianos ya no practican lo básico y están espiritualmente fuera de forma. La causa de Cristo ha pagado un terrible precio por el equivocado concepto que pregona que el discipulado es solo para principiantes.

El discipulado no es solo para líderes

Por mucho tiempo en la historia de la cristiandad, solo los líderes (obispos, ancianos, pastores, sacerdotes y monjes) de la iglesia recibían instrucción espiritual. Desde luego, esto cambió como resultado de la Reforma, la cual permitió que los laicos gradualmente se abrieran paso hacia los centros de enseñanza. Sin embargo, aún existe cierta disparidad entre el clérigo y el laico cuando hablamos de cantidad y nivel de capacitación disponible.

Algunos pastores todavía mantienen un aura espiritual que hace que las personas promedio, los no profesionales, se sientan fuera de la jugada. Es verdad que este elitismo no es intencional. Muchos laicos simplemente se sienten espiritualmente inferiores ante los "verdaderos" discípulos, los que han elegido servir en la iglesia de tiempo completo por vocación o profesión. Por supuesto, acerca de asuntos religiosos los pastores saben más que la mayoría de los laicos, pero esto no significa que sean más espirituales.

Cualquier idea de elitismo espiritual se supera con los siguientes principios básicos del discipulado:

- *Todos* los cristianos son discípulos, porque han nacido de nuevo a una vida espiritual al elegir seguir a Jesús.
- En la formación espiritual, tanto el punto de partida como la meta, son parte integral de la transformación a la imagen de Cristo.
- Unidos, el discipulado y la formación espiritual proveen la perspectiva novotestamentaria completa del proceso de crecimiento cristiano.
- La formación espiritual y el discipulado deben estar bíblica y teológicamente bien fundamentados.

El discipulado no es sólo para los más cultos

Otro peligro que corren algunos ministerios de discipulado es que recompensan sólo a quienes les encanta leer y tienen pensamientos profundos. La reciente mezcla que se hace entre antiguos místicos o eruditos con la principal corriente literaria evangélica actual, ha hecho que algunos creyentes lleguen a conocer a Francois Fenelon, a San Agustín, a Lancelot Andrews, a Gregorio de Nisa, a Benito de Nursia y a otros. Esos eruditos y místicos escribieron acerca de asuntos tales como los distintos niveles de la humildad, de laberintos espirituales y de las estaciones de la cruz. Su literatura contiene riqueza y quienes invierten horas en su meditación reciben gran recompensa. De hecho, todos los cristianos pueden beneficiarse de esas experiencias, aun si sólo lo hacen periódicamente en algún retiro espiritual.

Sin embargo, Dios también recompensa a quienes leen menos, los que más bien encuentran su placer espiritual en el servicio. Es indudable que la mayoría de las personas que dieron un buen servicio a Cristo durante gran parte de la historia de la iglesia no sabían leer ni escribir. Su formación espiritual ocurrió al asistir diariamente a los servicios de la iglesia local, al escuchar la enseñanza durante el culto y al meditar las historias de la fe que se podían apreciar en las decoraciones de su templo. Por ejemplo, en la Edad Media lo espiritual se vivía más en comunidad que en lo individual; la gente experimentaba a Cristo cuando

se reunía para escuchar la lectura de las Escrituras y participar en la Cena del Señor.

Dios encuentra a las personas donde están, las acepta como son y usa las herramientas de que disponen. No estoy animando a nadie a leer menos o a pasar menos tiempo en contemplación espiritual. Sin embargo, sí aliento a los que se sienten menos espirituales o menos útiles porque su vida espiritual no proviene de un proyecto académico.

Debemos leer, pero también podemos crecer más a través del servicio activo. Debemos orar, pero podemos hacerlo mientras realizamos un servicio. Usemos a manera de pequeños retiros los momentos que nos ofrece la vida cuando estamos esperando a alguien, o cuando estamos atorados en el congestionado tráfico o en una sala de espera del aeropuerto. Podemos desarrollar tanta intimidad con el Señor como quien estudia la literatura espiritual más elevada. Dios puede usarnos con gran poder aunque no tengamos experiencias espectaculares en nuestras devociones privadas.

El discipulado no es sólo para quienes les gustan las estructuras

Recuerde que el discipulado no es un programa, aunque muchos de nosotros hemos sido enseñados así. En su deseo de ayudar a las personas a seguir a Jesús, las organizaciones y casas editoriales han desarrollado varios planes o programas de discipulado. La mayoría son buenos y necesarios. Sin embargo, cuando reducimos el discipulado a completar un plan de estudios, se convierte en mucho menos de lo que Dios ideó.

El apóstol Pablo escribió a su discípulo Timoteo: “Ejercítate para la piedad” (1 Timoteo 4:7). Lo hizo porque sabía que sin disciplina, las personas no pueden ser piadosas ni conformarse a la imagen de Cristo.

La disciplina es difícil de aprender por uno mismo. Es mucho más fácil aprenderla con el apoyo de un grupo y con un plan claro que se pueda evaluar. Finalmente podremos quitar parte de ese andamiaje conforme nos hacemos disciplinados. Sin embargo, la terrible verdad es que alrededor del 90% de las personas que abandonan los programas diseñados para cambiar un hábito regresan a su conducta anterior. Así que no debe sorprendernos que un porcentaje semejante de los que desean crecer espiritualmente necesitan la estructura y el apoyo de esa molesta cosa llamada programa. Este hecho es bastante chocante, ¿verdad?

Al ampliar nuestra comprensión de lo que es el discipulado podremos ver que los programas sirven como un detonador de explosivos. El programa nos pone en acción y nos da el impulso inicial. Incluso si no somos partidarios de lo estructurado, nuestra vida se enriquecerá en Cristo. Tal vez nunca se sienta

cómodo con las estructuras, pero cuando haya hecho las paces con ellas, estimará su valor.

SURGIMIENTO DEL CRISTIANISMO SIN DISCIPULADO

La cultura eclesiástica del llamado primer mundo, incluyendo a Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, ha aceptado desde hace tiempo la idea de un cristianismo sin discipulado: las personas pueden ser cristianas sin hacer el más mínimo esfuerzo de someterse y seguir a Cristo. Debido a que hemos desarrollado la idea de dos clases de cristianos, tenemos que volver sobre nuestros pasos teológicos reconociendo el mensaje que proclamamos. Debemos preguntarnos: "¿Qué clase de personas produce el cristianismo sin discipulado?"

¿El cristianismo sin discipulado crea discípulos?

¿Qué clase de persona resulta de este mensaje alterado del evangelio? ¿En verdad crea discípulos renacidos en Jesús y comprometidos con la gran comisión, o crea consumidores de bienes y servicios religiosos? Infortunadamente, el evangelio que enseñamos se ha empapado de la cultura estadounidense.

Esto no es una sorpresa y no es del todo malo. Como escribió Leslie Newbigin, retirado pastor misionero en India: "Ningún evangelio es puro, siempre está sumergido en una cultura". Sin embargo, Philip Schaff, historiador de la iglesia, dijo que Estados Unidos de Norteamérica es el muestrario multicolor de la historia de la iglesia.[15] El evangelio estadounidense es más activista que contemplativo y por lo general, se enfoca más en el individualismo que en la comunidad. Y este nuestro alterado mensaje del evangelio contiene muchas características negativas. Consideremos las tres más dañinas.

El evangelio estadounidense limita la gracia al perdón de los pecados. En este país en particular, se ha fabricado un mensaje evangélico para producir resultados. Se enfoca la gracia en la conversión, pero dejamos de aplicarla en el resto de la jornada. Medimos las bendiciones de Dios por la cantidad de personas que toman una decisión por Cristo, que vienen al frente o levantan su mano. Este énfasis en la conversión ejerce una tremenda influencia en nuestro entendimiento de la gracia. Aunque repartimos la gracia en grandes dosis durante la conversión, apenas la cedemos a cuentagotas en lo que resta de la jornada del discípulo.

Tal vez esta es la razón por la que respecto a la gracia de Dios se citan las palabras de Efesios 2:8-9 sin tocar el versículo 10: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". El versículo 10 continúa: "Porque somos hechura suya,

creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". Cuando incluso sin intención confinamos este maravilloso pasaje hasta hacerlo un bote salvavidas que nos rescata de nuestro apuro, limitamos la extensión de la gracia de Dios. La gracia es el continuo don de Dios que nos permite hacer buenas obras y que nos da la fortaleza para seguir haciéndolas. Estos aspectos son parte de la gracia divina, tanto como el hecho de la salvación.

Así que debemos trabajar para restaurar la gracia de Dios, que es activa, poderosa y transformadora, como la proclamamos al evangelizar. La gracia provee la capacitación para toda la vida, para toda la jornada. Debemos esperar que fluya libremente durante toda nuestra existencia.

El evangelio estadounidense separa la justificación de la santificación. Desde luego, la justificación y la santificación tienen diferentes significados: la realidad del nuevo nacimiento y el proceso de llegar a ser como Jesús, respectivamente. Pero erróneamente hemos trazado una línea entre ellas con la intención de distinguirlas, una pared que las divide.

Mucho del daño que hemos causado al evangelio con esta separación ha sido sutil y sin malicia. El problema es que con ello, damos la impresión de que ser cristiano significa obtener un estatus de protección delante de Dios. Hemos enseñado que la justificación establece este punto ("vengan para que estén seguros y a salvo") en vez de enseñar que el llamado a creer en Cristo debe también impulsarnos a seguirlo. En otras palabras, el punto de la salvación (justificación) no es la meta final; más bien es la línea de arranque para una jornada que dura toda la vida (santificación).

El discipulado florece cuando presentamos el evangelio como una jornada de continua transformación que comienza con una nueva vida dada por Dios y que avanza junto con el gozo de seguir a Cristo cada día.

El evangelio estadounidense enseña que la fe es aceptar un conjunto de hechos religiosos. Creer en Jesús no significa nada si no seguimos a Cristo en el discipulado. La creencia sin discipulado no es creencia, es estar de acuerdo con un conjunto de hechos acerca de una figura religiosa.

El problema que enfrentamos es que hemos creado y enseñado una fe que no transforma a nadie. Examine a los miembros de su iglesia. Pregúnteles si piensan que el discipulado es opcional para los creyentes. Le apuesto a que dirán que sí. Sin embargo, esa clase de cristianismo no existe en las Escrituras.

Tanto Jesús como Pablo enseñaron que seguir a Jesús es la prueba de que se es cristiano.[16] El evangelio del reino que Jesús presentó en el sermón del monte es el mismo que se predicó en Hechos y el mismo que Pablo proclamó en Romanos, Efesios, Filipenses y Colosenses. Cuando Jesús ordenó: *"id y haced discípulos",* no

se refería sólo a convertidos. Él quiere seguidores que lo sigan, personas que se sometan a sus enseñanzas y caminos.

Pero por haber predicado un evangelio diferente, gran cantidad de personas piensan que son cristianos, salvos, nacidos de nuevo, ¡cuando en realidad no lo son! Hemos permitido que la prueba de la salvación sea doctrinal en vez de conductual; la hemos convertido en el rito de caminar por el pasillo, orar para recibir a Cristo y firmar una declaración doctrinal.

Convertimos la entrada a "la nueva vida" en algo tan sencillo, que es casi imposible que las personas la vivan en realidad. La vida a la que Jesús nos llama es seguirlo a él con humildad, sacrificio, sumisión y obediencia.

Esto ha conducido a lo que algunos llaman "cristianos de código de barras", personas que creen las cosas correctas, pero que no siguen a Jesús. El evangelio verdadero requiere que nos arrepintamos de nuestro pecado. Creer significa seguir a Jesús diariamente. El evangelio requiere que hagamos discípulos que aprendan a obedecer todo lo que Cristo enseñó. La evidencia de la salvación es una vida de transformada. No estoy hablando de ganar la salvación; estoy hablando de la prueba de ella. Tal vez la pregunta que necesitamos hacernos es: "¿El evangelio que predicamos produce discípulos, o produce consumidores de bienes y servicios religiosos?"

El problema más importante al que nos enfrentamos es lograr restaurar el mensaje bíblico del evangelio, el cual creará sanos seguidores de Jesús. Para muchos, esto requerirá redefinir la naturaleza misma de la fe. Ella es la que muestra disposición a seguir, a ser formado interiormente, la que es consistente con el llamado de Cristo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4:19).

EXPLORANDO LA FE QUE ADOPTA EL DISCIPULADO

La declaración "explorando la fe que adopta el discipulado"[17] implica que existe una fe que no lo hace. Hemos estado hablando acerca de esa clase de fe, la que produce un cristianismo sin discipulado. Ese tipo de fe concuerda con ideas y hechos religiosos, pero no requiere desarrollar el carácter para actuar. Como en eso se ha convertido mucho de lo que se considera la fe, exploraremos brevemente la fe que sí requiere discípulos "que sigan" a Cristo. De hecho, esta clase de fe se inició miles de años antes de que Jesús ministrara y enseñara en el mundo.

La "grande nube de testigos"

El autor de Hebreos escribió acerca de la activa búsqueda de la fe que adopta el discipulado:

> "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar". (Hebreos 12:1-3)

Anteriormente, el escritor hizo una lista de héroes de la fe del Antiguo Testamento (Hebreos 11:4-38). Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio. Por la fe Noé construyó el arca. Por la fe Abraham reunió a su familia y salió sin saber a dónde iba. Por la fe José huyó del mal. Por la fe Moisés eligió una vida de auto-negación, confrontó al faraón y condujo al pueblo a través del mar Rojo. Por la fe, Josué guió a su pueblo hasta derribar los muros de Jericó. Aunque tenía temor, por la fe Gedeón mostró valor en su obediencia. Y así siguen Sansón, David y Samuel. El mundo no era digno de ellos.

Ellos son nuestra gran nube de testigos; nos enseñaron lo que es la fe, con sus actos nos mostraron lo que significa creer. ¿Qué clase de discípulos quería crear el evangelio? La respuesta es: personas como ellos, cuya fe incluyera seguir a su Señor. Sin esa clase de fe demostrada por la obediencia, ¿puede una persona realmente complacer a Dios? (ver Hebreos 11:6).

La lección aquí es clara: la fe que no resulta en acción no es fe, sino algo menos. El apóstol Santiago, medio hermano de Jesús, escribió: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?... Así también la fe, si no tiene obras, es muerte en sí misma". (Santiago 2:14,17)

Jesús, el autor y consumador de la fe (Hebreos 12:2), le enseñó a Santiago lo que es la fe. Se lo demostró al obedecer a su Padre a pesar del oprobio y del sufrimiento que enfrentó y soportó en la cruz.

De hecho, las propias palabras de Jesús acerca de la fe son sumamente claras:

> "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al

> hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa". (Lucas 6:46-49)

Características de la fe que adopta el discipulado

Las cualidades de la fe basada en el discipulado bíblico son fundamentales e importantes para entender cómo ser y hacer discípulos. He aquí un resumen. La fe que adopta el discipulado…

- Es real sólo cuando obedecemos activamente.
- Se define históricamente por personas que actuaron.
- Se distingue del acuerdo o la aceptación intelectual en que produce pruebas observables.
- Jesús la distinguió por la obediencia, no por el lenguaje religioso.

LA CLASE DE PERSONA QUE PUEDE FORMAR EL EVANGELIO

Hasta aquí, he afirmado que usted no puede ser cristiano sin ser discípulo, y que la fe que Cristo ejemplificó y enseñó requiere más que sólo estar de acuerdo con las verdades religiosas. Significa un compromiso de seguir diariamente a Cristo. El discipulado describe el proceso de seguir a Jesús; es la pieza central de la experiencia cristiana, porque como dijo Dietrich Bonhoeffer: "El cristianismo sin discipulado es siempre un cristianismo sin Cristo".[18] La fe cristiana y el seguir a Jesús están irrevocablemente ligados. No puede tener la primera sin lo otro.

Antes de cerrar esta sección, enlistemos brevemente las características y aptitudes que encontramos en la clase de personas que produce el evangelio.

Características personales de los discípulos

- El discípulo permanece en Cristo a través de la palabra y la oración (Juan 15:7).
- El discípulo lleva mucho fruto (v. 8).
- El discípulo responde al amor de Dios con obediencia (vv. 9 y 10).
- El discípulo tiene gozo (v. 11).
- El discípulo ama como Cristo amó (vv. 12 y 13).

Aptitudes personales de los discípulos

- El discípulo se somete a un maestro que le enseña cómo seguir a Jesús.
- El discípulo aprende las palabras de Jesús.
- El discípulo imita la vida y el carácter de Jesús.
- El discípulo encuentra y enseña a otros discípulos para Jesús.[20]

Lecturas sugeridas

Acerca de las definiciones de discípulo:

Following the Master: Discipleship in the Steps of Jesus, "Siguiendo al Maestro: Un discipulado que sigue las pisadas de Jesús" Michael J. Wilkins (Zondervan, 1992). En cuanto a teología es el mejor trabajo, realizado por un sobresaliente erudito.

The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life in God, "La conspiración divina: Redescubriendo nuestra vida escondida en Dios" Dallas Willard (Harper San Francisco, 1998). Revisar particularmente el capítulo 8, *On Being a Disciple, or Student of Jesus,* "Cómo ser un discípulo o alumno de Jesús".

A New Kind of Christian: A Tale of Two Friends on Spiritual Journey, "Una nueva clase de cristiano: La historia de dos amigos en su jornada espiritual"; Brian McLaren (Jossey-Bass, 2001). Define lo que puede significar ser un discípulo en la cultura actual. Desafía muchas de nuestras nociones tradicionales del discipulado. Con la relación entre los dos personajes principales representa bellamente la forma en que una persona puede afectar a otra.

Sobre la prioridad del discipulado

The Master Plan of Evangelism, "Plan maestro de evangelismo", Robert Coleman (Revell, 2006). El clásico de los clásicos sobre cómo hacer discípulos. Es un libro corto y accesible, muy bien sintetizado, con buenas notas al pie de página. Establece al discipulado como la prioridad de todos los verdaderos cristianos.

The Cost of Discipleship, "El costo del discipulado·, Dietrich Bonheoeffer (Touchstone, 1995). Un clásico no muy accesible sobre el discipulado. Vale la pena esforzarse por leer la primera mitad del libro, que trata de la "gracia barata" y el sermón del monte. Fue escrito por un teólogo muy valiente y brillante, que vivió bajo la tiranía del régimen nazi, y quien fue ejecutado por participar en un complot para asesinar a Adolfo Hitler.

CAPÍTULO 2

ORÍGENES DEL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO

- Ejemplos pre-cristianos del discipulado
- El discipulado en los tiempos de Cristo
- Características de la tradición rabínica
- La singularidad del discipulado de Jesús
- ¿Es común esta clase de discipulado en la actualidad?

Un fin de semana, Haldis Gundersen, de Kristiandsund, Noruega, se preguntó si estaba siendo testigo de un milagro cuando abrió el grifo de su cocina y descubrió que el agua se había convertido en cerveza. Dos pisos más abajo de su departamento, los horrorizados clientes de un bar se preguntaban qué había sucedido, cuando salió agua de los barriles de cerveza.

Se hizo evidente que un plomero muy torpe había conectado las tuberías de la cerveza a las del agua del departamento de Gundersen. Un distribuidor local de cerveza, que vino al rescate y ayudó al cantinero a reconectar correctamente las tuberías, dijo: "La tubería del agua y de la cerveza estaban muy cerca, pero se necesita ser verdaderamente creativo para unirlas".[1] Esta historia seguramente nos hace cuestionar la aptitud del plomero y también reconocer que la vida no funciona adecuadamente si no tenemos el conocimiento apropiado.

Pero incluso el conocimiento es insuficiente. También necesitamos desarrollar nuestro carácter.

Desde los albores de vida en la tierra, las personas maduras enseñamos a los jóvenes. Transmitimos tanto el carácter como nuestro conocimiento a nuestros hijos, amigos y compañeros. Este concepto está en las Escrituras. El apóstol Pablo

le dijo a Timoteo: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (2 Timoteo 1:13-14).

Ya vimos que muchos tratan de limitar el llamado a seguir a Cristo a estudiar un curso, a seguir un programa limitado únicamente para los nuevos creyentes o llevar una vida austera exclusiva para monjes, misioneros y ministros. Peor aún, muchos piensan que el discipulado involucra el cumplimiento de tareas, la adquisición de habilidades y la acumulación de conocimiento. Necesitamos aclarar estas medias verdades.

Perder el contexto del mandamiento de Jesús de hacer discípulos conduce a esta clase de malentendidos y malas interpretaciones. Así que, a fin de comprender lo que debe ser el "hacer discípulos" en el siglo veintiuno, necesitamos explorar lo que significó en el primer siglo y durante la historia de la iglesia.

EJEMPLOS PRE-CRISTIANOS DEL DISCIPULADO

Con el propósito de formar su carácter, siempre se les ha transmitido el conocimiento a los jóvenes. Esta labor llena la humana necesidad de amistad, guía e intimidad. También es vital para terminar una tarea, alcanzar una meta y, desde el punto de vista espiritual, cumplir la voluntad de Dios.

A través de la historia, los tutores espirituales han ayudado a las personas para que dominen su tendencia natural a la pereza, a perder el enfoque o a ceder ante la tentación. Lo que ahora llamamos discipulado, cubrió las siguientes necesidades humanas:

1. Relaciones para nutrirse
2. Aprendizaje para ser competentes
3. Rendición de cuentas para cumplir las tareas
4. Sujeción para la formación
5. Sabiduría para tomar decisiones

El mundo greco-romano

De acuerdo con los historiadores, Grecia fue la cuna de la civilización occidental. *La República* de Platón describe los fundamentos de la democracia. Cuando pensamos en filosofía, inmediatamente recordamos las técnicas de enseñanza de Sócrates y la creación de las teorías de Aristóteles.

Alejandro Magno condujo al imperio griego a dominar al mundo. Cuando murió a la edad de treinta y tres años, su reino fue dividido en cuatro partes. Una

de ellas llegó a ser el imperio romano. De ahí proviene la palabra greco-romano, la cual describe mil años de cultura. En el mundo de togas, sandalias, el Partenón, templos y casitas blancas situadas en las laderas de las colinas que ven hacia el mar, el discipulado se infiltró en la vida de los griegos, incluyendo aristócratas, campesinos, filósofos y comerciantes.

En el primer siglo, el apóstol Pablo estuvo en la colina de Marte y dijo:

> "Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción; Al Dios no conocido. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio" (Hechos 17:22-23).

El sermón de Pablo demuestra que los filósofos griegos estaban confundidos respecto a Dios. Pero eran muy diestros en transmitir sus confusas ideas mediante el discipulado, e incluso llegaron a crear parte de la técnica y lenguaje del mismo.

El uso de la palabra mathetes (discípulo) según los grandes maestros griegos. Como exploramos en el capítulo anterior, *mathetes* se traduce como "discípulo". Encontramos que el concepto de discípulo, es una persona que sigue a su maestro. Los grandes maestros griegos. Platón, Sócrates y Herodoto, utilizaban la palabra *discípulo* para referirse al "aprendiz" o "uno que es un estudiante diligente". Estos y otros filósofos griegos generalmente entendían que la vida del discípulo conllevaba aprendizaje, una relación de sujeción y una vida de demandante entrenamiento.[2]

Michael Wilkins resume lo que era el discipulado durante el período greco-romano:

> "En los primeros escritos en que aparece *mathetes* se usa el término de tres formas. En un sentido general, se usa en relación morfológica con *manthanein,*[3] para referirse al 'aprendiz'; también se usaba muy al principio en un sentido técnico para referirse al 'adherente' a un gran maestro, enseñanza o erudito; y también se utilizaba de manera más limitada por los sofistas, para referirse al 'alumno institucional' de dicha corriente filosófica. Sócrates y Platón (y quienes se oponían a los sofistas)[4] evitaban usar el término para designar a sus seguidores, a fin de evitar la equivocada asociación con el sofismo; pero en donde no existía peligro de confusión, utilizaban el término libremente para referirse a sus 'aprendices' y 'adherentes'".[5]

La inclusión del significado de "adherente" en los tiempos de Cristo y en la iglesia primitiva hizo de *mathetes* un término conveniente para designar a los seguidores de Cristo, porque no enfatizaba el aprendizaje o ser un alumno, sino la unión con el gran maestro. Así que un "discípulo" de Jesús, según el término griego *mathetes,* era el que se unía a su maestro, y éste determinaba de qué manera debía seguirlo su discípulo.[6] Desde luego, esta idea nos lleva al llamado que Jesús hizo a los interesados: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23).

Quinientos años antes del nacimiento de Cristo, un discípulo era el individuo que se comprometía por completo a seguir a un sabio maestro. El significado siguió siendo el mismo hasta los tiempos de Jesús, lo que provee nuestra primera e importante pista acerca de lo que Jesús quiso decir cuando ordenó a sus discípulos a que "hicieran discípulos".

El mundo de los hebreos

Mientras que Platón, Aristóteles, Sócrates y otros filósofos griegos estaban haciendo su propia clase de discípulos, en el mundo semítico los líderes religiosos estaban usando la misma clase de actividades. Pero su cultura en realidad fue anterior al mundo greco-romano. Mientras que las filosofías en Atenas apuntaban a la verdad desde muchas direcciones, la creencia dominante en Jerusalén apuntaba hacia Yahvé y la venida del Mesías. Por eso, debemos examinar tanto la palabra como el concepto de *mathetes* en la cultura hebrea.

Las palabras mathetes y talmidh. El equivalente hebreo de *mathetes* es *talmidh,* que literalmente significa "el enseñado"[7]. El profeta Esdras usó esta palabra para describir a una comunidad de músicos del templo (1 Crónicas 25:8). Para hablar de discípulos, Isaías usó muchas veces una palabra muy parecida, *limmudh* (Isaías 8:16; 50:4; 54:13). Cuando este profeta escribió: "Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos", parece indicar que él mismo tenía algunos discípulos (8:16). En una cita muy conocida de Jeremías, *limmudh* se traduce como "habituado a": "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jeremías 13:23) Aquí significa que alguien ha sido discipulado o enseñado a hacer el mal. Estos usos dejan en claro que todos nosotros somos discípulos de alguien. Lo que hace la diferencia es a quién seguimos.

El uso de *talmidh* y *limmudh* indica una relación personal, puesto que el maestro enseña y capacita al alumno/discípulo. La antigua cultura hebrea naturalmente no muestra la clase de relación del discipulado formal que tenemos ahora. Sin embargo, las palabras sí indican una relación maestro-estudiante. Esto era cierto

en las familias, entre los ancianos que se reunían a las puertas del poblado y entre los hombres sabios que servían como guardianes de la sabiduría y tradiciones de Israel.

Incluso así, las palabras tienen limitaciones. Ellas encuentran su significado en el contexto de la vida. Por ejemplo, el nombre "tienda" puede referirse a una donde se venden víveres, a una de departamentos, una de artículos deportivos o a un almacén. Así que, estudiar las palabras empleadas para definir el discipulado en el Antiguo Testamento es sólo el principio. También necesitamos tomar en cuenta el contexto de las relaciones en el discipulado en la cultura hebrea. Como Wilkins dijo: "Aunque los términos para discípulo no se encuentran en abundancia en el Antiguo Testamento, varias relaciones en Israel eran de 'discipulado' puesto que comparten las características universales de éste". [8]

El concepto: Moisés y Josué. La primera relación de tutoría en la historia de Israel fue la de Moisés y Josué. Su relación fue la más larga, y su contexto es rico en aplicaciones. Note que manifiesta cinco características de lo que el ser humano necesita para crecer y desarrollarse.

1. Relaciones para nutrirse. Moisés necesitó mucho ánimo porque enfrentó grandes y demandantes tareas. Con la ayuda de su imperfecto hermano Aarón, y su muy capaz suegro Jetro, Moisés obedeció a Dios y rescató al pueblo de Dios de la tiranía egipcia.[9]

2. Aprendizaje para ser competentes. Desde el tiempo de la visita de Dios y a través de muchas crisis personales y organizacionales, Josué observó y aprendió cómo dirigir a la gente difícil en circunstancias desafiantes, aun con un líder lleno de inseguridades. Él vio a Moisés azotar las tablas contra el suelo; lo vio cometer errores, como golpear la roca para extraer agua en vez de sólo hablar con confianza. Al mismo tiempo, escuchó fuera de la tienda de Moisés el llanto de su maestro, mientras rogaba a Dios que tuviera misericordia de su pueblo.

3. Rendición de cuentas para cumplir las tareas. La tarea de Moisés parecía muy simple: llevar a su pueblo a la tierra prometida. Sin embargo, era intimidante. Al participar en la administración y en gran parte del trabajo, Josué aprendió la pesada tarea diaria de manejar a dos millones de personas.

4. Sujeción para la formación. Josué permaneció fiel a Dios y a Moisés, aun cuando enfrentó presiones de personas cercanas a él que ocasionaron varios desacuerdos. Como cuando los hermanos de Moisés, María y Aarón, se rebelaron; o cuando la gente demandaba carne en vez del maná; o cuando surgió el conflicto sobre la nueva esposa de Moisés; o cuando todos, excepto uno de los espías y él, reportaron que entrar en la tierra prometida sería demasiado peligroso. La sujeción de Josué al Padre y a su siervo Moisés, lo moldearon como un hombre fuerte en fe y carácter.

5. Sabiduría para tomar decisiones. Dios eligió a Josué para reemplazar a Moisés porque él estaba listo. Dios lo eligió, Moisés lo capacitó, y luego Dios lo ungió (Deuteronomio 1:38; 31:1-30). Moisés le dijo a Josué: "Esfuérzate y anímate, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo" (Deuteronomio 31:23). Él entonces cruzó el río Jordán, tomó la ciudad de Hai, conquistó a los cinco reyes de la región, siguió adelante y capturó a toda la tierra de Canaán, renovó el pacto, dividió la tierra entre las doce tribus y sirvió fielmente hasta que el Señor le dio a Israel descanso de sus enemigos. Siguió fiel hasta el final de su vida, Josué instruyó a los líderes de Israel con la sabiduría que aprendió de Moisés y de Dios: "Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros" (Josué 23:3).

Podemos ver la influencia que Moisés tuvo sobre Josué, y la influencia de éste sobre otros, en el epílogo del libro que lleva su nombre: "Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo que los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel" (24:31).

Los profetas

Algunos de los profetas de Israel también tuvieron seguidores o discípulos. Como ya mencionamos, Isaías habló de sus "discípulos" (Isaías 8:16).[10] El profeta Samuel aparentemente tuvo un buen número de seguidores, pues le ordenó a Saúl encontrarse con "una procesión de profetas" en preparación para su ascensión al trono de Israel (1 Samuel 10:5). Esos profetas parecían estar bajo el control de Samuel, porque él sabía por adelantado lo que ellos dirían y harían. Los profetas también parecen haber tenido una relación especial con los reyes: Isaías con Ezequías, Natán con David y Samuel con Saúl. Aunque no siempre resultaban agradables para los monarcas esas inusuales relaciones, con frecuencia fueron necesarias para que ellos recibieran la dirección divina.

Elías capacitó a Eliseo, y más tarde, Eliseo dirigió una "compañía de profetas" (2 Reyes 4:38). A través de los años, desde Samuel hasta Elías y Eliseo, existieron asociaciones primitivas de profetas, tal vez formadas para resistir las políticas de Jezabel.[11] Esos hombres, conocidos como "los hijos de los profetas", se reunieron con Eliseo y aprendieron de él.

Hombres sabios y escribas

Israel contaba con tres fuentes principales de sabiduría y autoridad espiritual: (1) el sumo sacerdote y el grupo sacerdotal conocido como los levitas, que representaban al pueblo de Dios; (2) los profetas, que representaban a Dios ante el pueblo; y

(3) los hombres sabios, que explicaban y protegían el acervo de sabiduría judía. Esos hombres transmitieron oralmente la literatura de sabiduría de padres a hijos. Más adelante lo hicieron por escrito, entonces surgió una nueva clase de eruditos, los escribas. Uno de los más conocidos fue Esdras, el primer maestro que vivió cuando el pueblo regresó a Palestina bajo el liderazgo de Nehemías.

La literatura de sabiduría de la Biblia existe gracias al trabajo de esos sabios, los escribas. Tal labor requería una preparación formal, que incluía la relación maestro-discípulo. Los escribas aparecieron primeramente en la corte real con los ancianos y consejeros de la corte. Su preparación incluía el aprendizaje, la lectura, escritura, transcripción y exposición de la sabiduría y los escritos. Un ejemplo es Baruc, un versado escriba que ayudó a Jeremías a compilar su trabajo. También hubo sabios doctos que ayudaron a Salomón a integrar los Proverbios.

Wilkins lo resume para nosotros así: "Las particulares relaciones maestro-discípulo dentro del liderazgo de la nación permitían que la función del liderazgo pasara de un líder al siguiente, hasta que Dios cumplió su propósito de suplir las necesidades de su pueblo a través de ellos".[12]

EL DISCIPULADO EN LOS TIEMPOS DE CRISTO

El mundo del Medio Oriente en el que Jesús nació estaba sumergido en la tradición del aprendizaje. Había varias escuelas de enseñanza religiosa que sostenían su postura con gran pasión. Cada una exigía mucho de sus discípulos. Estudiemos brevemente a cuatro de esos grupos. Es útil conocer la forma en que discipulaban, porque cuando entendemos los requerimientos del primer siglo se disipa la neblina de cómo deberíamos ser y hacer discípulos en nuestro tiempo.

Los fariseos

Los fariseos eran los apasionados miembros no sacerdotales de un movimiento de renovación. Ellos consideraban que era su llamado proteger la ley reteniendo las tradiciones orales y escritas. Creían en la resurrección y la importancia de las ordenanzas diarias. Su compromiso era inmenso, pero su celo con frecuencia hacía que se fueran a los extremos. Trágicamente estaban mal dirigidos, perdieron por completo el enfoque de Cristo (Juan 5:39-40). Sin embargo, esos hombres bien intencionados eran muy curiosos y tomaban a Jesús muy en serio. Tal vez algunas personas se pusieron a roncar durante el Sermón del Monte, pero no los fariseos. Ellos escudriñaban cada palabra de Cristo, la recordaban y discutían, y luego se enfurecían al comprenderlas. Sabían que él los señalaba específicamente a ellos cuando declaró: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:20).

En varias ocasiones se rasgaron las vestiduras, arrojaron polvo al aire e intentaron matar a Jesús (por ejemplo, Juan 8:59).

Los fariseos también patrocinaban escuelas rabínicas formales; algunos de sus rabinos llegaron a ser muy populares. Josefo, el confiable historiador judío, escribió que muchos jóvenes se reunían alrededor de los rabinos en los días de Herodes, y su número era como el de un ejército.[13] Gamaliel II supuestamente tuvo mil discípulos, los cuales trabajaron en el dominio de la extensa y compleja Torá. El sistema de discipulado de los fariseos recompensaba sólo a los mejores y más brillantes, y esa era la puerta de acceso para una maravillosa carrera religiosa.

Los discípulos de Juan el Bautista

Juan el Bautista proclamó una forma pura del judaísmo que se enfocaba en el arrepentimiento, la búsqueda y servicio a Dios. Ésta fue muy parecida al discipulado que enseñó Jesús. Juan tenía muchos discípulos, y solo dos lo dejaron para seguir a Jesús en sus primeras etapas (Juan 1:35-50). Otros más (doce de ellos, en el caso registrado en Hechos 19:1-7) creyeron en Jesús en fechas posteriores. Los discípulos de Juan eran semi-monásticos y sacrificados. Un ejemplo de esto era su deseo de vivir en las desoladas regiones del desierto.

Los discípulos separatistas

Los discípulos de Juan el Bautista tenían contacto con gente de las ciudades. Juan mismo habitaba a pocos kilómetros de Jerusalén, donde los curiosos podían viajar un día para ir a escucharlo.[14] Pero los miembros de un grupo llamado esenios estaban tan disgustados con el liberalismo y letargo espiritual de la religión principal, que se fueron a vivir al desierto para pelear contra el diablo. Ese grupo, totalmente monástico y separatista, funcionaba bajo muchas reglas y ponía excesivos requerimientos para su ingreso. Por ejemplo, había un período de dos años de prueba que incluía un examen del conocimiento de la Torá, seguido por lo que ahora llamaríamos examen de sus pares, o sea, un intenso examen en comunidad. Aunque algunos eran eruditos, su espiritualidad no era simplemente una búsqueda académica. Ellos deseaban imitar a Dios y vivir en una verdadera hermandad de amor. Se veían a sí mismos como el verdadero Israel, y vivían, oraban y trabajaban para el reino de Dios que vendría a su pueblo. Finalmente emigraron a Qumrán, donde produjeron los rollos del mar Muerto.

Los zelotes

Josefo identificó varios movimientos mesiánicos que florecieron en Palestina como producto de la inestabilidad política provocada por las duras condiciones

económicas y la ocupación militar de los romanos.[15] Por lo general, un grupo de seguidores se reunía alrededor de un líder a quien aclamaban como rey. Algunos de estos grupos usaban uniforme, y hubo uno que portaba armadura. Éstos no se dedicaban a estudiar la Torá, tanto como a afilar sus espadas. Jesús atrajo a muchos de esos zelotes que deseaban hacerlo rey.[16] Podemos aprender una lección al ver que Cristo rechazó convertirse en líder político. Él no considera que el poder del estado fuera la solución al problema básico de la sociedad, que es el pecado. Aunque la política puede ser una noble carrera, Jesús vio el "cambiar al mundo" pero como un asunto íntimo, que requiere una transformación interior (Lucas 6:43-45).

Después de considerar estos cuatro grupos de practicantes del discipulado, podemos entender mejor por qué cuando Jesús dijo: "haced discípulos", algunos de quienes le escucharon pudieron sentirse confundidos. Cuando los discípulos de Jesús dijeron a otros que hicieran discípulos, éstos pudieron haber pensando en los fariseos, en Juan el bautista, en los separatistas y también en los revolucionarios políticos, como los zelotes. Wilkins comenta:

> "El discipulado en el mundo antiguo era un fenómeno común. Involucraba primordialmente el compromiso que hacía un individuo con un gran maestro o líder. La clase de compromiso variaba de acuerdo al tipo de maestro. Lo importante para nosotros es que entendamos que cuando Jesús vino y llamó a hombres y mujeres a seguirlo, no todos entendieron lo mismo. Tampoco todos comprendieron a los apóstoles cuando llegaron a remotas tierras del mundo conocido, para llamar a hombres y mujeres a convertirse en discípulos de Jesús. Dependiendo del trasfondo de la audiencia, algunos pudieron haber percibido una cosa muy diferente a lo que Jesús o sus apóstoles querían decir.[17]

Ahora que entendemos algunos antecedentes del discipulado durante el tiempo de Cristo, podemos examinar la tradición de la que emergió Jesús, y cómo edificó sobre ella.

CARACTERÍSTICAS DE LA TRADICIÓN RABÍNICA

Como hemos visto, actualmente la interpretación más común del mandato de Jesús de hacer discípulos se relaciona con capacitar a otros después de la conversión. Con frecuencia enseñamos que el discipulado es una experiencia

opcional y temporal, y la mantenemos dentro de los confines de la iglesia. Si queremos corregir esa creencia para que la iglesia se multiplique de manera sana, necesitamos comprender más ampliamente lo que los discípulos escucharon decir a Jesús acerca del discipulado.

El discipulado del primer siglo

Cuando Pedro, Jacobo, Juan y los demás escucharon que Jesús dijo "haced discípulos", el primer pensamiento que deben haber tenido era que ellos debían encontrar e instruir a otros, a semejanza de ellos mismos. Es claro que años después el apóstol Pablo creía lo mismo.[18] Todos esos hombres sabían que hacer discípulos involucraba comprometerse seriamente a seguir a su líder.

Veamos brevemente cinco características del discipulado del primer siglo.

1. Decisión de seguir a un maestro. Los jóvenes podían adscribirse a una variedad de escuelas, cada una dirigida por un rabino o maestro. En algunos casos, los estudiantes elegían a su maestro y desde luego, los maestros podían aceptar o rechazar la solicitud del estudiante. Si un joven no alcanzaba un cierto estatus académico y social para cuando celebraba su *bar mitzvah* a la edad de trece años, podía elegir, en vez de ello, vivir como agricultor, pescador, carpintero o lo que quisiera. Por eso los de la religión establecida rechazaron a Jesús y a sus seguidores.

El discípulo judío del primer siglo aprendía todo de su maestro. Esto incluía las historias de su maestro, sus hábitos de vida, su manera de guardar el *Sabbath* y su interpretación de la Torá. Y cuando un discípulo aprendía todo lo que su maestro sabía, entonces él a su vez enseñaba a sus propios discípulos.

El compromiso del discípulo de seguir a su maestro es el centro del proceso de transformación. Cada discípulo debe comprometerse a sujetarse al menos a otra persona. Sin una relación con estas dimensiones, todo lo que venga después se debilitará. La relación maestro-discípulo crea un poderoso lazo que es tan importante como la relación padre-hijo, y a veces es más vital.

El discipulado del primer siglo se expresaba de manera semejante a una relación de amo-siervo (Mateo 10:24). Una vez aceptado como discípulo, el joven comenzaba como *talmidh,* o principiante, se sentaba al fondo de la habitación y no podía hablar. Luego se convertía en un distinguido estudiante, con una línea independiente de pensamiento que tenía propuestas y preguntas muy personales. En el siguiente nivel, se convertía en discípulo asociado, se sentaba inmediatamente detrás del rabino durante el tiempo de oración. Finalmente alcanzaba el nivel más alto, era discípulo del erudito, reconocido como intelectualmente igual a su maestro.[19]

2. Memorización de las palabras del maestro. La tradición oral era la manera básica de estudiar. Los discípulos aprendían literalmente las palabras del maestro, para transmitirlas a la siguiente persona. Con frecuencia los discípulos aprendían hasta cuatro interpretaciones de cada pasaje principal de la Torá.

3. Aprendizaje de la manera de ministrar del maestro. El discípulo aprendía la manera en que su maestro guardaba los mandamientos de Dios, incluyendo su manera de practicar el *Sabbath*, las fiestas, las oraciones y cómo declaraba las bendiciones en situaciones ceremoniales. También aprendía los métodos de su maestro rabino y las muchas tradiciones que su señor seguía.

4. Imitación de la vida y carácter del maestro. Jesús dijo que cuando un discípulo hubiera sido instruido totalmente, "sería como su maestro" (Lucas 6:40). El más alto llamado de un discípulo era imitar a su maestro. Pablo instó a Timoteo a seguir su ejemplo (2 Timoteo 3:10-14), y no vaciló en llamar a todos los creyentes a hacer lo mismo (1 Corintios 4:14-16: 11:1; Filipenses 4:9). Una historia de la antigua tradición dice que un estudiante de un rabino fue tan devoto a su maestro, que se escondió en el dormitorio de éste para descubrir su técnica sexual. Indudablemente se exagera un poco, pero sí muestra el nivel de compromiso que se requería para ser un discípulo.

5. Cultivar sus propios discípulos. Cuando el discípulo terminaba su aprendizaje, se esperaba que reprodujera lo que había aprendido, encontrando y capacitando a sus propios aprendices. Él iniciaba su propia escuela, y le ponía su nombre, por ejemplo, Casa de Hilel.

Estas cinco características describen la institución del discipulado según se practicaba en el primer siglo.[20] Jesús usó esas prácticas con sus seguidores más cercanos. Cuando los llamó a hacer discípulos, él esperaba que ellos encontraran a otros que adoptaran esos cinco compromisos. Cuando les dijo: "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20), ellos sabían que la tarea requería la clase de dedicación descrita en estos cinco compromisos.

Desde luego, algunas preguntas demandan una respuesta. ¿Cómo aplicaríamos en la actualidad esto? Si esas características describen lo que Jesús quiso decir con "haced discípulos", ¿no deberíamos practicar así el discipulado? ¿Qué tan común es esta clase de discipulado en la iglesia contemporánea?

LA SINGULARIDAD DEL DISCIPULADO DE CRISTO

Antes de contestar las preguntas anteriores, veamos algunas de las singulares cualidades de los discípulos de Jesús en el primer siglo. El discipulado del Señor fue único.

Único en cuanto a quienes eligió

Jesús requería de ciertas cualidades en los hombres que eligió como sus primeros discípulos. Él no eligió a gentiles, porque no llenaban el perfil de la promesa de Dios para Abraham (Génesis 12:1-3; 15:1-5). Los gentiles no tenían el trasfondo ni el entendimiento de lo que era el reino de Dios y el papel del Mesías. Jesús tampoco eligió a judíos helenistas, quienes procedían de la cultura greco-romana, con toda su belleza y su maldad. Como escribió Doug Greenwald, director ejecutivo de *Preserving Bible Times* (Preservando los Tiempos Bíblicos): "Ellos asistían a la sinagoga en el *Sabbath* y escuchaban la lectura de la Torá, pero también querían ir al teatro, a las arenas, a los circos, a gimnasios y baños, y participar de los placeres de la cultura greco-romana".[21]

Solo quedaba un remanente: el judío observante de la ley. El mundo de esa clase de judíos incluía al pequeño estrato elitista de los fariseos. Pero la gran mayoría de ellos se dedicaba a algún oficio; eran pescadores, campesinos, carpinteros y comerciantes.

Greenwald menciona algunas de sus características:

> "Ellos tenían pasión por la pureza, definida como el hacer aquellas cosas que honran a Dios de acuerdo a la interpretación de sus rabinos. Por eso ellos:
>
> - Nunca ponían un pie en la tierra o casa de gentiles.
> - No comían con pecadores.
> - No buscaban ni tenían compañerismo con leprosos.
> - Jamás considerarían que los discapacitados fueran "aprobados" por Dios.
> - No verían nada digno de redimirse en un cobrador de impuestos.
> - Ellos eran celosos, no hacían compromisos con la cultura greco-romana.
> - Conocían las Escrituras increíblemente bien.
> - Todos eran hombres de oración, aunque por lo general de manera ritual; y oraban varias veces al día."[22]

Los judíos profesantes también conocían su cultura. Entendían las Escrituras y la espiritualidad a través de su filtro cultural. La mayoría no era elitista. De hecho, solo los fariseos los consideraban incultos por no haber tenido una preparación teológica profesional.

Jesús eligió a hombres que contaban con el material más básico para ayudarlo a rescatar al mundo, comenzando en Jerusalén. Ellos tenían pasión y hambre espiritual, pero eran lo suficientemente comunes como para trabajar fuera del sistema religioso. Tenían que renunciar a muchas cosas, pero algo a lo que no tendrían que hacerlo era a una carrera religiosa; tal vez nada paralizaba más la transformación personal del líder que la probabilidad de perder su carrera religiosa.

Único porque se basó en la amistad y el respeto mutuo

Jesús reaccionó fuertemente contra la hipocresía de los fariseos, lo que creó una diferencia crucial en su enseñanza acerca de cómo relacionarse con otros. Él los reprendía por su ambición egoísta y propensión al protagonismo. Luego explicó claramente la diferencia a sus discípulos:

> "... y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". (Mateo 23:6-12)

Jesús hizo la distinción de que sus discípulos no debían reclutar nuevos discípulos para sí mismos. Los discípulos de Jesús no debían jamás tomar el papel de maestros. Tanto entonces como ahora, Jesús ordenó a sus discípulos a levantar más discípulos para él. Sí, todos tendremos maestros, tutores y líderes, pero ellos nunca se convertirán en nuestros amos. Sí, nos sometemos a la autoridad, pero como un acto voluntario de amor y humildad. Como discípulos del día de hoy, al igual que los del primer siglo, somos llamados a seguir a Jesús y a hacer más discípulos para él.[23]

Único porque redefinió lo que es un *discípulo*

La definición lexicológica de *discípulo* es "estudiante",[24] pero en el primer siglo el significado cultural de discípulo era "seguidor". Además, los discípulos mostraban ciertas características y comportamiento (ver capítulo 1). Generalmente aceptamos

que todos los que entregan su vida a Cristo son sus discípulos. Pero alguno puede tener todas esas cualidades, y aún así, puede carecer de la conexión clave requerida para ser un seguidor de Jesús. Esta clave es seguir a otro, quien le enseña cómo seguir a Jesús. Recordemos que un discípulo es quien se somete al menos a otra persona de manera sana y apropiada, como un apoyo, y ante quien rinde cuentas para su completo desarrollo como seguidor de Jesús.

Nuestros templos están llenos de personas que afirman ser seguidoras de Cristo, pero en realidad no hay relación de comunidad; ellos tratan de volar solos. La famosa frase de John Donne "ningún hombre es una isla", se usa secularmente para referirse a que somos miembros de la comunidad mundial. Pero, siendo decano de la Catedral de San Pablo, en Londres, Donne se refería a la necesidad que tiene el discípulo de ser parte de una comunidad.

El discipulado a solas únicamente puede darse en un programa personal. Si trato de volar solo, me comprometeré únicamente a realizar actividades o ejercicios espirituales para los que tenga tiempo, o los que me parezcan atractivos. En otras palabras, mantendré el control de la agenda de Jesús para mí, y guardaré mi distancia de quien quiera amenazar mi autonomía.

Por un momento imagine conmigo lo que sucedería si comenzáramos a enseñar y a practicar el discipulado como Jesús lo describió, sometiéndonos a un discípulo más calificado y maduro. A menos que lo hagamos, no estaremos siguiendo a Jesús de la manera en que él desea. Debemos ajustar nuestra definición de discípulo a la que Cristo estableció. Él demostró lo que significaba por la manera en que vivió y por el modelo que nos dejó cuando llamó a los doce para estar con él. Y más tarde, en una nueva relación, cuando los comisionó a ir y hacer otros discípulos que lo siguieran.[25]

Una definición completa: un discípulo es un estudiante o seguidor de Cristo. Es quien ha decidido someterse al menos a otro bajo las condiciones apropiadas, a fin de llegar a ser como esa persona, quien a su vez sigue a Cristo. Puesto que el carácter se desarrolla en comunidad, la intención del discípulo es tener una más profunda comunión con Dios, y ser conformado a la imagen de su Hijo.

Único en cuanto a cómo debemos aplicarlo ahora

Resumamos exactamente lo que debe ser un discípulo:

1. Un discípulo se sujeta a un maestro, el cual le enseña cómo seguir a Jesús.
2. Un discípulo aprende las palabras de Jesús.
3. Un discípulo aprende la forma de ministrar de Jesús.

4. Un discípulo imita la vida y el carácter de Jesús.
5. Un discípulo encuentra y enseña a otros discípulos, quienes también siguen a Cristo.

Si esto describe lo que significaba ser discípulo en el primer siglo, ¿no deberíamos practicarlo de la misma manera? He sido acusado de ser un maestro de lo obvio, y voy a desplegar mi habilidad nuevamente. La respuesta a esta pregunta es sí. Creo que por haber perdido el arte de hacer discípulos, el reino de Dios no está avanzando como fue planeado. He escrito sobre el discipulado y el hacer discípulos más que la mayoría, pero ¡siento como si hubiera encontrado oro! Así que, rotundamente sí, necesitamos con urgencia redescubrir este tesoro perdido.

¿ES COMÚN ESTA CLASE DE DISCIPULADO EN LA ACTUALIDAD?

Tristemente, responder que es "desconocido" es una respuesta más cercana a la realidad que decir "es poco común", especialmente cuando buscamos discipular con todos los cinco elementos descritos anteriormente. Muchos ministerios contienen tres de ellos, y una pequeña minoría tiene cuatro, pero casi nadie practica todos, incluyendo a mi iglesia. Las características más comunes son de los incisos 2 al 4:

2. Un discípulo aprende las palabras de Jesús.
3. Un discípulo aprende la forma de ministrar de Jesús.
4. Un discípulo imita la vida y el carácter de Jesús.

Estas tres cualidades son las menos desafiantes de todas. La gente estudia la Biblia gustosamente, y de ahí se vuelve conocedora de la manera de ministrar de Jesús y su carácter. Francamente podemos hacer esto sin necesidad de cambiar. Repito, hemos encontrado maneras de ser cristianos sin hacernos como Cristo. Las cualidades 2 a 4 son realmente vitales, pero la 1 y la 5 hacen funcionar el ser discípulos y trabajar en hacer otros discípulos.

La tremenda realidad es que muchos cristianos no se ocupan mucho de los aspectos 2 a 5. Pero lo que me asusta todavía más es que podemos practicarlos en soledad y ser considerados líderes maduros. El hecho de que evitemos someternos a otros como discípulos, y que rara vez nos reproduzcamos haciendo otros discípulos, es una atroz característica del cuerpo de Cristo. Las cualidades descritas en los incisos 1 y 5 son absolutamente necesarias para que funcione el proceso de discipulado. Cuando digo *funcione* me refiero a que el discipulado resulte en

transformación del carácter y en multiplicación. El reino de Dios crece a través del principio del discipulado.

Las iglesias deben ser puestos de avanzada para el reino de Dios, deben ser centros que muestren el trabajo real que hacemos en las diferentes facetas de la vida, y la manera en que nos afecta a nosotros y a las personas del lugar donde vivimos, trabajamos y jugamos (2 Timoteo 2:2). Pero sin las características descritas en los incisos 1 y 5, continuaremos siendo incapaces de alcanzar verdaderamente a otros. ¿Por qué? Veamos brevemente estas dos características, y cómo nos ayudan a alcanzar a otros.

El discípulo se somete a su maestro

La mayoría de los creyentes nunca llegan a esto, y es la razón principal por la que no crecen de manera adecuada y prolongada. Pero nada es más fundamental para la madurez espiritual. El carácter se desarrolla en comunidad, y eso ocurre sólo cuando nos sujetamos a otros. Pablo enseñó que la sujeción era para todos (Efesios 5:21). Esta característica básica hace que nos sintamos atraídos a Cristo (Filipenses 2:5-8). Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Él también pide y recompensa nuestra humildad. Desde luego, podemos argüir fácilmente este mandamiento, o sea, ¿quién *no es* humilde ante Dios? Pero el Nuevo Testamento también enseña que revelamos nuestra humildad en nuestra relación con otros creyentes. La sumisión es prueba de la humildad, y esa es la razón por la que el carácter se desarrolla en comunidad. La sujeción requiere dejar de lado mi autonomía y permitir que otra persona me ayude a mantener mi compromiso con Dios.

Lo genial de la sujeción en una relación de discipulado es que es una calle de dos sentidos. Ninguno es maestro. Ambos son siervos de Jesús, y ambos se benefician grandemente de la relación. Muchas veces uno de ellos está más calificado y puede ser considerado el maestro guía, por eso es el que enseña al otro lo que significa seguir a Jesús.

Esta clase de relación provee la fuerza requerida para mantenernos juntos cuando enfrentemos los desafíos a nuestra fe. Si no tenemos este apoyo, un evento o crisis puede sacudir nuestra fe y enviarnos a una destructiva caída. Probablemente emergeremos después, pero mucho tiempo, aun años, se habrán perdido. Sin someterse ellos mismos a esta clase de comunidad, incluso los creyentes bien intencionados irán a la deriva y se encontrarán cercanos a una espiritualidad comatosa, entumecida por años de actividad religiosa sin una verdadera transformación.

El discípulo encuentra y enseña a otros discípulos

La razón por la que el discipulado falla con frecuencia es que no esperamos reproducirnos. Casi puedo predecir lo que ocurrirá la próxima vez que usted vaya a la iglesia. Verá a la gente sentada en los mismos lugares, hablando con la misma gente, casi a la misma hora antes y después del servicio. Alabanzas, mensaje, testimonios, y cosas así sucederán por igual cada semana. ¡Y todos ustedes saben mucho acerca de Cristo! Han pasado gran parte de su vida reuniéndose con otros creyentes. Han aprendido sus palabras y su manera de ministrar, se han dedicado a imitar su carácter. Pero ahí están sentados, igual este año que el anterior, cerca de los mismos asientos vacíos, y casi en los mismos lugares.

Lo sé porque en mi iglesia es igual. Seguramente tratamos de testificar cuando podemos, cuando surge la oportunidad. Pero aceptémoslo, apenas tenemos pulso. Y ustedes y yo nos preguntamos por qué nuestras iglesias no lo hacen mejor. Es porque el discipulado es opcional. Hemos reducido el desarrollo espiritual a una experiencia casera no amenazante. Aun cuando cumplimos cuatro de las cinco dimensiones del discipulado que Jesús enseñó, seguimos congregándonos sólo con nosotros mismos, nos hablamos a nosotros mismos, interactuamos entre nosotros mismos, y tomamos decisiones acerca de nosotros mismo. Estamos atrapados en un sistema cerrado.

Cuando estemos "totalmente capacitados", deberemos encontrar y enseñar a otros discípulos para Jesús. De eso se trata la Gran Comisión: "Yo los he preparado, ahora vayan y hagan lo mismo".[26] Pero muchos de nosotros tendríamos que admitir que no hemos seguido a Jesús de esa manera.

En el fluir de la vida del presente siglo, ¿para qué encontrar y enseñar a otros discípulos? La respuesta debe ser, para reproducirnos, para hacer nuevos discípulos. Aunque existen muchas clases de métodos válidos para evangelizar, el modelo que penetra mejor nuestra cultura es el modelo de "hacer discípulos" dentro de nuestras áreas personales de influencia.

Esto prueba nuestro compromiso. Con frecuencia me pregunto si estamos más comprometidos en llenar nuestras iglesias que en penetrar nuestra cultura. Pero penetrar nuestra cultura es el eje de hacer discípulos. Entonces, ¿qué haremos?

Lecturas Sugeridas

The Concept of Disciple in Matthew's Gospel, As Reflected in the Use of the Term "Mathetes" "El concepto del discipulado en el evangelio de Mateo, como se refleja en el uso del término "*mathetes*", por Michael Wilkins. (E.J. Brill, 1988). Establece el estándar de oro en cuanto a la historia léxica de discípulo/*mathetes.*

Following the Master: Discipleship in the Steps of Jesus "Siguiendo al Maestro: el discipulado en los pasos de Jesús" por Michael Wilkins (Zondervan, 1992). En este amplio, más comprometido y personal tratado del discipulado del Nuevo Testamento, Wilkins proporciona la teología básica necesaria para dar credibilidad académica al movimiento del discipulado.

Choose the Life: Exploring a Faith That Embraces Discipleship "Elige la vida: explorando una fe que adopta el discipulado" por Bill Hull (Baker, 2004). Lectura adicional sobre la naturaleza de la fe que transforma y sobre lo destructivo de un evangelio enfocado solo en el perdón.

CAPÍTULO 3

LA HISTORIA DEL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO

- Los obispos como guías espirituales
- Cuando todos éramos católicos
- Monjes y disidentes
- La Edad Media
- La Reforma: Nueva vida

Si alguna vez ha realizado una visita guiada por los estudios cinematográficos Universal, seguramente vio que algunas personas se admiraban y disfrutaban de todo lo que veían, mientras que otras encontraban el recorrido decepcionante y falso. Asimismo, vio tiernas mamás señalando lo obvio mientras que los asoleados y gastados papás tomaban fotos con cámaras digitales. Mientras tanto, los aburridos adolescentes de la familia volteaban los ojos hacia el cielo al ver la simulada inundación y el tiburón mecánico de la película del mismo nombre.

Para el siguiente recorrido de la historia del discipulado, planeé algo parecido a las visitas de los estudios Universal. Estoy seguro de que deleitará a algunos y decepcionará a otros. Sin embargo, necesitamos hacerlo porque el discipulado tiene una historia. Su historia nos da la confianza que necesitamos para saber que tanto el discipulado como la formación espiritual han trascendido a los siglos y que no son una invención relativamente reciente de los norteamericanos que decidieron programar y formular el crecimiento espiritual de las iglesias.

Así que, ¿a dónde nos conducirá este recorrido histórico del discipulado? ¿Cómo seguirlo a través del tumultuoso y sinuoso camino de la historia? ¿Acaso existió alguna vez el desarrollo deliberado de discípulos? ¿Daban los líderes de la iglesia dirección espiritual a sus congregaciones? ¿Aceptaban las generaciones pasadas la sujeción y la rendición de cuentas? A la luz de los acontecimientos

políticos y sociales, ¿pudo la iglesia promover la madurez de los discípulos para que imitaran más a Jesucristo?

Antes de comenzar nuestro recorrido, tengo malas y buenas noticias. Primero las malas: Debido al limitado espacio con que cuento, casi el 90 por ciento de mi investigación no sobrevivió a los cortes que tuve que hacer, aunque me gustaría que todos se beneficiaran tanto como yo lo hice. Las buenas noticias son que arbitrariamente hice una selección de lo que estudié para ofrecer lo más importante y dar a usted una comprensión fácil de lo sucedido. Aún así, me siento un poco culpable, por no incluir más de todo lo que aprendí. (Lo animo a revisar la lista de lecturas sugeridas al final de este capítulo, las cuales contienen la mayoría de las fuentes que utilicé.)

Para nuestro recorrido, elegí a tres de los obispos de la iglesia primitiva que brindaron dirección espiritual. Más adelante, veremos a tres monjes que vieron la necesidad de renovar a la iglesia establecida. Después, daremos una mirada a la Edad Media, época de pobreza, analfabetismo, corrupción y enfermedad, pero también rica en desarrollo intelectual entre la aristocracia y el clero. Y finalmente, haremos un rápido análisis de siete personas que impulsaron el discipulado durante la Reforma.

LOS OBISPOS COMO GUÍAS ESPIRITUALES

Clemente y Constantino fungieron como los extremos de un portalibros en la historia de la iglesia primitiva. El primero fue uno de los primeros obispos romanos y vivió a fines del primer siglo. Constantino el Grande, que gobernó el Imperio Romano de 306 a 337 d.C., murió justo después de ser bautizado. Él legalizó el cristianismo mediante el edicto de Milán en 325 d.C., terminando así doscientos años de persecuciones cristianas.

Para comprender qué era lo que la iglesia consideraba importante durante esos años, necesitamos escuchar a sus líderes. Después de la muerte de los apóstoles, el lugar de autoridad fue transferido a los obispos –palabra que simplemente significa "sobreveedor". Cada ciudad tenía uno de ellos y era el encargado de supervisar a la iglesia de esa comunidad. Ignacio, frecuentemente considerado como el obispo de obispos, insistió en que debía haber "una ciudad, un obispo y un altar", donde el obispo reunía a toda la iglesia en adoración alrededor de la liturgia.

Así que, ¿en que se centraban esos primeros líderes? ¿Qué fue lo que quedó de ellos para nosotros? ¿Cómo discipulaban a la gente? Aquellos hombres no eran místicos; llevaban vidas prácticas. Servían a Dios haciendo las tareas cotidianas de la vida; amaban a su familia y llevaban a cabo el paciente trabajo espiritual que se requería de los pastores del pueblo de Dios. Debemos ver más allá de las túnicas,

los peculiares sombreros y los insoportables detalles del ceremonial que se asocian con la imagen de los obispos actuales y analizar a esos hombres del primer siglo que vivieron para Cristo y sirvieron sacrificialmente a otros.

Clemente de Roma

Como vimos, Clemente vivió a fines del primer siglo. Tal vez es mejor conocido por una carta que envió a la iglesia de los corintios. La mayoría de los historiadores de la iglesia creen que él conoció e interactuó con varios de los apóstoles y que el apóstol Pedro lo comisionó para el ministerio. Clemente aconsejó a los corintios sobre la práctica de las disciplinas espirituales, y enfatizó la necesidad de la unidad. Richard A. Burridge, decano del King's College de Inglaterra, sintetizó así la preocupación de Clemente por la vida espiritual de los cristianos corintios:

> Para Clemente, la oración, el ayuno y las limosnas formaban la estructura esencial y regular de la espiritualidad cristiana. No hay una verdadera entrega al servicio de Cristo que no esté marcada por esas prácticas. Su propuesta dio a la espiritualidad cristiana un carácter de profunda "relación" con el mundo real, que incluía la preocupación por otros y un profundo sentido de humildad tan necesarios en el creyente, aunque éste haya sido elegido por un Dios de amor. Fue esto lo que evitó que en su periodo primitivo, el cristianismo se convirtiera en un movimiento espiritual elitista más, preocupado por la pureza interior, o que se convirtiera en un individualismo místico desconectado de la sociedad. [1]

Muy simple y realista. Poder y misión, el impulso de alcanzar a otros y servirlos como hizo Cristo, son producto de la transformación personal.

Tal vez nos preguntemos por qué razón Clemente no instituyó un discipulado que incluyera la lectura de la Escritura, el estudio bíblico, la memorización de las Escrituras, el trabajo personal con otros, y el "tiempo devocional". La respuesta es simple. Aunque la Biblia ya estaba terminada, aún no era reconocida como lo es actualmente. El canon del Nuevo Testamento no se estableció sino casi doscientos años después de Clemente, cuando finalmente en 367 d. C., se clasificaron todas las cartas de los apóstoles y obispos.[2] Desde luego, no existía aún la imprenta ni tampoco los libros como los conocemos hoy. Sólo una élite tenía acceso a los pergaminos. Durante los servicios públicos se leían fragmentos o copias, porque mucha gente no sabía leer ni escribir. La iglesia estaba compuesta de pobres, de trabajadores comunes y de gente poco educada. Su formación espiritual se realizaba

en la vida comunitaria, cuya importancia no puede ser subestimada. Ellos vivían en una sociedad interdependiente y experimentaban juntos la formación espiritual ante el altar, que era el lugar de comunión y el punto central de la adoración.

Ignacio de Antioquía: El obispo de obispos

Ignacio, quien vivió del año 50 al 117 d.C. escribió el libro acerca de los obispos y su trabajo. Afortunadamente fue quien escribió el libro sobre cómo discipular a una congregación. Hacia finales del gobierno del emperador Trajano, Ignacio atravesó el imperio romano en su viaje a Roma para ser enjuiciado por ser cristiano. Visitó a Policarpo, obispo de Esmirna y a Ireneo, obispo de Lyon, quien se consideraba a sí mismo como discípulo de Ignacio. Éste último escribió a la iglesia de Roma, rogándoles no procurar su liberación; él deseaba ser martirizado para probar que era un discípulo. Durante esa época, el martirio era el *sin e qua non* (o cualidad "esencial") para ser un verdadero discípulo.[3]

Ignacio envió cartas a las iglesias: Éfeso, Magnesia, Tralles, Roma, Filadelfia y Esmirna, así como una a Policarpo. Él creía que la función más alta del liderazgo era dirigir a la iglesia en la reunión de adoración. El obispo actuaba como el jefe celebrante de la Eucaristía, la cual reunía a la iglesia en unidad alrededor de Cristo. La parte más importante de la vida de un discípulo era su vida en Cristo y con la comunidad de cristianos, así que la tarea principal del líder era vivir en unidad con Cristo y con quienes formaban la comunidad. El tutor de Ignacio, el apóstol Juan, escribió: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:6-7).

Aunque para el discipulado básico parezca obvio que debemos vivir en unidad y amor con nuestros hermanos y hermanas en Cristo, es precisamente en este punto que muchos discípulos fallan. En su carta a los efesios, Ignacio demostró tanto su humildad como su compromiso con el discipulado, incluyendo el suyo propio:

> "No les ordeno, como si fuera de manera arrogante. Porque aunque estoy en cadenas por amor del Nombre, aún no he sido perfeccionado en Jesucristo. [Porque] ahora comienzo a ser un discípulo; y les hablo como a mis condiscípulos. Porque debo ser enseñado por ustedes para la lucha en amonestación, resistencia y paciencia".[4]

Podemos concluir que tanto Clemente como Ignacio enfatizaron la importancia del estudio, la oración, el servicio, la adoración, la unidad y el amor hacia los demás. En la misma carta, Ignacio también exhortó a los miembros de la iglesia a sujetarse a sus líderes locales en ausencia del obispo:

> "Tenga siempre gozo en ustedes, si fuera digno de ello. Es por tanto necesario que ustedes glorifiquen a Jesucristo quien los glorifica a ustedes; que estando perfectamente unidos en sujeción, se sometan a su obispo y presbiterio, para que sean santificados en todas las cosas".[5]

Ignacio vio la sujeción diaria a la autoridad práctica como algo vital para el desarrollo espiritual. Esa verdad fundamental nos lleva al principio mismo del discipulado y fortalece nuestra confianza porque permanece hasta ahora.

Policarpo de Esmirna

Policarpo, quien fue martirizado en el año 156, creía que un verdadero discípulo sería martirizado porque trataba de imitar a Cristo y su sufrimiento. Ese obispo enfatizó el amor por los pobres y criticó a quienes hicieron de Cristo un mero símbolo intelectual. La vida y muerte de Policarpo provee otra razón para creer en la gran fuerza de carácter que tenían los dirigentes de la iglesia durante ese período de persecución. El historiador Jerónimo escribió de él:

> Policarpo, discípulo del apóstol Juan, ordenado por él como obispo de Esmirna, fue el líder principal de toda Asia. Ahí conoció y tuvo como maestros a algunos de los apóstoles y a otros que habían visto al Señor. En respuesta a ciertas preguntas concernientes a la Pascua, fue a Roma en tiempos del emperador Antonino Pío, mientras Aniceto gobernaba la iglesia en esa ciudad. Ahí él guió de regreso a la fe a muchos de los creyentes que habían sido engañados por las palabras persuasivas de Marción y Valentín. Cuando Marción lo conoció por casualidad le preguntó: "¿Usted nos conoce?" él replicó: "Conozco al primogénito del diablo".
>
> Posteriormente, durante el reinado de Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, durante la cuarta persecución después de Nerón, estando en presencia de la corte del procónsul de Esmirna y de la multitud que gritaba en su contra en el anfiteatro, Policarpo fue

> quemado. Él escribió una valiosa epístola a los filipenses, la cual es leída hasta nuestros días en las reuniones en Asia.[6]

El contacto de Policarpo con el apóstol Juan y otros que habían visto a Cristo impresionó a Jerónimo, el historiador de esa época. Siendo un gran maestro y polemista, Policarpo también hizo regresar a la fe a muchos discípulos que se habían extraviado en su teología.

La epístola de Policarpo a los filipenses contiene información interesante. Él llenó esa carta con consejos prácticos y muchas citas del apóstol Pablo. También trató otros asuntos como la tentación, la fidelidad en el matrimonio, el cuidado de las viudas, el peligro de las falsas enseñanzas y la importancia de la lectura regular de las Escrituras y la oración. Después de su muerte, es mejor recordado por su ánimo para que ejerzamos el dominio propio, y practiquemos la oración y el ayuno como medios para no caer en tentación.

Los miembros de la congregación de Policarpo en Esmirna necesitaban estar juntos para ayudarse unos a otros a mantener su devoción a Dios. Es necesaria una comunidad para discipular a una persona y los primeros líderes como este obispo, comenzaron la tradición de hablar directa y firmemente acerca de la continua batalla de la carne contra el Espíritu. A través de la vida, muerte y ministerio de Policarpo, entendemos que la existencia de un discípulo se distingue como siempre por la disciplina. Con frecuencia, esa disciplina sólo transforma vidas cuando la comunidad de creyentes trabaja unida bajo la autoridad de sus líderes. Es reconfortante saber que durante los últimos dos mil años, los líderes espirituales han promovido las mismas prácticas cristianas.

Resumen

El apóstol Juan fue mentor o al menos habló con esos tres obispos. La sencillez y autenticidad eran su receta para la iglesia y los discípulos. Ellos promovían la oración, el ayuno, la caridad y la unidad. En particular, Ignacio dijo que los obispos deberían ejercer la dirección espiritual colectiva, dirigiendo a la comunidad en adoración alrededor de la mesa del Señor.

Esos hombres estuvieron dispuestos a morir por su fe, e Ignacio y Policarpo realmente lo hicieron. Pero ellos también deseaban vivir para Cristo por medio de un cotidiano sacrificio para ser buenos ejemplos a la gente que dirigían. De muchas maneras, ellos ejemplificaron lo que significa ser un testigo de Cristo. Al practicar las mismas disciplinas que el Señor, ellos llegaron a ser hombres piadosos y disciplinados.

El principio del discipulado es el poder que tiene la influencia de una vida sobre otra. Como dijo Jesús, cuando un discípulo ha sido perfeccionado, "será como su maestro" (Lucas 6:40). Estos tres primeros obispos establecieron la norma para otros y son dignos de imitarse.

CUANDO TODOS ÉRAMOS CATÓLICOS

El cristianismo se legalizó en el año 325 y fue la religión oficial del Imperio Romano. Durante los siguientes cuatrocientos años, la iglesia se transformó en la cristiandad.[7] Aun después de la derrota de Roma en el siglo quinto, la iglesia continuó.

Católico significa "universal". La iglesia se unificó bajo los obispos y eventualmente el obispo de Roma emergió como el obispo de otros obispos. Con el tiempo, se convirtió en el pontífice o papa. Sabemos que unos 130 papas gobernaron durante varios cientos de años, pero en realidad, el papado no progresó en línea recta. Los derechos de los papas y la integridad de sus vidas personales fluctuaron conforme al entorno político y social.

Para la Edad Media, los papas tenían hijos a quienes llamaban sobrinos y comandaban ejércitos. Muchos eran totalmente corruptos. No todos fueron como Clemente, Ignacio o Policarpo, que proveyeron dirección espiritual para su pueblo. Unos se organizaron como un sindicato del crimen que usa medios perversos para mantener el control del poder y la riqueza.

Julio II, de principios de los 1500, es el ejemplo de un papa corrupto. Él estaba empecinado en que Miguel Ángel esculpiera su tumba, pero de alguna manera optó por ponerlo a pintar la Capilla Sixtina. Ese papa también fue a la guerra acompañado de su banda militar, cientos de sirvientes y tres mil caballos. En el camino, se detuvo para visitar a su hija, si, a su hija y su esposo. La guerra concluyó sin ninguna batalla y Julio regresó a casa como vencedor, para seguir su reinado papal. Esto definitivamente no reflejaba la manera de ser de Jesús.

Mientras que pasó mucho tiempo para que la verdadera iglesia cayera de la gracia, no pasó mucho para que algunos miembros sintieran un creciente disgusto, ante lo que ellos veían como una iglesia sin valores.

MONJES E INCONFORMES

Cuando la mayoría de nosotros piensa en monjes y monasterios, no vienen a nuestra mente palabras como *inconforme, innovador, emprendedor, audaz,* y *aventurero*. Sin embargo, algunos monjes se rebelaron, hartos de la paralizante rutina de la actividad eclesiástica estancada. Podríamos pensar de ellos como "desertores" de la iglesia que dirigieron un movimiento que la cambió dramáticamente.

Orígenes de Alejandría (185-254 d.C.), un gran erudito y creador de lo que ahora llamamos interpretación bíblica, creía que el espíritu humano podía ascender a la presencia de Dios, sólo si dominaba los turbulentos deseos del cuerpo físico. Él fue un pensador ascético[8]. Veía el cuerpo, la mente y el alma tan íntimamente relacionados, que el progreso espiritual no podía darse sino practicando la disciplina del cuerpo y la purificación de la mente a través del estudio. Sus escritos influyeron grandemente en el siglo siguiente, cuando se inició el movimiento de los ascéticos, llamado más tarde monasticismo.

El primer monje conocido (vivía solitario) fue san Antonio el Ermitaño. Él vivió en la misma época del gran erudito, obispo y valiente líder Atanasio (296-373). Antonio fue de los primeros padres del desierto, que surgieron como una reacción contra la negligencia espiritual en que había caído la iglesia; ellos estaban determinados a buscar a Dios en aislamiento. Siguiendo el ejemplo de Jesús, se retiraron al desierto para pelear contra el diablo. Antonio vendió todas sus propiedades y dio el producto a los pobres. Otros discípulos se sintieron atraídos hacia él, lo cual resultó en una orden monástica. Él y los otros padres del desierto, tuvieron tanta influencia, que para el siglo cuarto más y más cristianos dejaban las ciudades y se iban a vivir a lugares solitarios.

Finalmente el ministerio ermitaño se extinguió, en algunos casos, debido a las inclemencias del tiempo, enfermedades y ataques de animales. Esto llevó a los monjes a mudarse a comunidades amuralladas, donde podían protegerse de los elementos y estar aislados, pero juntos. Los maestros ancianos se volvieron abades (padres) y eran como obispos para los monasterios. Para el siglo quinto, su influencia creció hasta el punto de que los obispos más poderosos de la iglesia católica, eran elegidos de entre esos monjes. Virtualmente, cada escrito importante de la iglesia fue hecho por y en el contexto de la vida monástica, así que la idea de sufrir "grandes penalidades" –disciplina y abstinencia del sexo, matrimonio y riquezas, se volvió dominante en la enseñanza cristiana.

Características de los monjes

Los monjes eran valientes, severos, legalistas y extremistas. Podríamos decir que ellos trataron de hacer demasiado y llegaron demasiado lejos. Pero si pasamos por encima del celibato, cilicios, auto-flagelación, su vida pobre y el abuso que hacían de las Escrituras, encontramos algo que se relaciona con nosotros ahora. Por ejemplo, podemos aprender mucho de su reacción contra la iglesia. Es más, Dietrich Bonhoeffer dijo, "La renovación de la iglesia vendrá del nuevo monasticismo, que no se parecerá en nada al antiguo".[10] ¿Cómo puede existir

este nuevo monasticismo sin paredes? ¿Qué cualidades tenían los monjes de la antigüedad, que pudiéramos tener ahora?

- Eligieron un patrón definido de vida, un estilo de vida de humildad, sacrificio, sumisión y servicio.
- Vieron que el camino de la piedad requería disciplina.
- Vieron el valor de vivir bajo una norma, compartiendo los mismos puntos de vista. Se necesitaban unos a otros para mantenerse fieles.
- Practicaron las disciplinas que ejemplificó Jesús –disciplinas que los liberaban de la esclavitud de los apetitos carnales, los unían a Dios y los reformaban espiritualmente.
- Se dedicaban a servir a los demás.

Los monásticos se comprometieron a restaurar el verdadero cristianismo a la iglesia. Al madurar, el movimiento formó una gran fuerza para bien y mejoró la vida tanto de los monjes como de mucha gente.

Si pudiéramos recapturar todas esas características, la iglesia de hoy experimentaría una nueva energía. Sin embargo, debido a que son opuestas tanto a la naturaleza humana como a la cultura actual, concuerdo con Bonhoeffer. El nuevo monasticismo será muy diferente al antiguo en estructura, pero debe ser justamente como el antiguo en el énfasis que ponga en el sacrificio. Las iglesias del mundo se beneficiarán en la medida en que sigan los compromisos antes mencionados.

Debido a la necesidad de la iglesia actual de redescubrir esas cualidades, echemos un rápido vistazo a tres monjes y sus reconocidas órdenes monásticas, para ver cómo practicaban el seguir a Jesús.

Dios en lo ordinario: Benedicto y los benedictinos

Siendo hijo de un rico terrateniente, Benedicto de Nursia (480-550) estudió en Roma, donde descubrió una comunidad de creyentes ascéticos que habían estado activos por muchos años. Benedicto dio la espalda a la vida urbana y se mudó a la aldea de Affile, donde se dedicó a buscar a Dios. Una traducción de sus escritos, llamada *"La Santa Regla de san Benedicto"* se ha vuelto muy popular y aún hoy se puede encontrar en algunas librerías.

Benedicto creía que el camino a la madurez espiritual surgía de un equilibrio entre el estudio, la oración y el trabajo. Por eso, los monjes benedictinos se dieron a conocer por su balanceado enfoque de la vida. Ellos encontraban la comunión con Dios realizando los menesteres cotidianos de la vida y siguiendo un patrón

diario de meditación y lectura. También creían que conocer a Dios iba más allá de los rituales religiosos que realizaba la iglesia y que la intimidad con él no estaba reservada sólo para unos pocos. Los benedictinos combinaban lo secular y lo espiritual en una sola vida, la vida de Dios.

Como discípulos de hoy, podemos imitar a los benedictinos buscando y sirviendo a Dios cada día por medio del estudio, la oración y haciendo bien nuestro trabajo. Además, el servir a nuestro cónyuge, dar nuestro tiempo a otros y sacrificar nuestra riqueza material, es parte del discipulado.

Vivir como Cristo y amar a los pobres: Francisco de Asís y los franciscanos.

La mayoría de la gente recuerda a Francisco de Asís (1181-1226) como un extraño hombre que predicaba a los animales. Él es el santo patrón de los abogados de los derechos de los animales de nuestros días. La gente que no quiere evangelizar verbalmente con frecuencia cita a Francisco de Asís que dijo: "Predica el evangelio en todo tiempo y si es necesario, utiliza las palabras ".

Francisco fue hijo de un rico comerciante italiano en telas y probablemente es el santo más conocido de la edad media.[11] Su meta de vivir como Jesús vivió nos suena familiar porque es el meollo de la salvación. El impulso de imitar a Cristo es la prueba de que ciertamente, los cristianos experimentan la regeneración o nuevo nacimiento. Y Francisco quería llevar una vida de pobreza como Jesús.

A propósito, vivir en pobreza es un concepto que corre a través de todas las órdenes monásticas. No obstante, mucha gente piadosa que se menciona en las Escrituras poseía riquezas como Job, Abraham, José, Saúl, David y Salomón. Muchos participantes del movimiento monástico llevaron el deseo de ser como Jesús demasiado lejos. Por ejemplo, como Jesús no estuvo casado, no se casaban. El Señor no tuvo posesiones, excepto su túnica, así que dejaban sus riquezas materiales. Sus bien intencionadas acciones tenían el propósito de eliminar las tentaciones y pecados que los asediaban (ver Hebreos 12:1-3). Es evidente que a pesar de sus exageradas observancias, Francisco y sus seguidores hicieron mucho mejor trabajo en imitar a Jesucristo que muchos de los líderes de la iglesia.

¿Hasta dónde deben renunciar a la riqueza material los discípulos actuales? Esa pregunta hizo surgir numerosas batallas aun entre los discípulos de Francisco. Es necesario admitir que el materialismo, más que cualquier otro factor, nubla el juicio de los cristianos norteamericanos de hoy (ver 1 Timoteo 6:6-10). Por otro lado, nos apaga el apetito de estar con Dios y no experimentamos la necesidad de su gracia en la vida cotidiana. La acumulación de cosas crea ansiedad y exige tiempo para cuidarlas y hacerlas crecer. Asimismo, crea la mentalidad del consumismo,

llevando a las iglesias a construir templos más grandes y a hacer que su meta sea el crecimiento numérico. Por otro lado, ensombrece al evangelio y hace surgir un monstruo de competencia que se debe alimentar continuamente.

Así que de la doctrina de Francisco de Asís admiro el deseo de amar a los pobres, pero no que sea necesario convertirse deliberadamente en pobre. Los monjes franciscanos nos enseñan que debemos vivir con sencillez y utilizar cualquier riqueza que tengamos para el beneficio de otros. Cuando vemos la literatura contemporánea acerca del discipulado, vemos que este aspecto ha quedado totalmente ausente.

La vida intelectual: Domingo y los dominicos

Benedicto enfatizó el equilibrio entre el trabajo, el estudio y la oración. Francisco se enfocó en la pobreza. Domingo de Guzmán (1174-1221), un monje agustino, enfatizó la importancia de la predicación efectiva.

Domingo fue un español bien educado que se dedicó a cumplir un severo patrón ascético. Comenzó enseñando cursos tanto a hombres como a mujeres. Durante un tiempo en que los sacerdotes comunes no tenían la suficiente educación como para combatir las herejías que se enseñaban en esa época, Domingo se dedicó a luchar contra la falsa enseñanza que había cautivado la mente de mucha gente de la clase alta y de los gobernantes locales.

Domingo fundó una orden de predicadores y los envió de dos en dos justo a las fauces del enemigo. Los dominicos renunciaron al mundo y sus placeres. Esos valientes hombres y mujeres viajaron a París, Bolonia y otros semilleros de herejías. Con la bendición del Papa Inocencio III, la orden de los dominicos y su mensaje se esparció rápidamente. "Domingo enfatizaba la importancia de una vida intelectualmente fuerte, no sólo para refutar las herejías, sino también para edificar una sana y bien informada espiritualidad".[12] Entre sus seguidores estaba Tomás de Aquino, que fue quizá la mente más brillante de la Edad Media. Su integración de la filosofía a la teología estableció una nueva norma de pensamiento que permanece hasta nuestros días.

La iglesia contemporánea ya ha visto un tiempo similar al de Domingo. En los inicios del siglo veinte, el liberalismo teológico desafió la autoridad de las Escrituras, la divinidad de Jesucristo, la necesidad de las misiones mundiales y otros fundamentos de la ortodoxia. La respuesta vino de un grupo que defendió las bases del cristianismo (por eso fueron etiquetados como "fundamentalistas"). Ese grupo de reacción fundó los seminarios de Westminster en Philadelphia, Fuller en Pasadena, Trinity en Chicago y el Seminario de Dallas. Como una nueva orden de dominicos, esos estudiosos tomaron la causa de defender la fe mejorando

la vida intelectual del predicador. Esos eruditos, junto con Billy Graham y otros, crearon la revista *Christianity Today* (Cristianismo Hoy) y fundaron la Asociación Nacional de Evangélicos así como la Sociedad Teológica Evangélica, elevando la destreza intelectual tanto de hombres como de mujeres jóvenes.

Viendo más adelante al presente, encontramos el movimiento evangélico desorganizado, pero en buena manera, porque los individuos y organizaciones que se identifican como evangélicos, retienen su compromiso común con la fe ortodoxa. Además, este movimiento posee mucho del poderoso fuego intelectual.

Sin embargo, en el nivel del cristiano común y corriente, aún existe lo que Mark Noll, historiador de la iglesia de la Universidad de Notre Dame, llamaba "el escándalo de la mente evangélica", refiriéndose a la falta de erudición evangélica. Los discípulos necesitan guardar un equilibrio entre razón y fe. Como en un avión, ambas alas son necesarias. Tristemente, muchos cristianos tratan de volar sólo con el ala de la fe. Esto preocupaba a los dominicos con respecto a los clérigos del siglo doce. También a Harry Blamires, escritor inglés, le preocupa la persona laica del siglo veinte. Él escribió:

> Hablamos de "la mente moderna" y de "la mente científica", sabiendo que la palabra mente es generalmente aceptada como el conjunto de conocimientos y actitudes. Sobre el patrón de tal acepción, he asumido que hay una mente cristiana, principalmente con el propósito de demostrar que no existe. Ya no hay una mente cristiana. . . ésta ha sucumbido a la corriente secular, y muestra un grado de debilidad sin paralelo en la historia cristiana.[13]

El diplomático y filósofo cristiano Charles Malik concuerda con Blamires. En 1980, él advirtió: "Debo ser franco con ustedes: el mayor peligro que enfrenta el cristianismo evangélico norteamericano, es el del anti-intelectualismo. No cuidamos lo suficientemente bien nuestra mente y sus más grandes y profundas riquezas.[14]

Como discípulos, debemos amar a Dios con todo nuestro corazón y toda nuestra alma. Pero él nos llama a amarlo también con toda nuestra mente (ver Mateo 22:37). Dios quiere que seamos buenos administradores de nuestra habilidad intelectual y que la usemos al máximo para el propósito de su reino.

Resumen

Sesenta años después de que Dietrich Bonhoeffer dijera que la renovación nacerá de un nuevo monasticismo, su dicho sigue vigente. El movimiento monástico infundió ideas frescas y energía espiritual a la lenta máquina de corrupción de la iglesia de su época. Los monásticos la atacaron retirándose del mundo. Benedicto creía que encontramos el poder de Dios en las cosas ordinarias de la vida. Francisco creía que imitamos a Cristo cuando amamos a aquellos que tienen necesidad. Y Domingo enfatizó la importancia de usar el intelecto y la capacidad de los líderes de la iglesia para definir la fe.

Los inconformes de su tiempo nos enseñan que la jornada externa incluye también la interna. Ellos basaban el discipulado, que significa imitar a Cristo, en la fuerza interior. El discipulado incluye tanto la búsqueda de una relación más profunda con el Señor como estar dispuestos a experimentar una transformación de carácter. De aquellos hombres, aprendemos que la Gran Comisión incluye primero, profundizar nuestra relación con el Señor antes de planear una estrategia. Asimismo, nos enseñan que la verdadera conversión implica el discipulado y que éste requiere disciplina. También, podemos experimentar gran libertad cuando los apetitos de la vida se ponen al servicio del reino de Dios, en vez de dejar que nos dominen.

LA EDAD MEDIA

La Edad Media, época de oscurantismo, de tiempos medievales, todas son etiquetas de una desastrosa época para la raza humana. El liderazgo eclesiástico estaba en plena decadencia, había altos índices de analfabetismo, así como frecuentes guerras y hambrunas. Durante ese período, la peste mató al 40% de la población europea. Aún así, Wycliffe, Anselmo, Bernardo de Clairvaux, Tomás de Kempis, Tomas de Aquino, Dante, y otros pensadores gigantes de la literatura también surgieron de esa época.

El principal factor que impedía la formación espiritual de la gente era el analfabetismo. La vasta mayoría no sabía leer ni escribir. Existían pocos libros y solo unos pocos podían adquirirlos o leerlos. Esa élite incluía al clero, que era el mejor educado. De hecho, debido a que los clérigos tenían un virtual monopolio sobre la literatura y dominaban en lo social, existe muy poca literatura que describa la vida de la gente común. La mayor parte de la historia registrada de ese tiempo, narra la vida de los ricos y los conocedores. Sin embargo, sí conocemos las tres principales influencias que afectaron el discipulado deliberado de la gente común y corriente; la eucaristía, la vida comunitaria y el arte.

La eucaristía

Eucaristía es la palabra griega que equivale a "acción de gracias". No debemos pensar en esto como la contemporánea misa católica, sino como una sencilla y más sincera celebración de una congregación reunida para recordar el sacrificio del Señor Jesucristo. Ignacio de Antioquía dio las instrucciones básicas a la iglesia sobre su conmemoración.[15] La "gran acción de gracias" o eucaristía, está basada en la última cena, la que a su vez se basaba en la cena de pascua. Desde luego, la última cena no tuvo el tañer de campanas, ni cantos de coros, vestimentas elegantes, ni el humo de incienso elevándose en el aire, o una liturgia formal.

Por muchos años, la iglesia fue católica o universal y estaba organizada alrededor del obispo de Roma y su jerarquía de obispos, algunos de los cuales se convirtieron en arzobispos y cardenales. El Gran Cisma (1378-1417) ocurrió mientras esos líderes de la iglesia peleaban acerca de quién debía ser el siguiente obispo o papa de Roma. El Gran Cisma ocurrió en 1054, cuando la iglesia se dividió en dos: la del Este y la del Oeste, Constantinopla y Roma. Así surgieron la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental y ocasionó que la iglesia dejara de ser universal.

Pero sin importar cada curva y serpenteo de la historia, a través de persecuciones, hambrunas, guerras, concilios eclesiásticos, locuras y bendiciones de la vida cotidiana, una cosa era constante: El pueblo de Dios formado por ricos y pobres, profesionales y campesinos, aristócratas y plebeyos, todos se reunían alrededor de Cristo y su sacrificio. En ese momento ante el altar, todo se unía: la confesión y perdón de pecados; la celebración de la vida, muerte y resurrección de Cristo y su promesa de regresar nuevamente. Todo convergía en ese momento de la eucaristía, en que Cristo estaba presente con su pueblo.

A través de los años, la iglesia volvió a dividirse con motivo de las discusiones acerca de los detalles que debía incluir esa santa celebración. Aun así, la eucaristía permanece en el centro de lo que comparten todos los cristianos. La liturgia básica que se desarrolló sigue siendo de inmensa santidad. En ese momento, el pecador salvado se arrodilla ante Dios, experimenta un fresco alivio de su pecado a través de una oración de confesión, toma el pan y la copa donde, de manera misteriosa, Cristo se hace presente a través del Espíritu Santo. Durante la eucaristía, el hijo de Dios recuerda el pasado con acción de gracias, experimenta la gracia de Dios en el presente y mira al futuro hacia la gran celebración prometida en el cielo. Cada día antes de ir al trabajo, zapateros, granjeros, reyes y sirvientes, todos hermanos y hermanas en Cristo, se arrodillaban ante Dios y después se ponían de pie, renovados y refrescados para enfrentar el día como embajadores de Cristo.

Pan del mundo partido en misericordia
Vino de la vida derramado en misericordia,
Por quien las palabras de vida fueron dichas
Y en cuya muerte, nuestros pecados han muerto.
Mira en el corazón roto por la pena,
Mira en las lágrimas derramadas por los pecadores;
Este banquete para nosotros es la prueba
De que por tu gracia nuestras almas son saciadas.[16]

Adoración comunitaria

La vida sencilla del medioevo demandaba interdependencia. La gente vivía en comunidad, compartiendo casas, habitaciones, comida, agua y herramientas. Se reunían para adorar y no pensaban en ello como un ejercicio individual. Antes de la celebración de la eucaristía, pasaban momentos de importante formación para presentarse ante el altar.

Recuerde que la mayoría de la gente no tenía Biblia, porque no había imprentas. Y aunque las hubiera, la gente no hubiera podido leerlas. En la adoración comunitaria se llevaba a cabo la lectura de las Escrituras y las oraciones. Los clérigos exponían sermones que explicaban el mensaje del evangelio para ayudar a los adoradores a aplicar a su vida las Escrituras.

Las devociones personales, o "tiempos de silencio" tampoco eran personales. Éstos eran comunales por necesidad, porque la gente no podía leer ni escribir. Si acaso pasaban un tiempo a solas con Dios, recitaban oraciones de memoria y meditaban acerca de lo que les había sido enseñado en la adoración comunitaria. Pero la gente común de la Edad Media no podría haber tenido una vida de devoción personal como la concebimos actualmente. Los devocionales diarios eran comunitarios. La gente se reunía temprano cada mañana para orar, escuchar la palabra de Dios, confesar sus pecados, desear a sus hermanos y hermanas la paz de Dios y luego se iba a trabajar.

Debido a que la formación espiritual de los discípulos durante ese tiempo era en comunidad, la gente conocía la liturgia. Al memorizarla, podía meditar en sus riquezas. No es nuestra intención idealizar a quienes vivieron en esa época, pero si debemos reconocer que el discipulado se mantuvo vivo y sano mediante ese proceso. Deberíamos ser lo suficientemente valientes como para admitir que tal vez una razón por la que en la actualidad los discípulos batallan para hacer su devocional a solas, es porque éste se lleva a cabo mejor en comunidad.

El arte

Los artistas de la Edad Media sabían que su trabajo ilustraría las historias para la gente común y analfabeta de esos días. Probablemente el artista más conocido de ese tiempo es Miguel Ángel, que pintó el techo de la Capilla Sixtina de 1508 a 1512, justo antes de la Reforma. Aunque la literatura estaba surgiendo, menos de la mitad de la población podía leer. Él sabía que su obra de la Capilla Sixtina ayudaría a los fieles.

> Miguel Ángel esperaba que los peregrinos que desfilaban por la Capilla Sixtina durante la misa, reconocieran las escenas que aparecían en los medallones. Pero aún los indoctos, los que nunca habían visto la Biblia Malermi,[17] estaban familiarizados con las muchas escenas que habían observado en otras partes y desde luego, habrían reconocido el diluvio y la embriaguez de Noé.[18]

Los frescos, como las pinturas de los techos de Miguel Ángel, tenían el mismo propósito que la *Biblia pauperum,* o “Biblia de los pobres”, que era un libro ilustrado con cuadros diseñado para los analfabetas. En ocasiones las misas duraban muchas horas, dando a los adoradores suficiente tiempo para contemplar las obras de arte que los rodeaban.[19]

Sin duda, hoy entendemos el poder de las imágenes. Éstas dan poder a las ideas y evocan emociones. ¿Por qué los turistas de hoy realizan peregrinaciones al Louvre de París o a la galería Uffizi de Florencia? Por supuesto, tal vez sea porque es “lo propio”. Es decir, ir a Europa y mirar obras de arte que no entiendes y comer una fabulosa comida que sí entiendes. Sin embargo, el trabajo de artistas como Da Vinci, Miguel Ángel, Rafael, y otros maestros, evocan poderosas emociones. Aunque la mayoría de los visitantes se paran en filas por horas y no entienden la historia de las imágenes, se conmueven por lo que éstas relatan, así como los colores y la extraordinaria habilidad de los artistas.

Recuerdo haberme parado a los pies del *David* de Miguel Ángel, conmovido por el poder y belleza que refleja la escultura del hombre que fue conforme al corazón de Dios. *La Transfiguración* de Rafael que se encuentra en los departamentos papales del Museo del Vaticano, han conmovido a muchos hasta las lágrimas, transportándolos emocionalmente más allá de sus experiencias normales a la esfera de la oración y la acción de gracias. Una pintura que me conmueve en forma especial, es *El entierro de Cristo* de Caravaggio, que representa a los amigos y discípulos de Jesús bajándolo de la cruz en preparación para su entierro. De alguna manera, esa imagen me hizo imaginar ese momento, y pude sentir la

desesperación y sentido de fracaso de sus discípulos. Percibí lo que ellos sintieron cuando pensaron que se había ido toda esperanza.

Pero ninguna obra me conmueve más que *El Regreso del Hijo Pródigo* de Rembrandt. El original está en el museo del Hermitage en San Petersburgo, Rusia, y una copia cuelga sobre la pared de mi estudio, al lado de mi hombro derecho. Esa imagen muestra al agradecido padre por el retorno de su hijo, el alivio del pródigo, la angustia del hijo fiel y el aprecio de los amigos del padre. Evoca sanidad, consuelo, acción de gracias, un sentido de consumación y de alivio. Nos llama a ser como el padre, perdonador, siempre a la espera, siempre aguardando que nuestro amado regrese a casa.

Una de las más memorables experiencias de adoración de mi vida, es la que tuve durante un culto dominical en la catedral de San Pablo en Londres. No me conmovió tanto el excelente coro o la elaborada procesión, sino la historia de redención que está pintada en el domo. Esas imágenes me transportaron a un lugar de alabanza y adoración mientras me embriagaba con su belleza.

¿Cuál es el papel del arte en la formación espiritual en la actualidad? La mayoría de nosotros somos productos de la Reforma, la cual reaccionó ante las imágenes de la cristiandad medieval, quitando los altares y moviendo los púlpitos al centro de la escena a fin de colocar la proclamación de la palabra de Dios en el lugar central. Sin embargo, esto produjo un rechazo del arte y causó la pérdida de una herramienta que Dios utiliza para hablar a la gente y guiarla a la alabanza y al servicio. Además de la pérdida del arte sacro, casi todos nos enfrentamos diariamente a otra clase de imágenes que nos llegan por la televisión, las películas, los medios impresos y nuestras computadoras. Nuestro reto es filtrar el vasto bombardeo de imágenes que pueden dañar nuestras almas y encontrar otras que fomenten el proceso de seguir a Jesús.

En la Edad Media, Dios usó el arte para formar espiritualmente a la gente. Él hace lo mismo en nuestra era postmoderna. Entiéndalo y disfrútelo.

Resumen

La formación espiritual de los creyentes durante la Edad Media, se hizo estimulando todos los sentidos. Con la eucaristía, cada persona sostenía en sus manos y gustaba con su lengua los elementos que estimulaban el recuerdo de Cristo y alababan su obra consumada en la cruz. Eugene Peterson, escritor y pastor retirado, escribió: "Así como la observancia del Sabbath lo protege del sacrilegio de que lo tomemos en nuestras manos, así la eucaristía protege a la salvación de ser dominada por nuestros sentimientos y proyectos".[20]

La gente adoraba como una comunidad casi diariamente y compartía la vida porque dependían unos de los otros. En razón de que los libros eran raros y la mayoría de la gente era analfabeta, la gente se relacionaba con Dios como un grupo. Las pinturas y otras formas de arte en el santuario, llevaban a los adoradores a elevar su cabeza hacia los cielos. Esas imágenes proporcionaban belleza e inspiraban a la gente a vivir para un propósito más alto de lo cotidiano, viviendo en la suciedad de su escuálida existencia.

Podemos aprender mucho de la iglesia de la Edad Media. Aún ahora, la mitad de la población mundial es analfabeta y vive en la pobreza Sin embargo Dios continúa cambiándola a través del mismo estímulo de todos sus sentidos. La tecnología moderna proporciona un medio rápido y portátil para hablar el lenguaje de todos. Todos necesitamos tocar, oír, ver, oler y hablar en nuestro propio idioma una liturgia de confesión y alabanza a Dios.

Cada hogar de Estados Unidos posee cuatro Biblias, y tenemos una maravillosa enseñanza bíblica; además, el arte de la música y el drama están al alcance de nuestras manos. Las imágenes pueden estimularnos a cometer la acción más vil o inspirarnos a la más gloriosa alabanza a Dios. Que Dios nos dé la disciplina para usar todo lo que tenemos a nuestro alcance para nuestro propio discipulado y para hacer otros discípulos.

LA REFORMA: NUEVA VIDA

Uno de los avances más significativos de la época del Renacimiento fue la invención de la imprenta, que con sus tipos movibles hizo posible que las ideas, incluso las religiosas, llegaran a toda Europa. Cuando cincuenta años después, en 1517, Martín Lutero clavó sus 95 Tesis sobre la puerta de la catedral del castillo de Wittenberg, sus pensamientos se difundieron rápidamente.

La iglesia ya estaba lista para recibir el mensaje de la justificación por la fe sola en la obra consumada de Cristo. El historiador Herman J. Selderhuis lo sintetizó de esta manera:

> En vísperas de la Reforma, para muchos la experiencia de la fe estaba dominada por el temor a la condenación eterna, o a terminar en el infierno, o al menos a pasar muchos años de agonía en el purgatorio. Se puede ilustrar mejor a qué grado llegaba ese temor por la colección de casi 19,000 reliquias[21] que pertenecían y eran veneradas por al elector Federico de Sajonia. Todos los que visitaban reverentemente sus reliquias, recibían una reducción de su castigo en casi dos millones de años.[22]

En contraste, el mensaje bíblico de Lutero era este: Dios es primero tu Padre antes que tu juez. Esto levantó un gran peso de los hombros de millones de personas, cuando entendieron que una persona regenerada puede estar delante Dios únicamente por su fe en lo que Cristo hizo, en vez de esforzarse por complacer a Dios y ganar su favor.

Las velas y estatuas comenzaron a desaparecer de las iglesias, y los púlpitos tomaron el lugar central. La eucaristía cambió, de ser el misterio de la tansubstanciación[23] a un recordatorio del sacrificio de Cristo. El mensaje principal también cambió, enfatizando que Cristo viene a su pueblo a través de la palabra de Dios como se revela en las Santas Escrituras y que cada persona es un creyente-sacerdote que puede presentarse directamente ante Dios a través de un solo mediador, Jesucristo.

Desde luego, los grandes nombres de la Reforma incluyeron a Martín Lutero, Juan Calvino y Tomás Cranmer. Se han escrito muchos volúmenes acerca del vasto alcance de la Reforma Protestante, pero aquí nos enfocaremos en el discipulado; algunos de los más importantes aspectos de lo que significa seguir a Jesús surgieron de ese movimiento. La Reforma dio origen a casi todo lo que la mayoría de nosotros conoce como cristianismo.

Valor: Martín Lutero

En el otoño de 1510, dos monjes agustinos viajaron 1,200 kilómetros hacia Roma. Uno, llamado Martín Lutero, tenía veintisiete años y era el inteligente y vigoroso hijo de un minero. Cuando Lutero (1483-1546) llegó ante la puerta del Popolo (lo que hoy se llama Plaza del Vaticano), se tiró al suelo y gritó, "¡Bendita seas vos, santa Roma!" Pero su entusiasmo fue de breve duración.[24]

No mucho después, el tutor de Lutero le preguntó: "Martín ¿has leído alguna vez el Nuevo Testamento?" Lutero, enojado y sintiéndose culpable, respondió: "No". Él era un brillante monje agustino, que había estudiado todas y cada una de las principales disciplinas y sin embargo, nunca había abierto los evangelios. Pero una vez que lo hizo, sin duda reivindicó el tiempo perdido. El desagrado de Lutero por la iglesia había estado bullendo en su interior desde hacía muchos años y estalló cuando se generalizó la práctica de las indulgencias, la cual requería que los fieles pagaran a la iglesia y al clero grandes sumas de dinero en su esfuerzo por ganar la salvación.

En 1517, Lutero clavó sus 95 Tesis, es decir, sus protestas contra la iglesia en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg. Como resultado, fue juzgado por hereje. Como rehusó retractarse, fue excomulgado en 1521, ante la Dieta de

Worms. Fue ahí donde dijo las famosas palabras: "Me sostengo firme, no puedo hacer otra cosa".

Pronto, Lutero dejó la orden de los agustinos y se casó. Dios usó su valor para liberar a millones de la opresión de una iglesia corrupta, dominada por el clero, que quería imponer su régimen de culpa y control sobre la gente.

En esencia, la Reforma comenzó cuando se esparció la verdad de que si los individuos van directamente ante Dios a través de Jesucristo, y por la fe reciben el libre regalo de la salvación, sus vidas serán transformadas. Las condiciones políticas fueron adecuadas para la acción de Lutero. Sus ideas hicieron que la gente común se diera cuenta de su importancia ante Dios. Y los príncipes alemanes, que estaban listos a desafiar la autoridad del papa, tomaron nota.

Martín Lutero se mantuvo firme y puso su vida y obra en primera línea. Y lo hizo solo. Todavía sigue siendo ejemplo de valor para los discípulos contemporáneos. Que cada uno de nosotros esté dispuesto a dar un paso adelante cuando llegue su momento.

Bases espirituales: Juan Calvino

No mucho después, el francés Juan Calvino (1509-1564), anunció que él concordaba con Lutero. Forzado a huir de la muy intolerante Francia católica, Calvino se estableció en Ginebra. Desde ahí, escribió a sus compañeros clérigos lo que ahora se conoce como *La Institución de la Religión Cristiana,* la cual apareció por primera vez en 1536. *La Institución* de Calvino se convirtió en el escrito de más influencia en ese tiempo, porque incluía teología básica para el pueblo, que desesperadamente necesitaba un asidero durante aquellas tormentas teológicas. Calvino tuvo una influencia masiva, llegando a ser el autor más influyente de Inglaterra durante cien años.

Calvino escribió: "Cuando imitamos a Cristo nos unimos en forma vital a él. Esa unión es comparable a un sagrado matrimonio por el cual nos convertimos en hueso de sus hueso, y carne de su carne".[25] Es interesante que aunque Calvino se dio a conocer por lo que llamamos Calvinismo y su énfasis en la soberanía de Dios en cuanto a la salvación, ese no fue su enfoque principal. Más bien, él fue un líder práctico que abogaba por volver a lo básico, como demostró durante sus años de pastor en Ginebra y su participación en el concilio de la ciudad.

Lutero inició la Reforma y Calvino le puso pies, pues la organizó y echó a andar por el camino histórico. En nuestro discipulado, podemos hacer lo que hicieron tanto Lutero como Calvino: tener el valor para adoptar una actitud firme y fomentar en la gente la imitación de Cristo en forma práctica.

Devocionales para cada persona: Tomás Cranmer

Aunque Tomás Cranmer (1489-1556) consintió en el divorcio de Enrique VIII y respaldó otras de sus bajas pasiones, tuvo un papel importante al promover la espiritualidad de la persona común. De hecho, como Arzobispo de Canterbury, Cranmer fracasó en casi todas las crisis importantes que enfrentó. Él se encuentra en contraste con el gran Tomás Moore, quien fue ejecutado por no acceder a los deseos de Enrique VIII.

Cranmer merece mención por su creación de *El libro de oración común* publicado en 1549. Ese libro era un devocional guiado para la persona común, tal como lo indica su título. El rápido surgimiento de la educación entre los ingleses junto con la producción de libros, hizo posible que la persona promedio, practicara una vida de devocionales personales. Sin embargo, como explica Gordon Mursell, decano de la catedral de Birmingham, los sacerdotes insistieron en seguir siendo parte de la vida devocional del individuo.

Los feligreses debían escuchar la lectura de las Escrituras en voz alta en la iglesia dos veces al día, cuando el párroco tocaba la campana y los convocaba a reunirse para la oración matutina y la vespertina. Cranmer redujo la antigua y extensa práctica de la oración monástica común a sólo dos servicios diarios. Las oraciones matutinas y vespertinas debían ser recitadas no sólo para la gente sino *por* ella y en su propio lenguaje.[26]

Con *El libro de la oración común,* por primera vez el pueblo tuvo un escrito que le proporcionaba una estructura cotidiana, el calendario de la iglesia, oraciones y muchos pasajes de las Escrituras. Ese libro sigue siendo una rica fuente de devocionales para millones de miembros de la iglesia católica, así como para las iglesias anglicanas de todo el mundo y sus contrapartes de otras denominaciones. No puedo enfatizar lo suficiente el impacto que tal libro tuvo en ese tiempo. Si podían comprar una copia, las familias, pequeños grupos de creyentes e individuos podían meditar en las Escrituras y pasar tiempo en oración siguiendo su guía. *El libro de la oración común* alimentó a esa nación entonces y aún alimenta al mundo de hoy. Podríamos decir de él que fue algo parecido a la primera Biblia, que tuvo un efecto muy crucial. El discipulado es difícil cuando los discípulos no tienen la Escritura en sus manos. Así que a pesar de sus debilidades, Cranmer debe ser honrado por su papel en proporcionar a la gente común una valiosa herramienta para su espiritualidad personal.

Disciplinas de la vida interior: Felipe Jacobo Spener

Felipe Spener (1635-1705), un joven pastor nacido y criado durante la Guerra de los Treinta Años, elevó una súplica para la reforma de la iglesia Luterana de

Alemania en su obra clásica *Pia Desideria* (Deseos Piadosos). Amigo de toda la vida del filósofo Gottfired Leibnitz, Spener influenció significativamente en el siguiente líder del pietismo alemán, August Hermann Francke. Spener también patrocinó el bautismo de Nicholas Ludwig von Zinzendorf, fundador de la iglesia Morava, cuyos miembros jugaron un papel crucial en la vida de John Wesley.

Spener es el padre del pietismo, mejor definido como el énfasis en la pasión de la espiritualidad. Él vivió cien años después de Lutero, cuando la iglesia alemana se encontraba fría, se había hecho ortodoxa, separatista y tenía necesidad de ser resucitada. Su *Deseos Piadosos* tuvieron muchas dimensiones. Entre ellas, la pasión hacia Dios, el enfoque en el amor al prójimo a la vez de tener un saludable cuidado del yo. Por su convicción en la práctica de las disciplinas espirituales, Spener encajaría en el actual movimiento de formación espiritual.

Spener dijo que "en el pietismo, la Biblia no solo es leída y estudiada, sino que también se discute meditativamente en grupos de creyentes".[27] Él apremiaba a la gente a reunirse en pequeños grupos y como creyentes-sacerdotes, ministrarse unos a otros, el cual fue un nuevo y radical concepto en ese tiempo. Spener vio que ese plan sistemático para la renovación traería una nueva vida a la iglesia entera. Él convocó a juntas privadas llamadas *collegia pietatis,* que eran reuniones de los altamente motivados. Spener prescribió lo siguiente:

- Para aumentar el uso más extenso de la palabra de Dios, ésta debe ser leída y discutida en el *collegia pietatis,* o grupo pequeño.
- Animar a los miembros a leer la Escritura privadamente.
- Leer libros de la Biblia de principio a fin, para que sean entendidos de la manera en que fueron escritos.
- Conducir el propio grupo de la manera que se indica en 1 Corintios 14:26-40.
- Ministrarse unos a otros como creyentes-sacerdotes.
- Responsabilizarse uno ante otro a vivir la verdad de la palabra de Dios con integridad.
- Ayudarse uno a otro para cumplir sus compromisos con Dios.
- Conducirse bien ellos mismos, aun entre aquellos que no están de acuerdo con ellos.[28]

Al estudiar a los líderes de la Reforma, podemos ver claramente que Dios continuó proveyendo a su pueblo con lo que necesitaba para crecer espiritualmente. Lutero, tuvo el valor de iniciar la reforma; Calvino dio enseñanza práctica y volvió a lo básico; Cranmer promovió la espiritualidad para la gente común. Y cuando

el fuego de la Reforma comenzó a declinar, Spener avivó las ascuas y promovió el surgimiento de la espiritualidad personal.

A través de esos líderes, vemos un patrón de exitoso discipulado: valor, instrucción, acceso a la palabra de Dios y responsabilidad para vivirla. Necesitamos todo esto ahora, tal vez más que nunca.

Comunidad: El conde Nicolás Ludwig von Zinzendorf

Nicolás Zinzendorf (1700-1760) nació en el seno de una familia noble y fue educado en un gran castillo por su abuela pietista. Formó parte del movimiento pietista y fue bautizado por Spener. Zinzendorf batalló con un llamado a la vocación ministerial, pero finalmente decidió llevar a cabo su papel como conde. Él estaba muy motivado espiritualmente, aun al punto de que formó una sociedad para el estudio y la oración donde se reunían el rey de Dinamarca, el arzobispo de Canterbury y el arzobispo de París.

En 1722, Zinzendorf permitió que viviera en sus tierras una secta comunitaria llamada de los moravos. Se establecieron en un pequeño pueblo llamado *Herrnhut* ("el Señor observa"). Aunque vivían en comunidad, estaban divididos y en problemas. En 1727, Zinzendorf dejó la vida pública y dedicó su tiempo a trabajar con ellos. A partir de ahí, el grupo formuló un pacto llamado Acuerdo Fraternal, que estableció los principios básicos para el comportamiento cristiano. Le siguió una intensa renovación, con frecuencia descrita como el Pentecostés Moravo. Juan Jackman, director de la serie de documentales llamada *Zinzendorf*, describe esa experiencia: "Durante un servicio de comunión, la congregación entera sintió una poderosa presencia del Espíritu Santo y desaparecieron sus anteriores diferencias. Esa experiencia comenzó la renovación morava y condujo al inicio del movimiento misionero mundial protestante".[29]

Herrnhut se dio a conocer como un ejemplo de lo que puede suceder cuando los cristianos eligen vivir en comunidad. Como cualquier verdadera espiritualidad, ésta trascendió lejos de su país y fue ejemplo para otros. En 1727. Zinzendorf dijo a la comunidad:

> Herrnhut. . . debe permanecer en constante vínculo de amor con todos los hijos de Dios pertenecientes a los diferentes credos religiosos. No deben juzgar a nadie, entrar en disputas con nadie, ni comportarse indecorosamente con nadie, sino buscar mantener la pureza de la doctrina evangélica, en gracia y sencillez.[30]

La disposición del grupo de los moravos por alcanzar a otros fuera de su comunidad, explica por qué William Carey, a quien muchos llaman el padre de las misiones, le dio el crédito a Zinzendorf como el verdadero padre de éstas. Zinzendorf enseñó a la gente a vivir en relaciones pactadas y le ayudó a evitar el común peligro del ensimismamiento.

Cada comunidad de fe necesita buscar ese balance a medida que sus miembros caminan por la cuerda floja de la devoción y la misión. Zinzeldorf representa la clase de líder que puede moldear una comunidad de fe y convertir a un grupo fragmentado en una apasionada comunidad. El llamado al discipulado involucra mucho más que nuestra devoción personal a Cristo. También se extiende hacia aquellos que están a nuestro alrededor. La gente piensa con frecuencia que es espiritual, pero no puede llevarse bien o trabajar con otros. La incapacidad para vivir junto a otros, es una clara evidencia de que no estamos viviendo con la humildad y gracia que enseñó Jesús.

Las habilidades y el corazón de Zinzendorf crearon una comunidad encendida con un poder que sólo procede de la unidad. Los moravos llegaron a ser los creadores de las misiones mundiales enalteciendo el nombre de Cristo. Como Jesús mismo dijo: "*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios"* (Mateo 5:9).

El discipulado hecho correctamente: Juan Wesley

Ninguna otra persona de la historia del post-Reformismo fomentó más el discipulado que Juan Wesley (1703-1791). Él no comenzó formando la Iglesia Unida Metodista. Más bien, era un anglicano comprometido que quería traer nueva vida a su decreciente espiritualidad.

El ministerio de Juan Wesley: De todas las figuras de la historia del cristianismo, tal vez el que más nos habla como pueblo de Dios es Juan Wesley. Él vivió a fines de la revolución agraria y el comienzo de la revolución industrial. Wesley se considera parte de la Reforma por su énfasis en las doctrinas centrales de la salvación por gracia a través de la fe solamente y de la autoridad total e inspiración de la Biblia (ya que él estaba consciente de los ataques sobre la autoridad y confiabilidad de la Biblia).

El Avivamiento, o Primer Gran Despertar, creció tan rápido, que necesitó de laicos para preservar sus resultados. Wesley ejerció un admirable equilibro al animarlos y apoyarlos en su participación al mismo tiempo que mantenía su posición bíblica de pastor. Al promover las reuniones de estudio y a los predicadores laicos, cambió a la gente y a la sociedad, resultando en una reforma social. Sin

duda alguna, la gran contribución de Wesley al crecimiento de la iglesia fue su habilidad para aprovechar bien la participación de los laicos.

En el campo de la teología, su mayor contribución fue la enseñanza acerca de la santidad, la cual dice la Escritura que es posible alcanzar en esta vida. Él mantuvo un equilibrio entre la fe y las obras, entre la parte que le corresponde a Dios y la que nos corresponde a nosotros. Las vidas piadosas de aquellos que siguieron sus enseñanzas inspiraron aun a sus críticos.

El papel de los pequeños grupos en la vida y ministerio de Juan Wesley: Ambos padres de Wesley procedían de la corriente puritana del protestantismo inglés y sus abuelos deben haber mencionado la Gran Expulsión (1662) cuando la iglesia establecida excluyó a los no anglicanos.

Es probable que los conceptos de la disciplina espiritual de Wesley tuvieran su origen en su familia.[31] Su madre Susana comenzó un grupo de estudio bíblico regular e informal en su casa cuando Juan sólo tenía nueve años. Ella dijo en una carta a su esposo Samuel, que esto había hecho que el número de asistentes a la iglesia se incrementara de veinticinco a más de doscientos feligreses.[32] Después de que Juan terminó sus estudios, se unió a una sociedad que su hermano menor Carlos formó con dos amigos en 1729 en la Universidad de Oxford.

Esto nos trae al Club Santo, que también recibió otros nombres, tales como Polillas de la Biblia, el Club de los Reformadores, El Club de los Piadosos, y Los Entusiastas. Pero el nombre que más recuerda la gente es el de los Metodistas.[33]

Las reuniones del Club Santo incluían orar, leer la Biblia, compartir las experiencias del día y animarse unos a otros. Sus actividades se enfocaban en tres áreas: la imitación de Cristo, el evangelismo, y hacer el bien a quienes tenían necesidad, especialmente a los presos.[34]

El Club Santo realmente fue la primera reunión Metodista de compañerismo,[35] y su patrón fue reproducido en todos lados a donde iba el Metodismo. James Harvey, parte del grupo del Colegio Lincoln de Oxford, animó a algunos muchachos de la escuela que estaba cerca de su casa a que formaran un grupo y les dio las siguientes razones:

1. Porque somos ignorantes y miopes. . . y con frecuencia incapaces de discernir las cosas excelentes. Pero Dios le revela a uno lo que es bueno para otro; así que, en la multitud de consejeros está la sabiduría.
2. Porque somos amadores de nosotros mismos. . . reacios a ver nuestros propios errores, y somos incapaces de enmendarlos. Pero nuestros amigos nos muestran nuestras faltas con un espíritu humilde e imparcial.

3. Porque somos débiles e indecisos. . . abandonamos nuestra integridad ante cualquier oposición. Pero un grupo de amigos que piensan igual, nos inspiran con valor y confianza.
4. Porque somos tibios en los deberes religiosos. Pero un compañerismo santo encenderá y mantendrá vivo el fervor santo.[36]

En la actualidad podemos aplicar el ejemplo de la vida y ministerio de Wesley, incluyendo la importancia del papel de los laicos tanto en el ministerio como en provocar la reforma social. Todo esto viene de buscar una vida de santidad. Además, los grupos pequeños proporcionan una base para enfocarse en el estudio, animarse unos a otros y alcanzar a la gente que está fuera del grupo.

Un evangelio que adopta el discipulado: Dietrich Bonhoeffer

Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) fue hijo de un famoso médico psiquiatra y creció en un suburbio de Berlín. Él y su hermana gemela fueron dos de ocho hijos. Su familia no asistía a la iglesia, pero mantenía un lazo cultural con la iglesia evangélica germana. A la edad de once años, Bonhoeffer decidió de la nada convertirse en teólogo. Años después, entró a la universidad de Berlín y se le otorgó el grado de Doctor en Teología a la edad de veintiún años. Irónicamente, excepto por algunas ocasiones formales, vivió alejado de la iglesia.

Bonhoeffer poseía una mente brillante y su compromiso con la verdad lo distingue de los demás. Tenía corazón de león. Cuando quienes lo rodeaban, aunque eran mayores que él y tenían más experiencia, sucumbieron a las teorías y leyes del partido nazi, Bonhoeffer no se movió ni un centímetro. Su postura ante la infamia de la superioridad de la raza aria, que pretendía eliminar a todos los judíos, fue que era anti-cristiana. Escribió un panfleto de protesta, indicando que su posición era un acto de solidaridad con el evangelio.

Una serie de eventos a lo largo de un período de diez años, transformaron su vida. El primero fue que estudió en el Seminario Teológico Unión de Nueva York, donde aprendió más a los pies de amigos que ante los de Reinhold Niebuhr. Su sentido europeo de superioridad, aunado al liberalismo del seminario, fueron los grandes impedimentos para la asimilación de sus opiniones. Siendo seguidor de Karl Barth, Bonhoeffer estaba en el proceso de hacerse más conservador. Aprendió acerca del poder del evangelio con Jean Lasserre y el gozo de la adoración en la Iglesia Bautista Abisinia de Harlem, pastoreada por Adam Clayton Powell.

Durante ese período, Bonhoeffer se entregó a Cristo. Decidió regresar a Alemania, creyendo que si él no estaba presente en el conflicto, tampoco tenía derecho a participar en la reconstrucción de su país. Durante ese período de diez

años, pasó dos pastoreando una iglesia en Londres. Tuvo muchas oportunidades de escapar de Alemania, pero las resistió todas.

Ayudó a construir una coalición por medio de la Declaración de Barman, La Confesión de Bet-el y el inicio de la Iglesia Confesante. Esas valientes posturas contra la deteriorada iglesia evangélica germana, contra la opresión de la iglesia y especialmente de los judíos, condujo a Bonhoeffer a abrir un seminario disidente de la iglesia confesante, primero en una comunidad junto al mar llamada Zingst y más tarde en Finkenwalde. Durante ese tiempo, Bonhoeffer también terminó sus dos obras más leídas *The Cost of Discipleship* y *Life Together* (El Costo del Discipulado y La Vida Juntos).

Bonhoeffer participó en un complot para matar a Hitler y cuando fue descubierto, fue llevado preso. Pasó los últimos dos años de su vida en la prisión Tegal y fue ahorcado en una plaza de Flossenbürg. El doctor de la prisión describió los últimos momentos de Bonhoeffer antes de su ejecución:

> A través de la puerta entreabierta de una de las barracas, observé al pastor Bonhoeffer antes de ser sacado de su prisión. Estaba arrodillado en el piso, orando fervientemente a su Dios. Yo estaba profundamente conmovido por la manera en que este cautivador hombre oraba, tan devoto y tan seguro de que Dios escuchaba su oración. En el lugar de la ejecución dijo una corta oración y luego subió los escalones hasta el patíbulo, valiente y tranquilo. Su muerte sucedió después de pocos segundos. En casi cincuenta años que he trabajado como doctor, nunca he visto a un hombre morir tan sujeto a la voluntad de Dios.[37]

El Costo del Discipulado sigue siendo un libro clásico que habla de lo que requiere el compromiso con Cristo. Las acciones de Bonhoeffer hacen cautivantes sus escritos acerca del discipulado. Su vida con su poder, pasión y realismo, alcanza a muchos una y otra vez, e impulsa a hombres y mujeres a la acción. El costo del discipulado para él significó darlo todo, al igual que lo hizo su Señor. Bonhoeffer enseñó numerosas verdades que perduran a través del tiempo y que nos hablan en la actualidad con un poder muy diferente a cualquier cosa que escuchamos hoy.

"El cristianismo sin discipulado siempre es un cristianismo sin Cristo".[38] Elegí estas palabras de Bonhoeffer para que fueran las primeras de este libro, porque la esencia de la vida cristiana y del discipulado es llegar a parecernos a Cristo. Jesús definió lo que significa ser su seguidor cristiano, cuando dijo:

> "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?" (Lucas 9:23-25).

Creer en Cristo comienza con la auto-negación, después, con la respuesta a su llamado. Eso es lo que significa llevar nuestra cruz.

La jornada de seguir a Cristo como discípulo, dura toda la vida. Cualquier otra cosa es un cristianismo sin Cristo. Sin la realidad de seguir a Jesús, el cristianismo es sólo una filosofía religiosa.

La convicción radical de Bonhoeffer lo impulsó a creer estas palabras y a actuar de acuerdo a ellas. Después, hizo su declaración en el contexto de los miles de cristianos profesantes que negaban el evangelio y el ejemplo de su Señor por rendirse ante el nazismo. Calificó las actitudes de esas personas como tibias y carentes de fe; la clase de actitudes que se vomitan (vea Apocalipsis 3:16). Bonhoeffer apremió a los cristianos a leer el sermón del Monte y luego vivirlo. Eso es el discipulado, porque es un cristianismo con Cristo.

"La fe sin obras, está muerta".[39] Bien lo dijo Santiago (Santiago 2:26), el primer escritor del Nuevo Testamento. En otras palabras, la fe sin la acción realmente no es fe para nada. Santiago no hablaba de las obras como medio para ser justificados; más bien se refirió a la naturaleza de la fe.

La palabra "espíritu", *ruah* en hebreo y *pneuma* en griego, significa "viento sobre algo, que mueve y cambia lo que toca". El término *espiritualidad,* fue acuñado durante la época de los místicos en la Edad Media. Pero ellos cambiaron el significado de la palabra *espíritu* al referirse al estado en que se encuentra una persona, más que a las acciones de ella. Como es definida por el Nuevo Testamento, una persona espiritual es una persona de acción.

Un daño similar sucedió a la palabra *fe* que se usa para referirse a algo en que una persona está de acuerdo. La iglesia está hasta el tope en cuanto a acuerdos, pero eso no mueve nada, ni contiene una amenaza para nadie. Bonhoeffer quiso restaurar el rico significado original de *fe*, diciendo que es *una acción sostenida por la creencia.* Al restaurar la fe, se pone el poder de regreso en el evangelio, un evangelio que naturalmente hace discípulos. Él creía que el discipulado no era sólo una opción más, porque Jesús no condescendió con esa clase de fe.

"Gracia barata". Bonhoeffer describió la experiencia cristiana como una vida de costosa gracia, más que de una gracia barata. "Nosotros los luteranos, nos hemos reunido como águilas alrededor del esqueleto de la gracia barata" escribió,

"y ahí nos hemos embriagado del veneno que ha matado el deseo de seguir a Jesús".[40]

El costo del discipulado demanda nuestra disposición para dejar todas las cosas y seguir a Jesús a dondequiera que él nos guíe. La gracia barata es el enemigo más implacable del discipulado, y el verdadero discipulado lo debe aborrecer.

La gracia barata es nuestro enemigo porque hace opcional una vida de transformación. Bonhoeffer dijo: "Jamás debemos abaratar algo que fue tan costoso para Dios".[41] ¡No debe haber respuestas tibias hacia lo que costó todo para Cristo! Nuestra respuesta debe ser el discipulado, nuestra vida, nuestro todo.

Bonhoeffer expresó bellamente este discipulado, en su bien conocido poema "¿Quién soy yo?"

> ¿Quién soy yo?
> con frecuencia me dicen que debo apartarme
> de la celda de mi prisión
> sereno, alegre y firme,
> como un hombre noble en su heredad
>
> ¿Quién soy yo? con frecuencia me dicen que
> debo hablar con mis guardias
> libre, amable y firmemente,
> como si yo estuviera al mando.
>
> ¿Quién soy yo? También me han dicho
> que sufro los días de infortunio
> con serenidad, sonriente y orgulloso,
> como alguien acostumbrado a la victoria.
>
> ¿Soy realmente lo que otros dicen de mí?
> ¿O sólo soy lo que conozco de mi mismo?
> inquieto, ansioso y enfermo,
> como un pájaro en su jaula,
> que lucha por un aliento de vida,
> como si alguien estuviera
> estrangulando mi garganta;
>
> Hambriento por los colores, por las flores,
> por los cantos de los pájaros,
> sediento por las palabras amables y la cercanía
> humana.
> Temblando con ira ante la caprichosa tiranía
> y las mezquinas calumnias,
> dominado por la ansiedad,
> aguardando grandes eventos

que pudieran no ocurrir jamás,

Terriblemente debilitado,
y preocupado por amigos lejanos,
fatigado y vacío en oración, en pensamiento, en
hechos,
débil, y preparado para despedirme de todo.

¿Quién soy yo? ¿Este hombre, o el otro?
¿Soy entonces este hombre hoy, y mañana otro?
¿Soy ambos al mismo tiempo?
un impostor para otros, ¿pero para mí,
un poco más que un quejumbroso y vil alfeñique?
¿Lo que hay en mi se compara a un ejército derrotado.
que huye en desorden, ante una batalla ya ganada?

¿Quién soy yo? se burlan de mi,
estas solitarias preguntas mías
quienquiera que sea yo,
tu me conoces, o Dios,
tu sabes que tuyo soy.[42]

Lecturas Sugeridas

Sobre la Historia del Discipulado

The Story of Christian Spirituality: Two Thousand Years from, East to West, "La Historia de la Espiritualidad Cristiana: Dos Mil Años, de Este a Oeste", Gordon Mursell, ed. (Fortress, 2001). Contiene un tesoro de la historia espiritual, buen arte, y páginas especiales o artículos sobre figuras claves. Ofrece un rápido acceso y tiene un buen sentido de la historia.

Christian Spirituality, "Espiritualidad Cristiana" por Elister E. McGrath (Publicaciones Blackwell, 1999). Más pedagógica que la obra arriba mencionada, pero va derecho al punto. Cubre las escuelas teológicas del pensamiento y la historia a través de personajes desde Gregorio de Nisa hasta J. I. Packer.

Streams of Living Water: Celebrating the Great Traditions of Christian Faith "Corrientes de Agua Viva: Celebrando las Grandes Tradiciones de la Fe Cristiana", de Richard Foster (Harper San Francisco, 2001). Proporciona

información útil acerca de las seis corrientes principales del pensamiento espiritual: la contemplativa, de santidad, carismática, de justicia social, evangélica y tradiciones de la encarnación.

Spiritual Theology: A Systematic Study of the Christian Life. "Teología Espiritual: Un Estudio Sistemático de la Vida Cristiana" por Simon Chan (InterVarsity, 1998). Excelente resumen de los aspectos teológicos y prácticos de la vida espiritual. Considera la historia de la espiritualidad y cómo se aplica al día de hoy.

Acceso a personajes históricos

Además, si quiere conocer más acerca de cualquier figura histórica mencionada en este capítulo, recomiendo hacer una investigación de cada nombre, usando su sitio de Internet favorito para la búsqueda.

Pia Desideria, "Deseos Piadosos" por Philip Jacob Spener (Wipf & Stock, 2002). Originalmente publicado en 1635, una lectura obligada para aquellos que quieren tener en sus manos algo muy cercano a la Reforma. Más interesantes son las aplicaciones prácticas a través de pequeños grupos que Spener propuso, los cuales son tan necesarios hoy en día.

The Rule of St. Benedict: by St. Benedict "La Regla de San Benedicto: Por San Benedicto" (Random House, 1998). La palabra *rule* procede de la palabra *regula,* que significa "camino o patrón de la vida ". Para aquellos que quieren descubrir el camino de la vida de un famoso líder y su orden religiosa.

LAS MARCAS DISTINTIVAS DEL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO:

- La imitación de Cristo
- El llamado al discipulado
- Los seis aspectos que definen cómo ser conformados a la imagen de Cristo

Casi todos hemos pasado por tiempos difíciles, tan ajetreados, que hubiéramos deseado tener un doble, un clon que nos ayudara a ser más efectivos. Tal vez recuerde la película de 1996 *Multiplicity* ("Mis dobles, mi mujer, y yo). Incapaz de guardar un equilibrio entre la vida hogareña, su carrera y el esparcimiento que necesitaba, el personaje de Michael Keaton, Doug, acepta la oferta de un científico para clonarlo.

El primer clon recibe una dosis extra del lado agresivo de Doug, y resuelve casi todos los problemas del trabajo. El segundo clon recibe una mayor dosis de las ... mmm ... cualidades femeninas de Doug, y termina ayudando a la esposa en la casa, quien no se da cuenta de que está lidiando con un clon pero se siente muy complacida de que Doug repentinamente comprenda sus necesidades. Cuando los dos clones deciden que Doug necesita aún más ayuda, hacen una copia del primer clon, que resulta personificando las cualidades infantiles de Doug.

Cuando el Doug original pregunta a los dos primeros clones qué han hecho, en especial, ¿qué sucedió con el número tres? ellos responden, "Ya sabes, cuando haces una copia de una copia, no es tan exacta, como. . . bueno. . . el original".

Desde luego, esa fue sólo una película, creada para entretenernos. No obstante, el apóstol Pablo nos exhorta a convertirnos en copias de algo diferente: *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1 Corintios 11:1). Con esas palabras señaló que imitar a Cristo debe ser la principal meta del discipulado. Es indudable

que nunca seremos exactamente como Jesús, pero sí podemos proponernos adoptar sus cualidades. La Escritura dice que si lo hacemos, mostraremos el fruto del Espíritu: *"amor, gozo paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"*. (Gálatas 5:22-23).

LA IMITACIÓN DE CRISTO

Aún antes de que Tomas de Kempis, autor de *La Imitación de Cristo* naciera, la idea de imitar a Cristo era el objetivo central de los seguidores de Jesús. Desde luego, esto nunca significó tratar de llegar a ser como Dios o tomar la esencia de la naturaleza de Dios. Más bien, como discípulos de Cristo, vivían como hizo Jesús, tratando de influir en la vida de otros como él hizo.

La primera cosa, y quizá es la única que realmente importa cuando hablamos de seguir a Jesús, es que Dios llegue a la vida de hombres y mujeres. Si esto no sucede, entonces no pasará nada importante. Si descuidamos lo principal, estaremos dañando la reputación de Cristo, su iglesia y el proceso de discipulado.

Así que, ¿qué haremos para que Dios llegue a la gente?

"Imitadme"

Cuando Pablo se dirigió a la iglesia de Corinto diciendo: *"Sed imitadores de mí..."* él se propuso como un ejemplo humano para que ellos lo imitaran o copiaran. Pero sabiendo que él no era perfecto, añadió: *". . .así como yo de Cristo"*.

En pocas palabras, Pablo estableció dos metas primarias para el discipulado. La primera: Imitar a Cristo. La segunda, aunque los discípulos eran ejemplos terrenales imperfectos, debían imitarlos a ellos también. De hecho, cuando notamos las cualidades de Cristo en alguien cercano a nosotros, observamos una poderosa ilustración de lo que sucede cuando Dios está en la vida de esa persona. Pablo creía tan firmemente en este principio, que estaba convencido de que la transformación de Timoteo era prueba de ello. En un pasaje anterior de su carta a los corintos, escribió: "Por tanto, os ruego que me imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias" (1 Corintios 4:16-17). Timoteo recordaría a la gente la manera de ser de Pablo en Cristo, lo cual a su vez, les recordaría a Cristo.

Antes que todos los programas y filosofías que tenemos hoy, los escritores de la Biblia claramente insistieron en la importancia de seguir el ejemplo de Cristo. El apóstol Pedro escribió: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro

2:21). Cuando nos remontamos a los siglos pasados, observamos que hubo una sola tendencia que era constante en todas las tradiciones: la necesidad de seguir o imitar a la persona de Jesús. Pablo consideraba todo lo demás como "basura" a la luz del conocimiento, experiencia y amor de Cristo (ver Filipenses 3:7-11).

¿Por qué imitar a Cristo?

Pablo consideraba que la formación del carácter del Señor en el discípulo era su obra más importante, por eso la convirtió en su principal objetivo: "a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí" (Colosenses 1:28-29). También escribió a los gálatas estas palabras: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros" (Gálatas 4:19-20).

Él luchaba y se afanaba trabajando hasta el punto de caer exhausto y vivía con una alta dosis de perplejidad. Ah, así es la vida de un maestro. Pero la Escritura dice que el proceso por el que la persona de Cristo es formada en nosotros, hace que valga la pena el trabajo. Vale la pena todo el dolor y la angustia, porque es lo único que realmente importa. Esa formación espiritual debe ser la principal y exclusiva obra de la iglesia. Así que debemos hacerla nuestra norma a seguir, y después medir cada esfuerzo de la iglesia y ministerio de acuerdo a ella. La imitación de Cristo nos proporciona la regla y de acuerdo a ella, medimos la manera en que un ministerio gasta su dinero, cómo usa su tiempo y cómo sirve en él la gente más brillante.

EL LLAMADO AL DISCIPULADO

"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia, solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:12-13).

¿Cómo sabemos que Dios vive y obra en nosotros? Creo que la respuesta viene del llamado básico de Jesús al discipulado de Lucas 9:23-25, que ya he citado varias veces: "Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, ése la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo y se destruye o se pierde a sí mismo?"

Para comprender el llamado al discipulado, exploremos las diferentes facetas de este pasaje.

El deseo de seguir a Jesús

Primero, si no siente un deseo de seguir y parecerse a Jesús, Dios no está obrando en usted. Y si Dios no está trabajando en usted, él no está en usted. Sabrá que él está trabajando en usted cuando él mueva su voluntad. Una persona que es impulsada por el Señor, siempre actuará. Usted responde al llamado de Dios, sólo cuando él le da la voluntad para hacerlo. Cuando escucha las palabras de Jesús diciendo: *"Sígueme"* y surge dentro de usted el apremio a obedecerlo, entonces puede estar seguro de que Dios está trabajando en su vida.

Aquí es necesario incluir un punto práctico. Como líder, cuando usted llame a la gente a seguir a Jesús, no se preocupe por aquellos que no responden. Hay muchos cristianos profesantes que han decidido no seguir a Jesús. Ellos toman esa decisión, ya sea porque jamás se arrepintieron y se volvieron a Cristo en primer lugar, o porque han sido mal enseñados y creen que el discipulado es opcional.

El llamado a la vida

Más allá del llamado, Jesús también describe la naturaleza del compromiso que debemos hacer para seguirlo. La respuesta al llamado de Jesús para seguirlo es de toda la vida. Él llama y yo respondo, no sólo con palabras, sino en acción. George MacDonald dijo: "En vez de preguntarte si crees o no, pregúntate a ti mismo si en este día has hecho alguna cosa porque él te mandó diciendo: 'Hazla', o una vez te has abstenido de hacer algo porque él dijo: 'No lo hagas'. Simplemente es absurdo que digas que crees, o que quieres creer en él, si no haces lo que él dice".[1]

Cuando respondemos al llamado de Jesús con toda nuestra vida, al instante nos convertimos en sus discípulos. Bonhoeffer dijo: "Sólo aquellos que son obedientes, creen; y sólo los que creen son obedientes. La fe sólo es real en la obediencia".

Cuando Dios nos llama, nos invita a morir, pero irónicamente es cuando estamos más vivos que nunca. Esa es la razón por la que es tiempo de hacer un fuerte llamado a que la iglesia se concentre en hacer discípulos; eso es lo que Jesús enseñó y lo que practicaron sus discípulos. Es tiempo de comprometernos a tener una relación más profunda con Dios y creer que la profundidad de esa transformación personal traerá como consecuencia el cumplimiento de la Gran Comisión.

Aún así, muchos resisten el llamado de Jesús al discipulado. Hemos sido enseñados que el discipulado es opcional o que sólo sirve para establecer a los nuevos creyentes. El daño que nuestra resistencia ha causado al reino de Dios,

es incalculable e inexcusable. Pero no es imperdonable o irreversible. Debemos cambiar, y estoy contento de decir que el discipulado transformador que consiste en hacer discípulos como enseñó Jesús y que practicaron sus discípulos, está resurgiendo en la iglesia.

El llamado a vivir en forma diferente: Solo Jesús puede llamarnos para que escojamos "la vida". El sistema cardiovascular de la iglesia se encuentra obstruido por discípulos inmaduros, que están de acuerdo con todo lo que decimos acerca del discipulado, pero que dicen *no* a la vida. No obstante, las claras e inequívocas palabras de Jesús nos llegan a través de los siglos, describiendo precisamente lo que él desea de nosotros. Sus dichos penetran en nuestra mente y corazón con un efecto purificador.

En nuestra cultura, la grandeza espiritual se mide únicamente por el volumen: El tamaño de los templos, el número de libros vendidos, el número de asistentes a los eventos especiales. Los evangélicos han producido libros *best-seller* y los medios rinden homenaje a las prominentes personalidades evangélicas. Pero al mismo tiempo, la asistencia a la iglesia se ha estancado, la población evangélica ha decrecido, y sólo la mitad de los evangélicos creen que es su responsabilidad hablar a otros de Cristo.[2]

Es tiempo de despertar, de escuchar las palabras de Jesús y hacer lo correcto. Jesús nos llama a vivir en forma diferente, a salir de donde estamos y entrar en la vida que él proveyó y preparó para nosotros en la cruz desde la eternidad pasada.

La palabra clave – Seguir: Cuando Jesús dijo: "Sígueme," definió la fe. La fe es ir mucho más allá de la creencia de que Jesús es el Cristo; la prueba de la fe es seguirlo.

Permítame una vez más, hacer uso de mi maestría para señalar lo obvio. Si Jesús nos llama a seguirlo, él debe ser nuestro líder. Así que todos deberíamos estar preocupados al darnos cuenta de que hace mucho que Jesús dejó de ser nuestro líder. Acertadamente lo reconocemos como Salvador del mundo, como el Cordero que fue inmolado, como nuestro Señor resucitado y nuestro Rey que pronto regresará. Pero no lo tratamos como a nuestro líder. Parece que hemos olvidado cómo enseñaba, capacitaba, y hacía obras poderosas. Con ese descuido, hemos desdibujado su personalidad, quitándole toda sazón y humor y olvidando la forma directa en que hablaba. Aún más importante que seguirlo, es someternos a su liderazgo.

Todos pueden y deben

Las dos primeras palabras de Lucas 9:23 resaltan de inmediato: *"si alguno".* La palabra *si* deja espacio para la duda. Ciertamente podemos elegir seguir a algo o

alguien más. Pero si tomamos esa decisión, no podremos encontrar significado y propósito en la vida. *Si* también indica que cada convertido o nuevo discípulo debe tomar la decisión de seguir a Jesús. Esa decisión se toma al momento del arrepentimiento y la salvación, pero la ratificamos en las circunstancias cruciales de nuestra vida, y cada día. Por eso, Jesús utiliza la frase *cada día* en el versículo 23.

Elegir "la vida" que Jesús ofrece, también conlleva elegir un estilo de vida, el compromiso a negarse a sí mismo y someterse a otros. No sólo caminamos descuidadamente hacia el discipulado. Tomamos la decisión consciente de vivir por fe. Aceptamos reunirnos con otros que se han comprometido a seguir a Jesús, pero no tratando de dirigir a Jesús. Fundamentalmente le cedemos a él el derecho de dirigir nuestra vida. En otras palabras, podemos seguir el llamado de nuestro corazón, sueños, dones, perfil de personalidad y hasta encontrar nuestro lugar en la vida. Pero todo esto es inferior a seguir a Jesús.

Evangelismo de discipulado: Recuerdo que hace unos años, algunos pastores conservadores que se cambiaban a iglesias liberales, sentían la necesidad de evangelizar a sus nuevas congregaciones. He confesado sin pena a algunas iglesias que estoy comprometido a evangelizarlas para que elijan "la vida" del discipulado. Quiero que la gente renuncie al cristianismo sin discipulado y su individualismo, que impide la rendición de cuentas, el crecimiento, el gozo y la realización personal. Las personas se excluyen del plan de Dios y de lo que él quiere para su vida. Esta pequeña palabra *si* salta de la página y grita a los hombres y mujeres en todos los lugares diciendo: "Seguir a Cristo no es algo automático; usted debe decidirlo" (ver Lucas 9:23).

"Alguno": Es probable que el Señor estuviera hablando sólo a sus más cercanos seguidores cuando hizo el llamado a la vida. No obstante, la idea de que este mensaje es sólo para unos pocos elegidos ha hecho mucho daño. Infortunadamente, esta perspectiva se ha generalizado en la iglesia y es como una calcomanía que no se puede despegar.

Con frecuencia los culpables somos los pastores y líderes. Hacemos aceptable la idea de que podemos ser cristianos sin llegar a ser como Cristo. Enseñamos que una vida comprometida y devota es opcional y que no es la evidencia de la salvación. Lamento haber tomado parte de ese engaño. Aunque enseñamos como norma la necesidad de hacer un compromiso, en la práctica otorgamos a la gente un pase para que acepte el cristianismo superficial como algo normal y la necesidad de hacer discípulos como perteneciente al bastión de los valientes y de una élite.

Dejemos que Jesús defina lo que es normal. Obviamente, "*alguno"* significa todos. El discipulado se aplica a cualquiera que elija la vida. Aún si Jesús dijo estas

palabras a unos pocos elegidos, cuando dijo *"alguno"* estaba definiendo cuáles eran los parámetros de su intención. Una de las más grandes mentiras de Satanás es hacernos creer que la grandeza espiritual pertenece a unos pocos. Nos convence a casi todos a vivir reaccionando a la vida, soportando lo que traiga y a seguir adelante. No se espera de nosotros que vayamos a todo vapor detrás de Jesús. Eso sólo es para los súper santos, para aquellos de quienes se escriben libros y a quienes otorgamos títulos honoríficos.

Tengo una idea: En vez de escuchar al enemigo, ¿por qué no dejamos que Jesús defina lo que es normal? Es claro que lo que hace un discípulo es seguir a Jesús. Esa es la norma y cualquier otra cosa es falsa y debe ser reparada. Lo normal significa que seguir a Jesús, es para la persona que no ha leído un libro en treinta años, para el ama de casa con cuatro niños pequeños, para el santo disciplinado que conoce toda la información, pero necesita estímulo y para el adolescente que acaba de consagrar su vida a Cristo. No importa si eres joven o viejo, si estás sano o tienes que llamar a los paramédicos para que te ayuden a salir de tu cama por la mañana. Jesús nos llama a seguirlo. ¿Por qué entonces hacemos otra cosa?

La auto-negación es esencial

Hay cuatro palabras en Lucas 9:23 que me hacen temblar fuertemente: *"Niéguese a sí mismo"*. Todos admiramos la auto-negación de otros, pero parece que detestamos verla en nosotros. Esto es porque malinterpretamos lo que Jesús pide y lo que no pide.

C. S. Lewis aportó una importante idea. Él creía que la auto-negación en y por sí misma no es una virtud. De hecho, negarnos los placeres de la vida para poder decir que lo hicimos, sería el colmo de la arrogancia. Esta visión de la auto-negación, tiene sus raíces en el mundo ascético que usaba cilicios y crucifixiones simuladas. Los ascéticos llevaban una vida de rigurosa auto-negación. Por ejemplo, el padre Atanasio Antonio, fundador del monasticismo cristiano, jamás se cambió su túnica ni se lavó sus pies. Simeón Estilita pasó los últimos treinta y seis años de su vida, sobre una columna de 15 metros de altura.

Me encantan las palabras del predicador escocés del siglo diecinueve Alejandro McClaren: "Cualquier ascetismo es algo grandioso, más para el gusto de los hombres que por la renuncia en sí. Los ascetas preferían clavarse ganchos en la espalda y hacerse columpiar, que renunciar a sus pecados y rendir su voluntad".[3] Recuerdo un pasaje de *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio* donde recomienda pararse frente a una ventana abierta aunque haya un clima atroz, para así identificarse con el sufrimiento de Jesús. Pero me gusta más la perspectiva de C. S. Lewis: "¡No tiene caso el que uno deba tirar una buena botella de Oporto y unos puros!

No necesitamos sufrir por sufrir sin propósito. Cuando Jesús dijo*, 'niéguese a sí mismo,'* él estaba pidiendo algo muy específico".

Decir no a uno mismo a fin de decir sí a Dios. El único fin correcto de la auto-negación es eliminar cualquier obstáculo que nos impida decirle sí a Dios. Cuando nuestra voluntad lucha contra la de él, la auto-negación nos permite hacer su voluntad. Jesús quiere que nos neguemos a nosotros mismos el derecho a controlar nuestra vida. Él quiere dirigirla y nos pide que le sigamos. Esto clava una estaca en el centro de mi voluntad, mi ego y mi deseo de control.

Desde luego, auto-negarse de esta manera puede ser tan difícil como lo que hacían los ascetas. Cuando seguimos a Jesús, renunciamos el derecho a recibir justicia en las relaciones humanas. Nos negamos el derecho a la buena reputación y la inmediata reivindicación. Así fue la vida de Cristo: él fue rechazado, difamado y asesinado. Él cedió sus derechos a ser Dios, lo cual significa que renunció a la oportunidad de ser adorado y ser exitoso según la idea del mundo.

He estado en la obra espiritual por más de treinta años. Conozco gente que tiene falsas opiniones de mí. Si mi nombre entra en su conversación, dirán que soy distante e insensible, o que los engaño y hasta que miento. Y ellos se llevarán esas opiniones a la tumba. Espero que algún día conozcan la verdad, pero no debo y no pelearé por reivindicarme. En eso consiste la auto-negación, en no tratar de controlar las opiniones de los demás.

En términos prácticos, Jesús quiere que renuncies a la confianza que tienes en tu plan a diez años que hiciste con una batería de exámenes psicológicos y un asesor financiero. Quiere que te niegues el éxito como lo define al mundo, la iglesia, y como lo defines tú.

Un joven que estaba escribiendo un trabajo acerca del ministerio pastoral, vino a entrevistarme. Nunca me habían hecho la pregunta con la que él comenzó, la cual penetró hasta mi corazón. Él preguntó: "¿Cuál es el mayor sacrifico que ha hecho como pastor?" Guardé silencio por un momento, disfrutando la oportunidad de responder. Entonces vino a mí la siguiente respuesta: "Creo que es la disciplina de tratar a ciertas personas mejor de lo que se merecen". Algunas personas deben ser puestas en su lugar, reprendidas, y enderezadas. Pero me encuentro a mí mismo siendo cuidadoso de mis reacciones y detengo mi lengua. Los dejo que me disparen, me acusen y me culpen por sus problemas. Los dejo juzgarme conforme a una norma mucho más alta de la que utilizan para ellas mismos.

A veces simplemente no sé si puedo aguantar más. Pero entonces me doy cuenta de que tratar a la gente mejor de lo que se merece es el evangelio, el reino de Dios, el corazón de Jesús y la esencia del amor. Debo negarme la libertad de hablar lo que pienso y lo que la gente merece. Pero curiosamente, ese no es mi mayor acto de auto-negación.

La mayor auto-negación es ceder el control. Para mí, la mayor negación ha sido ceder el derecho a controlar mi futuro, a dirigir la manera en que debe ser mi vida. Decidí que Jesús debe dirigir y yo seguirlo. Mientras que algunas personas pueden pensar que esto es fácil, es una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer. Siempre he sido una persona agresiva que ha logrado altos objetivos; soy del tipo que lo consigue todo. La mayor parte de mi vida me dediqué a crear oportunidades basadas en mis ideas y luego las he aprovechado. Otra forma de decir esto es: "Puedo crear una puerta y luego pasar por ella". Así que es una lucha diaria y titánica dejar que Jesús me dirija. Mi inclinación natural es realizar mi visión, mis sueños, lo que hay en mi corazón y luego periódicamente revisar lo que he hecho y asegurarme de que Jesús está bendiciendo mis decisiones.

Cuando trataba de dirigir a Jesús, simplemente "arremetía". Comenzaba a hacer llamadas telefónicas, escribir correos electrónicos y a sumergirme de lleno en cualquier proyecto. Pero ahora pido a Dios que me dé su confirmación a través de otros. También le pido que supla los recursos de gente y dinero necesarios. Lo que es más importante, ahora me obligo a cuestionar profundamente mis motivos para descubrir qué es lo que realmente está sucediendo en mi interior.

Tengo un amigo que dice que está comprometido a no hacer nada por sí mismo. Al principio, cuestioné ese compromiso pensando que es demasiado pasivo, pero he madurado y ahora concuerdo con su postura. Esto no significa que sea un alumno de la escuela de "orar y esperar". Yo creo que "orar y esperar" es tan erróneo como "planear y actuar". El equilibrio que se necesita es orar, planificar y luego actuar. Lo que mi amigo piensa y concuerdo con ello, es que necesitamos darle tiempo a Dios para que prepare el camino, provea corazones dispuestos y nos muestre los recursos que tenemos para los desafíos que vienen por delante.

Caminar de la mano de mi líder significa que debo ceder el control de mis acciones, el tiempo adecuado y los métodos que se van a usar, así como mi carácter impetuoso. Ahora someto al liderazgo de Dios mis sueños, visión e ideas y me niego el derecho de dirigir mi propia vida. Me niego a mí mismo para decir sí a Dios.

Acepte su misión

La cruz, el centro de la misión de Jesús, nos ofrece una metáfora para la nuestra. ¿Cuántos de nosotros vivimos haciendo la eterna pregunta: "Señor, qué quieres que haga; cuál es mi misión?" El nivel de angustia que causa esta pregunta es muy alto, porque muchos buscamos la respuesta antes de estar dispuestos a seguir la senda de la obediencia. Es más, a veces nos salimos de la senda de la obediencia para tratar de responderla. Estoy convencido de que cuando elegimos la vida y nos negamos

el derecho de dirigir la nuestra, es cuando vemos nuestra cruz esperándonos en la senda de la obediencia. Es entonces cuando debemos tomarla.

¿Qué significa caminar por la senda de la obediencia? Con frecuencia la gente comete el error de esperar una clara respuesta antes de seguirla. Asisten a la iglesia un par de veces al mes, echan algo en las ofrendas por debajo del 2 por ciento de sus ingresos deseando escuchar algo que los ayude a pasar la semana. No se consideran discípulos, aprendices, o seguidores de Jesús. Piensan que el llamado de Jesús para ser discípulos es para los monjes, misioneros y ministros. Van por la vida llamándose cristianos sin ser como Cristo. Nunca tomarán su cruz porque nunca ponen a Dios como su Líder y se someten a él. Lo único que puedo decir a favor de la gente que hace esto, es que nadie les ha enseñado lo que significa seguir a Jesús.

Cómo funciona esto: Primero, elegimos la vida. Hacemos a un lado cualquier prioridad contraria y seguimos a Jesús. Luego él nos revela nuestra misión en el camino. Jesús dijo: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él". (Juan 14:21).

La obediencia es la evidencia del amor. El amor es la decisión de buscar el bien de los demás o responder a su amor por nosotros. Sabemos que Jesús nos amó primero (ver Juan 3:16; Romanos 5:8; 1 Juan 4:19). Lo que Jesús dijo es que la reacción natural es corresponder a su amor a través de la obediencia. Esto significa caminar por la senda de la obediencia. A medida que lo hacemos, él nos revela más y más lo que es él.

Muchos estamos fascinados con Israel. Nos encantaría ir allá. Hemos estudiado la Biblia y sabemos bastante acerca de su historia y lugares de interés. Pero no es sino hasta que nos paramos en el monte de los Olivos o ante el lugar de la Calavera, que podemos *experimentar* verdaderamente lo que es Israel. De la misma manera, mucha gente ha estudiado la Biblia y considerado seguir a Jesús. Pero no será sino hasta que "vayan ahí" que experimentarán la transformación de su carácter.

Cuando seguimos a Jesús, nos embarcamos en la búsqueda de un tesoro para aprender de él y de nuestra misión. Si esperamos recibir instrucciones completas al inicio de la senda de la obediencia, antes de empezar a caminar por ella, nunca descubriremos cuál es nuestra misión. Sólo la encontramos siguiendo el camino.

Al aceptar el cristianismo sin discipulado como algo normal, la gente no tiene misión. Así que solo se sienta en las bancas de la iglesia y espera. Pero todas esa misiones quedarán sin llevarse a cabo; qué trágica pérdida para la vida de esa gente, y cuánto más pobre ha quedado la iglesia y la sociedad en que vivimos.

Conoce tu misión siguiendo a Jesús. En años recientes se ha perfeccionado la técnica para descubrir nuestros dones y talentos. Hace treinta años, no existían exámenes o cuestionarios para detectar los dones espirituales. Tampoco se disponía de tantas herramientas psicológicas para medir nuestros temperamentos y crear nuestro perfil de personalidad. Aún así, creo que la gente sabía tanto acerca de su llamado y sus dones, como la de ahora.

El hecho de que yo sé que soy del tipo que ejerce liderazgo, que soy un pensador y promotor creativo que se centra en la obtención de resultados, da testimonio del diluvio de autocomplacencia que ha arrasado a la iglesia. Nos encanta empaparnos de todos los interesantes descubrimientos de tales análisis acerca de nosotros mismos. Pero Jesús no tenía esas herramientas ni tampoco sus discípulos. Mientras que esos métodos pueden ser útiles si evitamos la orgía psicológica, también podemos seguir un proceso más sencillo.

¿Cuáles son mis puntos fuertes? Si quiere saber cómo lo ve la gente, pregunte a cinco de sus amigos: "¿Para qué soy bueno? ¿Qué habilidades opinas que poseo?" Ellos serán las herramientas más precisas que tengas a tu disposición, tan valiosas, que el dinero no puede comprar una mayor verdad.

La segunda recomendación casi tan precisa como la anterior, es preguntar: "¿Dónde se ve el mayor fruto o impacto de mi trabajo?" Me agrada la opinión de Pablo sobre esto: "Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios" (Romanos 15:18-19). Dios llamó a Pablo para llevar el evangelio a los gentiles, pero él estaba gustoso de hablar sólo acerca del fruto de su trabajo, de los esfuerzos que Dios había bendecido.

Así que, ¿en qué le ha bendecido Dios? ¿Dónde está el fruto? La respuesta a esa pregunta es la clave para encontrar cuál es el punto de eficacia de su ministerio". Ese es el lugar donde convergen sus dones y talentos, el tiempo de Dios y su misión personal para usted.

Cuando Pablo encontró su punto de eficacia, procuró hacer más: "Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Romanos 15:20). Dios dio a Pablo la misión de crear nuevos puestos de avanzada para el reino, no le ordenó dirigir el ministerio. Su llamado se compaginó con sus anhelos y todo esto se amoldó a sus dones. Cada discípulo activo de Jesús anhela encontrar ese punto de eficacia. Cuando lo descubre, es como el beisbolista que conecta un hit, o un corredor de bolsa que toma las decisiones correctas, o un pianista profesional cuyo entrenamiento y pasión convergen para crear algo maravilloso.

Así que tomar nuestra cruz casi siempre concuerda con nuestras ambiciones. La ambición no es un pecado. Nada sucedería para bien o para mal sin ella. Dios condena la ambición egoísta (ver Santiago 3:14-16), pero la ambición sana es esencial para lograr frutos. Cuando obtenemos frutos, sigamos con más fuerza trabajando en esa área. El producir fruto es una de las maneras en que Dios dirige nuestra vida; es el tesoro que habíamos estado buscando en la senda de la obediencia.

El tormento de lo cotidiano

¿No sería grandioso que el llamado de Cristo a la vida y encontrar nuestra misión sólo requiriera de una sola decisión seguida por un continuo gozo y éxito? La vida de Pablo ofrece la evidencia de que seguir a Jesús es un camino tumultuoso (ver 2 Corintios 4:9-16; 11:23-29).

Está bien, ya hemos tomado una decisión y elegimos la vida. Hemos rechazado el cristianismo sin discipulado y hecho el firme compromiso de seguir a Jesús toda la vida. Pero aún así, debemos vivir diariamente en medio de tentaciones, debilidades, enfermedades, oposición y fracasos. Cada día debemos decir nuevamente: "Sí Jesús, te seguiré hoy. Me negaré a dirigirme a mi mismo, aunque no me gusten los resultados que me diste ayer. No renunciaré a ti aunque otros abandonen el barco como ratas. Y te seguiré hoy, aunque sienta que he malentendido tu misión para mí y que por eso estoy deprimido".

Elegir la vida incluye tanto la actitud como la acción; la batalla se libra mientras seguimos viviendo cada día.

Ganando su alma

La vida está llena de paradojas. El golf nos ofrece un buen ejemplo. La primera lección que aprendí de ese deporte fue que es inútil tratar de "matar" a la pelota cuando te sientes frustrado. En el fútbol y básquetbol, la ira y la adrenalina pueden mejorar tu juego. Pero en el campo de golf darle golpes a la pelota por frustración, causa sudoración, la pelota no va a ningún lado y comienzas a hablar solo. La paradoja es que si quieres que la pelota vaya más lejos, debes pegarle con un balanceo lento y suave. Si deseas que la pelota vaya a la izquierda, pégale a la derecha. Si quieres que vaya a la derecha, pégale a la izquierda.

Dios creó una paradoja, contraria a la condición humana, para explicar cómo podemos ganar nuestras almas. O para ponerlo de otra manera, cómo encontrar todo lo que realmente deseamos.

La paradoja de Dios: Si quieres salvar tu vida; es decir, seguir tu propia agenda primero y controlar las condiciones y resultados, entonces la perderás. En este

contexto, el ganar y perder se refiere a la elección básica de la salvación. Jesús no encerró la salvación en una misteriosa fórmula. Él la definió en términos de acción, más que de doctrina, porque la fe es la acción basada en las creencias. Así que la fe definida por Jesús incluye seguirlo, negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz cada día y obedecerlo. Esto no va contra el concepto de la gracia; simplemente define la naturaleza de la fe.

La declaración de Jesús es clara: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará". (Lucas 9:24). Nuestro impulso más natural es establecer metas, desarrollar un plan y seguirlo. Sin embargo, en última instancia se vuelve contra nosotros, porque si insistimos en dirigir nuestra vida, jamás entraremos al gozo y plenitud que Dios planeó para nosotros. Lo que Dios ha planeado para nosotros, hace que nuestros sueños parezcan pequeños y ordinarios: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". (Efesios 2:10).

Jesús sabe a dónde necesitamos ir. Así como prometió preparar un lugar en el cielo para nosotros (ver Juan 14:1-3), él también prepara *ahora mismo una vida* de significado y propósito. Cuando tratamos de controlarla, carecemos de suficiente sabiduría o conocimiento para encontrar nuestro punto de eficacia en el ministerio. Al escribir estas palabras, todavía no estoy seguro de lo que haré después o dónde invertiré mi tiempo. Le estoy pidiendo a Jesús que me guíe, que organice todo por mí. Debo disciplinarme a mí mismo para no saltar, hacer llamadas telefónicas, reunir dinero y todo lo demás. Necesito ceder mis ideas acerca de cómo me gustaría que fuera mi futuro y dar lugar al mejor y más dulce plan que Dios tiene para mí. Esto es contrario a mi naturaleza y mi carne está golpeando contra su jaula mientras escribo.

Así que deje libre su vida, olvídese de usted, siga a Jesús y deje que lo lleve a donde necesite ir. Déjese llevar por la misión. Ese es el maravilloso gozo de cumplir el plan que el Señor tiene para cada uno de sus seguidores. Si tiene planes y estrategias que no están funcionando y no observa ninguna señal de la bendición de Dios, retroceda hasta que tenga la certeza de que él está ejerciendo el liderazgo.

Con frecuencia oro así: "Señor, soy tu siervo. Te seguiré aún si parece que me dirijo al fracaso, porque no tengo derecho a tener éxito como yo lo defino, o como lo define la iglesia, o mi cultura. Sólo estoy interesado en complacerte y tener éxito de la manera en que tú lo defines".

Puede protestar diciendo que esto se parece más a una abdicación de responsabilidad, pero no estoy de acuerdo. Como siervo, mi primera responsabilidad es seguir y hacer la voluntad de mi Amo. Jesús me dice que pierda mi vida en la

misión, que le entregue el control de mi vida. Cuando lo hago, y sólo entonces, encuentro lo que siempre había anhelado.

Las recompensas: Cuando respondemos al llamado de Jesús y nos unimos a la orden de discípulos que le siguen de todo corazón, recibimos grandes recompensas. Por fin conocemos el gozo de saber que nuestra vida está en sintonía con los objetivos de Dios. Tenemos el reconfortante conocimiento de que un día escucharemos lo que todo siervo desea oír: "Bien, buen siervo y fiel". (Mateo 25:21, 23).

También podemos hacer eco a las inspiradas palabras que Pablo expresó cuando se encontraba muy cerca del fin de su vida:

> "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Timoteo 4:6-8).

Cada discípulo sueña con llevar una vida de significado y plenitud. Pero esa vida no viene a los que andan a la deriva por la vida como convertidos inmaduros. Pertenece sólo a aquellos que eligieron la vida de un discipulado transformador.

Dios está levantando hombres y mujeres que estén hambrientos de él, líderes que quieran ser los revolucionarios que Cristo quiso que fuéramos cuando nos dijo que hiciéramos discípulos en el mundo y que les enseñáramos todas las cosas que él ordenó. Pero primero debemos enseñarnos a nosotros mismos lo que Cristo mandó. Primero debemos comprometernos y permitirle transformar nuestros espíritus y hacer de ésta, la tarea más importante que emprendamos en la vida.

La revolución comenzará cuando la pasión y el poder regresen a la gente que llena nuestras iglesias. De hecho, pienso que todo lo que realmente se necesita es que la transformación llegue a los líderes de la iglesia, luego podrá comenzar la revolución. Y creo que ya ha comenzado.[4]

LOS SEIS ASPECTOS QUE DEFINEN CÓMO NOS CONFORMAMOS A LA IMAGEN DE CRISTO

Ahora que hemos visto cómo debemos responder al llamado de seguir a Jesús y hacernos como él, definamos lo que esto significa. Basado en la vida de Jesús, creo que llegar a ser como él incluye seis puntos de transformación. Si vivimos así, seremos formados y luego conformados y eso nos llevará a la transformación:

1. Una mente transformada: creer lo que creía Jesús
2. Un carácter transformado: vivir como vivió Jesús
3. Nuestras relaciones transformadas: amar como amó Jesús
4. Nuestros hábitos transformados: capacitarnos como se capacitó Jesús
5. Un servicio transformado: ministrar como ministró Jesús
6. Una influencia transformada: dirigir como dirigió Jesús

1. Una mente transformada: Creer lo que creía Jesús

Una cosa es creer en Jesús. Otra cosa muy diferente es creer lo que Jesús creía. Y la primera no será lo que debe ser sin la segunda. Adquirir la mente de Cristo, es decir, pensar y sentir como él, eso es transformación. ¿Qué creía Jesús acerca de la vida? ¿Qué era lo más importante para él? ¿Cómo definía él la buena vida? ¿Qué es bueno y malo? ¿Cómo dirigimos nuestra vida? Y al final, ¿qué es lo que realmente importa?

Los evangelios contienen historias de cómo confrontó Jesús la vida, cómo se comportó con los pobres, los enfermos, los imperdonables y con los que se creían muy justos. Como discípulos, nuestra búsqueda debe ser creer lo mismo que él, para que podamos vivir de la manera en que él vivió. Pablo dijo a la iglesia en Roma que somos transformados por la renovación de nuestro entendimiento (ver Romanos 12:2). Puesto que la mente es la base de operaciones de los seres humanos, no podemos cimentar nuestra vida en un concepto que no podamos entender.

Algunos grandes líderes han encontrado lo que Jesús creía basándose en el sermón del Monte, el sermón de quince minutos que cambió al mundo. Albert Schweitzer, Mahatma Gandhi, Leon Tolstoi, Dietrich Bonhoeffer y Martin Luther King Jr., por nombrar a unos pocos, todos han señalado que lo consideran como el pasaje que más transformó sus vidas. Así que, ¿qué fue lo que dijo y creyó Jesús, que esos líderes consideran tan radical y transformador para sus vidas?

Lo que no es la buena vida: Nótese que una vida de soberbia, auto-dependencia y complacencia y un enfoque en la competencia, no están en la lista de cualidades que menciona el sermón del Monte. Jesús no nos aconsejó que buscáramos ser los primeros, o que exigiéramos nuestros derechos, o que evitáramos el sufrimiento y las dificultades y que permaneciéramos fuera de la línea de fuego de los que atacan a los cristianos. La buena vida no significa vivir bajo un reflector o esperar la ausencia de conflictos externos. Nada de esto tiene valor en el reino de Dios porque su reino no es de este mundo.

Lo que sí es la buena vida: Ser un discípulo equivale a tener un buena actitud (ver Mateo 5:1-12). "Actitud" es la "manera de actuar, sentir, o pensar que muestra

la disposición u opinión de uno".[5] Las bienaventuranzas proveen las bases para vivir conforme a un centro espiritual satisfecho; la característica fundamental es la humildad. Desarrollamos un punto de vista diferente del mundo basados en la creencia de que el carácter y su influencia son lo más importante y merece la pena sufrir por ellos. Nosotros elegimos "gozarnos y alegrarnos" (5:12). Descubrimos que las bendiciones del sermón del Monte vienen cuando nos sujetamos a una vida de obediencia. Al igual que una eficiente tripulación aérea, elegimos tener la mejor actitud.

La influencia se basa en el carácter. Jesús no dijo: "Dejen que todos vean sus maravillosas ideas, pulido vocabulario o persuasivo discurso". Más bien, nos dejó una simple pero penetrante comisión. Dejen que vean vuestras buenas obras.

> "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mateo 5:13-16).

Así que, dejen que su vida preserve lo que se deteriorará. Permitan que la luz de su vida penetre en las tinieblas, que sea como una ciudad sobre el monte. Al pensar en nuestra aspiración de tener esa clase de carácter con las acciones resultantes, recordé lo que el renombrado autor y locutor Malcolm Muggeridge dijo acerca del impacto que tuvo sobre él la madre Teresa de Calcuta:

> Acompañamos a la madre Teresa en sus diferentes actividades con el propósito de filmarlas. Fuimos a la casa de los moribundos, de los leprosos y niños rechazados. Tuve que pasar por tres fases. La primera fue de horror mezclado con lástima; la segunda, de compasión, pura y simple; la tercera, fue más allá de la compasión, algo que nunca había experimentado anteriormente, la conciencia de que esos moribundos y abandonados hombres y mujeres, esos leprosos con muñones en vez de manos, esos niños abandonados, no eran motivo de lástima, repulsión o congoja, sino más bien eran amados y encantadores; como si fueran amigos de mucho tiempo, hermanos y hermanas. ¿Cómo

> explicar el corazón y misterio de la fe cristiana? Se acarician esas cabezas estropeadas, se estrechan esos pobres muñones, se toma en los brazos a uno a esos niños depositados en basureros porque son la cabeza, los muñones y niños del Señor. Él dijo que cualquiera que recibe a uno de esos pequeños en su nombre, lo recibe a él.[6]

Durante su ministerio terrenal, Jesús encarnó la clase de líder que otros querían seguir. Su poder más grande no era el de sanar o hacer milagros, sino la humildad y el amor que irradiaban de él. Él poseía esa clase de amor que realmente influía a otros. No todos pueden realizar milagros o conmover a la gente con brillante oratoria, pero todos pueden amar. Entonces, todos los que aman están en lo correcto; están viviendo la buena vida.

La grandeza espiritual significa vivir y enseñar acerca del reino de Dios. Un discípulo ve al mundo a través de los ojos de Dios. Jesús dijo:

> "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". (Mateo 5:19-20).

Él señaló que los fariseos eran expertos en la ley, pero no la entendían. La memorizaban e ideaban formas imaginativas de practicarla. Abusaban de ella y la clase de justicia que se atribuían era inservible. Por tanto, serían considerados los últimos en el reino. En contraste, aquellos que practicaban desde su corazón los principios de la ley como fue redefinida por Jesús, serían llamados grandes en el reino.

La fe significa hacer la voluntad del Padre. Jesús fue radical durante su ministerio terrenal y aún lo es en nuestros días, porque él desafía nuestro disfuncional entendimiento de la fe. Él dijo:

> "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera

> demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". (Mateo 7:21-23).

A través de los siglos, los cristianos han meditado en estas palabras, las han debatido y algunas veces simplemente han ignorado su confusa naturaleza. Este pasaje desafía nuestra bien envuelta teología, incluso cuando enseñamos que la fe debe ser congruente con las propuestas de la Escritura, pero no necesariamente con nuestro comportamiento.

Al terminar el sermón del Monte, Jesús dijo que la fe se compara con un hombre que construyó su casa sobre la roca y cuando vinieron las tormentas, la casa permaneció (ver Mateo 7:24-25). Así que la pregunta es: ¿cómo construimos nuestra casa sobre la roca? ¿Cómo nos disponemos y preparamos para vivir para él? Esas decisiones y la manera en que decidimos llevar nuestra vida, es lo que se llama fe.

Jesús explicó la falta de fe como cuando la gente construye su vida sobre una base equivocada. Cuando aparecen los problemas, los débiles cimientos ceden ante el peso de las circunstancias (ver versículos 26-27). El estar de acuerdo con el Señor no es suficiente; la fe se vuelve real sólo cuando obedecemos. La obediencia es la única meta válida de una espiritualidad cristiana.

2. Un carácter transformado: Vivir como vivió Jesús

Podemos hablar mucho acerca de cómo vivió Jesús. Podemos estudiar su vida y sus varias dimensiones, incluyendo el misterio de Jesús como Dios-hombre y cuánto de su deidad empleó durante su vida terrenal. Algunos hasta han analizado el misterio de que Jesús envejeció de manera natural; es decir, que representaba treinta y tres años, cuando tenía treinta y tres, o cómo se hubiera visto si hubiera vivido hasta la edad de setenta y cinco, cien, o aún más años. ¿Habría enfermado de artritis, de la próstata o de arterioesclerosis? ¿Usaría su descuento para la tercera edad en los restaurantes? Podemos recorrer las profundidades teológicas de los textos para determinar lo que Jesús sabía y cuándo lo supo. Pero nuestro propósito al explorar la manera en que Jesús vivió es mucho más práctico.

Así que, enfoquémonos en su carácter. Exploremos lo que nos revela acerca de éste el encuentro que tuvo con Satanás en el desierto. ¿Cómo permaneció fiel a su propósito y por ende, pudo terminar su misión de salvar al mundo?

Primero, necesitamos ubicar la escena: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre". (Mateo 4:1-2). En este pasaje

encontramos los elementos que dan vida al encuentro entre Jesús y Satanás: el siervo fiel, la guía del Espíritu, la determinación y creatividad del enemigo, la soledad de Jesús y la aflicción natural causada por la convergencia de la tentación y el hambre. Con la escena puesta, veamos lo que nos dice acerca de su carácter cada una de las tentaciones que enfrentó.

Tentación 1: ¿Dominará el apetito físico al apetito espiritual? Jesús estaba hambriento y necesitado. Tiempo + dificultad + privación = vulnerabilidad; al menos para la mayoría de nosotros. Sin embargo, Jesús demostró cómo responde el carácter ante la lucha:

> "Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". (versos 3-4)

Satán atacó en un momento oportuno y desafió a Jesús en su punto más vulnerable, en las necesidades del cuerpo. El hecho de que Jesús sí podía convertir las piedras en pan probablemente hizo que esta situación fuera aún más tentadora. Francamente, las tentaciones de Jesús fueron por mucho, más intensas que las nuestras.

Jesús respondió basándose en la palabra y sabiduría de Dios: "No sólo de pan vivirá el hombre". Él no dijo que la gente no necesita comida, o que no tenemos necesidades humanas. Recuerde que había estado ayunando y orando por cuarenta días y cuarenta noches, así que debemos considerar cómo se preparó para encontrarse con su archienemigo.

Sin duda, el tiempo de soledad que pasó en el desierto dio a Jesús la oportunidad de aclarar su mente y aquietar su alma. Y él estuvo interactuando con Dios porque sin duda, los escorpiones y los buitres tienen un vocabulario muy limitado. Añada la oración, la disciplina de su compromiso y la meditación (repasaba la verdad de Dios para su vida y misión una y otra vez). Aunque Jesús se negó a sí mismo el sustento físico, su alimento espiritual fue un suntuoso banquete.

Jesús tenía que enfrentar la cruz, una misión que requeriría todo de él, el máximo sacrificio. Él supo todo el tiempo que podía dar marcha atrás, así que eligió las armas espirituales en vez de las armas del mundo. Él peleó con Satanás usando la energía espiritual que obtuvo de su Padre. Atacó a Satanás negándose a hacer, planear y deducir las cosas por sí mismo. Peleó la batalla de adentro hacia fuera. Jesús demostró una y otra vez que el estar a solas con su Padre era el lugar de la verdadera batalla, el lugar donde las cosas realmente suceden.

Lo que Jesús le dijo a su enemigo fue: "Yo vivo de cada palabra que sale de la boca de Dios". Algo sobrenatural sucede en nosotros cuando nos apropiamos de la verdad de Dios; se asienta muy profundamente en nosotros y nos afirma, dándonos un lugar donde nuestro espíritu puede estar firme.

¿Qué tan preparados estamos para vivir como Jesús? ¿Practicaremos las mismas prioridades e invertiremos en los mismos recursos a fin de estar listos para la batalla?

Tentación 2: ¿Controlará el carácter a las necesidades del ego? La siguiente tentación de Satanás desafió astutamente la habilidad de Jesús:

> "Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra" (Mateo 4:5-6).

En esencia, Satanás le estaba diciendo a Jesús: "¡Anda, muéstrame qué tan poderoso eres. Tu puedes volar!" Satanás quería que Jesús se uniera al mundo religioso de la competencia, que subiera la escalera del éxito, que satisficiera las necesidades de su identidad, que buscara fama y el reconocimiento de los demás. Pero Jesús le respondió: "Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios". En otras palabras, Jesús le dijo: "No trates de frivolidades conmigo".

Sólo Jesús podía morir por el mundo debido a quién era él y por lo que sólo él podía hacer. Él estaba comprometido a pasar desapercibido y a ser irrelevante para el sistema de valores del mundo.

Esa debería ser nuestra brújula y llamado. En vez de dejarnos tentar por los medios y métodos que ofrece el diablo para usarlos como nuestro modelo principal de ministerio, debemos concentrarnos en desarrollar el carácter de Cristo. Si confiamos en el proceso más lento del discipulado, experimentaremos una ganancia mayor: el desarrollo del carácter de Cristo en nosotros y la transformación del mundo.

Tentación 3: ¿Desea el alma satisfecha adorar o controlar? En esta ocasión, Satanás tentó a Jesús prometiéndole un atajo: Evitar el dolor, recibir todo de inmediato y evitar pasar por el proceso.

> "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: 'Todo esto te daré, si postrado me adorares.' Entonces Jesús le dijo:

> ‘Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás’” (Mateo 4:8-10).

¿Por qué morir por la gente? ¿Por qué sufrir el rechazo y el dolor? ¿Por qué llevar sus pecados? Jesús no cayó en la trampa. Él experimentó el sabor de la victoria. Y esta historia nos dice cómo es. La victoria es que cuando resistimos al diablo, él se aleja. ¡Esto es tan dulce! Y lo resistimos diariamente, porque la batalla con Satanás continúa: “El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían”. Estas palabras de C. S. Lewis parecen apropiadas:

> Prefiero decir que cada vez que usted toma una decisión su parte central se transforma, esa parte de usted que elige y que en alguna medida será diferente a lo que era antes. Y si considera su vida como un todo, con las innumerables decisiones que debe tomar, durante toda la vida está convirtiendo lentamente esa cosa central, ya sea en una criatura celestial o en una criatura del infierno; ya sea en una criatura que está en armonía con Dios, con los demás y consigo misma; o en una que está en un estado de guerra y odio contra Dios, sus semejantes y consigo misma. Para la primera clase de criatura está el cielo. Es decir, hay gozo y paz, conocimiento y poder. La otra significa locura, horror, necedad, rabia, impotencia y eterna soledad. Cada uno de nosotros en cada momento está avanzando hacia uno u otro estado.[7]

3. Nuestras relaciones transformadas: Amar como amó Jesús.

¿Cuándo supo usted por primera vez que Dios le amaba? No me refiero a estar de acuerdo intelectualmente con la declaración de que Jesús murió por sus pecados y se dio a sí mismo por usted. Me refiero a ¿cuándo experimentó por primera vez el amor de Dios?

Yo lo experimenté por primera vez, en julio de 1968, en un pequeño pueblo de las afueras de Nairobi, Kenya. Yo era un estudiante universitario de veintiún años, más conocido por anotar canastas que por mis habilidades en el ministerio. Pero ahí estaba yo con mis condiscípulos Starr y Debbie en un campo, cantando canciones en swahili para nosotros mismos, mientras esperábamos que el pastor local reuniera a los de la aldea para escuchar nuestra historia.

Cuando él llegó con cerca de sesenta y cinco personas le pregunté: “¿Quién va a predicar?” Starr y Debbie me señalaron. Yo había sido un seguidor de Jesús por seis meses ya. Pesqué algunos cuantos consejos de los demás, y así prediqué mi

primer sermón acerca de las palabras que dijo Jesús: "Es necesario nacer de nuevo". Para mi conmoción y sorpresa, todas las sesenta y cinco personas decidieron entregar su vida a Jesús. Sin importar las razones que tuvieran para hacerlo o que tal vez la costumbre de la comunidad tribal era que la decisión incluía a todos o a ninguno, en ese momento me quedé abrumado, asombrado de que Dios me amara lo suficiente como para utilizarme de verdad.

Hoy, gracias a algunos escritores creativos, sabemos que hay varios "lenguajes del amor". Dios habló mi lenguaje del amor ese día. Fue el descubrimiento de que él me encontró útil. Y nunca me he recobrado. Ese día, la fuerza del amor de Dios me transformó.

Cuando Jesús pronunció su primer nuevo mandamiento, el que es más que una ampliación de la ley, dijo a sus seguidores que se amaran unos a otros como él los había amado: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35). Analicemos por separado esto versículos para entender lo que significa ser transformados de tal manera, que podamos amar como Jesús nos amó.

"Un mandamiento nuevo os doy". Ese mandamiento eleva los límites del amor. Va más allá de "Haz a otros como quieres que ellos hagan contigo". Significa más que volver la otra mejilla, perdonar a alguien que te hirió, o bendecir a quienes te maldicen. Jesús pide hacer lo imposible: amar a otra gente hasta que ellos "lo entiendan".

Hace unos años, mi esposa Jane y yo asistimos a un seminario cuya meta era revelar a los participantes lo que en realidad creían y cómo se comportaban en verdad. A través de una serie de ejercicios de conducta administrados durante cuatro días agotadores, de verdad lo aprendí.

Un ejercicio en particular me impactó. Después de pasar dos días conociendo a los cincuenta y cuatro participantes, se nos pidió que nos evaluáramos unos a otros. El moderador nos ordenó ir con cada persona y llamarla por su nombre. Si no podíamos recordar el nombre, debíamos decir "Lo siento, pero no me interesas lo suficiente como para aprender tu nombre".

Mientras que algunos se sabían todos los nombres, o la mayor parte de ellos, yo apenas conocía uno de cada cuatro. Por supuesto que yo no supe por adelantado que ganaría algo conociendo sus nombres, así que el verdadero Bill decidió no hacer ese esfuerzo. El ejercicio concluyó con la orden de que cada uno de nosotros dijera a la otra persona si nos había impresionado como un "dador" o como "recibidor" basándonos en nuestra interacción de los primeros dos días.

Después del ejercicio, el instructor nos sentó en sillas colocadas en forma de U, con la persona que todos percibimos como la más entregada en el asiento 1, y

la menos entregada en el asiento 54. Me encontré en el asiento 50. Al principio me reí de todo eso, puesto que era un ambiente artificial. Pero luego le pregunté a un compañero participante, por qué pensó que yo era un "recibidor". Su respuesta me estremeció: "Cuando hicimos el ejercicio de imaginarnos a quién le confiaríamos un mensaje para llevarlo a nuestra familia después de nuestra muerte, me pareció que yo no te interesaba lo suficiente como para confiarte mis últimas palabras para mi familia".

Ese hombre me consideró indiferente (lo era), retraído (lo era) y como alguien arrogante (y lo era). Ahí me di cuenta de que yo no amaba a otros como Cristo los amó. Cristo amó a otros hasta que ellos se dieron cuenta de que él los amaba; es decir, hasta que realmente experimentaron su amor. Se me hizo dolorosamente claro que yo necesitaba cambiar.

Jesús revela una nueva norma en su nuevo mandamiento. Él nos ordena amar a otros hasta derribar las defensas y fortalezas, romper las barreras y aun escurrirnos a través de los muros de contención de la cultura. Esta es la revolución a la que Jesús llamó a sus discípulos y se requiere una vida de sacrificio.

"Como yo os he amado, que también os améis unos a otros". Al decir Jesús estas palabras, se estaba dirigiendo a sus allegados, a los que estaban reunidos alrededor de la mesa en el aposento alto. Sabemos que todos ellos habían experimentado su amor. Jesús aceptó a Mateo, el despreciado cobrador de impuestos e interactuó con sus amigos en su casa. El amado discípulo Juan, el adolescente, tenía un lugar especial en el corazón de Jesús y el Señor hizo una provisión especial para su cuidado (ver Juan 21:20-24). Jesús fue más allá de la norma para complacer a Tomás, quien no había presenciado su aparición y permanecía escéptico (ver Juan 20:24-28). Jesús restauró a Pedro, hombre impetuoso y extrovertido, lleno de impaciencia, quien tuvo momentos sublimes, como cuando dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16) y otros profundamente tenebrosos, como cuando negó a Cristo tres veces. Aún así, Jesús lo restituyó de nuevo al compañerismo y al ministerio en un conmovedor encuentro junto al mar (ver Juan 21:7-19).

Porque Jesús ama a sus discípulos, tanto entonces como ahora, nos llama a amar mucho. Él nos pide que comprendamos nuestras limitaciones y permitamos que Dios se manifieste poderosamente en amor a través de nosotros.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos". Debido a que nuestro compromiso es el de amar a otros hasta que ellos lo entiendan, yo debería aprovechar este momento para escalar grandes alturas literarias, que motiven a la gente a actuar, pero no soy un escritor prodigioso. Eso no importa, porque ese compromiso requiere más que esplendor emocional. Es necesaria una motivación que provenga de lo profundo del espíritu.

Por eso, permítame lanzar un práctico desafío. Piense en alguien que se beneficiaría de su amor. ¿Conoce a alguien difícil? ¿Quién le hace rechinar los dientes? ¿De quién son los mensajes que se rehúsa a contestar? ¿O con quién evita a toda costa encontrarse? Imagínese a la persona ahora mismo. Ahora imagine que hace el compromiso de amar a esa persona hasta que ella experimente su amor. Muévase de lo general a lo específico, de la teoría a la práctica, del deseo fugaz, al verdadero valor para amar.

4. Nuestros hábitos transformados: Capacitarnos como se capacitó Jesús

No me estoy refiriendo a cómo Jesús capacitó a otros, sino a cómo se capacitó él mismo. Uno de los misterios de Cristo, Dios hecho hombre, es que él era totalmente humano. Así que los principios de aprendizaje y capacitación se aplicaron también a él.

Sabemos que Jesús creció y aprendió. Cuando tenía doce años, su familia lo llevó a la fiesta de la Pascua. Al terminar, él se quedó rezagado sin permiso y sus turbados padres lo encontraron tres días después dialogando con los maestros de la ley. Él tenía gran habilidad y sabiduría para entenderlos. Aunque era un *wunderkind* (niño prodigio), que tenía gran potencial y era un gigante intelectual, regresó a casa y estuvo sujeto a sus padres.

Entonces, aunque Jesús era perfecto, también tuvo que crecer y aprender. Lucas escribió que Jesús crecía en sabiduría y estatura (ver Lucas 2:41-52). También aprendió a través de los sufrimientos (ver Hebreos 5:8). La vida misma provee los elementos para nuestra transformación; lo mismo sucedió con Jesús. Su transformación lo llevó de niño a hombre, de maestro a Salvador, de líder a Señor. Durante toda su vida demostró que era digno de ser nuestro sacrificio: "Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". (Hebreos 5:9).

De la misma manera, los discípulos deciden ordenar su vida alrededor de las prácticas de Jesús. Elegimos seguirlo en su forma de vida, que fue una vida de humildad, obediencia, sacrificio y sumisión. La regeneración sucede cuando elegimos seguirlo. Una persona regenerada es aquella que ha sido justificada y por lo tanto, recibe una posición de justicia legal ante Dios. Con ese antecedente, entramos al proceso que lleva toda la vida llamado discipulado y estamos dispuestos a ser formados espiritualmente por la acción directa del Espíritu Santo.

En entrenamiento, no tratando de entrenar: Creo que debemos prohibir el uso de la palabra "tratar", que se usa cuando los discípulos tratan de alcanzar una meta sin tener las herramientas adecuadas. Por otro lado, entrenarse significa que estamos comprometidos a reordenar nuestra vida conforme a las prácticas de

Jesús. No *tratamos* de practicar las disciplinas espirituales como ayuno, silencio, aislamiento, castidad, sacrificio, estudio, etc. Más bien, debido a que Jesús las practicó, queremos *capacitarnos* en las disciplinas espirituales. Ya respondimos al llamado de seguirlo y de aprender de él, así que queremos vivir como Jesús vivió la suya. Y con el tiempo, siguiendo un lento proceso, los efectos positivos de la disciplina nos van transformando.

Efecto indirecto: Así como el levantador de pesas desarrolla su masa muscular ejercitándose, así el ejercicio espiritual desarrolla el carácter. Alguien dijo que las disciplinas espirituales son para la transformación lo mismo que las calistenias para los deportistas. Éstas últimas tienen un efecto positivo pero indirecto. No obstante, las disciplinas espirituales son herramientas que nos preparan para hacer lo que se necesita, cuando se necesita y en la forma en que necesita hacerse.

Úselas cuando se requiera. No necesitamos usar las disciplinas espirituales todo el tiempo, sino para fortalecernos espiritualmente cuando sea necesario. Jesús practicó las disciplinas de una manera sana y equilibrada. No se sentía abrumado por ellas. Simplemente él hacía lo que requiriera la necesidad del momento. Algunas eran alimentos habituales de su dieta espiritual, mientras que usaba otras sólo en ocasiones especiales.

Observe lo que practicaba Jesús:

- Silencio (Mateo 4:1-11)
- Recogimiento (Marcos 1:35)
- Ayuno (Mateo 4:1-11)
- Frugalidad (Lucas 9:58)
- Oración (Lucas 6:12
- Discreción (Mateo 6:1-7; Marcos 4:1)
- Sumisión (Juan 5:18-37)
- Humildad (Filipenses 2:5-8)
- Obediencia (Lucas 22:41-42)
- Sacrificio (Hebreos 10:9-10)
- Estudio (Lucas 2:41-52)
- Compañerismo (Lucas 22:14)
- Confesión (Marcos 8:31; 14:36)
- Adoración (Juan 4:21-24)

5. Un servicio transformado: Ministrar como ministró Jesús

Ministrar significa servir. Jesús demostró esa actitud hacia su propia misión cuando dijo: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para

dar su vida en rescate por muchos". (Marcos 10:45).[8] Esa actitud hace mucho que está ausente de los líderes contemporáneos, porque no pueden darse a sí mismos como sacrificio al mismo tiempo que promueven su imagen.

En sus memorias, Ulises S. Grant contó la historia del líder de una unidad que se estaba preparando para la guerra contra México:

> En el campo Salubrity, cuando fuimos al cuartel de Nueva Orleans, el 4º regimiento de infantería era comandado por el Coronel Josías H. Vose, para entonces un anciano caballero que no había luchado por varios años. Él no era un hombre que mostrara miedo ante el peligro y como la guerra era inminente, sintió que era su deber desempolvar sus viejas tácticas. De acuerdo a eso, cuando nos instalamos en nuestro nuevo puesto, él tomó el mando del regimiento para adiestrar al batallón. Solo habían realizado dos o tres ejercicios, cuando despidió al batallón, dio media vuelta para ir a su cuarto y cayó muerto. Él nunca se había quejado de estar enfermo, pero sin duda murió de una enfermedad del corazón. Fue un hombre muy estimado, de hábitos ejemplares y de ninguna manera se provocó su propia enfermedad.[9]

Ese fue un líder que nunca antepuso su propio bienestar y seguridad a su deber. ¿Qué tan común es esa cualidad? Admitamos que es lo suficientemente rara como para que cuando alguien la muestra, la llamamos heroica. Otorgamos medallas a oficiales de policía, soldados, bomberos y a otros que arriesgan su vida para salvar a personas de casas en llamas, o de un lago a un niño que se está ahogando.

Sin embargo, yo me refiero a algo más que a un acto heroico aislado en la vida de alguien. De ninguna manera minimizo esos actos, pero pienso que Jesús personificó y enseñó un heroísmo más profundo, un heroísmo de carácter y propósito que produce una corriente continua de actos de sacrificio.

¿Se imagina llevar una vida tan absorta en beneficiar a otros que sus necesidades y deseos personales pasan a segundo lugar? Después de todo, el amor es la acción dirigida hacia el beneficio de otros. Es antinatural lograr ese estado; más bien, la mayoría de nosotros somos egocéntricos. Por ejemplo, con frecuencia tengo problemas para concentrarme en la adoración durante las reuniones públicas porque sólo puedo enfocarme en lo que estoy haciendo y en cómo me veo ante quienes me rodean.

El acto de amar a otros sacrificialmente es antinatural. La mayoría de nosotros evitamos participar en algo que se dirige al fracaso, o que pueda requerir un sacrificio. Esto nunca fue más evidente que cuando Jesús dijo a sus seguidores que estaba a punto de ser sacrificado, que sería doloroso en muchos aspectos y que todos se escandalizarían de él.

> "He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará". (Marcos 10:32-34).

Imagine escuchar esas palabras hoy. Podríamos pensar que suenan pesimistas, o que carecen de la clase de fe que creemos necesitar, la fe que produce un día exitoso o que evita los problemas y la vergüenza. Pero Jesús dirigió a pesar de la debilidad, fracaso y rechazo. Él se adentró en todo lo que el espíritu humano aborrece. Una actitud de buena disposición es el rito de transición necesario para ministrar como hizo Jesús, para seguir sus pisadas, para darnos a otros. Una vez, un asociado de Teresa de Calcuta comentó: "Ella es libre para ser nada; por tanto, Dios puede utilizarla para hacer cualquier cosa".

El ministerio sin mí: Alguna gente no lo entiende. Quiere ser cristiana sin ser como Cristo. Quiere una beca para el paseo completo que nos lleva a través de la vida. Pero aun los que reciben becas saben que deben producir. No podemos recibir recompensas que no merecemos o puestos que no ganamos. Una vez un viejo amigo me hizo una perspicaz pregunta acerca de mi motivación: "Bill, ¿quieres servir, o sólo ejercitar tus dones?" ¡Auch! Pero tal vez nos sirva de consuelo ver que aun los que anduvieron cerca de Jesús batallaron con las motivaciones egoístas:

> "Entonces Jacobo, y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda". (Marcos 10:35-37)

¿En qué estaban pensando esos muchachos? ¿Qué no escucharon lo que Jesús acababa de decir? Estaban pensando en ellos mismos, en cómo sacar provecho del éxito de un ganador. Jesús habló, las ondas de sonido pasaron por sus tímpanos y las palabras quedaron grabadas en su cerebro. Aún así, Jacobo y Juan no entendieron cómo se conectaba su vida con seguir a Jesús. En vez de ello pensaban: *¿Qué*

podemos obtener? Esos discípulos eran rápidos; hicieron un cálculo espiritual y de repente vino a su mente la posibilidad de que hubiera tronos, poder, riqueza y hacer polvo a los romanos. Como muchos discípulos ambiciosos, no entendían las características del liderazgo y la forma en que éste cambia a la gente. Estaban consumidos por su egocentrismo.

"¿Podréis beber del vaso?" La respuesta de Jesús a Jacobo y Juan fue una consoladora y maravillosa manera de decir no. No puedo dejar de aplicar sus palabras a mis oraciones y peticiones, pues observo cuán fácilmente justifico las que ayudarán a mi progreso personal.

> "Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís, ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos". (versículos 38-39)

Los arrebatados hijos de Zebedeo, deseaban tanto el reconocimiento y las recompensas, que de inmediato se ofrecieron ellos mismos. "¡Claro que sí! ¡Podemos con eso! ¡Podemos tomar del vaso!" Podían saborear el poder con en sus labios, querían el lugar de honor.

Al igual que Jacobo y Juan, muchos debemos dominar nuestro orgullo a fin de servir como hizo Jesús. Con frecuencia nuestro orgullo emerge de nuestra naturaleza competitiva. C. S. Lewis escribió:

> El orgullo no es el placer de poseer algo, sino tener más que el hombre de junto. . . no es ser rico, o listo, o bien parecido, sino ser más rico, más listo, y mejor parecido que otros. Es la comparación lo que nos hace orgullosos. El impulso sexual puede llevar a dos hombres a competir por la misma chica. Pero ese sólo es un accidente; podrían igualmente haber deseado a dos muchachas diferentes. Pero un hombre orgulloso te quitará a tu chica, no porque la quiera, sino para probarse a sí mismo que es mejor que tú.

El orgullo y la competencia son elementos básicos de la estrategia de Satanás. Con Jacobo y Juan, la codicia sobrepasó su buen sentido. Ellos querían el honor sin el sacrificio y las recompensas que no merecían. Ese deseo reveló su carácter imperfecto.

Entonces como ahora, Jesús llama a sus discípulos a "beber del mismo vaso" si quieren ser como él. Pero ¿qué hay en el vaso? Es *doulos,* convertirse en esclavo de Cristo. Esto significa ceder nuestro derecho a dirigir nuestra vida. Para muchos,

incluyendo a Jesús, esto trajo traición, burlas, sufrimiento físico, vida sacrificial y una horrible muerte. Jesús quiere que tomemos el vaso, lo llevemos a la boca, y ¡bebamos de él hasta ver el fondo!

Servicio, no competencia: El resto de los discípulos de Jesús expresaron su enojo hacia Jacobo y Juan.

> "Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". (Marcos 10:41-45)

El enojo significa "movimiento del ánimo que suscita ira contra alguien". Los demás discípulos no estaban indignados porque vieran algo malo en la petición de Jacobo y Juan. Más bien, estaban enojados porque Jacobo y Juan trataran de obtener ventaja.

Cuando expresamos nuestro enojo, con frecuencia mostramos la misma patología de aquellos que desdeñamos. Por ejemplo, muchos años antes de que yo me mudara a la ciudad donde vivo, un pastor de allí había lanzado un reto a su iglesia. Le dijo que si mil gentes asistían a un servicio especial, él comería en la azotea. Cuando se alcanzó la meta, él subió una mesa de servicio hasta la azotea y tomó ahí su almuerzo. Cuando escuché esa historia, se la conté a mi vecino que era pastor. Lo hice con burla, mofándome del tonto que había utilizado esa barata argucia comercial para llevar gente a la iglesia. Bueno, seguro que ya lo adivinó: Él se rió y dijo, "¡Ese era yo!" De hecho, él obtuvo lo mismo que yo quería, pero fue hasta el extremo para conseguirlo. Mi problema era que yo soy igual de compulsivo que él y que me atreví a juzgar a mi hermano.

Jesús dijo que su reino no es de este mundo. Él ministraba con un poder diferente, un poder que derriba imperios y muros de división. Si usted quiere ser grande, no solicite un puesto envidiable. En vez de ello, vaya al final de la línea y sirva. Jesús vivió para darse a los demás. De la misma manera, sus discípulos deben vivir para otros y nuestro ministerio también debe ser para los demás.

6. Una influencia transformada: Dirigir como dirigió Jesús

Si queremos saber cómo dirigía Jesús, necesitamos estar conscientes de que esto es similar en naturaleza a entender cómo vivió Jesús. Principalmente, su liderazgo era una forma de pensamiento. Jesús tenía una visión mundial; lo reveló por la forma en que vivió e invirtió su tiempo y esfuerzo. Él condujo su vida en una manera más radical de lo que su cultura pensaba que era importante y deseable.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". (Filipenses 2:5). La palabra griega que se traduce como sentir es *pronos* y significa "disposición mental o visión mundial". Así que ¿cómo describiríamos la visión mundial de Jesús? ¿Qué cualidades formaron su carácter?

Humildad: Este era el principal rasgo distintivo de su carácter y la base de su influencia sobre otros. Podemos entender mejor la cualidad de humildad cuando la contrastamos con lo opuesto. Antes de presentar el ejemplo de la actitud de Cristo, Pablo advirtió contra la destructiva naturaleza del egoísmo: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo". (Filipenses 2:3).

Contender por una ambición egoísta significa pelear para obtener ganancia personal. Vanagloria significa tener un sentido de orgullo sin tener base para esa creencia. Si la vanidad es mala, entonces ¡la vanagloria es aún peor! La ambición egoísta y la vanagloria yacen en lo profundo de nuestro ser y medio ambiente. Satanás ha llenado la piscina con esas características negativas y estamos nadando en ella.

Vemos la humildad de Jesús en su papel de siervo. Aunque era Dios por naturaleza, él convirtió su naturaleza en siervo. Él tenía la habilidad de elegir algo mejor, pero eligió la humildad. Jesús nos enseñó que la humildad está cargada de poder y mejora nuestros dones.

Sumisión: Jesús fue capaz de someterse a su misión por humildad. Cuando vemos su tentación en el desierto y las otras veces en que él se retiraba para orar, podemos ver que tomaba sus decisiones en estrecha relación con el Padre. La elocuente y mística disertación de Jesús acerca de su relación con su Padre que se encuentra en Juan 5:16-23, revela tal vínculo de confianza, que Jesús estaba gustoso de poner su vida en las manos de su Padre, mientras hacía a un lado sus propios planes y pensamientos.

Sumisión es más una palabra de amor que de autoridad. Él se sacrificó voluntariamente como un regalo para el mundo entero. Él renunció a todo lo que consideraba sin valor: la fama, el poder terrenal y ser aclamado como Dios en las calles de Jerusalén. Un escritor pudiera renunciar al premio Pulitzer, un actor al Oscar, un atleta a la medalla de oro, un soldado a la medalla de honor

del Congreso, todos los sacrificios que puedan existir. Pero ninguno de éstos se compara con renunciar a ser Dios para ser un carpintero y un Mesías "fallido".

Obediencia: Jesús fue obediente hasta la muerte. Él vio su misión a través de la cruz y se sujetó a la muerte porque ese era su llamado.

De la misma manera, Dios llama a cada discípulo a ser obediente hasta la muerte. ¿Qué debe morir en nosotros para seguir sus huellas? Para mí, casi siempre es mi agenda. Los discípulos deben estar dispuestos a una muerte diaria que tiene lugar hora tras hora, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, hasta que exhalemos nuestro último suspiro.

La fe sólo es real en la obediencia. Jesús nos dio el ejemplo más grande durante su agonía en Getsemaní. Él hizo que se realizara el plan de Dios por su humildad y sumisión, manifestadas en su sacrificio de obediencia.

Sufrimiento: La cruz, la pasión de Cristo, fue al mismo tiempo el acto más horrendo y más amoroso de la historia de la humanidad. El único hombre perfecto murió en lugar del resto de la humanidad que merecía el castigo. La Escritura nos recuerda que también nosotros sufriremos: "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución". (2 Timoteo 3:12). "En el mundo tendréis aflicción.". (Juan 16:33). "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas". (1 Pedro 2:21).

Observe que de ninguna manera complementamos el sufrimiento de Cristo. Más bien, , nos unimos a él al sufrir con nuestra obediencia.

Exaltación: Siempre, la exaltación viene como resultado de la humildad, sumisión, obediencia y sufrimiento. Para Cristo, esto sucedió después de la muerte, cuando resucitó, ascendió y llegó a la diestra de su Padre:

> "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". (Filipenses 2:9-11)

La mayoría de quienes vivamos en humildad, sumisión, obediencia y sufrimiento, también seremos exaltados después de la muerte. La exaltación humana difiere de la de Jesús en que nadie se arrodillará, confesará, o llamará señor a ninguno de nosotros. Nuestra exaltación será más una divina influencia que un reconocimiento o distinción por quiénes somos. En la actualidad, Dios proporciona su influencia a aquellos que la necesitan para beneficiar a quienes

no la tienen. Cuando la utilizamos para beneficio de otros, esa influencia es una maravillosa posesión.

Cada uno de los fieles seguidores de Jesús puede esperar una futura exaltación en presencia de Dios que nos espera. Mientras tanto, podemos hacer discípulos y ser discípulos, imitando a Jesús y siendo como él. Podemos vivir de tal forma que permitamos a Dios transformarnos en siervos a la semejanza de Cristo, para beneficio de su reino.

Lecturas sugeridas

Following Jesus: Biblical Reflections on Discipleship, "Siguiendo a Jesús: Reflexiones Bíblicas acerca del Discipulado" por N. T. Wright (Eardmans, 1995). Este erudito del Nuevo Testamento, hace un nuevo análisis de la vida de Jesús.

Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth, "Celebración de la Disciplina: El Camino al Crecimiento Espiritual". Por Richard J. Foster (HarperSanFrancisco, 1998). Actualizado veinte años después de su primera publicación, este tratado ofrece excelentes y comprensibles descripciones de las prácticas de Jesús.

CAPÍTULO 5

EL AMBIENTE DEL DISCIPULADO: QUÉ HACE QUE LAS COSAS CREZCAN

EN ESTE CAPÍTULO

- Cómo afecta el ambiente al crecimiento
- Ingredientes necesarios para un ambiente sano
  - Confianza
  - Gracia
  - Humildad
  - Sumisión
  - Afirmación

"Lo que el mundo necesita es amor, dulce amor". Creo que así es como va la canción, la cual propone ¡una solución fácil para resolver todos los problemas del mundo! Piense en todos los lemas publicitarios que emplean el amor como herramienta. Si le gusta la pastelería, Pillsbury le dirá que "Nada expresa tanto el amor, como algo recién salido del horno". Tal vez a sus hijos les gusten los perros calientes y le ruegan que les compre de la marca Armour, porque esos son "los perros a quienes sus hijos aman morder". Si le gusta viajar, pruebe Delta Airlines, porque "ellos aman volar, y se nota". O tal vez le guste todo lo que es comida rápida, así que mientras come su Big Mac en McDonald's, exclame con audacia: "¡La amo!" En el amorfo mundo de la música y las ventas, entendemos el amor como cálidas miradas, sonrisas, lágrimas, tomarse de las manos y por supuesto, la comida.

Casi todos concuerdan en que el amor es la fuerza más poderosa de la vida. Sin embargo, poca gente comprende realmente el amor o tiene alguna idea de cómo crear un ambiente de amor. Para nuestro tema sobre los discípulos y cómo hacer discípulos, quiero definir el amor en su forma más básica: Es una

acción designada para el beneficio de otro. A continuación, deseo compartir algunas maneras prácticas de amar a otros y crear un ambiente adecuado para el crecimiento espiritual.

CÓMO AFECTA EL AMBIENTE AL CRECIMIENTO

¿Pueden crecer los discípulos en cualquier ambiente? Dietrich Bonhoeffer creció espiritualmente en la prisión donde impresionó a otros presos y a los guardias con su fortaleza interior. Millones de personas se han fortalecido al leer sus *Cartas y papeles desde la prisión.* Aleksandr Solzhenitsyn escribió: "Gracias, campo de prisioneros", porque reconoció la manera en que su encarcelamiento contribuyó a su crecimiento espiritual. Victor Frankel es mundialmente reconocido por su obra *La búsqueda de significado por el hombre,* que describe cómo sobrevivió a la persecución nazi. Él dijo que nadie puede quitarle a otro el poder de decisión, ni el control interior que se requiere para elegir estar satisfecho y en paz.

Los humanos han demostrado su habilidad para sobrevivir y desarrollarse en los ambientes más inhóspitos y horrendos. Así que sabemos que la gente también puede crecer espiritualmente a pesar de familias e iglesias enfermas. Pero no deseo explorar cómo crecen los cristianos a pesar de un medio ambiente negativo. En vez de eso, veamos cuál es el mejor ambiente para la formación espiritual.

Demasiado cerca y exigente: La parábola de la tortuga

Casi todos hemos escuchado la historia acerca de un niño que trataba de hacer que su tortuga saliera de su caparazón. Para ello, tomó una vara con la que picaba a la tortuga para sacarla de su escondite. Mientras el niño seguía fustigando al asustado reptil, no podía entender por qué no quería salir a jugar. Al llegar su hermana mayor, tomó a la traumatizada víctima y la sostuvo en sus manos por unos cuantos minutos. Lentamente emergieron la cabeza y las patas de la tortuga.

Muchos cristianos se sienten como la tortuga, atosigados con una vara. Aunque estemos motivados para crecer, cuando nos acosan nos retiramos a la seguridad de nuestro caparazón. Cuando decidimos aceptar la oferta de invertir en nuestro desarrollo espiritual, seguimos protegidos por nuestros caparazones porque no queremos que Dios se acerque tanto. Otras veces, creemos que crecer o ser preparados para ser piadosos, es demasiado demandante. O tememos al fracaso. Tal vez con más frecuencia, vemos a nuestro alrededor a las personas de los grupos y preguntamos: "¿Puedo confiar en ellas?" Me entristece decir que en la mayoría de los ambientes cristianos, la respuesta ha sido no. Así que ¡seguimos escondidos en nuestro caparazón!

La pregunta: "¿Puedo confiarme a ti?" revela nuestro anhelo de aceptación y la búsqueda de un lugar seguro que sea auténtico. La meta no es ser "auténtico" en forma descortés, poniendo a la gente en su lugar, o escupiendo información inapropiada. Más bien, queremos un lugar que sea auténtico en un sentido honesto. Queremos ser honestos acerca de nuestros sueños, desilusiones y diferencias. ¿Por qué es tan importante que salgamos de nuestra concha? Porque cuando nos quedamos en ella, es decir en nuestra actividad religiosa, incluso en programas bien intencionados, bien planeados y bien dirigidos, con frecuencia fracasamos.

INGREDIENTES NECESARIOS PARA UN AMBIENTE SANO

Así que, ¿cómo sacamos a la gente de su concha? Ciertamente atosigarla con una vara no funciona. A fin de florecer, la gente necesita un ambiente de confianza, gracia, humildad, sumisión y afirmación.

Confianza

La gente herida que pregunta: "¿Puedo confiarme a ti?" revela el más importante requerimiento del desarrollo espiritual; encontrar cuando menos una persona en quién pueda confiar. Nótese que no dije, al menos una persona en quien *confíe*, sino una en quien *pueda* confiar. *Pueda* significa que ha analizado y meditado las razones por las que puede confiar en la otra persona.

La confianza se basa en la integridad; usted puede confiar en una persona que ha probado ser confiable y honesta. Sin embargo, esto no significa que la persona siempre estará de acuerdo con sus ideas o que apoyará su comportamiento. Pero puede confiar en que le escuchará sin juzgarlo o condenarlo. Cuando encuentra a alguien en quien puede confiar, entonces puede arriesgarse a ser vulnerable. Contar con una persona digna de confianza, nos proporciona un ambiente seguro donde se nos acepta abierta y honestamente. Entonces se puede permitir estar bajo la influencia de esa persona.

La confianza es la clave, porque solo aceptamos la verdad en que confiamos. Y esa confianza tiene que ver tanto con el mensajero, como con el mensaje mismo. Cuando confía en alguien hasta el punto de hacerse vulnerable ante esa persona, le está dando permiso para hablar a su vida. Es ahí donde tiene lugar la transformación. Es ahí donde comienza el progreso.

Así que elija cuidadosamente, porque el carácter de la otra persona le ayudará a formar el suyo. Busque a alguien cuyas acciones sean congruentes con sus palabras. Alguien cuyo carácter admire. Alguien con una reputación de confiabilidad.

Si no puede encontrar a tal persona, ¡ore! Ore fervientemente; Dios será fiel y le concederá conocer a tal persona. Sobre todo, no se rinda. Siga buscando y orando.

Las relaciones de confianza proporcionan los cimientos para el discipulado transformador. Sólo en las relaciones de confianza podemos tratar honestamente con las barreras que nos impiden obedecer y con los pecados abrumadores que imposibilitan nuestro crecimiento espiritual. Ciertamente se requiere valor para decir a Dios: "Señor, no tengo temor de que utilices a (el nombre de la persona) para hacer cambios en mi vida"

El resultado de esta vulnerabilidad se reflejará en lo que Jesús dijo en el sentido de que cuando un discípulo ha sido perfeccionado, *"será como su maestro"* (Lucas 6:40).

Gracia

Otro elemento necesario para que florezcamos como discípulos es la gracia. Gracia significa tratar a otros mejor de lo que merecen. Significa pasar por alto las faltas pasadas y darles nuestro elogio y apoyo. La mayoría de nosotros tenemos problemas para ofrecer gracia por nosotros mismos, pero cuando acudimos a Dios como la fuente y recurso de ella, podemos verter sobre cada persona la gracia que de él se derrama.

Dios nos trata mucho mejor de como merecemos. Cuando trabajamos para crear un ambiente de gracia, producimos un ambiente de aceptación en el que la gente ve el valor y bondad de otros. Definitivamente no ignoramos los pecados, faltas o problemas. De hecho, podemos manejar esos problemas mucho mejor estando en un ambiente de gracia. Cuando ofrecemos a las personas un lugar en el que se sienten a salvo, afirmadas y con la confianza de tomar riesgos, están más abiertas al cambio.

Al mencionar este tema a un amigo, él objetó la idea de que debamos ignorar las debilidades naturales de la gente y enfocarnos en sus aciertos. Él afirmó que esto haría que la gente se hiciera descuidada. Si no podemos hacer que sean responsables, surgirá un gran desorden. Pero pienso que la verdad es lo opuesto. Cuando la gente se siente segura y afirmada, se abre a otros para que entren en su vida. Piense en su experiencia. Si alguien que le ama habla a su vida y reafirma sus aciertos, esa persona siempre es bien recibida. La gente que le ama y en quien usted confía tiene un increíble poder e influencia sobre usted. Cuando respondemos a la pregunta "¿Puedo confiarme a ti?" con un rotundo "¡sí!" por obra de la gracia, el discipulado funciona en la medida en que permitimos nuestra transformación.

Humildad

La humildad fue el principal rasgo del carácter de Cristo y es básica para la transformación personal. Sin humildad, Cristo no se hubiera sujetado al Padre ni hubiera entregado su vida por el mundo entero.

Una razón por la que los mejores planes de discipulado no resultan en transformación, es que no comienzan con la humildad. Ésta forma el ambiente y las relaciones necesarias que hacen posible la transformación.

Podemos definir la humildad de muchas maneras. San Benedicto creó una escalera de humildad con doce peldaños.[1] Humillarse significa "descender uno mismo, bajar de nuestra montaña, inclinarnos, o ser una persona de la tierra".[2] Francamente, casi todos entendemos en forma innata lo que es la humildad y la reconocemos cuando la vemos. Además del poderoso ejemplo de Jesús, Pedro escribió que Dios resiste a los soberbios: *"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo"* (1 Pedro 5:6).

Debido a que la humildad fue el principal rasgo del carácter de Jesús, ésta debe ser nuestra base de operaciones a medida que buscamos seguirlo y ser conformados a su imagen. Piénselo de esta manera: sin humildad, no hay sumisión; sin sumisión, la relación de confianza no puede existir; sin las relaciones de confianza, no nos hacemos vulnerables; sin vulnerabilidad, nadie puede influenciarnos; y sin influencia, no podremos cambiar.[3]

Sumisión

La humildad de Jesús le permitió despojarse a sí mismo de los derechos y privilegios de su deidad, y se sometió a sí mismo a la voluntad y agenda de su Padre.

La sumisión es una palabra que expresa amor más que autoridad.[4] Usted se somete a otros porque desea entrar en una relación que les beneficie. La sujeción no implica que alguien "nos mantenga a raya". Más bien, es darle permiso para que nos ayude a guardar nuestro compromiso con Dios. La sumisión significa decir: "elijo permitir que otros me amen".[5] Sin sumisión suceden tres cosas negativas:

1. Sus necesidades no serán satisfechas.
2. No podrá practicar la humildad, el rasgo del carácter que le permite sujetarse.
3. Impedirá que otros le amen.

Cuando usted se sujeta a otros y los invita a unirse en su jornada, sus necesidades serán satisfechas, practicará la humildad y otros tendrán la oportunidad de amarle.

Esto le convierte en un discípulo que crece y que influirá en otros con un carácter como el de Cristo.

Nada es más radical o contrario a la cultura que ver cristianos que se someten a las necesidades de otras personas. Este es un asunto clave en que las iglesias y ministerios de hoy deben invertir su energía. Si vivimos así, todo lo demás, nuestro esfuerzo por destacar usando nuevas formas de adoración, o usar ropa y lenguaje de moda, irá a dar al montón de basura de la irrelevancia. Sin duda, los esfuerzos por renovar y redefinir la adoración y conectarnos con las tendencias culturales son importantes, pero todo ello palidece ante lo que sucede cuando el pueblo de Dios se somete uno a otro y vive uno para el otro.

Afirmación

Todos necesitamos ser afirmados. Sin ello, suceden algunas cosas feas en nuestra vida. La afirmación confirma nuestra identidad.[6] Es saber que otros aprecian nuestro esfuerzo y contribución y sólo entonces nos arriesgamos a salir de nuestro caparazón.

Cuando los demás no nos afirman, comenzamos a afirmarnos a nosotros mismos. Al ver que nadie nos presta atención, comenzamos a hacer cosas para conseguir que otros nos noten. Algunos ejemplos obvios incluyen la fanfarronería que algunos muestran en las fiestas, o como el adolescente que se porta mal en la escuela. Aunque no lleguemos a esos extremos, la mayoría de nosotros nos encontramos en ocasiones buscando la manera de afirmarnos a nosotros mismos. Imagine que está sentado en una junta de trabajo por horas y que nadie se fija en usted. Cuando finalmente se atreve a decir algo, sus ideas son desechadas. ¿Cómo se siente? ¿Se pone ansioso y busca la oportunidad de anotar puntos o aminorar sus sentimientos de insignificancia? Esta situación es triste por cuando menos dos razones. Primero, si supiera que todo el grupo lo acepta y respeta, podría descansar y ser como es en realidad. Segundo, el hecho de que casi todos hemos experimentado algo similar revela nuestra necesidad patológica de que otros reafirmen nuestra identidad.

Pongamos un escenario diferente. ¿Qué pasaría si la junta se iniciara con un ejercicio de afirmación para reforzar sus cualidades y comunicarle lo que piensan los demás de su contribución? Esto crearía un ambiente de seguridad donde podría descansar y ofrecer ideas genuinas que no proceden de la angustia de sus necesidades insatisfechas.

He aquí un buen ejemplo de afirmación: ¿Le gustaría ser el pastor de la iglesia de Éfeso después de retirarse el apóstol Pablo? Sustituir a una persona tan capaz y que trabaja tan duro es bastante difícil, ¡y para empeorar las cosas, también era

un apóstol! Su sucesor fue Timoteo, mucho más joven, de quien sabemos que tenía un estómago débil, y que era tímido y asustadizo (ver 1 Timoteo 4:11-16; 2 Timoteo 1:7-8; 2:1; 4:1-4). Seguramente él tuvo que escuchar que muchas personas lo comparaban con Pablo y le decían cómo debía realizar su trabajo de pastor. Pablo, un hombre altamente apasionado, que amó y odió con gran fuerza, detectó las necesidades de Timoteo y comenzó la segunda carta que le envió con estas poderosas afirmaciones:

- Doy gracias a Dios por ti.
- Oro por ti día y noche.
- Pienso en ti todo el tiempo.
- Recuerdo tus lágrimas.
- Anhelo verte.
- Estoy lleno de gozo cuando estoy contigo.
  (Ver 2 Timoteo 1:3-4)

La afirmación es poderosa. Crea un ambiente donde la gente baja sus defensas y permite que se den profundos cambios en su vida.

Nunca he sabido que la afirmación fomente ni revele una teología torcida. Cuando recibo reconocimiento, deseo ser mejor. Cuando un hermano o hermana en la fe me afirman, no me vuelvo engreído. Al contrario, me siento humilde de que Dios me ame tanto que envía a uno de sus hijos para afirmarme. El mensajero es casi comparable a una paloma que desciende sobre mi cabeza y se oye una voz desde el cielo que dice: *"Este es mi hijo amado; en quien tengo complacencia".* Esto me impulsa a esforzarme por ser mejor.

La afirmación se vuelve una forma de vida en un ambiente de gracia. Le recuerda a la gente que Dios la valora. Esto es más que teología; es una verdad que todos pueden experimentar en su vida. La afirmación permite que la gente se quebrante delante de Dios y resuelva los pecados no confesados, la vergüenza y otros aspectos de la vida interior que destruyen nuestros buenos esfuerzos de discipulado.

Resumen

La confianza, gracia, humildad, sumisión y afirmación, son los elementos básicos y esenciales para crear una comunidad. La sospecha, la crítica, el orgullo, la auto-suficiencia y la competencia, son actitudes dañinas y corrosivas que destruyen una comunidad. Como todas las comunidades incluyen todo esto, cada miembro debe decidir lo siguiente: ¿Me esfuerzo por vivir como una persona de confianza,

gracia, humildad, sumisión y afirmación? ¿Seré un ejemplo de estas características de Cristo para otros, a fin de que podamos crear la clase de comunidad en que los discípulos puedan crecer? ¿Ayudaré a que mis condiscípulos estén dispuestos a responder con un sí, a la pregunta: "Puedo confiarme a ti?"

Lecturas Sugeridas

Beyond Your Best: Develop Your Relationships, Fulfill Your Destiny, "Más allá de tu mejor esfuerzo: Desarrolla tus relaciones, cumple tu destino" por Bill Thrall y Bruce McNicol (Jossey-Bass, 2003). Es un resumen de su libro mejor conocido *The Ascent of a Leader,* "La ascensión de un líder" por los mismos autores, este libro trata de las relaciones interpersonales, ambiente de gracia, relaciones de confianza y el poder de la afirmación.

TrueFaced: Trust God and Others with Who You Really Are, "Enfrentando la verdad: confíe en Dios y otros acerca de quién es en realidad" por Bill Thrall, Bruce McNicol, y John Lynch (NavPress, 2004). Una vívida historia de gracia, contada al moverse de un cuarto al otro en una casa. Uno de los mejores estudios disponibles sobre la gracia, contiene introspecciones únicas.

The Safest Place on Earth, "El lugar más seguro del mundo" por Larry Crabb (W Publishing Group, 1999) Entrar a www.leadershipcatalyst.org para información sobre capacitación por *Leadership Catalyst,* "Catalizador del liderazgo": *"Creating a High Trust Culture",* Creando una cultura de alta confianza". Los seminarios y talleres de *Leadership Catalyst*, proporcionan prácticas maneras de cultivar las características mencionadas en este capítulo.

CAPÍTULO 6

LAS ETAPAS DEL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO

- La madurez: Un proyecto comunitario
- Fases, etapas, y pasos del desarrollo espiritual
- El modelo de Jesús para formar seguidores

Mucha gente ama la época de la caída de las hojas en otoño. Por otro lado, los padres describen la mala conducta de sus hijos diciendo: "Está pasando por una etapa difícil". La preparación para recluirnos en un asilo o casa de reposo, con frecuencia es una etapa bastante dificultosa. Las estaciones, fases y etapas, son parte de nuestro lenguaje cotidiano. Tendemos a definir y comprender la vida a través de ellas.

Así como todos vamos avanzando por los distintos grados en la escuela y pasamos por diferentes etapas de una carrera, también pasamos por épocas de desafíos espirituales al ir madurando. Un día, un amigo me comentó: "¡Para cuando logras dominar tus impulsos sexuales, el pelo ya dejó de crecerte en la cabeza y te comenzó a salir por las orejas!"

Algunas personas se resisten a la idea de que es posible medir algo tan místico como el progreso espiritual. No obstante, en las Escrituras encontramos claros ejemplos de las etapas espirituales:

- Los recién convertidos no deben elegirse para puestos de liderazgo (ver 1 Timoteo 3:6).
- Los nuevos creyentes deben desear como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada de la palabra de Dios (ver 1 Pedro 2:1-3).
- Los discípulos no deben quedarse atrapados en una perpetua niñez espiritual (ver Hebreos 5:13).

- Los seguidores de Jesús maduros se distinguen de aquellos que, como niños inestables, son llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina (ver Efesios 4:14).

El apóstol Pablo expuso gráficamente el problema de la inmadurez espiritual en su primera carta a la iglesia de Corinto:

> "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda, porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo, y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?" (1 Corintios 3:1-4).

Estos pasajes y muchos otros dejan en claro que todos los cristianos deben madurar espiritualmente dando evidencias de que se aman unos a otros, de que producen el fruto del Espíritu y de que participan fielmente en el servicio de la obra del reino.

LA MADUREZ: UN PROYECTO COMUNITARIO

Pablo definió a los cristianos maduros como aquellos que "han llegado a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:13).

Hay dos pensamientos que surgen en mi mente al estudiar esa definición de madurez. Primero, es imposible llegar a esa meta en esta vida. Segundo, Pablo escribió esas palabras a una comunidad de hermanos y no a un individuo.

La unidad de la fe y del conocimiento se refiere a compartir un entendimiento común de lo que creemos y de cómo debemos vivir juntos. La "medida de la estatura de la plenitud de Cristo" se refiere a la responsabilidad de la comunidad de cristianos para manifestar y representar a Cristo en la tierra. El misterioso organismo llamado iglesia existe para mostrar al mundo cómo funciona el cuerpo de Cristo como unidad.

Quiero expresar lo que sigue claramente, aunque temo que voy a ser malinterpretado: Como cristianos, nos convertimos en el cuerpo de Cristo. Bonhoeffer lo expuso elocuentemente diciendo que Cristo existe en la tierra a través de su cuerpo. Lea atentamente: Esto no elimina la doctrina de la

omnipresencia ni la manera en que Cristo interviene directamente en nuestra vida cotidiana. Simplemente significa que Dios le dio al cuerpo muchísima responsabilidad. Unos pocos versículos después, Pablo añadió: "…de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Efesios 4:16).

Cada uno de nosotros tiene funciones diferentes dentro del cuerpo, pero sólo podemos edificarnos en amor cuando tenemos a otros para amar. Con el entendimiento básico de que alcanzar la madurez, es decir, irnos pareciendo más al carácter de Cristo, es un proyecto comunitario, podemos apreciar las diferentes etapas de cómo se alcanza, analizando la manera en que Jesús guió a sus discípulos a vivir y crecer.

FASES, ETAPAS Y PASOS DEL DESARROLLO ESPIRITUAL

Desde que Platón, Sócrates y Aristóteles instruyeron a sus aprendices, los líderes quieren ayudar a sus estudiantes a que progresen. Parte de esto involucra ayudar al estudiante o aprendiz a conocer el nivel donde se encuentra y cómo es su desempeño. Encontré tres modelos que ilustran la principal forma de enseñanza de Jesús en los siguientes materiales: Los ocho pasos de entrenamiento de Robert Coleman; el diamante del discipulado de Rick Warren; y la idea de que el crecimiento espiritual es tanto secuencial como segmentado.

Ocho pasos para capacitar discípulos

En el elocuente y sucinto Plan Maestro del Evangelismo *(The Master Plan of Evangelism*), Robert Coleman desarmó la vida de Jesús y luego la armó de nuevo, identificando ocho pasos que el Señor utilizó para hacer y equipar discípulos. Veamos un resumen de ellos.

1. *Selección. Su método era la gente.* Jesús creía que la gente debía alcanzar a otra gente. Él pudo haber usado un exclusivo despliegue de milagros, o pudo haber hecho que la historia terminara mientras estuvo en el mundo. Pero él eligió a hombres y mujeres comunes como nosotros para alcanzar al mundo. Esto demuestra no sólo su amor, sino también su confianza en nosotros.
2. *Asociación, Él permaneció con ellos.* Con los primeros discípulos, la esencia de la capacitación de Jesús consistió simplemente en dejar que

sus discípulos lo siguieran. Él los atraía a sí mismo, convirtiéndose en su propia escuela y programa de estudios.

3. *Consagración, Él requería obediencia.* Jesús esperaba que sus discípulos le obedecieran. Él no pedía que fueran inteligentes, sino que fueran fieles, hasta el punto de que la obediencia fuera la marca distintiva por la que serían reconocidos. "Discípulos" significa que ellos eran los "aprendices" o "alumnos" del Maestro. Más tarde, ellos fueron conocidos como "cristianos" (Hechos 11:26), y cumplían con la descripción de ser obedientes seguidores que adoptaron el carácter de su líder.
4. *Impartición. Él se dio a sí mismo.* Jesús dio a sus discípulos todo lo que el Padre le había dado a él (Juan 15:5): su paz (Juan 16:33); su gozo (Juan 15:11); las llaves de su reino (Mateo 16:19) y su propia gloria (Juan 17:22,24). Él no escatimó nada, ni siquiera su propia vida.
5. *Demostración. Él les mostró cómo vivir.* Jesús enseñó a sus discípulos a orar, estudiar y relacionarse con los demás. Los evangelios mencionan más de veinte veces la práctica de oración de Jesús. Asimismo, enseñó a los discípulos lo concerniente al uso de la Escritura, mediante el frecuente uso de palabras del Antiguo Testamento. Mientras los discípulos veían a Jesús interactuar con Nicodemo, la mujer junto al pozo, el joven rico, y muchos otros, Jesús les enseñaba cómo hablar y tratar a los demás.
6. *Delegación. Él les asignó tareas.* Desde el primer día, Jesús preparó a sus discípulos para hacerse cargo de la misión. Gradualmente delegó responsabilidades, enviando a los setenta (Mateo 10:1-42) y dando extensas instrucciones a los doce (Lucas 10:1-20). Dijo a sus discípulos que siguieran sus métodos, que esperaran dificultades, y que salieran de dos en dos. Después de su resurrección, claramente encomendó a sus discípulos la responsabilidad de llevar el evangelio al mundo entero (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8).
7. *Supervisión. Él siempre estuvo supervisándolos.* Cuando Jesús asignó a sus discípulos diversas tareas, les dio seguimiento. Escuchaba sus reportes y los bendecía. Cuando estaba con los discípulos, pasaba tiempo ayudándoles a que entendieran la razón de determinada acción previa para prepararlos para una nueva experiencia. Además, utilizó preguntas, ilustraciones, advertencias y exhortaciones para enseñar a los discípulos lo que necesitaban saber para alcanzar al mundo.

8. *Reproducción. Él esperaba que se reprodujeran.* Jesús decía a los discípulos que oraran por más obreros (Mateo 9:36-38), y les instaba a enseñar a otros a obedecer su enseñanza (Mateo 28:20). Él exigió los valiosos elementos que hoy conocemos como parte del desarrollo de liderazgo y reproducción y esperaba que los discípulos se multiplicaran encontrando a otros discípulos que también siguieran a Jesús.[1]

El diamante del discipulado

El popular libro de Rick Warren *The Purpose-Driven Life,* "Una Vida con Propósito", usa la sencilla ilustración del diamante del béisbol para transmitir la idea de que el progreso espiritual es una jornada. Miles de iglesias han adoptado y adaptado su "proceso de desarrollo de vida", [2] que es como sigue:

- Primera base o clase 101: Compromiso de pertenecer a la membresía; el proceso de conocer a Cristo.
- Segunda base o clase 201: Compromiso de madurar; el proceso de crecer en Cristo.
- Tercera base o clase 301: Compromiso de ejercer el ministerio; el proceso de servir a Cristo.
- Base de meta o clase 401: Compromiso con las misiones; el proceso de compartir a Cristo.

Warren ve el crecimiento espiritual como un proceso que ocurre con el tiempo en el contexto de la comunidad. El diamante proporciona a los líderes de la iglesia una guía práctica y conceptos fáciles de entender que pueden usar para animar a otros líderes y a toda la congregación. Cuando se combina con el programa de *Cuarenta Días con Propósito,* el discipulado se hace más concreto.

Sin embargo, como la mayoría de los programas populares, esta herramienta puede crear una mayor dependencia de programas pre-empaquetados. Estoy diciendo esto de una manera diagnóstica e independiente. No disuadiría a nadie para que deje de usar tales herramientas, porque pueden ser tremendamente útiles para que las iglesias vayan en la dirección correcta. Pero sí aconsejaría a las iglesias a que actuaran con precaución, para no volverse dependientes de programas empaquetados previamente. Considérelos como detonantes o puntos de lanzamiento, porque ellos no tratan con el misterio y las sutilezas de la formación espiritual cristiana. Ésta solo puede ocurrir cuando la gente espiritual se une para

buscar a Dios y encontrar su propio camino. Los discípulos eventualmente deben esforzarse orando para conocer lo que Dios quiere que hagan a continuación.

Secuencial y segmentado

Tanto los ocho pasos de Coleman como el diamante de béisbol de Warren, demuestran que el crecimiento espiritual es un proceso. Cuando pensamos más profundamente acerca de él, nos damos cuenta de que es tanto secuencial como segmentado. Es secuencial porque los discípulos pueden pasar de una fase a la siguiente. Ellos pueden crecer en responsabilidad y sin limitaciones en cuanto a las oportunidades de crecimiento. Segmentado significa que cada fase posee sus propias características.

EL MODELO DE JESÚS PARA DESARROLLAR SEGUIDORES

En su libro clásico *The Training of the Twelve,* "El entrenamiento de los doce", publicado en 1871, A. B. Bruce mostró la forma en que Jesús llevó gradualmente a sus discípulos a través de un proceso que les permitió ser dignos de confianza y ser portadores del evangelio. Bruce dijo: "Los doce llegaron hasta el final de su íntima relación con Jesús pasando por varios grados, tres etapas que se distinguen en la historia de su compañerismo con él".[3] Esas tres etapas fueron "ven y ve", "ven y sígueme", y "ven y quédate conmigo".

He tomado las tres etapas de Bruce y he añadido una cuarta para mostrar cómo terminaron los discípulos su preparación y prosiguieron llevando a cabo su misión.[4] No es mi intención que éstas se conviertan en teología sistemática o que redefinan el propósito de los evangelios. Más bien, mis observaciones proceden de haberme hecho la pregunta: "¿Utilizó Jesús un diseño o proceso específico para desarrollar a sus más fieles seguidores?"

Jesús definió esas cuatro fases con sus propias palabras. Podríamos pensar en ellas como cuatro invitaciones claves.

1. "Ven y ve" ocurrió durante un período de cuatro o cinco meses, cuando Jesús expuso a un grupo de discípulos la naturaleza de él y del ministerio.
2. "Ven y sígueme" fue un período de diez meses cuando los cinco más otros, temporalmente dejaron sus oficios y viajaron con Jesús.

3. "Ven y quédate conmigo" duró casi doce meses. Durante ese tiempo, Jesús se concentró en los doce a quienes había llamado para estar junto a él, para que pudieran salir y predicar.
4. "Permanezcan en mi" describe el cambio más dramático por el que pasaron los discípulos. Jesús estaba por partir y ellos comenzarían a relacionarse con él a través del Espíritu Santo y de la iglesia. Esa fase comenzó en el aposento alto y continúa hasta el presente.

"Ven y Ve"

Pasaje: Juan 1:35–4:46
Tiempo: Cuatro o cinco meses
Participantes: Andrés, Natanael, Pedro, Felipe, Juan, Jacobo y otros.
Características: Durante esta fase de reunir información e investigación, los discípulos hicieron sólo un ligero compromiso. Aprendieron acerca de la persona de Jesús y de la naturaleza de su ministerio y misión. Jesús quería que los discípulos conocieran a Dios mismo, así que él comenzó aquí.

Presentación de él mismo: La relación más revolucionaria de todas es que Dios nos creó para gozarnos con él. Eso es lo que Felipe, Andrés, Pedro y Natanael experimentaron durante sus primeras cuarenta y ocho horas con Jesús (ver Juan 1:35-51).

Dios preparó los corazones de esos hombres para conocer a Jesús. Cuando el Señor pasó junto a ellos, simplemente los invitó a "venir y ver" lo que hacía. Dios ya lo había preparado todo, utilizando a Juan el Bautista para hacer que Andrés y Felipe estuvieran listos para seguirlo. Jesús era la clase de persona que ellos querían seguir. Él era real, e infundió en esos hombres la pasión que necesitaban para reclutar a sus familias para que también lo siguieran.

Esta es la manera natural en la que crece el reino de Dios. Una vez que Cristo vive en alguien, se convierte en guía espiritual de quienes desean "venir y ver". El primer paso es invitar a la gente a "venir", lo cual significa conceder tiempo y espacio a aquellos que buscan a Dios. Lo que ellos deben "ver" es la realidad de Dios en su vida. Entonces simplemente ore, reconozca que Dios está trabajando y presente la realidad de Cristo a quienes lo buscan. No necesita usar presentaciones formales o experiencias espectaculares, sólo los medios comunes y cotidianos de la vida.

Introducción al ministerio: Ministrar significa servir a otros en el nombre de Cristo. Los discípulos tuvieron la maravillosa experiencia de aprender de Jesús mismo cómo servir a los demás. A través de sus experiencias en común, Jesús

enseñó a los discípulos que el ministerio no se trataba de ellos, sino de aquellos a quienes servían. En el evangelio de Juan, vemos a Jesús sirviendo a la gente en las bodas de Caná de Galilea (ver Juan 2:1-10); enojado cuando limpió el templo y durante su encuentro con los fariseos (ver 2:12-22); entrevistando a Nicodemo (ver 3:1-21); y teniendo una conversación con una mujer samaritana (ver 4:1-26).

Cuando Jesús convirtió el agua en vino en las bodas de Caná, demostró su voluntad de ayudar a la gente en maneras prácticas y comunes. Sin embargo, al limpiar el templo usó un elevado dramatismo para demostrar el corazón del plan de Dios para redimir al mundo. Dios odia el uso que se da a su sistema sacrificial para obtener ganancia personal. La confrontación verbal de Jesús con los líderes religiosos, fue el choque de dos puntos de vista diferentes respecto al mundo. Los fariseos simplemente querían preservar el sistema que los beneficiaba, pero Jesús estaba comprometido con la misión de rescatar al mundo de la condenación.

Mientras que el conflicto en el templo fue público, la entrevista de Jesús con Nicodemo no pudo haber sido más clandestina. Fue una reunión secreta en medio de la noche en la que Nicodemo llegó de visita y luego salió sigilosamente de la presencia de Jesús. El Señor le dio él el mensaje que debió dar a los otros fariseos si ellos hubieran estado abiertos a su enseñanza.

Finalmente, la conversación con la mujer samaritana mostró que Jesús tenía un interés personal en los más despreciados de la sociedad; en personas a quienes sus discípulos habrían evitado o aún ridiculizado, si hubieran tenido la oportunidad.

Todas esas historias nos dicen algo fundamental acerca de cómo funciona el reino de Dios. Uno de los aspectos más impactantes de ese corto período es que demuestra la gran variedad de formas en que una persona puede afectar a otras.

Ministerio local y común: La manera en que ministramos dice mucho acerca de nuestro carácter. Lo que elegimos hacer hasta convertirlo en un hábito, forma nuestro carácter. Después, nuestro carácter afecta a la gente que nos rodea. Jesús ministraba directamente de lo que era su carácter. Él eligió una vida de humildad, sumisión, sacrificio y servicio. Cuando la gente común actúa en fe, Dios actúa a través de ella.

De hecho, la necesidad más apremiante en la mayoría de las congregaciones locales es que nos apropiemos de la verdad de que todos somos ministros. Parece que la mayoría de cristianos creen que son consumidores. Ven su fe y vida en la comunidad de la congregación como una manera de recibir beneficios de Cristo, como la forma de obtener alguna tarjeta de "pase al cielo" que le dé la salvación.

Digámoslo de otra manera: Jesús mostró que el ministerio es totalmente acerca de otros; pero el consumismo cristiano se basa en que nosotros buscamos obtener lo que queremos.

Para ver una transformación espiritual personal, necesitamos una reforma para regresar a la clase de ministerio que Jesús dejó como modelo. Si no lo hacemos, debemos preguntarnos si estamos preparados para enfrentar el hecho de que la iglesia tal vez jamás llegue a reformarse. Eugene Peterson lo expuso francamente cuando se le preguntó si la iglesia puede reformarse:

> "No ha sucedido. Yo estoy a favor de reformar siempre, pero pensar que podemos lograr una iglesia reformada es inútil. . . Tenemos una meta. Tenemos una misión. Vamos a salvar al mundo. Vamos a evangelizar a todos, vamos a hacer toda esa buena obra y llenar nuestras iglesias. Esto es maravilloso. Todas las metas son buenas. Pero esto es lento, es un trabajo lento, del alma, traer a la gente a una vida de obediencia, amor y gozo delante del Señor. Pero nos impacientamos y comenzamos a tomar atajos y a utilizar cualquier medio disponible. Hablamos acerca de los beneficios. Manipulamos a la gente. La amedrentamos. Utilizamos lenguaje que es increíblemente impersonal, lenguaje intimidante, lenguaje manipulador.[5]

La iglesia siempre tendrá problemas y la gente siempre tendrá problemas con la iglesia. Y aún así, es el único lugar en el que debemos estar. Peterson nos apremia a darnos cuenta de que la manera en que ministremos es tan importante como el resultado final. Necesitamos seguir a Jesús y edificar el reino a su manera.

Misión: Ministrar significa servir a otros. La misión también incluye servir a otros, pero se relaciona directamente con las instrucciones de Jesús, quien llevó a cabo la misión para su Padre. Un llamado a la misión enmarca las razones para el ministerio, es decir, a dónde va el ministerio y cuál es su objetivo último. Para decirlo en forma más sencillo, la misión da al ministerio un sentido de propósito.

Jesús introdujo la misión cerca del final del período de "ven y ve". Después de hablar con la mujer samaritana, ella regresó a su pueblo para contar a la gente su experiencia con Jesús. En ese lapso, los discípulos regresaron de comprar comida en el mercado local.

> "Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo, Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He

> aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:31-35).

¿Observa la sabiduría de Jesús? Cuando él dijo: "ven y ve," los discípulos no sabían cuánto cambiarían sus vidas. Y entonces Jesús les presentó un gran desafío, su gran comisión en forma embrionaria. Él empezó por mostrarles cómo cambiarían sus vidas. Su "comida" sería hacer la voluntad de Dios y terminar su obra. Jesús abrió las puertas a la vida sobrenatural, exponiéndose él mismo ante ellos y después modelando la naturaleza del ministerio. A continuación les dijo que actuaran, que se involucren en la obra.

Jesús dijo a sus discípulos que debían actuar. Pero antes de que se incorporaran a la obra de la misión, les dijo que regresaran a sus casas y pensaran acerca de ello, mientras él salía a su propia misión. Lo que siguió fue un período intermedio de dos meses entre la fase del "ven y ve" y la siguiente invitación de Jesús, "ven y sígueme".[6] Durante ese tiempo, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, Natanael, Felipe, y otros, regresaron a sus oficios. En particular, mientras esperaban que picaran los peces, los pescadores tuvieron mucho tiempo para reflexionar en la experiencia de cambio de vida que representaba estar con Jesús. Ellos habían pasado tiempo con él, observaron la naturaleza del ministerio y escucharon el desafío de la misión. Cuando posteriormente él los invitara diciendo "ven y sígueme", estarían listos.

Esta fase de cómo Jesús formó a sus discípulos, muestra la importancia de preparar a la gente para el ministerio y la misión. Con frecuencia nos preguntamos por qué nadie responde al llamado a la obra misionera. Tal vez necesitamos examinar si los hemos preparado lo suficiente como para que digan sí. Crear una sed en la gente para que desee más, requiere tiempo y esfuerzo. En la primera etapa, los discípulos experimentan quién es Cristo, lo que hace, y lo que hará con ellos. Piense en algunas formas en que puede dedicar tiempo y espacio para que la gente explore a la persona de Jesús junto con usted en su comunidad de fe.

"Ven y Sígueme"

Pasaje: Mateo 4:19 y Marcos 1:16-18
Tiempo: de 10 a 11 meses
Participantes: de 70 a 120 seguidores consistentes
Características: Por medio del ejemplo y sus enseñanzas, Jesús deseaba establecer a sus seguidores en las prioridades de los absolutos de la Escritura, en la importancia de la oración, en la necesidad de una comunidad y en el trabajo de alcanzar a otros.

La invitación: Cuando llegó el tiempo de llevar a sus discípulos al siguiente nivel de compromiso, Jesús extendió una segunda invitación a los cuatro pescadores Andrés, Pedro, Jacobo y Juan: *"Venid en pos de mí,. . . y os haré pescadores de hombres"* (Mateo 4:19). Él inició una revolución con esas sencillas, profundas y sabias palabras. Ellas nos ofrecen toda la sabiduría de Dios en cómo conseguir que otros entren en acción. De inmediato los hombres dejaron sus redes y lo siguieron.

Invitación sin enajenación: Jesús invitó a esos hombres a seguirlo, pero él no exigió nada, ni los criticó, ni los humilló. Aún si ellos hubieran dicho "¡no!" es poco probable que Jesús los hubiera reprendido.

En Lucas 9:57-62, tres hombres declinaron la invitación de seguir a Jesús. Analizando la respuesta del Señor al primer hombre, parece que éste quería tener la seguridad de que el Señor proveería comida y alojamiento. El segundo quería ir a sepultar a su padre, que es una manera de decir: "No puedo hacerlo ahora, tal vez después, cuando se presente una mejor oportunidad". El tercer hombre tenía toda la intención de seguirlo, pero primero quería despedirse de su familia. Jesús aceptó que eran buenas excusas, pero aún así no dejaron de ser excusas para no decir que sí.

Es evidente que Jesús no esperaba pacientemente a quienes le decían que no. Más bien, se dedicaba totalmente a aquellos que habían respondido con un sí. La gente que siguiera a Jesús no podía vivir consumida por la preocupación de tener estabilidad en el comer, dormir, alojamiento o permanencia geográfica. Ellos debían entender que el objetivo principal era proclamar el reino de Dios. Tampoco mirarían para atrás, sino que decidirían marchar juntos hacia delante, sin cambiar de opinión.

Una invitación exitosa: Jesús extendió a sus discípulos una invitación, más que una orden y no incluyó a aquellos que se eliminaron a sí mismos. Nadie puede reclamar que fue excluido si toma la decisión el apartarse cuando se le presenta la oportunidad. Esta es la sabiduría del método de Jesús. Piense en cuántas iglesias y ministerios se han dividido cuando el líder presiona para que las personas tomen la oportunidad de servir y luego demerita a quienes no quieren participar, calificándolos de poco sabios y espirituales. El método de Jesús nos muestra cómo motivar apropiadamente y cómo instar a otros a comprometerse a seguir a Jesús.

"Sígueme" es algo personal. Unirse a un programa es muy diferente a escuchar que nos dicen: "Sígueme, trabajaremos y viviremos juntos". Esta última frase ofrece relación, un estrecho compañerismo y amistad. El poder de la amistad es una motivación primordial para participar en el ministerio.

Cuando preguntamos a la gente acerca de sus amigos más queridos, con frecuencia escuchamos historias de cómo pasaron junto con ellos ciertos desafíos.

Algunas de las mejores historias sobre relaciones profundas, vienen de personas que pasaron juntas la guerra, que alcanzaron una meta imposible en atletismo, o construyeron algo juntas, o compartieron algo terrible. La gente crea un lazo especial cuando se lanza al abismo como equipo e intenta hacer lo imposible.

Uno de los aspectos más irresistibles de la invitación de Jesús, fue que los discípulos continuarían permaneciendo con él. Y cuando permitimos que la persona de Jesús sea formada en nosotros, ofrecemos la razón por la cual otros quieren seguirnos. Seguir a Jesús es algo personal y es por lo que Dios diseñó el discipulado, para que una persona ayude a otra a seguir a Jesús junto a ella.

"Yo os haré" denota responsabilidad. No podemos enseñar a alguien a nadar, arrojándolo al agua y ordenándole que nade. Tampoco podemos capacitar a alguien espiritualmente simplemente haciendo que asista a una clase para tomar muchas notas y llenar muchos espacios en blanco.

Jesús proporcionó una capacitación sobre la marcha, trabajando, en vivo y a todo color. Cuando él dijo "yo os haré", estaba diciendo a los discípulos que no les pediría hacer nada para lo cual no habían sido entrenados. Ellos observaron a Jesús por meses, antes de que él les diera un trabajo específico. Cuando los envió fuera, iban de dos en dos y a esto siguió el análisis y la reflexión (ver Mateo 10:1-42; Lucas 10:1-24). El método de enseñanza de Jesús fue "háganlo" y luego "enséñenlo"; con frecuencia los discípulos lo observaban hacer algo y luego él les explicaba sus acciones o palabras. Podemos ver esto cuando oraba, echaba fuera demonios, caminaba sobre el agua y como cuando dijo muchas de sus parábolas.[7]

"Pescadores de hombres" proporciona la visión. La gente necesita tener una gran razón para hacer un gran esfuerzo. Jesús concibió brillantemente su invitación para estos pescadores, a fin de ayudarles a visualizar su papel. Ahora ellos emplearían sus habilidades para hacer las mismas cosas que Jesús estaba haciendo para cambiar la nación en la que vivían.

La auto-imagen, la idea que cada uno tiene de sí mismo en la mente, determina su comportamiento. Si pienso de mi mismo como un buen golfista, practicaré y jugaré golf para seguir mejorando esa auto-imagen. Si pienso de mi mismo como un brillante científico, dedicaré la mayor parte de mi tiempo a la teoría y la experimentación. Si pienso de mí mismo como un embajador de Cristo, me aseguraré de que mi trabajo diario contribuya a su reino.

Jesús tomó la auto-imagen de los discípulos como pescadores y la amplió para convertirla en la de unos revolucionarios que cambiarían al mundo. Es interesante que además de suministrar una visión a los discípulos, esto hizo que se inflaran, creando muchos debates, decepciones y despliegues de arrogancia.

Usted tiene una imagen de sí mismo y de su visión para la vida. Si está leyendo estas páginas, demuestra que se ve a sí mismo como un socio de los discípulos

originales. Usted viene de una larga línea de gente común y corriente que dio al mundo razones para ser rechazada por la iglesia, pero que también mostró la gloria de Dios a millones de personas alrededor del mundo. Así como la Gran Comisión fue hecha para nosotros, también es justo agradecer a Dios por aquellos que eligieron amarnos y hacer posible que nosotros deseáramos alcanzar a otros.

"Ven y quédate conmigo"

Texto: Marcos 3:13-14
Tiempo: 20 meses
Participantes: Principalmente los doce discípulos
Características: Durante esta fase de transición, Jesús preparó a los doce para que tomaran la responsabilidad de la misión mundial.

Los apóstoles históricos: Mientras que la Escritura nombra a doce de los más cercanos discípulos de Jesús, cientos de personas lo siguieron en algún momento. Miles vinieron a escuchar sus enseñanzas y buscaban su toque sanador. Jesús sabía que él necesitaba preparar a otros para que tomaran un lugar especial en la expansión del mensaje del evangelio. Para hacerlo, una vez más utilizó la vida cotidiana como un laboratorio de enseñanza. Mire lo que enseñó a los doce.

La compasión es la que conduce a la misión. Jesús se hacía cargo de las necesidades conforme él y los discípulos las enfrentaban.

> "Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mateo 9:35-38).

Este episodio, visto con frecuencia como la fuente de las misiones, muestra el corazón de Dios emergiendo de los polvorientos caminos de Palestina entre muchas necesidades no atendidas. ¿A quién no se le rompe el corazón cuando observa imágenes del sufrimiento humano? Jesús no sólo vio la enfermedad y el padecimiento físico, también vio el sufrimiento de las almas. Pero él no levantó sus manos con impotencia y lamentó que no hubiera más pastores que cuidaran de esas almas sin dirección.

¿Qué es lo que hace usted cuando observa el sufrimiento de alguien? Los perdidos y quebrantados del mundo no sólo están en las ciudades del tercer mundo, sino en todas partes. A veces están hambrientos y cubiertos del olor de sus enfermedades. Pero otras, están hinchados por la abundancia y cubiertos con finas pieles. Nuestro corazón sufre por la gente, sin importar su ubicación o condición económica. Lo lamentamos, pero tal vez dejamos el trabajo a alguien más. Vemos el problema como demasiado grande para que una persona lo maneje.

¿Le sorprendería saber que Jesús llegó a la misma conclusión? Cuando vio a la gente con carencias, pidiendo ayuda desesperada, él dijo: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos". Al decir esto, el Señor no estaba rindiéndose. En vez de levantar sus manos en actitud de impotencia y preguntar: "¿Qué podemos hacer?" él apremió a sus discípulos diciendo: "Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". La obra de Dios consiste en la multiplicación, y si los obreros desean más obreros, Dios dice que oren y él enviará más.

Él fue a orar, y pasó la noche orando. Jesús no inició un programa de reclutamiento para reunir más obreros. En vez de eso, pasó la noche en oración. Después eligió a los hombres a quienes llamamos Los Doce: "Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso" (Marcos 3:13). Observe que él no llamó a los que habían hecho una solicitud, o a los que en verdad querían ser sus discípulos, o a los que otras personas pensaban que eran los que él debía seleccionar. Él pasó tiempo en profunda oración y reflexión antes de elegirlos. Aunque Jesús era Dios, necesitaba orar. Él necesitaba tener comunicación con su Padre y el Espíritu Santo.

Todos debemos apartar tiempo para escuchar la voz de Dios. Esto incluye el proceso de descartar opciones, aclarar nuestra mente y examinar nuestra motivación. Significa involucrar a otros para orar y dialogar en grupo.

La compasión conduce a la multiplicación. Preparar a otros para trabajar para Dios tiene como base la compasión que el Señor nos da a cada uno. Podemos preguntarnos cómo se podría aprovechar la gran compasión que fluye a través de las venas espirituales de la humanidad. La respuesta de Jesús fue formar e instruir obreros voluntarios.

Esa clase de compasión condujo a una monja albanesa a comenzar una misión para los moribundos de Calcuta. La madre Teresa reclutó a otros para ayudarla en situaciones similares de desesperanza y su compasión resultó en el establecimiento de muchas otras obras semejantes alrededor del mundo. La misma clase de compasión puede producir obreros que ayuden a los que no tienen casa, líderes de estudios bíblicos, evangelistas, y otros.

Jesús eligió a los discípulos por dos propósitos. El primero fue el del compañerismo. Desde que la humanidad perdió la comunión directa con Dios cuando Adán pecó, Dios nos ha estado acercando paulatinamente para que volvamos a él. Estar

en la presencia de Jesús vale hacer cualquier cosa que sea necesaria. Los discípulos estaban ansiosos por estar "con él" de una manera especial, pero también sabían que debían hacer un trabajo. La experiencia cristiana incluye más que una relación contemplativa con Dios. Mientras que el retiro es necesario por ejemplo, para tener un respiro de quietud y prepararse, o como un alivio temporal al trabajo misionero, el gozo de servir a Dios proviene de un sentido de cumplimiento y de la experiencia de trabajar junto a otros a quienes respetamos.

Segundo, Jesús eligió a los discípulos para enviarlos a predicar. Su transformación los llevó a su misión: "Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios" (Marcos 3:14-15). "Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia" (Mateo 10:1)

Jesús nos llama para ser sus discípulos con los mismos propósitos. Él quiere que tengamos una relación personal con él y con otros con quienes trabajemos. Además, quiere transformarnos para que esto nos conduzca a nuestra misión. Podemos predicar proclamando el evangelio como pastores o evangelistas, o podemos "predicar" simplemente viviendo entre los perdidos y quebrantados de la sociedad y hacer una diferencia en lo común y ordinario.

Me gusta la forma en que el teólogo y rabí Abraham Joshua Heschel lo dice:

> "El mundo necesita más que la secreta santidad de la espiritualidad individual. Necesita más que nobles sentimientos y buenas intenciones. Dios pide el corazón porque necesita de las vidas. Es por medio de las vidas que el mundo será redimido, por las vidas que palpitan en concordancia con Dios, por obras que superan la limitada caridad del corazón humano. El poder de las obras del hombre es menos subjetivo que su poder de intención. Una acción tiene un significado intrínseco; su valor para el mundo es independiente de lo que signifique para la persona que la ejecute. La bondad hacia un niño indefenso es significativa, sin importar si estuvo o no presente la intención moral. Dios pide el corazón, y debemos responderle en términos de acciones".[8]

Cuando respondemos al llamado de Dios que dice: "Ven y quédate conmigo", naturalmente conectamos "estar con Dios" con "salir a predicar". Así es como funciona, tanto para bien nuestro como para la gloria de Dios.

"Permanece en mí"
Texto: Juan 15:5, 7
Tiempo: Unas pocas horas en el aposento alto y después de por vida
Participantes: Los once fieles y toda la iglesia
Características: Aprendiendo a vivir en el Espíritu Santo y su poder.

Jesús condujo a los discípulos primero a través de una fase introductoria cuando les dijo: "Ven y ve". Esta fue seguida por una fase de agrupación: "Ven y sígueme" y una de preparación para el liderazgo cuando dijo: "Ven y quédate conmigo". Después, él los llevó a través del cambio más drástico de todos: "Permaneced en mí".

Jesús sería llevado al cielo y vendría el Espíritu Santo.

Los discípulos aprendieron que Jesús realmente se iba a ir y que les dejaba la responsabilidad de llevar a cabo la misión que él comenzó. Tendrían que aprender una manera de relacionarse con Dios nueva y diferente, la misma que todos los seguidores posteriores usarían para relacionarse con el Señor. Todos los discípulos desde la ascensión de Cristo, han vivido en esta fase de "permaneced en mí". En términos prácticos, en ella los discípulos bien preparados se gradúan de sus fases primarias y se ocupan de su propio trabajo. Sin embargo, nadie deja de necesitar el apoyo y aliento de los demás. Los discípulos originales continuaron viviendo en comunidad y ayudándose unos a otros a guardar su compromiso con Dios. Basándonos en el estudio de los escritos bíblicos e históricos, sabemos que todos ellos permanecieron fieles hasta el fin.

Jesús transformó la vida de los discípulos al dejarlos físicamente. Cuando Jesús dijo a los discípulos que él iba a marcharse, ellos se quedaron conmocionados y tristes. Entonces les dijo:

> "Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:5-7).

Jesús trató de que sus conmocionados discípulos supieran que todo sería mejor. Imagínese renunciar a la vida para pasar varios años trabajando junto a Jesús y luego oírlo decir: "¡Me voy!" La resistencia al cambio es parte de la naturaleza humana y esto implicaba mucho más que cualquier otro cambio.

Jesús sabía que sus discípulos no darían la bienvenida a ese cambio, pero también sabía que los había preparado durante tres años. Incluso sabía que en poco tiempo, todos ellos se dispersarían por el temor y que Pedro lo negaría tres veces. En otras palabras, él estaba preparado para dejar que ellos se tambalearan, cayeran y *fallaran.* Pero también sabía que mucho de su carácter ya había sido formado en ellos. Ellos podrían divagar por todas las áreas espirituales, pero finalmente encontrarían el equilibrio y sacarían adelante su obra. De hecho, como él prometió, los discípulos excedieron sus obras (ver Juan 14:12-14).

La mayoría de nosotros nos resistimos a enfrentar cambios y desafíos. Tememos que las cosas no mejoren. Pero si estamos bien preparados y fielmente dirigidos, podemos estar seguros de un futuro fructífero si estamos dispuestos a sacrificar la comodidad de lo conocido y decidimos lanzarnos hacia lo desconocido.

Jesús transformó la vida de los discípulos al dejar con ellos al Espíritu Santo. Desde luego que no sabían que el Espíritu Santo les daría el éxito de su llamado. Ellos debían relacionarse con Jesús en forma diferente, esa transición afectaría el modo en que llevarían a cabo la misión del Señor:

1. El liderazgo cambió de los apóstoles siendo dirigidos por Cristo, a la congregación siendo dirigida por los ancianos.
2. La conducción cambió de contar con la presencia personal de Cristo, a tener la presencia del Espíritu Santo, el ministerio de la palabra de Dios, la oración y la sabiduría de los demás.
3. La capacitación cambió en que primero Cristo preparó a los líderes. Después, una comunidad de líderes se comprometió a desarrollar a otros aprendices.
4. El alcance cambió del evangelismo individual al trabajo evangelístico por equipo.
5. El cuidado pastoral cambió de Cristo supliendo todas las necesidades de la gente, a Cristo supliendo las necesidades a través de los dones de la iglesia.

Los discípulos pudieron hacer esos cambios tan drásticos porque el Espíritu Santo hizo su obra. Él fungió como consolador, amigo, maestro, guía, padre y recordándoles todo lo que Jesús les había enseñado.

Jesús transformó la vida de los discípulos, al dejarlos con la responsabilidad. Pablo lo resumió muy bien diciendo:

> "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios

> estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que somos embajadores en el nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en el nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Corintios 5:18-20).

Cuando Jesús dejó el mundo físicamente, él creó en sus seguidores la necesidad de entregarse a la tarea de cumplir la misión que él comenzó. Como Pablo dijo, la misión de rescate nos pertenece ahora a nosotros. Jesús nos da la confianza diciendo: "Permanezcan en mí". Somos la estrategia de Dios, así que debemos decírselo a otros. Las palabras de un ardiente cuáquero, Elton Trueblood, vienen a mi mente: "La iglesia o algo como ella, debe ser amada, criticada, nutrida y reformada. La iglesia de Jesucristo, con todos sus defectos, divisiones y fracasos, sigue siendo nuestra mejor esperanza de tener vitalidad espiritual. Aunque es pobre, la vida sin ella es peor".[9]

Pero Trueblood no se detuvo ahí. Él trató de dar una visión más amplia:

> Uno de los pasajes más impactantes del evangelio, es en el que Jesús indica que no hay absolutamente ningún sustituto para el pequeño, amoroso, comprometido y reconciliador grupo de cristianos. Si éste falla, él dijo que todo está perdido; no hay otra solución. Él dijo a su pequeño grupo desorganizado de seguidores, que eran la sal de la tierra, y que si ésta se hiciera insípida, no habría ningún otro conservador adecuado. Él estaba apostando todo a una sola tirada. . . Una de las maneras más poderosas de hacer que la gente ponga su lealtad en Cristo, es amar a los demás con el gran amor de Dios. . . Si surgiera en nuestros días un compañerismo así, totalmente desprovisto de artificios y libre de la esterilidad del pasado, sería un excitante evento de enorme importancia. Una sociedad de amigos genuinamente amorosa, que esté libre de las luchas internas por obtener el prestigio personal y de toda ficción, sería algo de un precio y poder incalculables. Una persona sabia viajaría cualquier distancia para unírseles.[10]

Las cuatro etapas que utilizó Jesús para capacitar a sus discípulos demuestran el valor de saber cómo dirigir a otros con sabiduría y habilidad. Cuidadosamente él

alimentó y desafió a sus seguidores. Después los dejó en libertad para que llevaran a cabo su obra. ¡Qué privilegio tan asombroso y atemorizante!

Lecturas Sugeridas

Jesus Christ, Disciplemaker, Jesucristo, el Hacedor de Discípulos, por Bill Hull (20 aniv. Ed., Baker, 2004). Ofrece una profunda mirada a las cuatro fases de los métodos de capacitación de Cristo presentados en este capítulo. La tesis del libro es que Jesús capacitó intencionalmente a sus seguidores en una relación personal por un período de poco más de tres años.

The Master Plan of Evangelism, "El Plan Maestro de Evangelismo" por Robert Coleman (Revell, 2006). La obra más concisa y objetiva acerca de la manera en que Jesús se relacionó con sus seguidores.

The Training of the Twelve, "La capacitación de los doce" por A. B. Bruce (Kregel, 2000; publicado por primera vez en 1871). Probablemente es la obra más amplia que habla de la relación de Jesús con sus seguidores. Este libro es principalmente una exposición de pasajes bíblicos; es muy rico en estructura, pero es necesario hacer una advertencia: contiene más de quinientas páginas con letra muy pequeña.

The Purpose-Driven Life, "Una vida con propósito" por Rick Warren (Zondervan, 2002).

Conformed to His Image, "Conformados a su imagen" por Ken Boa (Zondervan, 2001). Relaciona el Inventario de Myers-Briggs con doce clases de espiritualidad y provee una importante herramienta para meditar acerca de la personalidad y la espiritualidad.

The Making of a Leader, "La formación de un líder" por J. Robert Clinton (NavPress, 1988). Este trabajo sobre la individualidad y las estaciones de la vida, proporciona una valiosa ayuda cuando se capacita o se guía a otros. Aporta una amplia perspectiva, pero a la vez es práctico en su análisis.

CAPÍTULO 7

LA TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL CRISTIANA

EN ESTE CAPÍTULO

- El triángulo de la transformación
- El papel de las disciplinas espirituales en la transformación
  - La práctica lleva a la piedad
  - La práctica crea la capacidad
  - La perseverancia hace realidad la transformación

Cuando yo era niño, tenía un amigo llamado Bobby Logan. Él era mi *alter ego* y existía sólo en mi mente. Sin embargo, él dominaba mi vida. Bobby podía batear como Mickey Mantle, saltar como Bill Russell y hacer pases de fútbol como Johnny Unitas. Él siempre se abría paso en cualquier situación crítica, anotando el *touchdown* ganador, o haciendo un enceste a diez metros en el último segundo.

Bobby era grandioso en todos los deportes, pero su especialidad era el básquetbol. Mientras yo pasaba cientos de horas practicando y haciendo ejercicios, Bobby siempre estaba ahí. Juntos logramos algunas proezas milagrosas, ganando juego tras juego por anotaciones que hacíamos en el último segundo. Vencimos a los Celtas en las finales de la NBA, ganamos la medalla de oro a los rusos en las olimpiadas y aporreamos a los Bruins de UCLA de John Wooden en el juego de campeonato de la NCAA. Nadie tenía la rapidez, salto vertical, ojo lanzador, o el ardor competitivo de Bobby.

Aunque mi amigo me inspiraba, a medida que se fue desarrollando mi propia personalidad y éxito, él se desvaneció en el pasado. Lo único que Bobby practicaba eran los deportes. Él no iba a la escuela ni tenía padres. No tenía novia ni vivía en una casa. No tenía defectos, pero tampoco virtudes. Al igual que Peter Pan,

Bobby jamás creció. Él siguió viviendo para entrar en los pensamientos de algún otro pequeño soñador.

Ahora mis sueños son espirituales. Bobby no era real, pero Jesús sí lo es. Quiero ser como Jesús. Jamás podré ser tan bueno como Bobby ni puedo llegar a ser perfecto como Jesús, pero sí puedo imitar el carácter de Cristo, haciendo míos sus pensamientos, sentimientos y valores. Y así como aquellas horas y horas de práctica transformaron mi vida de atleta, el tiempo que paso practicando las disciplinas espirituales puede transformar mi persona interior. Quiero ir más allá de la simple convicción de que es bueno ser como Jesús e invertir en el proceso lo que sea necesario.

Ese proceso se llama transformación espiritual. La palabra *transformación* viene de *trans* (del griego *meta*), que significa mover algo de un lugar a otro y *formación* (*morphe*), que significa cambio (ver Romanos 12:2; Gálatas 4:19). En la transformación espiritual, nos *movemos* de la persona que somos y entramos en el proceso de ser *cambiados* poco a poco a la imagen de Cristo (ver 2 Corintios 3:16-18).

EL TRIÁNGULO DE LA TRANSFORMACIÓN

El siguiente diagrama, el triángulo de la transformación, ilustra de manera sencilla los elementos que necesitamos para ser transformados espiritualmente.[1] Veamos brevemente cada uno de esos elementos.

La comunidad

El centro del triángulo representa a la comunidad en la que vivimos con otros en condiciones comunes y con una devoción común. La iglesia primitiva de Hechos 2 ejemplifica a la comunidad porque:

- Se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles
- Compartían las mismas creencias
- Permanecían juntos y tenían todas las cosas en común
- Se reunían diariamente
- Comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

La comunidad está integrada por las relaciones que formamos y que nos ayudan a vivir nuestra fe. Jamás fue la intención de Dios que siguiéramos a Cristo y nos comprometiéramos a solas a practicar las disciplinas de esta vida. Dios sabe y también nosotros, que hacemos mejor las cosas cuando otros nos



ayudan. En comunidad, otros nos piden cuentas de las intenciones de nuestro corazón, prueban nuestras palabras y sentimientos y nos rescatan de una vida de desperdicio y auto-indulgencia.

El Espíritu Santo y las Escrituras

Como discípulos, elegimos vivir bajo la autoridad de la Biblia y someternos a la voluntad del Espíritu Santo. Después, esa divina persona empieza a obrar en nosotros y experimentamos la comunicación de Dios con nosotros a través de su palabra en el contexto de la comunidad. Como individuos, no tenemos el poder que necesitamos para vivir la vida cristiana o para comprender toda la Escritura.

Entrenamiento y patrón de vida

Esto se refiere a la elección de vivir como seguidores de Cristo y estar dispuestos a ser sus discípulos. Cansados de nuestras adicciones y pecados, nos arrepentimos y elegimos la vida que Dios ha preparado para nosotros. Como discípulos,

comenzamos por decir: "Me negaré a mí mismo y tomaré mi cruz". "Me disciplinaré proponiéndome vivir en santidad". "Correré la carrera que tengo frente a mí" (ver Lucas 9:23-25; 1 Timoteo 4:7; 1 Corintios 9:24-27). Tomamos la decisión consciente de vivir bajo sus reglas.[2] Jesús nos dio el ejemplo de cómo seguir ese patrón de vida que incluye la sumisión, el sacrificio y la obediencia, edificados sobre un cimiento de humildad.[3]

Esta parte del proceso marca la línea de inicio, al mismo tiempo que representa la esencia del discipulado. La meta y propósito de nuestra vida es seguir a Jesús. La fe es seguir y el seguir es fe. La primera acción requiere apartar tiempo y espacio para prepararse. No tratamos de hacernos como Jesús; más bien, hacemos el compromiso de tratar de llegar a ser la clase de persona que naturalmente actúa como haría Jesús. La intención de nuestro corazón y la acción de prepararnos proporciona la prueba de que el Espíritu Santo nos ha dado una vida nueva, así como la gracia y los recursos para proseguir la jornada (ver 2 Corintios 5:17; Efesios 2:10; Filipenses 2:13).

Eventos y circunstancias

Todos vamos por la vida experimentando eventos y circunstancias que nos moldean. La forma en que los interpretemos determina la manera en que Dios forma y transforma nuestra persona interior. Idealmente, debemos ver los eventos y circunstancias de la vida a la luz de las Escrituras, analizarlos con la sabiduría proveniente del Espíritu Santo y en el contexto de la comunidad. Dios nunca dice que enfrentemos los problemas de la vida solos. Es en la comunidad donde él reúne sus recursos para beneficio de su pueblo.

En la Biblia vemos muchos de los eventos y circunstancias que formaron a los primeros discípulos de Jesús. Él moldeó sus pensamientos y edificó su fe en el monte de la Transfiguración, al alimentar a cinco mil hombres, durante la limpieza que hizo del templo, cuando caminó sobre el agua y en muchas otras ocasiones. Las experiencias negativas, tales como los encuentros con los fariseos, las amenazas contra la vida de Jesús, su arresto, y el abandono por parte de sus discípulos en el momento de la crisis, también contribuyeron a moldear a sus seguidores. Ellos amaban a Jesús, pero también le fallaban. Todos nosotros fallamos y seguimos con esa característica de la condición humana.[4]

No obstante, así como él hizo con sus primeros discípulos, Dios toma nuestros fracasos y sufrimientos y los usa para ayudarnos a crecer (ver Romanos 8:28-30; Santiago 1:2-4). Como dice el viejo dicho: "La presión produce beneficios". Los eventos y circunstancias de la vida extraen lo bueno que hay dentro en nosotros,

revelando lo que hay en nuestro espíritu. Los tiempos de prueba pasados en las manos de Dios pueden re-formar nuestro espíritu.

Cuando enfrentamos experiencias edificantes o destructivas fuera de la comunidad, con frecuencia las malinterpretamos. Esto conduce a una malformación de nuestro espíritu y nos llenamos de orgullo o de amargura. Pero cuando nos situamos apropiadamente, y seguimos a Jesús en sujeción y obediencia, cualquier experiencia puede resultar en una transformación positiva.

Misión

La misión se refiere al misterio de Dios que obra en nosotros y consiste en que sólo nos encontrarnos a nosotros mismos cuando nos entregamos al servicio de los demás olvidándonos de nosotros. Ya me referí a esto diciendo que es como llevar nuestra cruz.[5] Los discípulos llevan la cruz sobre sus hombros como símbolo del sacrificio y sufrimiento de Jesús. Además, nuestro propio sacrificio y sufrimiento puede ser muy real. Tal vez el mayor sacrificio sea ceder el derecho a dirigir nuestra propia vida, haciendo morir el sueño de crear nuestra propia agenda y controlar nuestro destino. El tomar nuestra misión requiere eliminar nuestro impulso de dirigir a Jesús en lugar de seguirlo y dejar de poner nuestros deseos antes de hacer lo que Dios quiere.

Cuando Jesús dijo a sus discípulos que él debía morir, Pedro lo tomó aparte y lo reconvino. Él no entendía cómo tendría sentido la vida de Jesús si fuera arrestado y asesinado mientras estaba aumentando su popularidad. Sin embargo, Jesús reprendió a Pedro en presencia de los otros discípulos diciendo: ". . . porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Marcos 8:33). Jesús se volvió luego a la multitud que lo seguía y les presentó el misterioso desafío de la misión:

> "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Marcos 8:34-37).

La única manera de encontrar nuestra vida, es perdiéndola. Por eso, Pablo nos llama "sacrificios vivos" (Romanos 12:1). Sin el impulso de la misión, caemos en la trampa de esperar eternamente el "llamado de Dios" en lugar de ir al mundo y hacer discípulos. ¡Ya hemos sido llamados! Aunque Jesús visitara personalmente a

cada seguidor indeciso y le repitiera su orden de hacer discípulos, éste no estaría bajo más obligación de la que ya está.

El triángulo completo

Así que repasemos los elementos que Dios usa para transformarnos. Cuando elegimos seguir un cierto patrón de vida, nos ofrecemos voluntariamente para ser capacitados. Elegimos estar dentro de una comunidad. Vivimos gustosamente bajo la autoridad de las Escrituras y nos sometemos a la voluntad del Espíritu Santo. Interpretamos los eventos y circunstancias a la luz de la Biblia, con el discernimiento del Espíritu Santo, y en el contexto de la comunidad. Y encontramos satisfacción en servir a otros, llevando así una vida plena (ver Juan 10:10; Efesios 2:10).

EL PAPEL DE LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES EN LA TRANSFORMACIÓN

Los hábitos espirituales, o disciplinas, tienen una rica historia. Dependiendo de la fuente, los escritores han identificado entre doce y veinte disciplinas.[6] Una lista de ellas debe incluir lectura de la Biblia, meditación, memorización de las Escrituras, oración, evangelismo, servicio, mayordomía, ayuno, silencio, recogimiento espiritual, registro de un diario espiritual, sumisión y templanza.

La mayoría de los cristianos evangélicos se enfocan sólo en siete de ellas: lectura bíblica, memorización de la Escritura, oración, adoración, evangelismo, servicio, y mayordomía.[7] Esta limitación en el número de disciplinas no permite al discípulo desarrollar los hábitos del corazón. Con frecuencia los pastores exhortan a sus congregaciones a practicarlas y hasta pueden ofrecer una clase especial, o formar grupos pequeños para dar algunas enseñanzas básicas. Sin embargo, la práctica real termina cayendo sobre los individuos para que las realicen por ellos mismos.

¿A quién culpar por esta separación entre el discipulado y la comunidad? Casi todos queremos protegernos. Levantamos barreras para que otros no se metan seriamente en nuestra vida. Además, nos gustaría recibir la transformación sin hacer cambios y desarrollar el carácter sin dolor.

Sin embargo, como se expuso en el capítulo 5, necesitamos aprender y adoptar las características de sumisión, humildad y mansedumbre antes de poder experimentar la transformación espiritual. Debemos someternos a Dios, mostrar humildad en nuestras relaciones con los demás y practicar la mansedumbre, para dar lugar a que haya una apertura a la influencia de otros.

¿Por qué practicar las disciplinas espirituales?

Casi todos pensamos en la disciplina como algo negativo. Disciplinamos a nuestros hijos cuando se portan mal. Los soldados enfrentan una acción disciplinaria cuando no siguen las órdenes de sus comandantes. Un jefe puede someter a un empleado a un período de prueba como medida disciplinaria cuando no cumple ciertas metas.

Pero la práctica de las disciplinas espirituales tiene una cualidad mucho más preventiva y positiva. El autor y profesor de filosofía Dallas Willard dice: "La práctica de las disciplinas espirituales es esencial para que los seres humanos quedemos libres del férreo poder del pecado".[8] La relación entre disciplina y discípulo, también es importante. El pastor John Ortberg comenta: "La gente disciplinada puede hacer lo correcto en el tiempo correcto de la manera correcta y por las razones correctas".[9]

Las disciplinas espirituales desarrollan los hábitos del corazón. La práctica de las disciplinas espirituales desarrolla los hábitos del corazón que hacen al discípulo más apto para responder al llamado de Dios. Cuando Jesús pidió a Pedro, Jacobo y Juan que lo esperaran y oraran mientras él iba a rogar a su Padre por la tribulación que estaba a punto de enfrentar, tres veces al volver encontró durmiendo a los discípulos. Jesús les dijo estas penetrantes palabras: "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41). Ese episodio responde al por qué necesitamos practicar las disciplinas espirituales. Jesús dijo a los discípulos que realizando ciertas prácticas, en este caso, permanecer despiertos y en oración, alcanzarían una calidad de fuerza espiritual que de otra manera sería imposible. En otras palabras, las disciplinas espirituales acentúan nuestra fortaleza y pueden dominar nuestras debilidades.

Piense en el contraste evidente que se realizó en los primeros discípulos después de que el poder del Espíritu Santo vino sobre ellos. En al jardín, ellos no pudieron permanecer despiertos y en oración ni siquiera unos minutos. Después, tuvieron la suficiente disciplina como para orar por diez días (ver Hechos 1-2). Observemos que la fortaleza del Espíritu Santo es algo esencial; de hecho, el Espíritu de las disciplinas *es* el Espíritu Santo.[10] Pero ese sólo es el punto de partida. Hay muchos seguidores llenos del Espíritu que son indisciplinados, incapaces, inútiles, e ineficaces.

El ser llenos y fortalecidos por el Espíritu habla de la intención de nuestro corazón, pues nos da el deseo de ser capacitados. Pero sólo desearlo no incluye necesariamente la capacitación.

Las disciplinas espirituales son herramientas. Así como el deseo de ser capacitado no es igual a estarse capacitando, las disciplinas no tienen valor en sí mismas. Es irresponsable profundizar en lo espiritual solo porque sí, ya que este objetivo

solo produce orgullo, que es el rey de los pecados. Esto me recuerda el físico-culturismo, en el que la gente se somete a un impresionante programa de ejercicios y dietas. Algunos hasta participan en competencias nacionales y mundiales, donde se pavonean en un escenario luciendo sus bien aceitados y esculturales cuerpos. Pero a veces me pregunto, ¿Qué puede hacer uno de esos cuerpos, que no pueda hacer un cuerpo normal? Probablemente muy poco más.

De manera similar, hay discípulos que se ejercitan y crean impresionantes músculos espirituales sólo para lucirse. "Miren cuánto oro. ¿Se dan cuenta de cuánto ayuno? Dios me habla todo el tiempo. Soy algo especial. ¡Vean mi voluminoso diario espiritual!" Pero ellos son un hedor a la nariz de Dios. Desde luego, la mayor parte de la gente no lo hace tan patente, pero esa misma actitud se manifiesta de maneras sutiles. El punto es que no hay virtud en el ejercicio espiritual a menos que haya una razón. Encontramos la razón correcta en la Gran Comisión; debemos perdernos a nosotros mismos en "la misión" (ver Lucas 9:23-25).

En otras palabras, el objetivo y esencia de seguir a Jesús no debe ser orar, estudiar la Biblia o meditar. Esas herramientas simplemente sirven al gran propósito de conocer a Dios. Ellas nos ayudan a desarrollar la intimidad con Dios y a hacernos aptos para servir.

Podríamos pensar en las disciplinas espirituales como algo parecido a la calistenia.[11] La calistenia, el sistema de ejercicio físico en que el interés es realizar movimientos de grupos musculares como en los ejercicios aeróbicos, ayuda a acondicionar nuestro cuerpo para que podamos utilizar nuestros dones atléticos naturales. De manera similar, las disciplinas espirituales acondicionan nuestra vida espiritual para que podamos utilizar mejor nuestros dones espirituales otorgados por Dios.

Nuestras iglesias están llenas de gente dotada que quiere servir. Pero espiritualmente hablando, no están en forma, lo cual los mantiene incapacitados para servir *bien.* Necesitamos deshacernos de la imagen estereotipada de que nos ejercitamos espiritualmente sólo por hacer el ejercicio en sí y estar conscientes de que las disciplinas nos preparan y acondicionan para servir a nuestra máxima capacidad.

Las disciplinas espirituales funcionan en forma indirecta. Insisto, el ejercicio espiritual funciona en forma muy semejante al ejercicio físico. Yo me he ejercitado casi toda mi vida, de hecho, soy adicto a ello. Es una parte integral de mi bienestar. El ejercicio pone en movimiento una serie de eventos positivos dentro del cuerpo: Se acelera la frecuencia cardiaca y la circulación sanguínea al expandir las venas y arterias; los músculos mantienen o incrementan su fuerza. El ejercicio me permite continuar jugando básquetbol, o caminar largas distancias, colocar mi equipaje

en compartimientos sobre mi cabeza, jugar con mi nieto y cargar cosas para mi esposa.

El ejercicio espiritual también pone en movimiento una serie de eventos positivos que fortalecen y transforman nuestro carácter. Las Escrituras describen la manera en que sucede nuestra transformación:

- "Por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2)
- "Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18)
- Nuestro hombre "interior no obstante se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16)
- Al ser "hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29)
- Para que "Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19)

¿Cómo es que leer, memorizar, meditar en la Escritura, y otras disciplinas transforman nuestra mente y luego cambian nuestro comportamiento? No lo sé, ¡es un misterio! Pero sí es una realidad y además esas disciplinas nos capacitan para todo lo que Dios quiere que hagamos para él. El apóstol Pablo describe los resultados diciendo que estaremos "enteramente preparados para toda buena obra" (2 Timoteo 3:17; vea también 1 Timoteo 4:7; Hebreos 5:14; 12:11; 2 Pedro 2:14).

Dios utiliza el deseo de crecimiento espiritual que hay en nuestro corazón, la obra del Espíritu Santo y los hábitos desarrollados por las disciplinas espirituales, para formar dentro de nosotros el carácter y cualidades de Cristo. Es una obra sobrenatural del Espíritu Santo en combinación con nuestra voluntad.

Habiendo comprendido esto, veamos los tres principios que deben gobernar nuestra práctica de las disciplinas espirituales.

Primer principio: La práctica lleva a la piedad.

Al momento del nacimiento espiritual, el Espíritu de Dios viene a morar en nosotros y aporta la fuente de motivación. Él "siembra" en nosotros el deseo de ser como Jesús. Ya sea que nos guste o no, o que lo admitamos o no, él pone en nosotros un hambre perpetua de santidad.[12] Estoy de acuerdo en la forma en que el apóstol Pablo lo puso en términos más directos cuando dijo: "Ejercítate para la piedad" (1 Timoteo 4:7).

Suena a trabajo, ¿no? ¿Cómo podemos practicar más de quince disciplinas al mismo tiempo? La respuesta es: Ni podemos ni debemos hacerlo. Eugene

Peterson compara las disciplinas con un juego de herramientas de jardín. Él ve la tierra como el alma humana, la lluvia y la luz del sol, como las disciplinas básicas, tales como la oración y la interacción con las Escrituras. Así como el jardinero guarda otras herramientas en su cobertizo para utilizarlas cuando las necesite para cultivar, sembrar, plantar y hacer otras tareas, el discípulo se vale del ayuno, el recogimiento espiritual, la adoración, el diario espiritual y otras disciplinas cuando las necesita.

Por ejemplo, a veces necesitamos utilizar las herramientas de la oración y ayuno por períodos determinados. No hace mucho, mi esposa pasó todo un día en intensa oración, recogimiento espiritual, silencio y ayuno, porque necesitaba nutrir su alma en forma intensiva. En otras palabras, no necesitamos sentirnos intimidados por el número de disciplinas disponibles así como no nos sentimos amenazados por los cientos de canales de televisión que tenemos disponibles en la punta de nuestros dedos.

El camino a la piedad, es un camino de disciplina. La palabra practicar o *entrenar* viene del griego *gumnazo,* de donde se deriva la palabra *gimnasio.*[13] Esta palabra indica sudor y nos recuerda músculos adoloridos. También se antoja opuesta a la imagen evangélica contemporánea del crecimiento cristiano.

Fácilmente nos vamos a los extremos, tanto en pensamiento como en acciones. Uno de esos extremos es la creencia de que la gracia se opone al esfuerzo. Algunos cristianos se resisten a practicar las disciplinas espirituales porque equiparan ese esfuerzo con ganar "puntos de gracia" con Dios. Parte de esa resistencia es una reacción a la mala aplicación de las disciplinas espirituales que promovían los movimientos monásticos.[14] Muchos evangélicos tienen una resistencia natural a la enseñanza católica y a la teología liberal que han promovido las disciplinas espirituales por cientos de años.

Aunque muchos cristianos la hacen a un lado, la disciplina de nuestros impulsos naturales es vital en la enseñanza de las Escrituras. Las disciplinas espirituales son una parte absolutamente necesaria para creer y seguir a Cristo. De alguna manera el "negarse a uno mismo" que Jesús dijo que era básico para la fe y para "seguirlo", ha sido incorrectamente borrado de la ecuación de la salvación.

Actualmente hay una renovada tendencia a regresar a la espiritualidad. Esto requiere una práctica correcta de las disciplinas. Esta apropiada perspectiva de las disciplinas espirituales *no* implica que de alguna manera podemos ganar o conservar la salvación; o pensar que Dios derrochará más amor o alabanza sobre el esfuerzo espiritual de cada individuo; o pensar que las disciplinas deben dominar la vida hasta el punto de que su práctica obstruya o reemplace la intimidad con Dios. Lo que es más importante, no debemos permitir que las disciplinas se conviertan en la misión en vez de la Gran Comisión.

Dios se opone a la ganancia, pero nos insta a esforzarnos. Dios no quiere que tratemos de ganarnos la salvación a través de la práctica de cualquier conjunto de disciplinas. Pero eso no significa que se oponga a todo esfuerzo. De hecho, algunos de los grandes pasajes del Nuevo Testamento exaltan el esfuerzo:

- 1 Corintios 9:24-27: correr para obtener el premio.
- 2 Corintios 11:23-29: trabajar arduamente, enfrentando peligros, fatigas, luchas, y desvelos.
- Gálatas 4:19: sufrir dolores tan fuertes como los de un parto.
- Filipenses 3:12-14: proseguir, extenderse
- Colosenses 1:29: trabajar y luchar con todas las fuerzas
- 2 Timoteo 2:1-7: esforzarse, sufrir, competir como un atleta, trabajar tan duro como un labrador.

Como dice el viejo dicho: "No puedes conducir un auto estacionado". Dios honra nuestro esfuerzo y nos insta a trabajar más en la práctica y crecimiento espiritual.

No lo haga solo. Puesto que la disciplina no se nos da naturalmente a la mayoría de nosotros, no debemos practicarla solos, sino buscar una comunidad de gente que nos ayude en el cuidado de nuestras almas.[15]

Necesitamos incentivos cuando se trata disciplinarnos. Un reporte televisivo reciente dijo que el 70 por ciento de los americanos no se ejercitan. Del 30 por ciento que sí lo hace, sólo un 10 por ciento lo hace solo. El 90 por ciento de los que se ejercitan lo hace porque un amigo lo ayuda a responsabilizarse o lo anima. Cuando se trata del ejercicio espiritual, es absolutamente esencial unirnos con al menos otra persona. No conozco a nadie que haya tenido un significativo progreso espiritual sin la ayuda de sus amigos. Mucha gente ha dicho: "Voy a profundizar más mi relación con Dios", pero a menos que ellos se sometan a la ayuda de otros, es muy difícil que crezcan, a menos que sea a través del sufrimiento. La ayuda de otros es parte del camino de la disciplina que hace posible la transformación a la piedad.

Segundo principio: La práctica crea la capacidad

He practicado muchas cosas en mi vida. Cuando me mantengo practicando, usualmente me rinde frutos. Por ejemplo, estuve entrenando para jugar básquetbol y piano, pero después de un año de lecciones y dándome cuenta de que el medir más de dos metros me beneficiaba más en la cancha que en el teclado, dejé el piano. También he practicado la predicación y la escritura al igual que un médico

practica la medicina. Una de las razones más importantes por las que practicamos es para hacer todas las veces las cosas de la misma manera. Ya sea driblando en básquetbol, tocando un instrumento musical, o pintando una hermosa acuarela, practicamos para que la habilidad y el conocimiento se conviertan en una segunda naturaleza.

Veamos brevemente la manera en que uno de mis pasajes favoritos explica la relación entre la práctica y la capacitación espiritual:

> "Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios, y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:11-14).

Los discípulos indiscipulados: El escritor describe a los discípulos indiscipulados con la frase "porque debiendo ser ya maestros". Estos versículos muestran que los discípulos indiscipulados no son algo nuevo. Sin embargo, los hemos aceptado como algo normal. Es como la frialdad común de la iglesia, que como no hemos encontrado una cura, la aceptamos como un hecho de la vida.

Tal vez parte de la gente que asiste a las iglesias evangélicas realmente no sea cristiana. Quizá se llama a sí misma cristiana, pero no está dispuesta a llegar a ser como Cristo. Se comprometen a colaborar con la actividad de la iglesia, pero no se han arrepentido de su pecado ni se han comprometido a seguir a Jesús. Pero es claro que Jesús definió el creer como sinónimo de seguirlo.

Otro grupo de gente verdaderamente se ha arrepentido y trata de seguir a Jesús de buena fe. Pero de alguna manera cree que seguir a Jesús consiste en asistir a la iglesia, dar sus ofrendas y servir en un grupo o comité. Pero no lo hacen por elección consciente, sino por costumbre y porque es la cultura de la iglesia. Nadie desafía a ese segundo grupo para que siga "la vida". Nadie le ayuda a enfocarse en un discipulado intencional que lo conduzca a una transformación espiritual interna.

Estos dos grupos juntos, forman los discípulos indiscipulados. Nuevamente, el resultado es que el cuerpo de Cristo paga un enorme precio, el alto costo que significa la falta de discipulado. Podríamos decir que el cristianismo sin discipulado

es como tener un elefante en la sala y negar que el paquidermo está ahí. Tal vez extendemos un enorme mantel sobre él y le llamamos la mesita de café. Pero el costo de ignorar el cristianismo sin discipulado es tremendo: Impedimos que la iglesia sea un cuerpo vibrante y que se cumpla la Gran Comisión.

Alimentamos al elefante y él permanece fuerte y dominante. ¿Qué es lo que come? Su plato favorito es que el nivel de compromiso de todos sea "aceptable". Ese platillo va acompañado de cumplir las exigencias de los inmaduros y de los pasivo-agresivos incumplidos. Para postre, el elefante engulle a los ocupados líderes de la iglesia, que están obligados a arbitrar los conflictos entre la gente que lucha por el poder.

El cristianismo sin discipulado no espera que la gente se involucre en el reino de Dios para trabajar y hacer discípulos. ¿Quién tiene el tiempo y la energía para eso? Más bien, aquellos que no son discípulos dedican la mayor parte de su tiempo y esfuerzo a mantener al elefante bien alimentado. Pero esto repercute en menor gozo, una pasión debilitada y un fruto insignificante. El costo del cristianismo sin discipulado es muy alto, pues deja vidas desperdiciadas. Las experiencias de cambio de vida permanecen en la alacena. Los pastores ocupan la mayor parte de su tiempo y energía tratando de satisfacer los deseos de la congregación.

Sé lo difícil que es permanecer en curso y mantener la pureza de filosofía y estrategia, pero la aceptación de un cristianismo sin discipulado es un problema de liderazgo. La solución vendrá cuando los líderes proporcionen el modelo de lo que creen que sus seguidores deben hacer. Para esto, se necesitará un grupo de líderes fuertemente unidos que estén dispuestos a aceptar gran cantidad de críticas para dejar morir de hambre al elefante y alimentar a las almas.

La estrategia del enemigo incluye apartar los hábitos del corazón que desarrollan el carácter de Cristo en la iglesia. Como mencioné en el capítulo 4, la Gran Comisión tiene que ver más con profundidad que con estrategia. Llevar a cabo la misión requiere una revolución de transformación del carácter.[16]

"Después de tanto tiempo, debieran ser ya maestros" En esencia, el escritor de Hebreos dijo a sus espiritualmente inmaduros lectores: "Tienen algunos hábitos muy malos". En vez de servir como avanzada del reino de Dios, se habían estancado y perdido su pasión. A esas alturas, su formación espiritual era en realidad una malformación de pasividad y un impedimento para no hacerse discípulos ellos mismos. Recuerde, la reproducción es una clara expectativa del discipulado.

Algunos se sienten incómodos cuando se les recuerda que están practicando un cristianismo que jamás se describe como apropiado en las Escrituras. Hablar de ello se considera descortés o impropio. Sin embargo, creo que es vital. Puesto que es algo recurrente en la Escritura, también estoy seguro de que es bíblico hablar de ello.

"La comida sólida es para los maduros, quienes por el constante uso se han capacitado a sí mismos". La madurez es el resultado del uso constante. Esto significa repetición y práctica, y para ello se requiere disciplina. El cambio real toma tiempo a medida que los nuevos y buenos hábitos toman lentamente el lugar de los antiguos. A través de todo ese período, libramos terribles batallas internas. En *The Screwtape Letters* ("Cartas del Diablo a su Sobrino") C. S. Lewis describe así la falta de perseverancia de muchos cristianos: "No tienes por qué desesperarse; cientos de esos convertidos han sido recuperados después de una breve residencia temporal en el campo del enemigo y ahora han vuelto con nosotros. Todos los hábitos de paciencia, tanto mental como física, aún están a nuestro favor".[17]

Si no adquirimos verdaderamente un nuevo hábito, cualquier cambio que experimentemos será temporal. Piense en la forma en que muchos actuamos de esa manera. Algo inspirador nos conmueve (y damos un paso bueno y necesario). Entonces Dios nos lleva a la acción a través de nuestra mente y emociones. Pero si el momento de inspiración es nuestra base y no el verdadero cambio de nuestros hábitos, fácilmente nos deslizamos de vuelta a los mismos hábitos de antes. Tristemente, esto una vez más, retrasa el avance del reino de Dios.

Tercer principio: La perseverancia hace realidad la transformación

La mayoría estamos conscientes de que si practicamos algo por suficiente tiempo, crearemos un nuevo hábito. ¿Ha notado que mucha gente dotada no vive a su máximo potencial? Es porque no practica. No mantiene el alto nivel de su esfuerzo por el tiempo suficiente como para que su don se convierta en una fuerza poderosa. El poder de un nuevo hábito consiste en tomar una tarea incómoda y difícil y hacerla fácil y natural.

Ya he mencionado que pasé mis años de adolescencia jugando básquetbol devotamente. Yo tenía algo de talento natural, pero no era el más talentoso. No fui bendecido con la habilidad de dar grandes saltos, lo que significa que los jugadores más altos y rápidos podían bloquear mis tiros. Así que decidí aprender el tiro de gancho. Mi meta no era simplemente aprender ese tiro, sino dominarlo con ambas manos. Primero practiqué con mi mano derecha. Después de pocas semanas, ya había dominado el gancho con la mano derecha. Dominar el gancho con la mano izquierda me llevó meses.

Aunque me sentía cómodo y confiado jugando en el patio de mi casa, la prueba real llegó al calor de un juego real. Rodeado de contrincantes más altos y rápidos, tiré primero con mi mano derecha. El tiro entró. Después engañé a mi oponente e hice el gancho con mi izquierda, ¡y también entró! Ahora los jugadores que me bloqueaban no sabían si me dirigiría a la canasta, me estiraría y

lanzaría un tiro de salto, usaría un tiro en suspensión, o me bajaría y engancharía con la derecha o izquierda. Cuando tiré el primer gancho de izquierda sobre un sorprendido defensa, supe que todos los días y semanas de práctica habían valido la pena. No tenía que pensar en lo que estaba haciendo; simplemente me salía en forma natural en el momento.

Eso es lo que las disciplinas espirituales pueden hacer por nosotros. Por ejemplo, cuando memorizamos la Escritura, podemos recordar un versículo y decidir no pecar cuando enfrentamos una difícil batalla. No tenemos que pensar acerca de ello; simplemente nos sale en forma natural en el momento indicado. Esto significa que la disciplina nos ha ayudado a servir mejor a Dios.

No te rindas. Podemos cambiar sólo cuando nos apegamos a la disciplina espiritual. El apóstol Pablo escribió: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6:9).

Yo no era tan talentoso como otros atletas, pero fui más allá, porque practiqué más duro y más tiempo. Jugué básquetbol diariamente, todo el año, desde que tenía catorce años hasta los veintiuno. Mi mamá hacía que lo dejara en la temporada de Navidad. Jugaba en el patio trasero, callejones, patio de la escuela, gimnasios, etc. En el invierno, jugaba en pajares convertidos en canchas de básquetbol. Mi meta era simple: Mi madre ganaba sólo treinta y nueve dólares a la semana y a menos que yo consiguiera una beca deportiva para ir a la universidad, tendría que enlistarme en el ejército.

Yo me había hecho ese compromiso cuando fui despedido de mi ruta de entrega de periódico. El gerente del periódico vino a mi casa para confrontarme acerca de una cuenta sin pagar y la queja de los clientes. Todo era cierto; había gastado el dinero que recogí y había perdido a los clientes. El enojado viejo me desafió: "¿Qué es lo que harás con tu vida? ¡Eres un desastre!"

Lo miré directo a los ojos y dije: "Voy a ir a la universidad con una beca de básquetbol".

Con un gesto de fastidio, levantó sus manos al cielo y dijo: "¡Eso si que tiene gracia!" y salió por la puerta.

Yo tenía catorce años y para entonces sólo me dedicaba a practicar las disciplinas del baloncesto. Cuatro años después, llegué a la universidad y mi cuenta ya estaba saldada.

Permanecí enfocado en mi meta porque era clara y concreta. Sin embargo, las metas espirituales pueden ser subjetivas, difíciles de entender y aún más difíciles de mantener a nuestro alcance. El antídoto para el cansancio es mantener la visión en mente, permaneciendo en las disciplinas que creemos que rendirán fruto algún día. Habrá días en que la oración parezca un trabajo pesado y aburrido, en que el silencio nos lleve a siestas no planeadas, y en que el tratar de escuchar la voz de

Dios se vuelva una inútil persecución mental de conejos. Pero Pablo nos dice que segaremos una gran cosecha si no nos rendimos. Durante esos tiempos, ponga su esperanza en la creencia de que sus esfuerzos serán recompensados.

Practicar no es tratar. Cuando nos referimos a la transformación espiritual, es evidente que la práctica es de suma importancia:

- Pablo habló de ejercitarnos para la piedad (ver 1 Timoteo 4:7)
- El escritor de Hebreos enfatizó que el uso y la práctica constante conduce a la buena capacitación (ver Hebreos 5:14).
- Pablo dijo que las Escrituras proveen los medios fundamentales para ejercitarnos en la justicia, la cual nos equipa para realizar "toda buena obra" (ver 2 Timoteo 3:16-17).

Llegar a ser piadosos es muy diferente de tratar de ser piadosos. Esto último no funciona, lo que funciona es practicarlo. Yo podría desafiar a los miembros de mi iglesia a correr 11 kilómetros. Primero les daría un mensaje que los inspirara para entusiasmarlos y ellos estarían rebosando del deseo de correr once kilómetros. Entonces nos reuniríamos frente a la iglesia y correríamos juntos a fin de animarnos unos a otros. Pero casi ninguno estaría capacitado para correr esa distancia. Muchos harían valientes esfuerzos para forzarse a sí mismos a alcanzar la meta, pero la estación de primeros auxilios y la carpa de recuperación estarían llenas de lastimados y enfermos. Muy poca gente lo lograría, y su éxito no dependería de la edad o la fuerza. Los únicos que terminarían serían los que estaban preparados y para quienes correr es una forma de vida.

Cambiemos sólo una parte de esta escena. Si toda la iglesia comenzara a *practicar* para correr once kilómetros, al cabo de pocos meses la mayoría de ellos al menos podría caminar aceleradamente esa distancia.

Tratar de ser piadosos sin practicar para ello, es tan perjudicial para el espíritu, como es para el cuerpo tratar de correr once kilómetros sin haber entrenado. En pocas palabras, debemos practicar las disciplinas espirituales que son los senderos hasta el corazón de Dios y nos transforman en personas piadosas. Practicar, no tratar, es la clave.

La práctica cambia nuestra perspectiva. La diferencia entre tratar y practicar es revolucionaria. Con frecuencia nos resistimos al esfuerzo y la disciplina porque nos parece un ejercicio externo con el fin de lograr un cambio interno. Pero podemos cambiar esa perspectiva. No piense en la práctica como el esfuerzo de hacer que sucedan las cosas. Más bien, haga lo que Dios ordena y deje el resultado a él.

CONCLUSIÓN

La clave para la transformación interior es hacer que las disciplinas espirituales se conviertan en hábitos. Para estar ejercitados debemos practicar. Los hábitos cambian místicamente la composición de nuestras almas. La oración, el recogimiento y el ayuno pueden romper cadenas de lujuria o perversión sexual. La disciplina de adorar puede librarnos de la preocupación constante por nuestros asuntos. El mantener un registro diario de oración puede reemplazar la depresión y la amargura y convertirlas en gozo y perdón. La práctica de las disciplinas involucra la sumisión del cuerpo,[18] la voluntad y los apetitos de la vida al señorío de Cristo.

Las disciplinas espirituales no tratan de dar información, sino de formar nuestro espíritu así como las actitudes y hechos que resultan de ejercitar esas disciplinas. Las practicamos hasta que se convierten en una segunda naturaleza y disfrutamos más de la presencia de Dios que del televisor o de una tarde con los amigos.

A través de la historia, los seguidores de Jesús han practicado las disciplinas espirituales. Ellas son una extensión de las prácticas que Jesús y sus primeros seguidores realizaban. Al igual que la calistenia, el efecto de esos hábitos es indirecto. Mientras practicamos las disciplinas que están dentro de nuestras posibilidades, Dios hace algo místico con ellas; él nos capacita para llevar a cabo lo que nosotros no podríamos hacer mediante un esfuerzo directo.

Lecturas Sugeridas

The Message of Galatians: Only One Way and *The Message of Romans: God's Good News for the World,* "El mensaje de Gálatas: Solo un camino y El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo" por John R. W Stott (InterVarsity, 1988 y 2001, respectivamente). Busque el excelente tratado de Stott acerca de Gálatas 2:20 y los textos relacionados de Romanos que tratan con la carne, la nueva persona, y la transformación.

Renovation of the Heart, "La renovación del corazón" por Dallas Willard (NavPress, 2002). Uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo, provee un tratado completo acerca de la transformación.

Celebration of Discipline, "La celebración de la disciplina" por Richard Foster (Harper San Francisco, 1998). Un abordaje clásico a las disciplinas tradicionales que promueve la lectura de las obras del cristianismo antiguo.

Spiritual Disciplines for the Christian Life, "Disciplinas espirituales para la vida cristiana" por Donald S. Whitney (NavPress, 1994). Whitney conduce hábilmente la corriente principal de las disciplinas espirituales a la vida evangélica.

The Spirit of the Disciplines, "El espíritu de las disciplinas" por Dallas Willard (Harper San Francisco, 1991). Este es mi favorito. Es equilibrado y el autor presenta su caso en declaraciones penetrantes que son difíciles de ignorar o no atender.

MÉTODOS PERSONALES PARA HACER DISCÍPULOS

EN ESTE CAPÍTULO

- La dimensión personal
- El entrenamiento: Las habilidades y las tareas
- La tutoría: Convirtiéndose en una persona completa
- La dirección espiritual: El cuidado especial del alma

De los trece a los veintisiete años tuve siete entrenadores de básquetbol. Cada uno de ellos influyó en mi vida de alguna forma, pero el de preparatoria tuvo el mayor impacto en mi vida. Él me confirió mucha responsabilidad y me animó mucho. Pero más que nada, creyó en mí. Él me ayudó a decidir a qué universidad ir y se mantuvo interesado en mí a través de toda mi carrera universitaria. Me sentía tan seguro junto a él, que hubiera hecho cualquier cosa que me pidiera.

Un atleta y su entrenador ofrecen una buena ilustración acerca de la importancia de tener un método personal de hacer discípulos. Podemos ser y hacer discípulos de diferentes maneras, incluyendo los sermones dominicales o mediante los juegos de béisbol de los sábados, pero consideremos las dimensiones básicas del discipulado. En este capítulo, veremos la forma de ser y hacer discípulos de persona a persona.[1] En el capítulo 9, veremos que los grupos pequeños facilitan el discipulado. Y en el 10, exploraremos el papel de la congregación y la comunidad en el discipulado.

LA DIMENSIÓN PERSONAL

Tal vez la primera cosa en la que pensamos cuando se trata del discipulado, es en la interacción personal. Algunas organizaciones como los Navegantes, establecieron

esa imagen en la mente evangélica. Hasta la década de 1950, los evangélicos y la corriente principal de la iglesia realizaban la mayor parte de su desarrollo espiritual en grupos como las clases de escuela dominical, los servicios de adoración y los retiros y conferencias especiales. Si un individuo recibía atención especial, era principalmente a través de la consejería o de amistades casuales. Aunque los líderes, pastores, maestros y discípulos fieles de todas clases han invertido cincuenta años en el discipulado de persona a persona, ahora las mentes posmodernas consideran que ese método formal para alcanzar la madurez espiritual es algo del pasado.

Por formal, me refiero a segmentado y secuencial. Como expuse anteriormente, *segmentado* significa un tiempo de adiestramiento planeado para la gente en ciertas etapas de la madurez espiritual. Por su parte, *secuencial* significa pasar de un nivel de desarrollo a otro. Aunque las personas que se describen a sí mismas como posmodernas experimentan la ley de la gravedad, el paso de los años y los cambios de estación, generalmente no simpatizan con loa idea de estructurar el terreno espiritual. La generación emergente piensa en términos de relaciones en vez de arreglos formales de enseñanza.

La única cosa permanente es el cambio y en el siglo veintiuno, los cambios parecen llegar más rápido de lo que imaginamos. Desde luego, Dios es inmutable, así como lo es nuestra humana necesidad de atención personal. Así que veamos cómo esta dimensión personal se relaciona con el discipulado de tres maneras básicas a través del entrenamiento, el discipulado y la dirección espiritual.

EL ENTRENAMIENTO: LAS HABILIDADES Y LAS TAREAS

En los años 1980 y 1990, muchos escritores y entrenadores descubrieron un nuevo "planeta filosófico": Un buen líder con frecuencia funge como entrenador.

Esa perspectiva se hizo popular entre los asesores seculares y posteriormente se extendió a los círculos cristianos. Desde luego, alguien que ha practicado deportes a cualquier nivel, conoce esto de algún modo. Pero como antecedente, la primera vez que leí a alguien comparar a un pastor con un entrenador fue en un trabajo de Elton Trueblood:

> Algunos están llegando a creer que el término menos inadecuado o distorsionado para llamar al líder espiritual de una congregación es "entrenador". La palabra posee implicaciones que ciertamente el hombre moderno comprende muy bien. Más aún, la imagen de un entrenador puede ser entendida universalmente tanto por jóvenes como por viejos. . . La gloria del entrenador consiste en

> ser quien descubre, desarrolla y entrena las capacidades de otros. Esto es exactamente lo que queremos decir cuando utilizamos la terminología bíblica acerca de la capacitación para el ministerio. . . El pastor que equipa no debe estar por encima del centro de la batalla, él es, idealmente, no solo el entrenador, sino un "entrenador que participa", a veces llevando él mismo la pelota y a veces viendo que otro la lleve.[2]

Principios de entrenamiento

Piense en lo que hacen los entrenadores. Casi todos comienzan siendo jugadores de un equipo y en cierto momento de transición, dejan de jugar y se dedican más a entrenar. En los deportes, llega el momento en que el entrenador ya no puede participar del juego como hacía al principio.

En otras esferas de la vida, ser entrenador puede ser una experiencia de toda la vida. En ellas, el entrenador emplea sus habilidades mentales y emocionales, más que físicas. Por su experiencia, manera de enseñar y cuidado del jugador, el entrenador se convierte en una voz confiable. Tal vez la relación más importante entre un jugador y su entrenador es la emocional; ellos experimentan beneficios mutuos en la relación. Ésta se fortalece con los éxitos, lo que conduce a la celebración y la confianza.

Robert Clinton, profesor asociado del Seminario Fuller y Paul Stanley, vice-presidente internacional de los Navegantes, definen el entrenamiento de esta manera: "Entrenar es el proceso de impartir ánimo y habilidades para tener éxito en una tarea a través de una relación".[3] Esos autores también enumeran otras características del entrenamiento.

Entrenar también es un proceso relacional en el que el entrenador, que conoce cómo hacer algo bien, enseña sus habilidades a un seguidor, quien quiere aprenderlas. Con frecuencia, las organizaciones y corporaciones asignan entrenadores a jóvenes ejecutivos para enseñarles su nuevo trabajo, o para que les ayuden a navegar a través de las turbulentas aguas del liderazgo.

El entrenamiento ideal tiene lugar en el trabajo y en persona. Sin embargo, cada vez más el entrenamiento se lleva a cabo por teléfono o por Internet. Por ser este método electrónico mucho menos personal, usualmente el entrenamiento se torna muy específico para una habilidad o tarea. De hecho, eso es lo que distingue a un entrenamiento de un discipulado o una dirección espiritual: el entrenamiento se enfoca en las habilidades, es específico y tiene un punto de inicio y un final.

Varios líderes jóvenes me han pedido que los entrene para escribir, para desarrollar la infraestructura para hacer discípulos, para dirigir una iglesia durante un cambio o para dar dirección espiritual. Yo disfruto esas relaciones porque me permiten contribuir en áreas donde soy competente. Pero nadie me ha pedido que le ayude en teoría organizacional, administración financiera, consejería u otras áreas donde tengo menos experiencia.

La función del entrenador

¿Por qué necesitaría un discípulo a un entrenador? Clinton y Stanley exponen las siguientes como las funciones principales de los entrenadores:

- Enseñar habilidades
- Impartir confianza
- Motivar a la gente para sacar lo mejor de ellos
- Ejemplificar la importancia de aprender las bases de una habilidad
- Sugerir otros recursos
- Observar a la gente en acción
- Evaluar la experiencia de la gente y mantenerla informada.[4]

Si usted cuenta con las habilidades necesarias para llenar las expectativas de una persona (o si está buscando un entrenador y encuentra a alguien con las habilidades específicas que concuerdan con sus necesidades), es acertado procurar tener una relación de entrenamiento.

Los diez mandamientos del entrenamiento

El entrenador y el individuo que está siendo entrenado necesitan estar de acuerdo en ciertos principios básicos para guiar su relación. Nuevamente, acudo a Clinton y Stanley y adapto sus Diez Mandamientos del Entrenamiento:

1. Establecer la relación de discipulado.
2. Acordar conjuntamente el propósito de la relación.
3. Determinar con qué frecuencia interactuarán.
4. Determinar cómo manejarán la rendición de cuentas.
5. Establecer formas de comunicación durante sus reuniones y entre las reuniones.
6. Clarificar el nivel de confidencialidad que mantendrán.
7. Establecer los puntos de inicio y terminación de la relación de entrenamiento.

8. Determinar cómo y con qué frecuencia evaluarán la relación.
9. Clarificar y modificar las expectativas para que se ajusten a la manera en que ocurrirá la relación en la vida real.
10. Dar por terminada la relación de entrenamiento cuando se alcance lo lo acordado.[5]

Entrenar puede ser una propuesta efectiva para la relación de discipulado de persona a persona. De varias maneras, el apóstol Pablo fungió como entrenador de Timoteo. Él animaba y confiaba en Timoteo para

- Mandar, enseñar, ser ejemplo, predicar y enseñar (1 Timoteo 4:11-13)
- Huir del amor al dinero; seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre; pelear por la fe (6:10-12)
- Usar los dones otorgados por Dios; hablar y vivir con poder, amor, y dominio propio (2 Timoteo 1:6-7)
- Esforzarse, transmitir la enseñanza, sufrir penalidades (2:1-3)

Es indudable que Pablo trabajaba para impartir a su joven estudiante sus propias habilidades así como su actitud hacia la vida y su compromiso con el evangelio. Él fue su entrenador para que Timoteo desarrollara las habilidades que lo equiparon para el liderazgo.

LA TUTORÍA: CONVIRITÉNDOSE EN UNA PERSONA COMPLETA

A primera vista, entrenar y guiar por medio de la tutoría parecen dos palabras que describen el mismo proceso. Sin embargo la diferencia es significativa.

Mientras que entrenar se enfoca en las habilidades y el equipamiento, la función del tutor (N. de la E.: Persona que ejerce la tutela. Encargado de orientar y aconsejar a los alumnos de una asignatura. Defensor, protector o director en cualquier línea. Profesor privado que se encargaba de la educación general de los hijos de una familia) es ayudar a otros a que descubran el sentido de su vida. Más específicamente, la tutoría espiritual ayuda a que una persona tome conciencia de su propio ser cuando vive bajo la autoridad de Dios. Un mentor piadoso, puede ayudarnos a dejar la auto-complacencia y el narcisismo y descubrir el gozo de vivir para otros. James Houston, profesor de teología espiritual en el Regent College, escribe:

> Convertirse en cristiano significa demoler la propia identidad, salir de las ruinas del ensimismamiento e individualismo, literalmente del ser "in"-humano, considerando que el ser humano es una criatura social. En cambio, uno se vuelve más "abierto", no sólo hacia otra gente, sino también para llegar a ser radicalmente reconstituido como "persona-en-Cristo".

Encuentro estas palabras fascinantes, porque establecen firmemente algunos pensamientos importantes acerca de la batalla entre el egocentrismo y la semejanza con Cristo. Todos batallamos por librarnos de las férreas garras del ego. Como dijo un escritor anónimo: "Sin Dios, ni siquiera la gente es interesante". Nos volvemos interesantes cuando comenzamos a vivir el sueño de Dios para nosotros y nos convertimos en personas para otros.

¿Qué caracteriza a la tutoría? Me gusta el relato de una verídica relación histórica entre el tutor francés Francois Fénelon y el Duque de Burgundy, nieto mayor del rey Luis XIV y heredero del trono de Francia. La encomienda de Fénelon era ser el tutor del joven duque.

> Desde los seis hasta los catorce años de edad. . . Fénelon tuvo que realizar una tarea difícil y peligrosa. El duque era un *enfant terrible*. Saint-Simon observó: "Era tan impetuoso que quería romper los relojes cuando daban la hora llamándolo a hacer algo que no le gustaba y caía en el más extraordinario estado de furia contra la lluvia cuando ésta interfería con sus deseos. La oposición lo llevó a una pasión". En otras palabras, era un niño autócrata como su abuelo, otra figura Ulisíaca. Sin embargo, para el tiempo en que Fénelon terminó sus deberes de tutoría, ocho años después, el duque se había vuelto gentil, paciente, con una sabiduría que iba más allá de sus catorce años; fue amigo de Fénelon por el resto de su vida.[7]

Ese ejemplo aclara cuál es la esencia del papel de un tutor. Éste influye en una persona egocéntrica, cuya autosatisfacción es antes que todas las cosas, para hacer que viva como un ser social equilibrado bajo la autoridad de Dios. Asimismo, ayuda al individuo bajo su cuidado a volverse indiferente a la fama y a la influencia y a dejar la tentación de re-escribir la historia de Dios para que ésta sólo trate de sí mismo.

Mientras que el entrenamiento requiere que el entrenador sea competente en habilidades específicas, la tutoría se enfoca en al carácter del mentor. En esencia,

involucra la transformación del alma de una persona. Ese cambio radical significa que el mentor tiene el mismo efecto sobre una persona como tuvo Jesús. La tutoría lleva a quien lo recibe a librarse de la auto-dependencia y auto-suficiencia.[8]

La enseñanza de otro está muy ligada al significado central de la tutoría, porque ésta se trata de que una persona siga a otra, llegando a parecerse a esa persona. Cavemos un poco más profundo en lo que logra la tutoría en el proceso del discipulado.

Guiando a otros para ser nuevas personas en Cristo

Los tutores ayudan a sus amigos a evitar lo que el filósofo y teólogo Soren Kierkegaard llamaba la "enfermedad de muerte". *Enfermedad* es la palabra adecuada para la gente que pierde el propósito de Dios para su vida. Kierkegaard se refiere a esto como ser confrontado con la gracia de Dios y después alejarse de ella. De hecho, es la tragedia del cristianismo sin discipulado, la de la gente que profesa una conversión, pero que no actúa en fe.

Sólo Dios puede crear una persona plena. Sólo él puede ayudar a los discípulos a descubrir cómo caben dentro del esquema total de las cosas. Cuando observamos una noche llena de estrellas y consideramos lo pequeños e insignificantes que somos, sólo Dios nos rescata de nuestros desesperantes pensamientos y eleva nuestro valor hacia su propósito específico. El Señor utiliza a los tutores para ayudar a sus seguidores a considerar lo importantes que somos "en Cristo". Nuevamente Houston ofrece dirección para la enseñanza de un tutor citando cinco consideraciones de las que éste debe estar consciente:

1. Los discípulos de Cristo no lo eligieron a él; él los llamó.
2. El llamado de Jesús es inclusivo, porque todos somos pecadores.
3. El discipulado significa una reorientación radical de nuestra existencia. Significa renunciar a todo y "seguir a Jesús".
4. Compartimos el ministerio de Jesús de sanar al enfermo, de dar al pobre, y de vivir a la luz del reino de Dios.
5. Sobre todo, expresamos a otros el amor de Cristo, al igual que él lo hace por nosotros.

Bajo la tutela de la palabra de Dios

Kierkegaard ofrece una guía para tutores y discípulos, en cuanto a cómo deben relacionarse con las Escrituras. Para apreciar realmente a Kierkegaard, necesitamos recordar que él fue como una irritante plaga para la iglesia danesa, porque primero la llamó a practicar lo que predicaba y luego a predicar lo que practicaba.

Aunque Kierkegaard con frecuencia se inclinaba a la complejidad, él propuso la manera en que los discípulos debían comprometerse con la palabra de Dios de una manera simple y práctica. La fe transformadora comienza, él pensaba, con una relación viva, verdadera y vibrante del discípulo con las Escrituras. Las siguientes directrices tienen tanta vida en ellas porque él quería que las Escrituras fueran vivas. Si tomamos esa clase de enfoque y actitud, ciertamente ocurrirá una transformación.

- Permanezca "sólo en la palabra de Dios". No permita que los comentarios bíblicos oscurezcan al texto.
- Cree un silencio para la palabra de Dios. De otra manera, puede olvidar lo que está en ella o no escucharla por causa de los "ruidos" de sus disposiciones culturales.
- Considere la Escritura como el espejo en el que se mira y responda a ella viéndose a sí mismo como un pecador.
- Lea la Escritura con arrepentimiento y humildad y permanezca abierto al mensaje divino.
- Léala responsablemente, con la intención de actuar sobre ella "haciendo sólo la verdad".
- Permita que la narrativa bíblica lo involucre en sus relatos.
- Aprópiese personalmente del mensaje de la palabra de Dios para usted.
- Lea la Escritura lleno de esperanza, creyendo que "todas las cosas" son posibles para Dios.

Estas directrices de Kierkegaard me recuerdan la bien conocida declaración de Karl Barth: "He leído muchos libros, pero la Biblia me lee a mí" indicando que de cierta manera, nos sometemos a la palabra de Dios, la cual es mucho más que un libro de texto. Debemos hacer a un lado la opinión de que estudiamos las Escrituras para informar a otros y bombardearlos con volúmenes de hechos santos acerca de Dios. Más bien, es un libro por medio del cual Dios nos habla ahora mismo. Ser discipulados con la palabra de Dios implica antes que nada verla como la verdad viva de Dios que debemos oír y hacer.

Me encantan sus palabras. Me encanta estudiarla. Me encantan las riquezas y la profundidad de las Escrituras. Pero también conozco el vacío que provoca conocerla sin haber sido transformado. Nuestra meta no es simplemente dominar los hechos de la Biblia. Ese conocimiento probablemente sólo conduzca al orgullo, un peligro contra el que el apóstol Pablo nos advirtió diciendo: "El conocimiento

envanece" (1 Corintios 8:1). Dios es experto en sacarnos el aire cuando nos inflamos demasiado con conocimientos bíblicos.

Enseñando a adorar en comunidad

En el contexto de la tutoría, yo defino la adoración como una reunión de creyentes que agradecen y alaban a Dios y esperan escucharlo a él. La adoración es una forma de auto-negación: En ella nos apartamos voluntariamente del centro de las cosas. Tal vez no existe mayor reto que tener una experiencia de adoración en la que Dios es el centro, donde se trata más de él que de nosotros. Parece que tenemos la propensión a pensar en la adoración como algo que suplirá nuestras necesidades. Pero eso no es adoración, sino idolatría.

Mientras dos mujeres salían de un servicio de adoración, una se quejaba diciendo: "Realmente no me gustó". Su amiga le dio una valiente respuesta: "¡Qué bueno, porque no te estábamos adorando a ti!"

La única cosa que importa acerca de nuestra adoración, es que a Dios le agrade. Podemos tener diferentes gustos personales en cuanto al estilo de adoración, pero la verdad es que el deseo de tener una adoración comunitaria debe contener una creciente auto-negación. Houston describe por qué es tan vital la naturaleza colectiva de la adoración:

> Existe otro elemento en la adoración cristiana: es comunitaria. La adoración es lo apropiado para todo el pueblo de Dios, que lo aclama diciendo: "Padre nuestro". El individualismo no tiene lugar en la mesa del Señor. Es una característica que nuestro Señor condenó en los discípulos durante la última cena. De la misma manera, el apóstol Pablo reprendió a los corintios por los "ágapes" que hacían basados en su manera de vivir carnal. El enfoque auto-indulgente y egocéntrico estaba en total contraste con el amor y humildad sacrificial de Cristo mismo. De la misma manera, Pablo reprendió a los gálatas por ser vanidosos, competitivos y envidiosos con otros. Claramente, tales situaciones inhiben cualquier comunión posible, sin mencionar la ausencia de gratitud hacia el Salvador y Señor.[11]

La adoración se convierte en la parte clave del discipulado, porque en ella rompemos el hábito de interpretar todos los eventos de la historia de Dios como relativos a nosotros mismos. Aprendemos a pensar de nosotros como participantes,

como un reparto secundario, como siervos que se enfocan en el personaje principal del drama: el Dios trino a quien servimos.

Muchos discípulos comprenden automáticamente que la adoración no es sólo una mercancía para ser consumida. Ellos "asisten a la iglesia" aunque haya peligro de ser arrestados, encarcelados, torturados, o puedan perder su trabajo. Y lo que es peor, su familia puede ser castigada por su crimen. Aunque esas historias parecen muy lejanas y casi míticas para nosotros, se desarrollan diariamente alrededor del mundo. Los creyentes entienden el costo de la adoración en comunidad. Para ellos, la adoración a solas no es suficiente. Ellos deben estar con otros, porque la pluralidad de la adoración la hace cristiana. Entienden la naturaleza interdependiente de la fe cristiana y el por qué es absolutamente necesaria la comunidad.

Me entristece mucho la manera en que la mayoría de nosotros valora la adoración, como si ésta fuera un producto de consumo. Alguna vez alguien preguntó a Eugene Peterson, "¿Cuál es la acción individual más importante que un cristiano pueda hacer para contribuir al mayor bien de la iglesia de los Estados Unidos?" Después de una reflexiva pausa, Peterson respondió: "Vayan a la iglesia más cercana a su hogar, cállense y disfruten el momento".[12]

Cuando consideramos que la adoración es un producto de consumo, practicamos una forma de idolatría. Convertimos la adoración en un ejercicio de auto-indulgencia. ¿Cuántas veces hemos estado en el servicio de adoración preguntándonos: "¿Debo levantar las manos?" "¿Qué pensará la gente?" Y cuántas veces hemos tenido otros pensamientos relacionados con las emociones: ¿Me siento entusiasmado(a)? ¿Estoy conmovido(a) emocionalmente? ¿Por qué no cantan alabanzas de las que conozco? ¿Por qué necesitamos estar de pie tanto tiempo? ¿Por qué está tan alta la música, tan rápida, tan lenta, tan antigua?

¿Podrá la iglesia dejar de comprar y comenzar a servir?

Sí, aquí es donde el tutor interviene para ayudar a un amigo a librarse de tales trabas culturales. Es el encargado de recordar al discípulo que la adoración es acerca de alguien más, de la otredad de Dios y de otros seguidores de Jesús que desean comprender la manera en que él influye en sus vidas. La adoración es un acto desinteresado. Esa es la razón por la que es el centro del discipulado. James Houston dice: "Somos discipulados sobre todo para vivir desinteresadamente".[13]

No conozco ninguna lista que conste de seis u ocho pasos para hacer que un adorador sea desinteresado y me resisto a la tentación de crear una. Pero concretemos lo que implica discipular a una persona:

- Primero, significa ayudar a otro a descubrir el verdadero significado de su existencia; es decir, a vivir bajo el plan de Dios y para él en la sociedad.

- Segundo, dar tutoría significa avanzar hacia una inmediata relación existencial con la palabra de Dios. La leemos y dejamos que ella "nos lea" y después procedemos a hacer lo que dice.
- Tercero, significa vivir en comunidad y participar desinteresadamente en su acto más profundo: adorar a Dios juntos. En la adoración, podemos desplegar nuestra gran dependencia y absoluta competencia de Dios; sólo entonces la adoración se centrará en Dios y no en la auto-adoración.

DIRECCIÓN ESPIRITUAL: EL CUIDADO ESPECIAL DEL ALMA

¿Aún tenemos lugar en nuestra mente para una propuesta adicional, la de la dirección espiritual? Éste es el método más antiguo y católico del discipulado. Nació durante el movimiento monástico del siglo cuarto. En una sola frase, Dallas Willard encapsula su historia: "La dirección espiritual fue entendida por Jesús, enseñada por Pablo, obedecida por la iglesia primitiva, seguida con excesos por la iglesia medieval, reducida por los reformadores, recapturada por los puritanos y virtualmente olvidada por la iglesia moderna".[14]

Yo percibo la característica principal de la dirección espiritual como una persona que ayuda a otra a que practique su caminar espiritual en formas muy específicas y únicas para esa persona. Bruce Demarest, profesor del seminario de Denver, define la dirección espiritual de esta manera: "La dirección espiritual se refiere al ministerio estructurado en el que un cristiano dotado y experimentado que se llama director espiritual, ayuda a otro creyente a crecer en su relación y obediencia a Cristo".[15]

Mucha gente sale del culto de la iglesia con preguntas sin resolver que requieren de tiempo y experiencia para responderlas. Houston dice: "La educación emocional de nuestro interior no es una prioridad en la iglesia de hoy".[16] Demarest escribe:

> El cuidado del alma descubre los impedimentos para orar, los obstáculos para la intimidad con Cristo y para comprender la guía del Espíritu. Los ayudantes espirituales permiten que la vida de Cristo que hay en ellos fluya a otros cristianos para bendecir, fortalecer y esparcir la buena semilla de la fe y el amor. Algunos programas de discipulado se esfuerzan por formar al cristiano de afuera hacia dentro. Por otra parte, el cuidado del alma busca formar la vida de adentro hacia afuera.[17]

Características de un director espiritual

Demarest sintetiza las cualidades que debe poseer un director espiritual. Él o ella debe:

- Ser una persona con una fe cristiana vital
- Poseer un conocimiento suficiente de teología y de los clásicos espirituales.
- Tener experiencia en ministrar
- Tener un interés amoroso
- Poseer discernimiento
- Haber experimentado algún sufrimiento o fracaso[18]

Distintivos de la dirección espiritual

Las tres áreas de la interacción personal del discipulado, dirección espiritual, tutoría y entrenamiento, se tocan una a otra como la comida en un platillo. Una de las grandes diferencias es la fuente de los recursos de materiales del líder. Algún director espiritual elige leer a los antiguos maestros y beber del profundo pozo de la tradición monástica. Tal vez también hace el compromiso de aprender cómo esa tradición practica las disciplinas espirituales. La iglesia actual posee un tesoro de dos mil años de devocionarios y escritos del que gustosamente se sirven los directores espirituales.

C. S. Lewis amaba los clásicos y era aficionado a los libros viejos. Para él, elegir entre un libro antiguo y uno nuevo no era ninguna lucha. “El libro nuevo aún está a prueba”, escribió. “Tiene que ser probado contra el gran cuerpo del pensamiento cristiano a través de los años”.[19] Estos son algunos de los maestros y los principales escritos de cada uno:

- Atanasio, padre de la Iglesia Oriental (murió en 373): *Sobre la Encarnación*
- San Agustín, padre de la Iglesia Occidental (murió en 430): *Confesiones*
- Juliana de Norwich, católica (murió en 1413): *Dieciséis Revelaciones del Amor Divino*
- Tomás de Kempis, católico (murió en 1471): *La Imitación de Cristo*
- Lancelot Andrews, anglicano (murió en 1626): *Devociones Privadas*
- François Fénelon, católico (murió en 1715): *La Perfección Cristiana*

Eligiendo a un director espiritual

En la dirección espiritual, lo que elija leer es tan importante como la elección de la persona que le dará dirección. Probablemente elegirá a una persona que también cuente con experiencia en las tradiciones de la dirección espiritual, en formación espiritual y en los escritores clásicos. Con frecuencia, los cristianos evangélicos no pueden encontrar a alguien con esas características. Muchos han hallado la solución ingresando a monasterios por un tiempo breve para aprender los beneficios de las disciplinas tales como la oración contemplativa, el ayuno, la reflexión, el silencio y el aislamiento. Muy pocas de las principales corrientes evangélicas están familiarizadas con la escalera de humildad de San Benedicto, o el *Castillo Interior* de Teresa de Ávila.

Típicamente, la dirección espiritual es menos directiva que el entrenamiento o la tutoría. Por sus características, ayuda a una persona a encontrar su propio camino que le ayudará a librarse de los pecados y hábitos que fácilmente la oprimen.

CONCLUSIÓN

Por ser una analogía tomada del siglo veinte, el entrenamiento tiene raíces modernas. Involucra el desarrollo de habilidades y el equipamiento de líderes para una tarea. La tutoría proviene de una base antigua y ha sido más popular entre los protestantes. Su propósito es ayudar a la gente a convertirse en discípulos que sirvan a otros a través de su relación con la sociedad, con la palabra de Dios y con la adoración. La dirección espiritual es antigua y católica; nacida durante el movimiento monástico del siglo cuarto. Los directores espirituales sirven como guías, ayudando a la gente en su caminar con Dios.

Estos tres métodos de discipular de persona a persona tienen su lugar propio en la caja de herramientas para hacer discípulos. Dependiendo de qué discípulo se trate y de cómo aprende ese individuo, se decide cuál de estos métodos funciona mejor.

LECTURAS SUGERIDAS

Entrenamiento

Connecting: The Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life, "Conectando: Las relaciones de tutoría que necesita para tener éxito en la vida" por Paul D. Stanley y J. Robert Clinton (NavPress, 1992).

Tutoría

The Mentored Life: From Individualism to Personhood, "La vida con tutoría: Cómo pasar del individualismo a una personalidad integral" por James M. Houston (NavPress, 2002).

Let Your Life Speak: Listening for the Voice of Vocation, "Deje que hable su vida: Escuchando la voz de la vocación" por Parker J. Palmer (Jossey-Bass,1999)

LOS MAESTROS

Dirección Espiritual

Satisfy Your Soul: Restoring the Heart of Christian Spirituality, "Satisfaga su alma: restaurando el corazón de la espiritualidad cristiana", por Bruce Demarest (NavPress, 1999).

Listening to God: Spiritual Formation in Congregations,("Escuchando a Dios: La formación espiritual en las congregaciones", por John Ackerman (The Alban Institute, 2001).

In the Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership, "En el nombre de Jesús: Reflexiones sobre el liderazgo cristiano" por Henri Nouwen (Crossroad, 1993).

Los siguientes libros proveen un ejemplo de muchos de los maestros mencionados en este capítulo: *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups,* "Devocionarios clásicos: Lecturas selectas para individuos y grupos" por Richard J. Foster (Harper SanFrancisco, 1998); *A Guide to Prayer for Ministers and Other Servants,* "Una guía de oración para ministros y otros siervos", por Reuben Job y Newman Shawchuck (Upper Room, 1983).

EL PAPEL DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS EN EL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO

- Principios para iniciar grupos
- Tipos de grupos pequeños
- Principios básicos para cada grupo
- Preparación personal para iniciar grupos
- Varios métodos de inicio
- Comunicar la razón para el ministerio de los grupos pequeños
- Selección de líderes
- El entrenamiento de los líderes
- Manejo de compromisos

Tengo un amigo que se mantiene alejado de los grupos pequeños de las iglesia porque siente que está agotado. Él y su esposa han estado en un grupo que amaron y un grupo que odiaron. Asombrosamente, esta situación de amor-odio ocurrió en el núcleo del mismo grupo.

El pequeño grupo se inició con el liderazgo de una pareja mayor. Esos líderes amaron y ministraron a los miembros del grupo desinteresada e incansablemente. Hicieron bien muchas cosas; sobre todo enfocarse en el crecimiento espiritual de los miembros. Mi amigo amaba a su grupo.

Pero cuando los líderes se retiraron, otra pareja se encargó del liderazgo. Al principio, las cosas parecían ir bien. Pero en vez de enfocarse en el crecimiento espiritual de los miembros, estos líderes se centraron en las mecánicas del grupo: cómo llevar las reuniones, quién traería el café, si habían cumplido con las asignaciones o no, qué clase de alcances tendría el grupo. Fue entonces que mi amigo lo odió.

La realidad es que ambos líderes hicieron algunas cosas bien y otras mal. Imagínense un pequeño grupo en el que los líderes se enfocan en la vida espiritual de los miembros y al mismo tiempo utilizan la estructura del grupo para optimizar la manera en que los miembros del grupo crecen. En este capítulo, me gustaría anticiparme para ver cómo funcionan mejor los pequeños grupos y cómo ocupan un papel vital en el discipulado.

A propósito, en este capítulo con frecuencia me dirijo al papel de los líderes de grupo. Pero esto no significa que deba saltarse al siguiente capítulo si no es un líder. Más bien, mientras lee, piense en qué clase de miembro de grupo es o le gustaría ser. ¿De qué manera apoya al líder de su grupo? ¿Qué le haría llevar su compromiso al siguiente nivel y considerar hacerse líder de un grupo?

Es más fácil iniciar grupos que mantenerlos funcionando. La manera en que inicie un grupo determina si podrá mantenerse. A veces los grupos sanos no reportan ningún progreso ni en seis reuniones. Tal vez se vuelvan más afectivos en unos seis meses, o en su junta número veinticinco. Desde luego, la tendencia popular de hacer grupos de cuarenta días de duración, hace de su mantenimiento un asunto irrelevante. Casi cualquiera puede mantener algo funcionando por cuarenta días, pero hacerlo funcionar por más tiempo, requiere de alguna habilidad. Generalmente la gente encuentra más atractivo lo fácil que lo difícil.

Para ser justo, sí han salido muchas cosas buenas del método de cuarenta días. Abre el apetito espiritual en muchos creyentes fieles, y yo apoyo cualquier cosa que provoque el hambre espiritual. Para ser igualmente justo, estoy desilusionado por la falta de continuación del ministerio posterior a los grupos de cuarenta días. Aunque el anuncio de esos programas da la impresión de que provocarán un cambio duradero, yo creo que esa es la excepción y no la regla.

Hasta que termine este ciclo que está de moda, el hablar de grupos a largo plazo tendrá un atractivo limitado. Mi esperanza es que la manía de los cuarenta días termine siendo el catalizador para un discipulado más extenso por medio de los grupos pequeños.

Si planea iniciar grupos que duren solo cuarenta días una vez al año, ya no necesita seguir leyendo. Sáltese este capítulo. Si aún está conmigo, consideremos algunos principios básicos para comenzar pequeños grupos de largo plazo.

PRINCIPIOS PARA INICIAR GRUPOS

Si los líderes de la iglesia desean agrupar a determinados creyentes para que trabajen juntos para alcanzar sus metas para Cristo, los grupos pequeños son la respuesta. Si quieren un sistema que encuentre y equipe a otros líderes, los

grupos pequeños son la respuesta. Si quieren ofrecer el mejor foro para crear una comunidad responsable, los grupos pequeños son la respuesta.

Establezca una posición

Si es el líder de un pequeño grupo como pastor, miembro del personal, o un laico encargado de la tarea, ¿cómo comienza? Primero, establezca una posición; es decir, un pequeño grupo piloto compuesto por posibles líderes. Dirija a ese grupo de la manera en que usted quiere que guíen a otros. La clave es elegir a los líderes potencialmente adecuados y saber qué clase de grupo quiere comenzar.

De cualquier manera que forme su grupo, céntrese en elegir a la gente con corazón dispuesto, espíritu enseñable y deseo de identificarse con la filosofía del ministerio de su iglesia (o con otros grupos del ministerio). Busque gente que tenga tiempo, interés y los dones necesarios para dirigir.

Orientación

Después invite a esas personas a su casa o a un lugar confortable, para que escuchen lo que está planeando. Explíqueles por qué los ha invitado y por qué cree que ellos son los más adecuados.

Después preséntenles la visión que tiene de un grupo, y háblales del valor de dirigir e influenciar a otros. Rete al grupo a orar para saber si se involucrarán en el lanzamiento y dirección del grupo que eventualmente se multiplicará y ayudará a cientos o miles de personas. Asegúreles a esos posibles líderes, que pasarán juntos muchos meses, y cuando hayan concluido, estarán preparados para guiar a otros.

El prototipo

El grupo que reúna servirá como prototipo donde los líderes estudiantes, aprenderán las habilidades esenciales para llevar al éxito a los grupos pequeños. En ese primer grupo, enseñe el modelo de cómo dirigir una discusión bíblica, la oración, y cómo bosquejar las necesidades para construir una comunidad. Los miembros de ese grupo piloto también aprenderán practicando al tomar turnos para dirigir a los demás. También se juntarán como equipo en las jornadas de evangelismo.

Como grupo, se mantendrán rindiendo cuentas unos a otros en varios proyectos, y se ayudarán unos a otros durante las tareas difíciles. Esas experiencias compartidas elevan la oportunidad de éxito del grupo, ya que no existe substituto para el aprendizaje a través de la participación.

Adaptación al grupo

En ocasiones, los restaurantes invitan a los clientes a "armar su propio menú" incluyendo sus platillos favoritos con otros elementos de la carta. Pruebe esto al establecer su grupo. En vez de limitarse a usar un juego de materiales o programas establecidos, antes de elegir a los participantes del grupo, adapte los materiales para que se ajusten a los intereses y necesidades de ese grupo.

TIPOS DE GRUPOS PEQUEÑOS

Su grupo piloto será más exitoso si desarrolla un conjunto de principios que lo guíen. El tipo de grupo que desee crear determinará qué principios lo gobernarán con los que coincida el grupo. Puede elegir de entre los siguientes tipos, o crear un híbrido de dos o más. Cualquiera de estos grupos puede funcionar en tanto construya uno que llene el objetivo primario de mantener a la gente creciendo a la imagen de Cristo.

Antes que nada, para construir cualquier grupo, debe *conocerse el objetivo;* el objetivo principal debe incluir la misión. Casi todos los grupos se consumen a sí mismos porque establecen una misión demasiado pequeña. Un grupo cuyo alcance sea sólo para sí mismos, se vuelve auto-indulgente y aislado. Los pequeños grupos también deben tener objetivos secundarios, tales como capacitar a la gente para testificar, estudiar la Biblia, comprender la enseñanza bíblica acerca de las finanzas, apoyar a quienes estén experimentando una crisis, o ayudar a los pobres.

Grupos abiertos

Estos son de bajo compromiso y duran de seis a doce semanas. Pueden usarse como una manera de introducir a la gente a la experiencia del grupo pequeño. Los miembros del grupo no necesitan completar tareas y cualquiera puede entrar en cualquier momento, aún cuando sea durante el último par de semanas.

Grupos de apoyo

Estos se dedican a abordar problemas específicos que impiden el crecimiento espiritual de la gente. Por requerir de alguna intimidad, con frecuencia operan como grupos cerrados (ver "Grupos abiertos y cerrados" más adelante). Pero algunos de estos grupos encuentran un modo de permanecer abiertos a cualquiera que necesite la clase de apoyo que ofrece el grupo.

Grupos de responsabilidad básica

En general, estos requieren de un compromiso de más o menos un año. Ayudan a sus miembros a establecer buenos hábitos para practicar las disciplinas espirituales. Todos los participantes están de acuerdo con el compromiso que requieren estos grupos cerrados.

Grupos de responsabilidad continua

Estos son grupos cerrados que están de acuerdo en trabajar juntos año tras año, un año a la vez. Sus miembros ya han cubierto un año en los grupos de responsabilidad básica. La clave para mantener sanos a estos grupos, es alentar a sus miembros a salir y comenzar otros grupos. De otro modo, tienden a colapsarse por el peso de su propio conocimiento sin aplicar.[1]

Grupos abiertos y cerrados

En algún momento, enfrentará la cuestión de si su grupo debe ser abierto o cerrado. En los abiertos, cualquiera puede llegar en cualquier momento porque su intención es captar a nuevos miembros. Por otra parte, los grupos cerrados, no aceptan gente nueva después de que la misión se ha iniciado y los miembros ya están instalados.

Hace muchos años, el Instituto Fuller para crecimiento de la iglesia condujo un estudio sobre la efectividad de los grupos abiertos y cerrados. El estudio dividió a un gran número de pastores en dos grupos. Todos los pastores del grupo "A" consolidaron y redujeron el número de sus grupos de escuela dominical para adultos, y los del grupo "B" mantuvieron funcionando muchos grupos. Después de cierto tiempo, la asistencia en los grupos consolidados disminuyó, mientras que el número de cada grupo separado se multiplicó.

Años antes, Richard Myers de la Iglesia Federation of Greater Indianápolis estableció este principio, el cual fue documentado en la película Bautista Americana, *Let's Face It.* ("Afrontémoslo"). La Ley de Myers dice así: "La iglesia crecerá en número y significancia para sus miembros, en la medida en que se incremente el número de grupos pequeños. [2]

En otras palabras, las iglesias no crecen por meter más gente en la misma clase o grupo; crecen añadiendo más clases o grupos pequeños.

Aquí vemos dos lecciones importantes: Primero, una iglesia crecerá *numéricamente* en la medida en que se incremente el número de sus extensiones o grupos abiertos, porque un grupo abierto proactivo y dirigido alcanzará naturalmente a los de afuera. Segundo, una iglesia o ministerio crecerá *espiritualmente* cuanto más incremente al número de sus grupos cerrados.

Los grupos abiertos, como los formados por mega-iglesias, proveen ilimitadas posibilidades para el crecimiento. Los expertos en crecimiento que abogan por esta clase de grupos lo hacen así, porque los grupos abiertos realizan la expansión y crecimiento numérico mejor que los grupos cerrados. Estoy de acuerdo en que las iglesias deberían tener algunos grupos abiertos a fin de atraer y captar a la gente que está buscando. Pero veo que éstos representan un apoyo para los cerrados. La meta a largo plazo de las reuniones cristianas en grupos pequeños debe ser el discipulado más que el evangelismo. De hecho, el evangelismo resultará de un discipulado apropiado. La falta de pasión por la Gran Comisión proviene de la falta de carácter y de profundidad espiritual, más que de la falta de medios estratégicos para alcanzar a otros.

Los grupos cerrados son mejores para formar espiritualmente a los discípulos, principalmente por dos razones:

1. *Un grupo abierto no ofrece la estructura y el compromiso necesarios.* Los grupos abiertos con frecuencia traen como resultado que gran número de personas incompetentes e indisciplinadas piensen que están siendo instruidas. En los grupos cerrados, los miembros se comprometen a tareas específicas, tales como plazos programados, desarrollo de habilidades y metas. Cada uno comparte y adquiere experiencia, al mismo tiempo que aprenden entre ellos a confiar en los otros.

2. *Los grupos cerrados proporcionan una atmósfera para practicar las disciplinas espirituales.* En las primeras etapas de desarrollo de un grupo pequeño, es crucial una estructura firme de disciplinas espirituales, las cuales son parte vital del aprendizaje para relacionarse con Dios. Una de las razones por las que mucha gente produce tan poco fruto es por la falta de experiencia en mantener una vida disciplinada. Ellos no son libres de comprometerse con Dios, porque los apetitos de la carne aún reinan en sus vidas diarias.

La gente que se gradúa de los grupos cerrados puede dirigir más efectivamente tanto grupos cerrados como abiertos, porque han experimentado las disciplinas y pueden enseñar a los menos experimentados. Los grupos abiertos, que se llenan con cristianos en varias etapas de su peregrinar espiritual, necesitan un líder altamente experimentado que pueda monitorearlos y guiarlos.

Cuando las iglesias ofrecen únicamente grupos abiertos, con gente de varios niveles espirituales reunidos en el mismo grupo, el resultado será la mediocridad. Es como aventar a todos en el extremo menos profundo de una alberca; todos piensan que estar ahí es lo normal. Unos cuantos podrían aventurarse al extremo profundo; otros podrían aprender a bracear de espaldas o sobre el pecho. Algunos comenzarían a echarse clavados de la orilla o de un trampolín. Pero la mayoría se quedará en la parte menos honda de la alberca, donde nadar es fácil y cómodo.

El ofrecer sólo un tipo de grupo abierto, donde todos se quedan lejos de lo profundo, eventualmente conducirá a la espiritualidad auto-dirigida, la cual se define como "satisfacer mis necesidades". El desarrollo espiritual auto-dirigido es una idea reprobable; elude el punto crucial de la madurez que es someterse unos a otros en el cuerpo de Cristo.

En vez de ello, necesitamos grupos que incrementen su compromiso con el paso del tiempo. Los grupos necesitan retar a sus miembros a hacer cosas que les resulten incómodas, porque eso los llevará a la madurez espiritual que desean.

PRINCIPIOS BÁSICOS PARA CADA GRUPO

Una vez que haya establecido un objetivo claro y determinado de establecer grupos que incrementen el desarrollo espiritual, trabaje para incorporar los siguientes principios básicos en sus grupos.

Sea preciso

Los líderes de grupos pequeños necesitan evitar la trampa de prometer más de lo que pueden dar. En lugar de decir a los miembros del grupo que ellos se convertirán en ejemplos bíblicos de discípulos maduros al unirse al grupo, más bien hay que hacerles saber que si mantienen su compromiso y se entregan al proceso, experimentarán la profundidad de relacionarse con Cristo. Ésta los estimulará por el resto de sus vidas. Asegúrenles que aprenderán un proceso que les seguirá ayudando aun después de dejar el grupo.

Provea una estructura

Mientras que las declaraciones de propósito de un grupo proporcionan un fundamento básico, un convenio con el que concuerden los miembros de ese grupo, proporcionará una estructura sólida. Un convenio habla de expectativas específicas, tales como asistencia, participación y puntualidad. Creo que uno de los principios básicos del progreso espiritual es la puntualidad. Ésta comunica una actitud de disponibilidad y respeto por los demás. El carácter es resultado de la suma de los hábitos, y los buenos hábitos se producen a través de acciones repetidas. Una estructura sólida ayuda a los miembros del grupo a desarrollar buenos hábitos y a alcanzar sus metas.

Promueva la intimidad

Un grupo sólo tiene unas cuantas semanas para transformarse y dejar de basarse en una estructura para pasar a regirse por el amor y el apoyo. El convenio del

grupo sólo funciona en la medida en que la gente establece relaciones y lazos con otros. El amor y el apoyo proveen la forma más fuerte de responsabilidad mutua. La intimidad crea una seguridad que permite a la gente bajar sus defensas y ser auténtica. Sólo entonces la gente puede tratar con sus obstáculos, tales como el pecado que la mantiene derrotada.

El momento más importante en la lucha espiritual es cuando permito que otros conozcan mis pecados y heridas más profundas. En ese ambiente, tiene lugar lo que el apóstol Pablo exhortaba a hacer: "…que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos" (1 Tesalonicenses 5:14).

Insista en el crecimiento

Cada grupo pequeño necesita una misión fuera de sí mismo. Cristo vivía para otros, y los discípulos deben ser personas que viven para los demás. Si el grupo no se extiende fuera de sí mismo, la egoísta actitud resultante puede ciertamente ser destructiva para la fe de los mismos miembros. Esta clase de grupo se autoabsorberá y eventualmente desaparecerá. Cuando se omite la meta de alcanzar a otros, el estudio bíblico se vuelve académico, la oración se torna rancia, y el compañerismo se vuelve artificial.

El crecimiento ofrece un catalizador para el desarrollo espiritual. Los grupos deben incluirlo en su convenio y, lo que es más importante, en el alma del grupo. Jesús enseñó que alcanzar a otros es esencial para satisfacer nuestras propias necesidades. Si deseamos encontrar nuestro propósito, debemos negarnos a nosotros mismos. Esta verdad bíblica es fundamental para el discipulado. Decimos no al yo, a fin de decir sí a Dios. Lo mismo se aplica a los pequeños grupos; la única diferencia es que decimos sí colectivamente.

Comprométanse a reproducirse

A través del cuidadoso manejo de un sistema de aprendizaje, los grupos pueden expandirse rápida e integralmente. Los cristianos sanos se reproducen, las iglesias sanas y los ministerios se reproducen, y los pequeños grupos sanos se reproducen. Este principio de reproducción debe dirigir toda la interacción de un grupo pequeño.

Sin embargo, los grupos no se reproducen si no existe la expectativa de hacerlo. Los miembros del grupo necesitan una visión para reproducirse y la voluntad para hacerlo. Si el deseo de reproducirse no se encuentra en el ADN de un grupo pequeño, ellos retrasarán la reproducción e incluso les molestará. Una manera fácil de colocar la expectativa de reproducirse dentro de un grupo es designar una

fecha de inicio y terminación para la existencia del grupo. Los tiempos específicos que se adapten a la misión del grupo, beneficiarán a todos. Algunos grupos pueden completar su misión en seis semanas, otros en seis meses, y otros en dos años.

Los grupos pequeños sanos combinan todos los elementos necesarios para crecer sanamente y reproducir discípulos. Ofrecen alimento y apoyo espiritual, desarrollo de habilidades para el ministerio, responsabilidad, capacitación para alcanzar a otros, relaciones de largo plazo y adoración. Ellos desarrollan las habilidades para el liderazgo y son el mejor instrumento que tiene la iglesia para reunir a la gente. Los pequeños grupos dentro de una iglesia proveen el centro emocional de la congregación. La mayoría de los miembros llama a su pequeño grupo "mi casa". Además, son el mejor foro para crear una comunidad y el ambiente óptimo para hacer más discípulos.

PREPARACIÓN PERSONAL PARA INICIAR GRUPOS

Antes de que se embarque en la creación de grupos, el impulso primario debe estar latiendo en su alma. Sólo el Espíritu Santo puede implantar ese estímulo en usted. Verdaderamente deberá desear hacer esto, porque será probado a cada paso cuando dirija a la gente en su jornada. Aun cuando ellos quieran hacer el viaje, puede estar seguro de que desafiarán el proceso. Busque escuchar la voz de Dios para saber si su comunidad en la fe está preparada espiritualmente.

Necesitará un reloj, un calendario y una brújula. El reloj le dice en qué momento se encuentra. El calendario, qué tanto le llevará llegar a su destino. Y la brújula le guiará en su jornada.

Es imperativo que pase tiempo en oración e investigación para desarrollar un plan antes de proponerlo a otros. Por plan, no me refiero a algún plan de impresionante estrategia que eventualmente acumulará polvo en todos los libreros receptores. Más bien, su plan puede verse como algo así:

> Quiero ayudar a la gente a que camine con más propósito con Dios, y esté entregada a la vida del discipulado. Creo que tomará dos años usar el currículum que he elegido. Necesito cinco personas para que inicien esta jornada conmigo. Tengo un objetivo, un proceso, y un período de tiempo en mente. Le pediré a participantes potenciales que sean parte del proceso y antes que se comprometan, entenderán por qué, qué, y cuánto tardará.

Más información que ésta, usualmente es contraproducente y se convierte en motivo de discusiones.

Como Steven Covey escribió hace años en *The Seven Habits of Highly Effective People,* ("Los siete hábitos de la gente altamente efectiva): "Un líder comienza con el final en mente". Un líder no puede pasar la responsabilidad de esto a alguien más; pero sí puede delegar la mecánica de funcionamiento del pequeño grupo. Sin embargo, es su tarea comunicar y mantener la visión. La gente escuchará la pasión en la voz del líder, verá la mirada determinante en sus ojos y medirá el esfuerzo en las acciones del líder. Éste debe considerar el esfuerzo del pequeño grupo como algo personal y eso significa participación. El aspecto más poderoso de guiar, es ser el modelo. Cualquier cosa menos que esto, impedirá que el pequeño grupo se integre a la vida de la congregación, porque el líder no representa sus valores.

VARIOS MÉTODOS DE INICIO

Anteriormente mencioné que la manera en que inicie los grupos determinará si podrá mantenerlos. Asimismo, la cantidad de tiempo que pase dando inicio al grupo deberá ser directamente proporcional al tiempo que quiere que éste dure.

Desarrolle un grupo maestro

Una vez que ha elegido a los individuos para "practicar" la experiencia del grupo, debe dejar pasar un tiempo para que crezcan para ser líderes. Generalmente la vida de ese grupo piloto puede reducirse a casi un cuarto del tiempo del que durarán los grupos verdaderos. En otras palabras, si crea grupos que duren cuatro años, es de esperar que el grupo modelo dure seis meses. Si los grupos durarán un año, el grupo modelo durará tres meses.

Pero para grupos de más largo plazo, necesitará ofrecer el tiempo suficiente para que los líderes entiendan la idea, ya que los grupos de largo término requieren un margen más alto de destreza y entendimiento filosófico. Los líderes necesitan tiempo para experimentar los varios retos que enfrentarán en grupos con compromisos más largos.

Si reduce la vida del grupo a doce semanas o menos, sólo puede modelar ese lapso. En otras palabras, si el grupo durará doce semanas, entonces diseñe el grupo maestro para doce semanas. Si el grupo durará solo seis semanas, diséñelo para seis semanas. Si el grupo consistirá de fines de semana intensivos, haga que su grupo maestro se reúna por un fin de semana.

Ya sea que los grupos que forme finalmente sean de corto o largo término, asegúrese de que los miembros del grupo piloto tengan la oportunidad de entrar

en contacto con todos los elementos importantes que harán que funcione el grupo. Asegúrese de que ellos estén listos para que dupliquen o multipliquen lo que se ha planeado en primer lugar.

Una vez que los miembros del grupo piloto formen sus propios grupos, el siguiente paso es reunirse regularmente con los líderes de grupo. Típicamente, cuanto más duren los grupos, más sofisticada debe ser la estructura organizativa.[3]

Utilice el método de inicio rápido

Una manera de fundar grupos es el popular método de inicio rápido. Mientras que éste tiene algunas limitaciones, ciertamente tiene la brevedad a su favor. Generalmente este método comienza con un retiro o seminario de fin de semana durante el cual los líderes en potencia se ofrecerán a conducir los grupos. Estos líderes reciben un panorama general de los materiales que utilizarán y luego iniciarán los grupos. La filosofía subyacente de este método nos dice: "Tenemos mucha gente que ya es capaz de dirigir a otros. Con un poco de ayuda y buenos materiales, pueden hacerlo".

Los grupos que comienzan de esta manera, pueden funcionar bien por períodos cortos. Sin embargo, a veces los líderes carecen de madurez y experiencia. Este método conlleva un mayor riesgo que el método del grupo maestro, pero si se maneja bien, puede funcionar. El método del grupo maestro con frecuencia se mueve más lentamente, pero conduce a una transformación más sólida. El de inicio rápido funciona bien en iglesias que experimentan un rápido crecimiento, donde los grupos sirven como receptores. La cultura actual se caracteriza por la rapidez y el cambio, así que estos grupos no tienen tiempo para estancarse.

Motive y distribuya materiales

Esta es probablemente la manera menos efectiva para comenzar pequeños grupos, pero tiene algún mérito. Muchos de los grandiosos materiales que hay en el mercado casi se enseñan a sí mismos. Muchos incluyen un componente de entrenamiento en video. Un pastor o el líder que ministre, reúne a otros líderes interesados, expone el plan del pequeño grupo y les entrega materiales a los líderes que deseen el iniciar un grupo. El manejo de los grupos es simple; la iglesia se encarga de que la gente se inscriba para formar los grupos y luego designa a los líderes.

COMUNIQUE LA RAZÓN PARA EL MINISTERIO DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Cuando Dios viene a morar en nuestro corazón y escuchamos el llamado a seguirlo, encontramos que es fácil decir que sí. Pero cuando escuchamos las palabras *entrenamiento, disciplina, plan, horario,* o *responsabilizarse ante alguien*, el entusiasmo se debilita. Así que ¿de qué manera puede comunicar mejor las razones apremiantes para echar a andar los pequeños grupos? Comience por insistir en el valor que tienen para que la gente esté preparada para pagar el precio.

Siempre me sorprende lo que algunas personas pagan por un auto. Algunos toman una posición sensata y conducen un carro práctico. Pero otros optan por un auto sofisticado con un precio de lista mucho más alto. ¿Por qué algunas personas están dispuestas a pagar por lo más caro? Porque alguien se los vende insistiendo en el valor que tiene el producto. Por ejemplo: el auto de alta calidad se conduce mejor, dura más, es más confortable, o proporciona un alto estatus.

Veo a muchos líderes comportándose como malos vendedores. Ellos hablan acerca del costo del discipulado que implica un grupo pequeño, sin exaltar el valor de seguir a Jesús. Después, esos líderes acusan de egoísmo a la gente que no quiere comprometerse. Otra cosa que hace un mal vendedor, es bajar el precio hasta que alguien muerde el anzuelo. Cuando se trata de grupos pequeños, esto abarata lo que a Dios le costó todo.

Un ejemplo

En Mateo 28:18-20, Jesús establece claramente que debemos ser discípulos y hacer discípulos. ¿Qué es un discípulo?

- Un discípulo interactúa con Dios a través de su palabra y la oración (ver Juan 15:7).
- Un discípulo logra un significativo impacto en la gente que le rodea (ver versículo 8).
- Un discípulo responde al llamado de Dios en obediencia (ver versículos 9-10).
- Un discípulo tiene contentamiento y paz interior (ver verso 11).
- Un discípulo ama a los demás como Cristo nos amó (ver versículos 12-13).

Pensamiento clave: No puede hacer discípulos sin responsabilidad y la responsabilidad requiere estructura. La estructura es la clave para los logros que afectan las actitudes y las acciones. Así que ¿a qué clase de actividades se

comprometen los discípulos? Ellos deben comprometerse en actividades que reflejen las características arriba mencionadas. También deben:

- Participar en un grupo de compañeros discípulos que busquen relacionarse con Dios interactuando con su palabra y aprendiendo a ser personas de oración.
- Vivir entre los perdidos y quebrantados que hay en su esfera de influencia y afectar a otros a través de su carácter, de la manera en que Jesús lo ejemplificó para nosotros.
- Responder diariamente al amoroso sacrificio de Dios por ellos, con una respuesta de obediencia a su llamado en sus vidas.
- Ejercitar la fe de tal manera que vivan en paz y gozo interior, los cuales proceden de una vida de obediencia.
- Amar a otros sin reservas y encontrar maneras en que quienes los rodean experimenten su amor.

Los discípulos desarrollan estas características cuando eligen someterse a la autoridad espiritual de otros en una fe comunitaria, como lo es un grupo pequeño.

Selección de Líderes

Usted puede encontrar una gran cantidad de material para el entrenamiento de líderes, pero la selección de los líderes rara vez se trata, aunque es tan crucial. Aun el mejor entrenamiento no hace que alguien sea un líder si no lo es. Ninguna cantidad de experiencia puede justifica a una persona que no es fiel o que no tiene tiempo de hacer lo que prometió. Las siguientes cualidades de los líderes contienen la sabiduría sintetizada de muchos años y de mucha gente.

Carácter

Aunque la necesidad del carácter en los líderes parezca algo lógico, es sorprendente cuántas iglesias lo ignoran. Una de las primeras cosas que nos impactan acerca de Jesús, la iglesia primitiva, y las instrucciones de Pablo, es que el carácter es básico para realizar el liderazgo (ver Marcos 3:13-14; Hechos 6:1-7; 1 Timoteo 3:1-16; Tito 1). A pesar del talento de alguien, si el carácter no está apropiadamente desarrollado, el resultado es negativo. Jesús nos enseñó a través de su ejemplo que el carácter de un individuo determina su impacto. Él fue modelo de las cualidades de humildad, servicio, obediencia, sacrificio y amor. Si usted quiere ser la clase

de líder que otros sigan, debe pasar la sencilla prueba espiritual de ser enseñable, humilde e ir siempre progresando.

Aptitud

Tal vez nada sea tan triste como ver que una persona es muy mala en hacer lo que ama. Millones de gente prueban esta declaración diariamente en las canchas de golf alrededor del mundo. En términos espirituales, nada es peor que un piadoso no-líder a quien se le pide dirigir. Con frecuencia, la crítica aplasta el espíritu dispuesto de esa persona.

La gente que dirige debe mostrar una aptitud para el liderazgo. No necesitan ser súper-líderes, aquellos que pueden dirigir e inspirar grandes movimientos. Sin embargo, sí necesitan demostrar que pueden llevar a cabo un plan, dirigir un programa simple, y estar abiertos para ser capacitados. Y de acuerdo al gurú de los sistemas de administración Peter Drucker, una de las famosas preguntas que debe hacerse cuando se va a elegir un líder es: "¿Cuál es la tarea?" Si ésta requiere firmeza, entonces el líder debe ser firme. Si requiere diplomacia, entonces se necesita un líder con inteligencia para relacionarse.

Disponibilidad

Parece obvio que un líder necesite estar disponible. Sin embargo, con frecuencia alguien le pide a una persona talentosa que se haga cargo de una responsabilidad para la que estaría perfecto y podría hacerlo. Esto debe significar que es la voluntad de Dios, así que ¡felicidades a todos! Pero entonces, la persona falta a una junta, se retrasa en una tarea, no devuelve las llamadas telefónicas. Se disculpa y reafirma su interés, pero el comportamiento continúa.

A veces esto indica falta de confiabilidad. Pero la mayor parte de las veces, la persona realmente no estaba disponible, para empezar. Una mirada realista a su agenda, debía haberlo llevado a decir que no. Así que la más inocente pero importante pregunta que debemos hacer a un líder en potencia es: "Esto necesitará de diez horas por semana. ¿Tiene el tiempo para ello?"

Fidelidad

La fidelidad es el ritual de entrada para el discipulado cristiano: "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Corintios 4:2), y :"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2).

El trabajo de la cosecha es imposible sin fidelidad. Esta es la manera más sencilla de entenderlo: Fiel es la persona que hace lo que acordó hacer. Que cumple

con los requerimientos tanto en tiempo como en calidad. La fidelidad proviene del deseo interior de la persona de ser fiel a Dios. El producto natural de ese deseo del corazón es la obediencia.

EL ENTRENAMIENTO DE LOS LÍDERES

El apoyo continuo de los líderes ofrece una seguridad contra el colapso de los grupos pequeños. Una vez que un grupo pierde su integridad debido a que sus líderes son descuidados por aquellos que los dirigen, solo sobrevive una flácida auto-indulgencia.

No hace mucho, visité a un amigo que había sido miembro del mismo grupo pequeño por cinco años. Cuando le pregunté qué era lo que le gustaba de su grupo, respondió que les encantaba comer juntos, compartir sus vidas y orar. Todos en el grupo eran capaces de dirigir, pero mi amigo me dijo que ellos no tenían planes para reproducirse, ni para planear alcanzar a otros, ni para memorizar la Escritura, apoyar a ninguna misión, o realizar ningún entrenamiento que fuera un reto para ellos. Ese grupo se había colapsado en sí mismo. Estaba siguiendo la receta para pudrirse, y sólo era cuestión de tiempo antes de que comenzara a apestar. El líder del grupo de líderes había fracasado en proporcionarles ánimo y apoyo.

¿Cómo puede evitar un destino similar? Si usted es un líder de líderes, implemente las siguientes sencillas ideas.

Establezca una relación de compromiso

Un pacto es una promesa. Desde el inicio mismo de cualquier grupo organizado, el líder de los líderes de pequeños grupos, debe transmitir esta actitud: "Yo soy su siervo. Les serviré entrenándolos, amándolos y aún confrontándolos y ayudándolos a hacer las cosas que no quieran hacer. Pueden contar conmigo para capacitarlos y darles todo lo que sé y todo lo que soy por amor a la expansión del reino de Dios".

Mantenga juntas regulares con los líderes

Si usted está pensando: "¡Es obvio!" Esto significa que usted conoce el valor de mantener juntos a los líderes de pequeños grupos. ¿Qué tan seguido tendrá las juntas? Depende de otros apoyos que les brinde. Reunirse una vez al mes sería suficiente si refuerza esa reunión "contactando" a cada líder de grupo pequeño cuando menos una vez por semana, por medio de un rápido e-mail, o una llamada telefónica. Las juntas de líderes pueden incluir de diez a cientos de personas, pero asegúrese de hacerlas regularmente.

Mantenga juntas individuales

Si todos los líderes de grupo se reúnen mensualmente, las juntas con cada uno pueden llevarse a cabo cuatro veces al año, o como resulte necesario. Esto ayuda a cada líder a tratar las situaciones personales que puedan obstaculizar al liderazgo. También proporciona un lugar donde el líder puede sentirse seguro y hablar acerca de sus victorias y derrotas, familia y asuntos personales, o sobre su jornada espiritual. No descuide este aspecto, porque todos necesitan de un lugar seguro donde puedan obtener ayuda. Sí, requiere trabajo, y tendrá que batallar con problemas de agenda, pero puede ayudar a un líder a evitar un desastre inminente.

Fomente la recreación

Con frecuencia pasamos por alto lo recreativo. Una de las recompensas para los líderes debería ser compartir una actividad recreativa. Esto puede hacerse de muchas maneras; desde jugar béisbol, hasta llenar álbumes; pero resistiré la tentación de crear una lista. Puede organizar esto para todos los líderes de grupos pequeños, o para quienes estén interesados. Cuando los hombres pueden ser niños juntos y las mujeres pueden ser niñas juntas, algo sucede que los une como grupo.

Proporcione una educación continua

El proceso de dirigir crea un hambre por saber más. Los líderes de pequeños grupos reciben una educación práctica, sobre la marcha, que no se encuentra en los libros de texto. Sin embargo, habrá oportunidad para aprender de los libros. La educación continua puede incrementar el conocimiento y enriquecer el alma de sus líderes, así que comparta con ellos las enseñanzas de los antiguos escritores, las varias formas de meditar en la Biblia, las dinámicas del cambio y la forma de ministrar a la gente quebrantada. Presentando estos relevantes temas, tal vez invitando a un experto que enseñe en un retiro o en un entrenamiento de verano, les aportará un gran incentivo. Y no pienso en esto como una opción; es parte de la responsabilidad de la iglesia edificar el conocimiento y las habilidades de sus líderes.

MANEJO DE COMPROMISOS

¿Quiere amar a la gente? Entonces ayúdele a mantener sus compromisos con Dios. ¿Está dispuesto a aceptar que hay creyentes bien intencionados, espiritualmente motivados que se volverán hostiles y vayan contra usted? Entonces, ayúdeles a mantener sus compromisos con Dios. Éste puede ser el reto más grande de un líder, así que considere los siguientes consejos útiles.

Establezca la responsabilidad y el apoyo

La responsabilidad suena áspera sólo fuera del contexto de las relaciones amistosas. Parte de ser discípulos es ayudarse uno a otro a realizar el propósito de Dios para todos. Eso significa comprometernos en actividades específicas que requieren disciplina.

La disciplina es una característica tanto de la comunidad, como personal; la disciplina comunitaria edifica la disciplina personal. Usted puede ayudar a fomentar esa clase de ambiente a través de la enseñanza de la Escritura, el ejemplo de los líderes, y un plan para hacerla funcionar.

Arme una estructura

Como líder, usted puede ayudar a armar la estructura para los grupos pequeños con algunas herramientas sencillas.

Herramienta 1. Formule un convenio que establezca las metas y objetivos del grupo. Un convenio puede ser escrito para casi cualquier grupo. Éste ayuda a los miembros a ver que es importante firmar un convenio.

- Ayudará a los miembros del grupo a entender lo que se están comprometiendo a hacer.
- Les ayudará a entender el tiempo y el nivel del compromiso que están haciendo.
- Les proporcionará una manera de medir sus progresos.
- Le dará permiso a su líder para mantenerlos responsables.

Algunos podrían sugerir que requerir que la gente firme convenios para los grupos pequeños está pasado de moda, que está fuera de lugar en la mente post-modernista. Mi respuesta es que la naturaleza humana no cambia. La gente necesita tomar acciones tangibles que manifiesten a su comunidad lo siguiente: "Realmente estoy comprometido con esto". Si esto no tiene valor, entonces todos los juramentos, ya sean en la corte o en las bodas, no tienen ningún significado. ¿Puede la gente comprometerse sin un acto oficial? Por supuesto. Pero cuando está tratando de desarrollar una cultura de compromiso y la meta es la transformación espiritual, los convenios son una herramienta muy útil. Se pone en papel lo que la gente tiene en su mente y corazón.

Herramienta 2. Prepare una junta de orientación donde los miembros potenciales del grupo puedan discutir preguntas y preocupaciones antes de que comience el grupo. Ellos deben entender lo que el proceso del discipulado puede hacer por ellos. Después de la orientación, tomarán unos cuantos días para llegar a su decisión, en

la inteligencia de que si ellos están de acuerdo en unirse al grupo, se comprometen a ser considerados como responsables del acuerdo.

Herramienta 3. Mantenga el convenio que el grupo acepte. Las iglesias son notorias por bajar las expectativas y adoptar la doctrina de no intervención respecto a la estructura y la responsabilidad. Apéguese al convenio sobre el que los miembros del grupo estuvieron de acuerdo.

Asegure a los miembros del grupo que los líderes están comprometidos con la integridad a través de la consistencia. Por lo general, la gente respeta a los líderes que son objetivos y justos; si no lo hacen, se presentan diferentes problemas.

Resuelva los problemas

Una vez que los miembros del grupo hacen un compromiso, los líderes tienen la responsabilidad dada por Dios de ayudarlos a manejarlo. Recuerde, el compromiso es realmente un compromiso con Dios. Los líderes tienen la misión sagrada de ser buenos administradores y dirigir esos compromisos. Las siguientes son algunas maneras probadas por el tiempo para hacer que todo funcione.

Sea constante en mantener la responsabilidad de los miembros. No deje que el sol se ponga sobre infracciones al convenio. Si deja pasar el tiempo, tendrá un grupo fuera de control. Si ignora la mala hierba en el jardín, muy pronto invadirá todo. Es fácil dejar que la gente falte a las reuniones, descuide sus responsabilidades, tenga un espíritu crítico acerca de cosas que no le gustan y que culpe a los líderes por su infelicidad. Cuando aparecen estas grietas en sus compromisos, póngase en acción de inmediato y con la frecuencia necesaria, porque eso le salvará de un trauma mayor más tarde. No espere a ver que las cosas empeoran, porque casi siempre lo hacen.

Esto no sólo hace un gran daño al miembro del grupo que es ignorado cuando no guarda su compromiso, sino que también destruye la moral del grupo. Naturalmente, cuando los miembros del grupo ven a otro miembro romper el pacto sin recibir las consecuencias, sienten que su compromiso no debe ser tan valioso. El grupo comienza a pensar que el proceso entero del grupo es solo una apariencia.

Muchos problemas son sencillos cuando se tratan de inmediato. A menudo puede simplemente ofrecerles ánimo oportuno a aquellos que están batallando. Es mucho mejor un ánimo temprano, que una disciplina tardía.

Si no ha sido constante, pida perdón. Cuando un líder falla consigo mismo y con los miembros del grupo, al no ser consistente en las infracciones, éste debe primeramente pedir disculpas al grupo. Esto puede parecer extraño, pero el descuido nace en el corazón del líder. La actitud de un siervo humilde

probablemente sorprenderá a todos, especialmente a la persona que ha estado esperando y preguntándose por qué nadie la ha reprendido por su indisciplina. Cuando el líder comienza diciendo: "Primeramente, debo pedir perdón; he pecado contra ti por no ayudarte a mantener tu compromiso hacia Dios. ¿Me perdonas?" Normalmente el miembro del grupo dirá, "Sí", y añadirá: "Yo también tengo que pedir perdón por mi incumplimiento".

Ese puede ser un hermoso cuadro de redención, gracia y perdón que sirve como una plataforma de lanzamiento para relaciones aún más estrechas y un compromiso más fuerte.

Discierna si una persona es renuente o está imposibilitada. Una buena regla de oro dice que si la gente no está dispuesta a guardar sus compromisos, es un problema espiritual. Si está imposibilitada para mantener sus compromisos, es un problema de dirección.

Hay dos clases de resistencia. La primera es una actitud beligerante que dice, "No voy a hacer esto. Se acabó, y mantendré mi postura". Ésta es fácil de identificar, y cuanto más pronto actúe, será mejor para todos, incluyendo a la persona renuente. La segunda clase de resistencia combina el temor y un honesto desacuerdo. Usualmente los grupos pueden hacer un espacio para negociar dentro de una estructura en particular y los líderes pueden buscar un compromiso razonable con el miembro renuente del grupo.

Por otra parte, los que están imposibilitados, son gente que no puede, o piensa que no puede, continuar siendo parte del grupo. Nuevamente, este es más un problema de dirección. Por ejemplo, una pareja de casados que enfrentaba tiempos difíciles, pensó que cuando se separaran estarían imposibilitados para continuar en el mismo grupo pequeño. El grupo sintió que si ellos se sometían a consejería y trabajaban en su matrimonio, ambos podrían continuar. Ellos estuvieron de acuerdo, y muchos años después les está yendo bien en su matrimonio.

A veces la gente se muda, o tiene un dramático cambio relacionado con su trabajo. La enfermedad interrumpe el ritmo de la vida, y suceden muchos otros eventos sobre los cuales no tenemos control. En esos casos, el grupo debe exentar a la gente de su compromiso con una actitud positiva y una bendición. Recuerde que el punto de dirigir los compromisos de otros es ayudarlos a crecer espiritualmente y a mantener esos compromisos con Dios con integridad. La infraestructura del ministerio debe reforzar los valores de la comunidad y la definición de lo que significa ser un discípulo de Cristo.

¿De verdad quiere amar a la gente? Entonces ayúdela a mantener sus compromisos con Dios.[4]

Recursos y lecturas sugeridas

Entre a *"Christian small groups"* (Pequeños Grupos Cristianos) en Internet, y se le abrirá todo un mundo. (mi búsqueda produjo más de nueve millones de resultados) Puedes elegir la clase de materiales que se adapten mejor a tus necesidades.

O entre a *"Christian cell groups."* (Grupos de células cristianos) Los grupos de célula, frecuentemente se enfocan más agresivamente en alcanzar a otros y en multiplicarse, que los grupos pequeños en general.

Para ser más específicos, busque en línea *"Willow Creek Church resources,"* (Recursos de la Iglesia Willow Creek) Series Serendipity, Renovaré, The Navigators' 2:7, y "*Saddleback Community Church"* para una variedad de opciones para los grupos de largo y corto término.

Leading Strategic Change: Breaking Through the Brain Barrier, "Dirigiendo un cambio estratégico: Atravesando las barreras del cerebro" por J. Stewart Black y Hal B. Gregersen (Prentice Hall, 2003). Introduce la tesis básica de que el cambio colectivo ocurre solo a través del cambio personal. También presenta el concepto de los mapas del cerebro y cómo los modos de pensamiento están profundamente surcados en la mente. Incluye algunas líneas de dirección muy prácticas para hacer que el cambio funcione para usted y aquellos con quienes vive, trabaja y juega.

Building High Commitment in a Low-Commitment World "Edificando un alto compromiso en un mundo de bajo compromiso" por Bill Hull (Revell, 1997). Consigna maneras de construir un alto compromiso, y los enemigos y mitos del alto compromiso.

CAPÍTULO 10

LAS CONGREGACIONES, LOS PASTORES Y EL DISCIPULADO

EN ESTE CAPÍTULO

- ¿Es mejor lo más grande?
- La calidad es mejor que la cantidad
- Cómo difieren las congregaciones locales de otros ministerios
- Diferentes niveles de madurez espiritual
- Instruyendo y organizando a la congregación
- Consejos a los líderes de la iglesia

Una mujer que visitó nuestra iglesia recientemente, me habló con sinceridad acerca de por qué había venido y por qué había dejado su iglesia anterior. Ella dejó de asistir a su iglesia cuando sintió que ésta se estaba yendo en una dirección que ella no aprobaba. ¡Eso había sucedido dieciocho años antes!

Le dije: "De verdad espero que no haya renunciado a Jesús junto con la iglesia".

"¡Por supuesto que no!" exclamó. "Yo no renuncié a Jesús. Lo que pasa es que estaba viendo el canal cristiano en la TV y oí de esta iglesia y decidí probarla".

A la fecha, no ha regresado.

La mayoría de nosotros tiene una tendencia a idealizar la iglesia. Nos enamoramos de la idea de la iglesia, sólo para quedar amargamente decepcionados por su realidad. La verdad es que todos debemos tener problemas con la iglesia, porque está llena de pecado y pecadores. La gente falla, comete errores, no vive a la altura de sus compromisos y se lastiman unos a otros. La idea de que la realidad de una iglesia corresponde al ideal que tenemos de ella, es una esperanza que

no realizaremos en esta vida. Siempre nos encontraremos en una u otra clase de crisis.

Mucha gente se queja del carácter institucional de las iglesias, pero ¿qué más puede ser la iglesia? Frederick Von Hugel dijo que la institución de la iglesia es como la corteza de un árbol. No hay vida en la corteza; es madera muerta. Pero protege la vida del árbol que está en su interior. El árbol crece y crece, pero si se le quita la corteza, morirá.[1] Todas las estructuras de autoridad que colocamos en nuestras iglesias, si, aún los terribles comités, pueden y sirven como protección para la vida de ella.

Algunos problemas especiales y presiones crean el ambiente en el cual viven los discípulos. Ya hemos cubierto el tema del ambiente para hacer discípulos, la naturaleza de la transformación espiritual cristiana, los métodos personales para el discipulado, y cómo comenzar y mantener a los pequeños grupos. Este capítulo explorará la singularidad de los retos que encontramos para hacer que la congregación local también haga suya la misión del discipulado a otros.

Si usted no es pastor, le animo grandemente a pensar en el otro lado de la ecuación, cuando me dirijo directamente a pastores y líderes. ¿Cómo ayuda o dificulta usted a la efectividad de su iglesia y sus pastores?

¿ES MEJOR LO MÁS GRANDE?

¿Qué tanto deben diferir las metas de la iglesia de aquellas de sus miembros individuales? Ya he discutido ampliamente las cualidades internas de un discípulo, así como las disciplinas espirituales necesarias para formar esas cualidades. ¿Recuerda mi historia de cómo la práctica, práctica y más práctica del básquetbol alimentó mi dedicación y determinación, lo cual condujo a mi meta de obtener una beca universitaria? Las congregaciones también necesitan metas. Debemos tener cuidado de lo que son esas metas y qué prácticas produce nuestro deseo por alcanzarlas.

Consideremos las metas de dos iglesias.

- *Iglesia A:* Planeamos alcanzar a mil personas para Cristo en los próximos diez años. Desarrollaremos un plan para lograrlo, pero primero debemos reunir cien millones de pesos para construir un templo que pueda albergar a esos mil nuevos miembros.
- *Iglesia B:* La única manera en que podemos mostrar que servimos a un Dios grande, es hacer cosas grandes y atraer a la gente hacia nuestro Dios. ¡Vamos a construir el templo más grande de este estado!

Desearía poder decir que inventé estas dos iglesias, pero no es así. Son reales, y sus metas son bastante comunes. Esas metas dicen mucho más acerca de las necesidades insatisfechas de los líderes, que de la iglesia misma. Tales baladronadas alejan a la gente que necesita de Dios, pues ésta es atraída por el amor genuino, la humildad, el cuidado y por la gente que muestra el fruto del Espíritu Santo en su vida.

Siendo desde hace mucho tiempo el producto de una cultura consumista, fácilmente nos impresionan las iglesias grandes. La iglesia se ha hecho una experta en producir cristianos consumidores, que es gente buena, pero que no está conformada a la vida de Cristo.

No estoy atacando a las iglesias grandes. Yo pastoreé una iglesia grande y no era ni más ni menos importante o interesante que las pequeñas. Sólo estoy diciendo que con respecto a lo que realmente importa, ¿qué tan importante son los números? El pastor de una iglesia grande puede tener más influencia en la cultura. Pero, ¿y eso qué?

De las 350,000 iglesias que hay en Estados Unidos, solo unas 1,200 tienen una asistencia de 2,000 o más miembros. Es decir, menos del 0.4 por ciento. Así que no creo que las iglesias grandes deban ser siempre el modelo de cómo deben funcionar éstas.

LA CALIDAD ES MEJOR QUE LA CANTIDAD

Me gustaría convencer a los líderes de la iglesia para que no se dejen seducir fácilmente por el éxito numérico. Podemos aprender lo mismo de una iglesia pequeña que de una grande. El carácter es tan importante como el ser competente. No tengo espacio para decir todas las cosas a las que no me refiero con lo que acabo de decir. Pero me saldré del camino para decir esto: sí, hay iglesias pequeñas que son competentes y existen iglesias grandes que tienen carácter. De hecho, puede encontrar ambas cosas en abundancia, dentro de los dos tamaños.

Cuando Jesús dio la Gran Comisión, reveló el plan de Dios para su iglesia, así como para los discípulos individualmente. Él ordenó a la iglesia ir al mundo, porque el mundo no tiene razón para ir a la iglesia. Ya sea que Dios le bendiga con grandes o pequeños números de asistentes, si usted está haciendo discípulos, si está guiándolos como Cristo lo hizo e instruyó a hacerlo, entonces establezca metas valiosas, dirija con el ejemplo, y deje los resultados a Dios.

CÓMO DIFIEREN LAS CONGREGACIONES LOCALES DE OTROS MINISTERIOS

¿Cómo difiere el ministerio de la iglesia local, de los ministerios especializados tales como colegios, seminarios, organizaciones misioneras, y otras organizaciones para-eclesiásticas?

La iglesia es lo común

Los golfistas utilizan el término "persistiendo" para describir su compromiso de seguir jugando aunque no estén tirando bien. Algunos le llaman "la gloria de la persistencia". El ministerio de la iglesia puede compararse con una ronda de golf que comienza con estrellas en los ojos, lleno de esperanza. Pega unos cuantos golpes buenos y se siente grandioso, como cuando lanza la bola trescientos metros abajo, hasta la mitad del campo, o que acierta a nueve metros un tiro directo al hoyo. Pero luego conecta unos cuantos golpes malos. No obstante, sigue lanzando tiros, con un marcador tan alto, que ni siquiera existe un nombre para ello. Del mismo modo, la rutina diaria y semanal de la vida de la iglesia incluye esos días en que todo sale bien y uno se siente maravilloso y asombrado. Pero otros días, cuando todo sale mal, desearía mejor estar preparando bebidas de café con crema en una cafetería como Starbucks.

Para ser un buen golfista, o un buen obrero de la iglesia, debe aceptar sus errores y malas jugadas, dejarlos atrás, y vivir para el momento. Necesita cualidades como paciencia y perseverancia para disfrutar las altas y bajas que experimenta. La iglesia nos probará, porque la mayor parte de lo que hacemos es muy común, el trabajo resulta lento y con frecuencia no vemos recompensas inmediatas.

La formación espiritual de la persona interior para llegar a parecerse a Cristo, se realiza gradualmente y con frecuencia sin que se note. El efecto no es ni rápido ni mágico. Así que los discípulos deben aprender a disfrutar la jornada, la experiencia completa, y mantener todo en perspectiva.

La iglesia es producto de la cultura consumista

El discipulado consumista es una contradicción de términos. Pero supongo que explica un misterio de la vida espiritual: A veces la gente elige seguir a Jesús, pero parece que no puede sacudirse el poder que tiene la cultura en que lo conoció. La gente bien intencionada queda atrapada haciendo lo correcto, pero de manera equivocada.

En general, los cristianos tienen un corazón para servir a Cristo, pero se comportan de tal manera, que expresan: "Todo esto se trata sólo de mí ". Los

sermones, servicios de adoración, programas para niños, y la duración de los cultos, se han diseñado alrededor de las demandas de los miembros de la iglesia. La cultura nos dice que el cliente siempre tiene la razón y en la iglesia, los miembros son los clientes. Es más, cuando trabajan, se convierten en voluntarios. Los voluntarios trabajan gratuitamente y no debe esperarse que cumplan ciertos estándares, ¿correcto? Y desde luego, no puede tampoco despedirlos. ¡Sólo agradecer la buena suerte de que estén dispuestos!

Esta línea de pensamiento es evidencia de una cultura de consumismo cristiano. Pero la Biblia llama siervos a los seguidores de Cristo.

Respondemos a su sacrificio dando todo de nosotros. Tomamos nuestra cruz o misión, nos negamos a nosotros mismos y lo seguimos. Servir debería ser un honor y un privilegio para nosotros. Y cuando servimos, deberíamos someternos a la autoridad de nuestros líderes espirituales. Podremos vivir en una cultura consumista, pero como discípulos, somos ciudadanos del reino de Dios, un reino que no es de este mundo.

La adoración no se trata de nosotros. Los sermones no son acerca de nosotros. La música no es acerca de nosotros. *No* somos las figuras centrales de esta historia; es la historia de Dios. Estamos adheridos a Dios por varias preposiciones: Él está *en* nosotros, *con* nosotros, *por* nosotros, y hace cosas *en* nosotros. Nosotros no somos el sujeto o el verbo; somos el complemento.

En este ambiente consumista, siempre estamos caminando en la cuerda floja, tratando de mantener el equilibrio entre lo que la gente cree que necesita y lo que realmente necesita. El mayor desafío para los pastores es sacar a los discípulos de la cultura consumista, que dice que primero se debe cuidar de uno mismo, y llevarlos a la vida de Cristo, que dice que debemos poner primero a los demás.

Necesitamos enseñar a los discípulos a ir a la iglesia para servir, para contribuir con los demás y enseñarles que cuando ellos sirven, sus propias necesidades serán satisfechas. Esta perspectiva del reino entierra profundamente en el pasado los gustos personales, los descuidos, omisiones y errores de otros.

DIFERENTES NIVELES DE MADUREZ ESPIRITUAL

Para enseñar a los discípulos a hacer a un lado la mentalidad consumista, sería más fácil si todos los cristianos estuvieran en el mismo nivel en su vida espiritual. Pero desde luego, cada miembro individual de la iglesia tiene una edad espiritual diferente. Veamos algunas etapas en las que se encuentran la mayoría de los creyentes.

El buscador

Un buscador es cualquier persona que busca significancia y respuestas en un contexto religioso. Usualmente pensamos que un buscador es alguien que no tiene iglesia y por eso, éstas deberían quitar tantas barreras como sea posible para los buscadores. Sin embargo no debemos enfocarnos únicamente en ellos.

Hay maneras sensatas de no avergonzar o confundir a los buscadores, tales como no señalarlos durante los servicios de la iglesia y no practicar costumbres y métodos que ellos no comprendan (a menos que esas costumbres y métodos sean parte integral de la fe, tales como la cena del Señor o utilizar lenguaje bíblico cuando se enseña de la Biblia.)

Casi todos los buscadores quieren encontrar una espiritualidad auténtica, así que desean unirse y aprender la nueva cultura. Yo aconsejaría no modificar el evangelio para hacerlo más aceptable a la gente que no es de la iglesia, porque esto puede diluir sus enseñanzas hasta el grado más bajo. Cuando esto ocurre, acabamos informando mal a la gente que llega a creer que así son los cristianos. En vez de esforzarse por alcanzar la madurez espiritual, se convierten en consumidores religiosos mal informados y semi obedientes. Lo triste es que ni siquiera lo sabrán.

El principiante

Un principiante es un nuevo discípulo que está ansioso, dispuesto, e ignorante en cuanto al funcionamiento de la iglesia. El movimiento más estratégico es colocar a los principiantes con discípulos sanos que puedan caminar con ellos a través del primer año. Pero el proceso no debe parar ahí. Esa relación de tutoría debe ser parte de ellos toda la vida.

El luchador

Los luchadores tienen dificultad para trabajar a través de las dificultades. Por haber toda una clasificación de luchadores dañados o heridos que ahora llenan las congregaciones, quiero dedicarle más tiempo a este nivel.

El número de luchadores se está elevando por tres razones:

1. Hay un colapso en el consenso acerca de la moralidad. Mientras nuestra cultura pierde el sentido sólido que determina el bien y el mal, la patología, o sea, el comportamiento apartado de lo normal o aceptable, se incrementa, y más gente sale dañada. A medida que aumenta el fracaso de la cultura, el número de depredadores se incrementa. Y cuanto más depredadores hay, significa que hay más víctimas.

2. Mientras los problemas se vuelven más comunes, hablamos más de ellos, lo cual crea una cultura terapéutica. Esta cultura ha identificado muchos problemas y ofrecido mucha ayuda, pero también ha creado una industria terapéutica que etiqueta a la gente indiscriminadamente como víctima, y ofrece productos en forma masiva que intentan solucionar todos los problemas. Ciertamente la terapia y los medicamentos han ayudado a mucha gente, pero a veces el resultado es que las víctimas no tratan sus problemas más profundos, o se les da permiso para lidiar con ellos en formas dañinas.

3. La gente que se ve a sí misma como víctima, no madura espiritualmente. Por supuesto que no estoy tratando de minimizar los problemas legítimos. Sin embargo, tanto aquellos que verdaderamente han sido víctimas como aquellos que son víctimas por heridas auto infligidas, pueden superar sus experiencias en Cristo. Sí, tienen dolor, pero pueden dejar atrás el trauma y caminar en paz, poder y gozo. En ambos casos, la iglesia necesita intervenir para vendar las heridas de los necesitados mientras sigue impulsándolos hacia la madurez y a vivir con esperanza. La iglesia sirve como un centro espiritual de traumas, ayudando a todos los heridos y lastimados a pensar que su pena es una parte normal de madurar espiritualmente y que pueden moverse más allá de sus dificultades por la gracia de Dios y a través del amor de su pueblo.

El mundo interior y privado de la personalidad humana está debajo de la superficie. En ese lugar, la gente esconde su culpa no resuelta, problemas con la vergüenza, temores irracionales, alejamiento de la gente importante, ira y amargura, todo lo cual impide el crecimiento espiritual. Cuando permitimos que esas patologías crezcan y establezcan una base en nosotros, se convierten en barreras para obedecer a Cristo. Ellas toman la naturaleza "del pecado que nos asedia" (Hebreos 12:1). Ese pecado nos domina y quedamos atascados; parece imposible superarlo. Nos desfigura y vivimos con una identidad falsa, cubriéndonos y escondiéndonos. Peor aún, ese pecado engendra una espiritualidad de legalismo, donde ponemos la conducta externa antes que una verdadera transformación del alma.

Algunos recomiendan consejería profesional para ayudar a la gente a tratar con esa clase de problemas, pensando que éstos son tan difíciles, que se encuentran más allá de las habilidades de la persona promedio para diagnosticar y curar. Realmente si están más allá de las habilidades de cualquier persona, pero también están más allá de las habilidades de los terapeutas más hábiles. La mejor oportunidad que tiene la gente de superar los problemas que están bajo la superficie y los pecados que la asedian, es viviendo en medio de una comunidad de discípulos segura y afirmante. Cuando se siente a salvo, la gente se abre a otros para que cuiden de ella, la entiendan en sus luchas, y la animen a salir adelante. La verdadera obra de

sanidad la produce la palabra de Dios y el Espíritu Santo, quien sabe exactamente qué es lo que cura las almas.

No quiero ser simplista, sino franco, y dejar lo profundo a la obra del Espíritu Santo. La Escritura llama a esa divina persona nuestro maestro (ver Juan 14:26); sólo él puede llevar los pensamientos de Dios a la mente del hombre (ver 1 Corintios 2:10-16). A través de sus armas espirituales, él puede destruir las fortalezas del pensamiento; es decir, las obstrucciones mentales que nos incapacitan para (ver 2 Corintios 10:3-5), colocando en nosotros una nueva mente o actitud que nos conduce a la verdadera transformación (ver Romanos 12:2).

El consejero, autor y profesor Larry Crabb lo expone acertadamente en el título de su libro *The Safest Place on Earth,* "El lugar más seguro del mundo". Él propone que una comunidad amorosa de discípulos provee el mejor lugar para tratar con nuestras más profundas necesidades. ¿Recuerda la parábola de la tortuga del capítulo 5? La pregunta más crucial que una persona quebrantada hace es: "¿Me puedo confiar a ti?" Si la respuesta es sí, la curación puede proseguir.

El pasivo

La gente pasiva está estancada espiritualmente como resultado de su negligencia. Ha descuidado la práctica de las disciplinas espirituales y elige vivir del maná de ayer; es decir, de las doctrinas y experiencias del pasado. La gente pasiva puede ser muy peligrosa para la iglesia, porque tiende a resistirse a la enseñanza y a ser quejumbrosa. Se aferra a las tradiciones y reliquias de la organización y a veces se requiere una prueba o cambio dramático en su vida para que despierte de su sopor espiritual.

Mientras que la gente pasiva ciertamente merece ser amada y cuidada, también debe ser exhortada y disciplinada cuando sea necesario. El mayor error que un pastor u obrero de la iglesia puede hacer, es darle excesiva atención a la gente pasiva, o permitir que su espíritu quejumbroso desanime a los demás.

El estable

Los estables son discípulos fieles y en crecimiento continuo. Usted puede contar con ellos para entrenar, dar, servir, animar y orar por otros. Los líderes deberían pasar mucho tiempo cultivando a esta clase de personas. Ellos son la clave para alcanzar a muchos de los pasivos. Permanecen gustosamente al lado del luchador. Ayudan al buscador a sentirse bienvenido y felizmente dan dirección al principiante.

INSTRUYENDO Y ORGANIZANDO A LA CONGREGACIÓN

Casi a todos nos gusta el orden. Aun en nuestra era postmoderna, en que algunas personas rechazan categóricamente la verdad y otras recomiendan una vida de vagancia espiritual carente de señales claras en el camino, nuestras mentes aún están conectadas para trabajar mejor cuando recibimos información que esté organizada y en orden. El investigador religioso George Barna ha encontrado que uno de los grandes impedimentos para el desarrollo espiritual es la decisión que tomaron las iglesias de impartir la enseñanza al azar, en vez de hacerlo de manera sistemática.

El problema no es que el contenido en sí sea débil, sino que no es administrado de una manera ordenada y sistemática. Como resultado, los creyentes son expuestos a buena información pero sin contexto, haciendo que ésta se pierda porque no hay manera de que tenga sentido para ellos en el cuadro más amplio de la fe y la vida. Consecuentemente, califican los sermones sobre la base de su valor para lo que estén experimentando en el momento, y juzgan la utilidad de libros y lecciones en términos de qué tan entretenidos son o por cuán eruditos parecen. Finalmente, los creyentes se vuelven bien versados en conocer personajes, historias, ideas y versículos de la Biblia, pero siguen sin tener pista alguna de su importancia.[2]

En otras palabras, sin organización y orden, la mente de las personas se asemeja a un montón de adornos navideños, pero sin que haya un árbol para colgarlos. Necesitan un sistema o estructura que les ayude a pensar acerca de cómo ser seguidores de Jesús.

Esto no sólo es verdad cuando se trata de presentar información. También es verdad en cuanto a cómo crece la gente espiritualmente. La mayoría de las iglesias utilizan el modelo de "enseña y luego actúa ". Sin embargo, nuestro Señor Jesús enseñaba con el método de "actúa y luego enseña". Lucas 4–8 presenta un buen balance de los dos. Infortunadamente, hemos perdido ese equilibrio en la iglesia.

De hecho, la iglesia con frecuencia tiende a "enseñar y no actuar". Para mantener viva su hambre espiritual, la gente necesita ver los beneficios de conocer a Dios y experimentarlo en acción. A esto se debe que la Escritura repetidamente nos recuerde la importancia del ejemplo y la imitación (por ejemplo, ver 1 Corintios 4:16; 11:1; Filipenses 4:9; 1 Tesalonicenses 1:6; 2 Timoteo 2:2; 1 Pedro 5:1-6). De otra forma, la exhortación cae en oídos sin preparación.

Comience por el principio

Cuando llegue gente nueva a la congregación, nunca suponga en qué nivel espiritual están. Evite las especulaciones y proporcione algún tipo de instrucción

acerca de las creencias, costumbres y valores de la iglesia, por ejemplo en una clase.

Cada iglesia tiene una filosofía y en algún punto, todos deben recibir una presentación formal de esa filosofía. Si una iglesia no da ese paso, encontrará que aún sus miembros veteranos pudieran no estar de acuerdo con el propósito básico, misión y métodos de la iglesia. Este elemento básico de la vida congregacional, también permite saber en qué punto se encuentra la gente en su jornada espiritual.

Sepa que algunos siempre serán espectadores

Los pastores deben reconocer que en un momento dado, un cierto número de personas permanecerá al margen de la vida congregacional, aunque asistan a los servicios de adoración. Aunque usted reconozca esta realidad, nunca predique o dirija con la idea de que esto está bien. Inevitablemente se levantará un número de quejas de ese grupo, y mi consejo siempre es el mismo: No permita que la gente semi obediente, pasiva agresiva de su congregación sea la que dirija. Poner demasiada atención en ellos, sacará a todo el tren de las vías, creando una tremenda distracción y un desgaste en el liderazgo de la iglesia.

Use un sistema de desarrollo

Ya sea que su iglesia fomente el desarrollo de la gente a través de la tutoría, entrenamiento o dirección espiritual (ver el capítulo 8), los grupos pequeños (ver capítulo 9), o el modelo de Jesús de "ven y sígueme" (ver capítulo 6), asegúrese de que su sistema de desarrollo provoque que la gente dispuesta salga a la superficie. Algunos de ellos serán los futuros líderes de su congregación. El sistema de desarrollo deberá permitir que evalúe a nuevas personas, las coloque donde pertenezcan, y luego las prepare para servir de maneras que se ajusten a su carácter y competencia. El mejor entrenamiento no se llevará a cabo en el salón de clase, sino mientras la gente ministra a otros.

Use una cuidadosa dirección

Sin importar el sistema que haya adoptado para el desarrollo de la gente, siempre tenga en mente que las semanas y meses no proporcionan suficiente tiempo para que se forme en un individuo la persona de Cristo. El proceso de la formación espiritual dura toda la vida, y los sistemas de la iglesia deben estar preparados para afrontar este reto. Esto significa que regular, constante y repetidamente debe ayudar a las personas a encontrar su lugar en pares, tríos o pequeños grupos sanos, que las estimulen a avanzar y las ayuden a mantener su compromiso con Dios.

El carácter también significa ayudar a la gente a comprometerse con otros. Con frecuencia esa parte del desarrollo del carácter está ausente.

Mantener un seguimiento de la gente que abreviaremos llamándolo "dirigir", es una acción de amor del liderazgo. Saber cómo va la gente y lo que está haciendo, requiere de esfuerzo, pero paga grandes dividendos. La gente se siente amada y cuidada; sabe que no está sola. He estado involucrado en muchos programas de buena voluntad diseñados para nutrir y entrenar a los miembros de una iglesia. La primera lección que he aprendido es esta: Lo que fue dirigido tuvo éxito; lo que no fue dirigido bien, fracasó. La gente bien "dirigida" se *siente* amada y cuidada porque sus "directores" muestran un genuino interés en ella, lo cual *es* el verdadero amor y cuidado.

Sin embargo, si la gente se siente como un proyecto o como engrane de una rueda impersonal, ninguna cantidad aún de la mejor dirección, funcionará. Por ejemplo, usted puede tener una base de datos a la que la gente pueda acceder para obtener información con el clic de un ratón, pero a menos que alguien esté en contacto regularmente con la gente de los registros, a través de e-mails, notas, llamadas telefónicas, y contacto personal, la información resulta inservible. Esto puede parecer tan obvio que no debería necesitar mencionarlo, pero aun aquellos líderes que tienen un corazón afectuoso, pueden fracasar si no utilizan la información que tienen frente a ellos.

Desde luego, el simple hablar de palabras cálidas de afirmación no es suficiente. Como siempre, necesita mostrar a la gente con acciones que sus palabras son válidas.

CONSEJOS A LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

Hasta aquí hemos explorado cómo funcionan las iglesias, qué niveles de madurez espiritual existen en ellas, y cómo entrenar y dirigir a la gente. Veamos ahora la vida de los líderes de la iglesia.

Debo reiterar que hay docenas de libros que examinan las características y cualidades de los pastores espiritualmente saludables. Sin embargo, nuestra discusión acerca de la vida congregacional quedaría incompleta sin señalar este tópico aunque sea brevemente. Así que permítame mencionar cómo los pastores o líderes influyen en la vida espiritual de la iglesia local.[3]

Renuncie a los dioses falsos

Renunciar a los dioses es como desintoxicarse. Su atracción es tan fuerte que puede requerir que pase por el proceso de una total separación de ellos. Este período de

recuperación puede compararse a una experiencia de rehabilitación donde pueda practicar la nueva vida con un fuerte sistema de soporte. Pero, ¿qué dioses debe dejar?

Asistencia: Muchas personas que influyeron en mi pensamiento hace mucho que partieron a mejor vida. Pero dejaron tras ellos maravillosas ideas en sus libros. Uno de esos individuos fue Elton Trueblood. Considere lo que dijo acerca de nuestra adoración en la iglesia.

> Si el cristianismo es sólo una cuestión de asistir a una presentación, no es diferente a lo que se hace en otros ámbitos. Aunque la membresía incluye la asistencia a las presentaciones de ciertas fechas, tal asistencia no es para nada el objetivo primario de la obra cristiana. El hecho de que generalmente esto no se haya entendido, es una de las mayores evidencias de la erosión espiritual que nos embarga.[4]

Trueblood creía que el énfasis que se pone en la asistencia a la iglesia es anterior al cristianismo. Las fiestas de Israel se enfocaban en reunir en el templo a tanta gente como fuera posible para ocasiones especiales. Trueblood insiste en que el enfoque de la iglesia debe ser muy diferente: "Lo más importante para Dios es la creación de centros de amoroso compañerismo, los cuales a su vez contagiarán al mundo. Ya sea que el mundo sea redimido de esa manera o no, no lo sabemos. Pero al menos está claro que no hay otra forma en que pueda suceder.[5]

Las iglesias deberían enfocarse en reunir a la gente para inspirar, animar, consolar, enseñar, y movilizar a sus miembros para penetrar en su mundo. El reino de Dios debe crecer naturalmente a través de las familias y otros medios. Tenga en mente que el enfoque debe incluir congregarnos en la iglesia para conectarnos con el mundo, y no reunirnos en la iglesia para congregarnos. Nuestro sobre enfatizado "servicio de adoración" contemporáneo, no es sólo un malentendido de la adoración; sino que también es una tiranía dentro de la que mucha gente se siente atrapada.

En nuestra cultura religiosa actual, hemos hecho de la asistencia la medida más importante de nuestro éxito. Honramos y exaltamos a las iglesias grandes. Sus pastores se convierten en una élite sacerdotal a quienes otros observan para recibir dirección. Pero este sistema de creencias nos impide enfocarnos en lo que es requerido para cumplir con la Gran Comisión.

Por favor, entienda que no creo que las iglesias grandes o sus pastores sean el problema. De hecho, debemos agradecer a Dios por ellos y la manera en que nos han ayudado a todos. Contra lo que estoy, es contra la creencia de que ellos son la

norma que usamos para medir el éxito. Cuando hacemos eso, revertimos el orden de lo interno y lo externo que describe la Escritura. El impulso de penetrar en nuestro mundo debe estar al menos en el mismo nivel que el deseo de reunirnos en asamblea. La iglesia primitiva se reunía en casas y establecía en ellas avanzadas del reino, llevando al evangelio a aquellos que lo necesitaban.

Dallas Willard dice: "Debemos sencillamente decir que una de los principales obstáculos contemporáneas para una formación espiritual significativa a la semejanza de Cristo, es el exceso de confianza en la eficacia espiritual de 'los servicios regulares de la iglesia'. Éstos son vitales; pero no son suficientes; es así de simple".

Una forma de renunciar al dios de la asistencia, es reemplazarlo con un objetivo diferente. Cuando nuestro objetivo cambia del querer el reconocimiento de otros, a buscar la transformación de los demás, ponemos al dios de la asistencia en su lugar. Si nos comprometemos a la humildad y sumisión y consideramos innecesarios los dioses de la cultura, esto resultará más fácil.

Como líder, mi compromiso y recompensa es reclutar personas para que sigan la vida y servir con gozo influyendo en su transformación. Esto es lo que hace que el líder tenga éxito y modele los propósitos de Dios para los miembros de su iglesia. La asistencia entonces, tiene su lugar como un posible fruto del trabajo, pero jamás como prueba de nuestro talento o importancia para Dios.

Incremento: La necesidad de aumentar y hacer que las cosas sucedan ha adquirido niveles epidémicos. El revolucionario sueño americano consistía en el derecho, la libertad, y la justicia para todos. Pero no mucho tiempo después de que esto fue asegurado, el sueño americano cambió a ser totalmente materialista. Ahora se esfuerza para que los hijos tengan más que la generación anterior y para que cada generación subsiguiente sea más rica, inteligente y sana.

En alguna parte del camino, la iglesia norteamericana compró el sueño americano. Peor aún, hemos estado ahí tanto tiempo, que nos hemos saturado de la filosofía de ese sueño. Pensamos que cada año la iglesia debe crecer y mejorar sus programas.

El finado Christopher Lasch cuestionó este mito del progreso:

> ¿Cómo es posible que la gente seria continúe creyendo en el progreso, a pesar de la evidencia masiva que ya debería haber derribado esa idea de una vez por todas?. . . El deseo insaciable, antiguamente condenado formalmente como fuente de frustración, infelicidad e incapacidad espiritual, ha llegado a considerarse como un poderoso estímulo para el desarrollo económico. En vez de eliminar la tendencia de querer más de lo

> que necesitamos, los liberales. . . argumentan que las necesidades varían de una sociedad a otra, que el hombre civilizado necesita más que los salvajes para sentirse cómodo.[7]

Nuestra cultura está saturada del espíritu competitivo. Comenzó para mí a la edad de ocho años en la pequeña liga deportiva. Yo quería sobresalir, y basé mi popularidad y valor propio en mi desempeño en el campo. Esto me siguió a través de mis años formativos y mi carrera atlética. Después, se infiltró en mi vida pastoral. Como muchos pastores jóvenes, mis objetivos estaban basados en la Escritura, pero dirigidos por la necesidad de triunfar. Cuando nuestra motivación principal es la competitividad, en vez del servicio compasivo como señal característica de nuestra vida, quedamos atrapados en el deseo de aumentar nuestra influencia, que es nuestra agenda oculta.

Pero debemos renunciar a este dios falso, adoptando una nueva manera de pensar. El pastor, autor, y maestro Henri Nouwen nos ayuda diciendo:

> El camino del líder cristiano no es el mismo del movimiento ascendente, en el cual nuestro mundo ha invertido tanto, sino el camino del movimiento descendente, que termina en la cruz. Aquí tocamos la cualidad más importante del liderazgo cristiano en el futuro. No es un liderazgo de poder y control, sino de impotencia y humildad, en el cual se hace manifiesto el sufriente siervo de Dios, Jesucristo.[8]

Cuando Juan el Bautista vio a Jesús, inmediatamente dijo: *"Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe"*. (Juan 3:30). Piense en la libertad que obtenemos cuando podemos hacer a un lado las metas de un título, prestigio, poder, influencia y aún un incremento de salario. Tal vez el lugar más difícil de menguar es en la influencia y poder que tenemos sobre la gente que nos rodea. Cualquier liderazgo basado en acrecentar al líder, está equivocado.

Ciertamente Dios es el que da el crecimiento y el fruto. Cuando quitamos el espíritu competitivo de nuestras almas, podemos experimentar un aumento de influencia y prestigio. Pero la prueba determinante es esta: ¿La influencia es de Cristo, o de nosotros? Cuando el incremento pertenece a Cristo, usted experimenta libertad, porque Cristo ha crecido en usted en vez de por usted.

Competitividad: Parte del espíritu que mueve a los líderes populares está basado en tener la actitud correcta. Ellos parecen tener una actitud que dice: "Ahora podemos descansar, porque hemos hecho el club. Nosotros somos la élite que ve crecer las cosas. Nosotros hacemos que las cosas sucedan". No tengo duda de los

talentos de esos líderes. Sin embargo, depender de la aptitud, entra en conflicto directo con el valor de la humildad del reino.[9]

La clave para desarrollar el carácter es someternos a Dios. La humildad y la sumisión producen una actitud de quebrantamiento. Jesús mostró esas mismas cualidades como el centro de lo que hacía. Sin embargo, el mundo competitivo ve esto como un fracaso. Cuando la gente habla de una persona que cambió de carrera y aceptó menos dinero, o se alejó de una posición prestigiosa, puede decir que la admiran; pero se puede ver en su mirada que no habla con convicción. Cuando un líder admite que se siente agotado o que no disfruta de la presión de andar a alta velocidad, la respuesta no hablada del mundo es: "Qué lástima que no tenía lo que se requería para triunfar".

La cultura honra lo competente. Pero el mito de la competitividad es pensar que todos superaremos nuestras debilidades, pecados, temores y desilusiones. El mito es que todos llegaremos a un nivel de capacidad espiritual *juntos*. Esos tiempos nunca llegan porque cuanto más nos volvemos como Jesús, aumenta nuestra dependencia de Dios.

La sumisión significa vivir a la luz de esa realidad. ¿Es verdad que la gente piadosa se sobrepone a sus tribulaciones? Aparentemente no, como el apóstol Pablo. Él escribió acerca del aguijón en la carne que padecía diciendo:

> "…respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: 'Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad' Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2 Corintios 12:8-10).

Las palabras *debilidades* y *flaquezas* traducen la misma palabra griega. La mejor traducción parece ser *debilidades*. Pablo utilizó su aguijón en la carne como centro y luego extrajo un amplio significado de él. Gustosamente él se gloriaba en sus debilidades, y lo admitió abiertamente. No se avergonzaba de su falta de competencia o habilidades. Él dirigía su ministerio con base en su falta de habilidades. Por eso dijo: "Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor". (1 Corintios 2:3).[10]

Aun Jesús honró sus heridas. Él llevó las cicatrices de su crucifixión en su cuerpo resucitado. Los discípulos pudieron verlas y tocarlas. Nuestras heridas y debilidades son reales; nuestras deficiencias están expuestas para que otros las

vean. Cuando dirigimos con nuestras debilidades y nuestras heridas, obtenemos una poderosa manera de tocar a los demás a nuestro alrededor.

No dirigimos como víctimas heridas, sino como aquellos que han encontrado la respuesta en Cristo, quien nos sana y capacita para vivir con y a través de nuestras necesidades. En esa condición de humildad, podemos descubrir el poder real para nuestra vida, porque el poder de Dios se perfecciona en nuestras debilidades.

Renunciar a los dioses de la asistencia, el crecimiento, y la competitividad, es sólo el inicio. Todos servimos igualmente a otros dioses. Pero espero que usted haya entendido el punto. Renunciar a esos dioses involucra una nueva manera de ser, pensar y hacer. Cuando seguimos a Jesús e imitamos la forma en que vivía y pensaba, nos hacemos dignos de ser llamados sus discípulos.

Desarrolle su vida interior

Nouwen creía que la siguiente pregunta se encuentra en el corazón del discipulado cristiano: ¿Son los líderes del futuro verdaderamente hombres y mujeres de Dios, gente con un ardiente deseo de morar en su presencia, de escuchar su voz, de mirar la belleza de Dios, de tocar la palabra encarnada de Dios, y probar plenamente la infinita bondad del Señor?[11]

¿Observó las cualidades que mencionó Nouwen?

- Morar en la presencia de Dios.
- Escuchar la voz de Dios.
- Concentrarse en su hermosura.
- Probar su bondad.

Esas referencias al nivel de experiencia con Dios, que son nuevas para muchos de nosotros, comienzan cuando pasamos un tiempo personal con él, pero no en la forma del típico "tiempo devocional". Para ser honesto, mis tiempos devocionales eran sólo unas prácticas religiosas con muy poca experiencia de Dios. Descubrí que cuando estoy de prisa, vuelvo a caer en la misma superficialidad.

¿Está listo para enfrentar sus debilidades y descubrir las cosas escondidas en la oscuridad? Para mí, el proceso comenzó con una palabra de Dios que vino a mí en un suave susurro: "Bill, voy a quebrantarte. No corras". Yo había idealizado el concepto de quebrantamiento, viéndolo como un evento y no como un proceso que se convierte en el estado del ser.

Entréguese al principio del discipulado

Sí, yo era un líder auto-disciplinado, bien educado, con un aceptable tiempo devocional. Pero eso no era suficiente para desarrollar las cualidades que Nouwen menciona. Más bien, necesitaba capacitación para desarrollar mi vida interior. ¿Cómo desarrollan los líderes su vida interior?

El mandamiento y el currículo: Dios intenta que su reino crezca a través del discipulado. Jesús dio tanto el mandato como el programa de estudios en la Gran Comisión: "[enseñándoles] que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20). Como lo mencioné en el capítulo 1, Jesús ordenó 212 cosas. ¡Eso ciertamente aporta un programa de estudios muy extenso!

El principio del plan de Dios para el discipulado es el impacto que puede tener una vida en otra, el carácter, habilidad y perspectiva de una persona piadosa que influye en otra persona dispuesta. El objetivo de la enseñanza es la obediencia, la cual debe animar a aquellos que creemos que la fe es la acción sostenida por la creencia.

Todo esto significa que como líder, usted no puede estar satisfecho con sólo hablar acerca de lo que Jesús ordenó. Debe comprometerse a vivirlo en comunidad con otros. El apóstol Juan escribió: "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3).

Recuerde, un discípulo desarrolla el carácter en comunidad con otros. Este libro ha cubierto el proceso del discipulado, y cada cosa que he escrito se aplica a pastores y líderes de iglesia, así como se aplica también a cualquier otro discípulo.

Por ejemplo, usted necesita rendir cuentas. Esa responsabilidad tiene lugar en las relaciones de confianza y en un ambiente de gracia. La rendición de cuentas sin relaciones confiables se sentirá como obligación militar y durará poco. Por lo tanto, no llegará hasta las razones profundas por las que no está usted creciendo. Enterrará más adentro los pecados sin resolver, la culpa, y la vergüenza en los lugares escondidos de tu alma. Así que comience con alguien en quien confíe y que le ofrezca la gracia para seguir actuando responsablemente.

El método: El método está comprobado y es verdadero: "…esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". (2 Timoteo 2:2). Esto significa que como líder, usted elige invertir su mejor esfuerzo en desarrollar líderes fieles que estarán dispuestos a reproducirse. Esto puede significar que tendrá que invertir gran parte de su tiempo reuniéndose con algunas personas con el fin de crear en ellas un impacto más amplio.

Descuidar ese simple proceso por tantos años, ha creado nuestra debilidad como iglesia. Los pastores y otros líderes con frecuencia no tienen la paciencia y

el compromiso para discipular a otros individualmente. Es demasiado tentador formar rápidamente una congregación más grande a través de la predicación.

El comportamiento de un pastor revela lo que en verdad le importa. Tristemente, muchos pastores se preocupan demasiado por el éxito numérico y por ser reconocidos por sus habilidades. Los líderes que quieren seguir a Jesús deben abandonar esa búsqueda del "éxito". Desde luego, siga predicando y planeando lo mejor que pueda, pero ponga su mejor esfuerzo en entrenar a líderes fieles. Las juntas directivas y los retiros ocasionales del liderazgo no lo impiden. Debe hacer un esfuerzo constante con una persona cada vez, o en grupos de tres o cuatro para obtener los mejores resultados. Considere el consejo de Pablo a Timoteo:

> "Pero tú has seguido mi doctrina conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, y en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor... Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido" (2 Timoteo 3:10-11, 14).

> "Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (Filipenses 4:9).

Estas palabras gritan *compañerismo.* Significa trabajar juntos, pasar tiempo con otros, conocerse íntimamente. Esto habla de la influencia del carácter de una persona en otra. Como dijo Nouwen: "El regalo más grande que tengo para ofrecer, es mi propio gozo de vivir, mi propia paz interior, mi propio silencio y soledad, mi propio sentido de bienestar".[12]

Así que, por un momento, quítese la etiqueta de líder y pregúntese: "¿A quién estoy influenciando para Cristo con mi vida, desde mi posición? Si no fuera mi trabajo alcanzar a la gente para Cristo ¿trataría de hacerlo? ¿Qué evidencia existe, fuera de mis esfuerzos profesionales que lo prueben?"

Si quiere darle poder a sus palabras, debe ser un ejemplo (ver 1 Pedro 5:1-6). Entréguese a ser la clase de líder cuya vida afecte a todos aquellos que lo rodean. Comience con poco y piense en grande. No es algo automático, pero con el tiempo este proceso funcionará mejor que todo lo que haya probado.

Entréguese a los demás

¿Entregarles qué? Déles lo que Cristo es en usted, y enséñeles a seguirlo así como usted ha aprendido a seguirlo. Tengo cuatro recomendaciones.

1. Involúcrese en el estudio y práctica de las disciplinas espirituales.
2. Involucre con usted a unos pocos elegidos en el proceso.
3. Enséñeles a todos en su comunidad.
4. Cree una sociedad con los que estén dispuestos.

Involúcrese en el estudio y practica de las disciplinas espirituales. Los pastores usualmente eligen la educación teológica. La mía fue primeramente evangélica, lo que significa que estuve muy poco expuesto a la literatura de formación espiritual. Si esto se aplica a usted, le sugiero un régimen de lectura a fin de que se familiarice con este valioso recurso.

Para conceptos e ideas:

- *The Cost of Discipleship,* "El costo del discipulado" por Dietrich Bonhoeffer
- *The Company of the Committed,* "La compañía de los comprometidos" por Elton Trueblood
- *The Spirit of the Disciplines,* "El espíritu de las disciplinas" por Dallas Willard
- *The Divine Conspiracy,* "La conspiración divina" por Dallas Willard
- *Celebration of Discipline,* "Celebración de la disciplina" por Richard Foster
- *The Unnecessary Pastor,* "El pastor innecesario" por Eugene Peterson y Marva Dawn
- *The Mentored Life,* "La vida con tutoría" por James Huston
- *Working the Angles.* "Resolviendo los ángulos" por Eugene Peterson

Para la vida devocional:

- *Devotional Classics.* "Devocionales clásicos" por Richard Foster. (lecturas introductorias de los escritores espirituales clásicos)
- *A Guide to Prayer for Ministers and Other Servants,* "Una guía para orar para ministros y otros siervos" por Reuben Job y Norman Shawchuck (estructura basada en el año litúrgico, con muchas buenas lecturas de los escritores clásicos)

Los clásicos:

- *Imitation of Christ,* "Imitación de Cristo" por Thomas à Kempis
- *The Rule of St Benedict,* "La regla de san Benedicto"
- *The Confessions of St. Augustine,* "Confesiones de san Agustín"

- *Pensées,* “Pensamientos” por Blaise Pascal
- *Introduction to the Devout Life* “Introducción a la vida piadosa” por Francisco de Sales
- *Purity in Heart* “Pureza de corazón” por Soren Kierkgaard
- *The Spiritual Excercises of St. Ignatius* “Los ejercicios espirituales de san Ignacio”

El leer estros libros le permite entrar a otro mundo, lleno de misterio y devoción del corazón. Esos escritores fueron grandes eruditos con grandes mentes y vidas de disciplina. Sus escritos vienen desde y hablan al corazón de una manera ajena a nosotros. Mientras lee esos libros, esté abierto a creencias y prácticas apropiadas únicamente al tiempo en que fueron escritos. Leer y meditar en los clásicos, le ayudará a cultivar un corazón para Dios.

Involucre con usted a unos pocos elegidos en el proceso. Todos los líderes tienen el impulso de ayudar a otros. Ahora que ha elegido esta nueva manera de seguir a Jesús, sus palabras, obras, métodos, y su carácter, necesitará que otros caminen con usted. Encuentre a otros dos para que le ayuden con esa responsabilidad dinámica. (Sugiero tres porque dos personas pueden fácilmente dejar pasar las cosas, y la falta de un progreso verdadero se vuelve su secreto. En cambio tres contribuyen más a la responsabilidad y al proceso transformador). Como comentamos antes, la meta es desarrollar un compañerismo de confianza y dejar que otros hablen a su vida.

Después de pocos meses a un año, debe analizar cómo esa relación de tres ha ayudado a profundizar su caminar con Dios y con los otros dos. Si ha ganado algo significativo, considere en oración ampliar el grupo, con cada uno de ustedes eligiendo a otros dos. Al cabo de dos años, habrá desarrollado un núcleo comunitario de quince a veinte personas que han caminado juntos. En ese punto, usted ya tiene suficiente gente en un proceso de transformación significativa que dará dos cosas como resultado. Primero, la gente involucrada notará los cambios en su vida. Segundo, sus esposas, socios de trabajo, hijos, y amigos, estarán comentando los cambios de los que se han beneficiado.

Enséñelo a todos en su comunidad. Esto significa explicarles e introducirlos a la vida, a la necesidad de la vida, al llamado a la vida y los hábitos de la vida. Puede introducir esto a través de una serie de sermones o de un retiro. Una vez que establezca un núcleo comunitario con la expansión de triadas como mencioné antes, puede ampliarlo sin diluirlo. Por haber experimentado los beneficios de ese compañerismo, fácilmente atraerán a otros.

Desde luego, a fin de fomentar estas relaciones usando el principio del discipulado, necesitará líderes que ya estén capacitados.[13]

Forme una sociedad con los que están dispuestos. Un segmento de cualquier grupo espiritual estará hambriento de recibir más. En mi caso, 120 personas acordaron reunirse con otros para profundizar más su relación con Dios y para romper las barreras que habían retrasado su transformación, a través de la obediencia. Entre más alta pongamos la barra, más hambrienta se volverá la gente. Lo que fue bien supervisado florecerá bien; lo que fue pobremente supervisado, fracasará pobremente. No puede hacer discípulos sin responsabilidad y no puede haber responsabilidad sin una estructura.

La sociedad florecerá si los líderes la dirigen y son el modelo de ella. Esto no requiere un gran trabajo. Primero, la gente necesita ser evaluada para establecer en dónde se encuentra en su jornada espiritual. Con base en la evaluación, deben ser puestos con otros que tienen intereses o relaciones comunes. De hecho, es mejor si la gente elige sus propios socios con quien reunirse. Adicionalmente, es útil un programa de estudios, tales como libros para leer, estudios para completar. Es proveer una estructura para que la gente no se pierda en un compañerismo sin dirección.

Llame o contacte a cada uno una vez por mes para ver cómo van y si es que necesitan ayuda. Si han tenido una buena experiencia, desafíelos a añadir más gente con el propósito de multiplicarse.

Así que ahí lo tiene. El reto es enorme, pero la presión ha desaparecido. Nos unimos a esta vida con humildad y sumisión; no tenemos que *hacer* que las cosas sucedan. Simplemente debemos dedicarnos a vivir la vida que Jesús vivió. Renunciamos a los dioses que nos distraen y que ponen tanta presión en nuestra vida. Nos entregamos al desarrollo de la vida interior, damos nuestro mejor esfuerzo al principio del discipulado y luego nos damos a otros. Al final habrá un nuevo orden de sociedades a través de este mundo de hombres y mujeres que han elegido la vida de seguir a Cristo. Aquellos que han hecho esta elección serán transformados y transformarán a aquellos que están a su alrededor.

Lecturas Sugeridas

Apéndice A, "Cinco modelos de discipulado efectivo". La página 000 contiene extractos condensados de *Growing True Disciples* "Desarrollando verdaderos discípulos" por George Barna (Waterbook, 2001). Barna cuenta las historias de cinco iglesias que él cree que están haciendo un trabajo efectivo en hacer discípulos.

Apéndice B, "Investigación para evaluar congregaciones," en la página 000 se da un resumen de las razones por las que los evangélicos están fracasando en desarrollar a su gente.

Growing True Disciples "Desarrollando verdaderos discípulos" por George Barna (Waterbook, 2001). Provee una mirada clara y concisa del estado en que se encuentra el hacer discípulos en los Estados Unidos.

The Master's Plan for Making Disciples "El plan del Maestro para hacer discípulos" por Win y Charles Arn (Revell, 1998). Tiene un tono del crecimiento de la iglesia y puede parecer demasiado tecnocrático, pero ayudará a aquellos que desean una gran estructura.

The Master Plan of Discipleship "El plan maestro para el discipulado" por Robert Coleman (Revell, 1998). No tan clásico como "El plan maestro de evangelismo", pero es un buen libro sobre el hacer discípulos de un respetado líder.

The Disciple-Making Church "La iglesia que hace discípulos" por Bill Hull (Revell, 1998). Responde a la pregunta, "¿Los discípulos de Jesús discipularon a otros como él lo hizo con ellos?" La respuesta es sí, pero el lector verá que fue mucho más desordenado y desorganizado que lo reportado por muchos que piensan que el discipulado es acerca de simetría.

Working the Angles "Resolviendo los ángulos" por Eugene Peterson (Eardmans, 1990). Un favorito personal lleno de humor y penetrante discernimiento. Lo mejor de Peterson.

CAPÍTULO 11

GENERACIONES ESPIRITUALES

EN ESTE CAPÍTULO

- La responsabilidad de reproducirnos espiritualmente: Una encomienda sagrada
- Se necesitan Tanto Pablos como Timoteos
- La reproducción requiere de una acción intencional repetida
- Características de la reproducción y multiplicación espiritual

  Imitación, no suplantación

  Lo que puede transmitirse

Mi abuelo siempre llegaba quince minutos antes para todo. Sencillamente era su forma de ser. Como adulto, nunca tuve que ser enseñado a llegar a tiempo. Mi abuelo se encargó de eso mientras yo crecía, reproduciendo su "formación espiritual" en mí.

También me gusta simplificar las cosas. Tengo dos cinturones: uno casual, y uno de vestir. Tengo dos pares de zapatos: uno casual y uno de vestir. Así es como fui enseñado.

El discipulado se parece mucho a mi entrenamiento para ser puntual. Mi abuelo modeló esa característica ante mí. Yo lo observé hacerlo constantemente (él siempre llegaba quince minutos más temprano). Observé otras conductas que produjeron en mí la característica de simplificar las cosas y yo lo hago, como qué cinturón o zapatos voy a usar. Descubrí que la característica de llegar temprano era conveniente. Es menos estresante que andar corriendo retrasado y dar la idea de que soy una persona no confiable. Finalmente, hice mía esa característica y la practiqué hasta que se convirtió en parte de mi naturaleza.

La palabra más común que se asocia con el discipulado es *reproducción*. Conscientemente o no, mi abuelo reprodujo un comportamiento en mí. Así como Jesús se reprodujo en sus seguidores, debemos hacer lo mismo. La preparación

de los discípulos hace posible el cumplimiento de la Gran Comisión, así que si descuidamos este proceso, no será efectiva nuestra misión para el mundo.

Es tiempo de admitir que hemos dejado que el proceso del discipulado y el cumplimiento de la Gran Comisión se estanquen. En el capítulo 1, señalé el fracaso del método de la multiplicación como una estrategia única para obedecer la Gran Comisión. La vida real no tiene la misma simetría que exponen tan nítidamente los cuadros y las gráficas. Nunca he visto en la vida real a una persona que enseñe a otras dos durante seis meses, luego que esas dos enseñen a otras dos, para después reproducirse en los siguientes seis meses, etc. La vida no funciona así. Francamente, seis meses no son suficientes como para que la gente reproduzca la habilidad y el carácter que se necesitan para transformar a otros.

La reproducción espiritual, por su parte, crea generaciones espirituales que pueden suceder en períodos tan cortos como unos minutos, o tan largos como de décadas. He conocido gente que se compromete a seguir a Cristo y más tarde ese mismo día lleva a toda su familia a hacer el mismo compromiso. Esto podría calificarse como una generación espiritual en cuanto a entrar a la fe cristiana, pero no cae bajo el más amplio mandato de Jesús de enseñarles *"a obedecer todas las cosas que os he mandado".* (Mateo 28:20).

Afortunadamente, y a pesar de que atendemos tan pobremente a los nuevos creyentes y su enseñanza, la iglesia continúa. Jesús prometió construir su iglesia, y él ha guardado su palabra. Pero Dios también pide y necesita nuestra cooperación. Él creó el proceso de discipulado contando con nuestra participación, así que no deberíamos sentirnos orgullosos de cumplirlo con tantas deficiencias. En vez de ello, debemos vivir al nivel más alto de nuestro llamado y convertirnos en pequeños Cristos que cambiemos el mundo en que vivimos, trabajamos y actuamos.

A través de la historia de la iglesia, la enseñanza intencional y bien planeada se ha mezclado con la más informal influencia que ejerce la vida de una persona sobre otra. Los monásticos, que mantuvieron unido al cristianismo durante la Edad Media, eran responsables, disciplinados y formales. Como ellos, millones de hombres y mujeres, cuyos nombres desconocemos, se han aferrado a su fe en el ordinario y nada espectacular terreno de la vida cotidiana.

Tal vez la mejor solución sería combinar ambos métodos, la reproducción y la multiplicación, en un discipulado que pueda cambiar dramáticamente al mundo. Como en todo lo referente al discipulado, en las páginas de la Escritura encontramos algo que parece nuevo para nosotros. Me refiero específicamente al método de producir generaciones espirituales que implementaron Pablo y sus seguidores.

LA RESPONSABILIDAD DE REPRODUCIRNOS ESPIRITUALMENTE: UNA ENCOMIENDA SAGRADA

El argumento más apremiante para transmitir la encomienda sagrada del evangelio se encuentra entretejido en la comunicación normal que había entre el líder y su aprendiz. Desde luego, me refiero al apóstol Pablo y Timoteo. Pablo escribió: "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (2 Timoteo 1:13-14).

Desde nuestra perspectiva dos mil años después, podemos fácilmente desestimar las palabras de Pablo pensando que eran para dar ánimo a Timoteo. Pero Pablo no estaba haciendo únicamente un pronunciamiento teórico. De hecho, estaba haciendo una súplica de fidelidad, porque estaba perdiendo el apoyo en la provincia de Asia y había sido abandonado por dos amigos, Figelo y Hermógenes. Así que la fidelidad de Timoteo era necesaria. Era una encomienda sagrada.

El cristianismo pudo haber muerto en los primeros siglos que siguieron a la muerte y resurrección de Cristo. En un sentido institucional y cultural, era mucho más frágil de lo que es ahora. Sólo se convirtió en parte integral de la cultura unos trescientos años después.

Hoy podemos visitar las ruinas de Éfeso, la ciudad de la actual Turquía donde Timoteo vivía y pastoreaba cuando recibió esta carta de Pablo. Aunque la iglesia ya no existe y el islamismo domina la nación, el cristianismo sobrevive gracias al sagrado depósito del evangelio, no a la iglesia de Éfeso. Así que el evangelio es el tesoro que se pasa de una persona a otra. A medida que se extiende el evangelio, el reino de Dios crece.

SE NECESITAN TANTO PABLOS COMO TIMOTEOS

Para que el evangelio continúe extendiéndose, son necesarias dos clases de personas. Primero, un Pablo que dice: "Tengo esta encomienda, y necesito pasarla a alguien que tenga el carácter y la aptitud para protegerla y promoverla". Tal vez usted sea un padre que quiere pasar el evangelio a su familia. No todos los hijos siguen la misma jornada de la fe; algunos rechazan el mensaje, mientras que otros lo ven como algo bueno, pero no como *lo* más importante. Pero por la gracia de Dios, podrá encontrar al menos a una persona que pueda continuar con la sagrada encomienda, después que usted se haya ido.

Segundo, un Timoteo. El apóstol Pablo tenía más confianza en Timoteo de la que Timoteo tenía en sí mismo. El discípulo estaba bajo ataque y era muy joven. Dentro de la iglesia, la gente podría haber dicho: "¡Este joven no es como Pablo!" Desde luego, tenía razón, pero Dios también llamó a Timoteo, y él se mantuvo fiel y dispuesto para perseverar hasta el final. Pablo lo exhortaba con estas palabras: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

LA REPRODUCCIÓN REQUIERE DE UNA ACCIÓN INTENCIONAL REPETIDA

Aunque la confianza de Timoteo estaba baja, Pablo lo afirmó y exhortó para actuar: "Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu a abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que en ti también: por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos" (2 Timoteo 1:5-6).

Pablo quería que Timoteo reavivara la llama de su fe en las ascuas restantes de su reconocido llamado al liderazgo. Pablo lo instó a "esforzarse en la gracia que es en Cristo Jesús". (2:1). Él quería que Timoteo tomara parte activa para asegurar la continuidad y salud del evangelio en su propia vida, tanto en la vida de la iglesia de Éfeso, como en el reino más amplio. Entonces Pablo pronunció su declaración más conocida sobre la reproducción que se encuentra en la Escritura: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2:2).

Pablo le quiso decir a Timoteo que la tarea no era fácil. Para hacerla funcionar se requiere de la disciplina de un soldado, la visión de un atleta, y la paciencia de un labrador (ver 2 Timoteo 2:3-7). Pablo sabía que Timoteo se enfrentaría a las tentaciones de la pereza, el aburrimiento y la impulsividad.

¿Cuáles son los lemas de nuestra cultura? Victoria sin sacrificio, éxito sin visión, y obténgalo ahora y pague después. Sin embargo, la sencilla exhortación de Pablo permanece vigente a través de los siglos: "Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo". (v. 3).

CARACTERÍSTICAS DE LA REPRODUCCIÓN Y MULTIPLICACIÓN ESPIRITUAL

A pesar de su falta de confianza en sí mismo y de su necesidad de ser animado, Timoteo ejemplifica las cualidades que los líderes buscan en sus propios Timoteos.

Adecuada selección de personal

La cualidad fundamental para confiar a alguien una responsabilidad, es la fidelidad de esa persona. Una persona fiel lo demuestra haciendo lo que promete hacer consistentemente. A eso se debe que Pablo utilizara la palabra *fieles* en 2 Timoteo 2:2. La mayoría de la gente exitosa lo es y cumple a tiempo su encomienda. Cuando le pide a alguien que se responsabilice de preparar un salón o pronunciar un discurso, no tiene que estar retorciéndose las manos preguntándose si lo hará. No obstante, esto no se da naturalmente en la mayoría de la gente. Los fieles no crecen en los árboles siendo ya fieles. Para la mayoría, la confiabilidad es una cualidad que se va desarrollando. Alguien los preparó, como mi abuelo me educó para llegar quince minutos más temprano a mis citas.

La relación Pablo-Timoteo revela uno de los deseos más comunes de muchos líderes: rodearse de gente confiable, a quien no tengan que estar supervisando. Desde luego, para trabajar con gente así, es necesario invertir mucho tiempo supervisándolos. Aun la gente más confiable necesita rendir cuentas, pero es tan dulce ver que llegan a ser tan confiables, que supervisarlos se convierte solo en una formalidad. Los líderes quieren gente enseñable, que no invente excusas y que tenga una pasión por el trabajo. Así es como se desarrolla la fidelidad.

Transferencia del sagrado depósito

Delegar sigue siendo el desafío número uno de quienes dirigen. Los directores de la industria encuentran que transferir las tareas a otros es la parte más frustrante de su trabajo. Pero la creación de un entorno de reproducción es mucho más integral que la delegación.

La reproducción trata de algo más que la simple realización de una tarea. Se trata de reproducir una vida transformada. Y la gente transformada ayuda a otra gente a cambiar; la gente confiable puede enseñar a otros a ser confiable. Ellos se preocupan de verdad. Pueden sentir la pasión latiendo en su pecho. Su actitud es contagiosa. Son una marea imparable.

Es un hecho que transferir la responsabilidad a individuos confiables requiere de capacitación, programas, horarios, planes y asignaciones. Pero a ellos los llena una profunda pasión por cambiar el mundo en que viven. Y ese entusiasmo será necesario para mantener al evangelio activo de generación en generación.

Si está pensando en tomar seriamente la reproducción, profundice en su vida y ponga en acción esa pasión interna. Luego, ofrezca lo que tiene a la gente fiel que le rodea. Así es como se ha de comenzar.

Pasarlo a la gente adecuada

Las personas correctas también pueden enseñar. Esto no se refiere al don de la enseñanza; significa que deben tener el interés y la habilidad para explicar a otros y mostrarles el camino a Jesús. Algunas personas no pueden encargarse de esto porque o son espiritualmente débiles, o no tienen interés. La *Nueva Versión Internacional* utiliza la palabra *capacitados* en 2 Timoteo 2:2. Algunas veces, hasta la gente más confiable no está capacitada para enseñar. En otras, puede tener mucha habilidad, pero no es confiable (y por lo tanto no está capacitada). La gente adecuada tiene tanto fidelidad, como habilidad.

Pablo exhortaba a Timoteo a ser cuidadoso de con quién pasaba el tiempo y en quien lo invertía. Cada líder afronta esta difícil decisión, porque la gente necesitada puede consumirnos mucho tiempo. Cuando un líder comienza a enfocarse en lo confiable y competente en vez de centrarse en quienes tienen problemas crónicos, pueden surgir desacuerdos acerca de cómo está invirtiendo su tiempo. Muchos líderes bien intencionados descuidan sus tareas porque deciden que cuanto más grande sea el problema, merece que le dediquen más tiempo.

Tristemente, esto produce líderes genéricos en su función pero inefectivos en su llamado. El llamado del líder cristiano es custodiar el evangelio, confiarlo a los discípulos y promover la reproducción y multiplicación del evangelio a través de hombres y mujeres fieles y capacitados.

Imitación, no suplantación

La suplantación de un líder muy amado no es la peor ofensa, con la posible excepción de querer suplantar a Elvis Presley. Naturalmente la gente joven quiere usar los efectos personales y ropa de sus héroes. Pero en su correspondencia a la iglesia de Corinto, Pablo revela la diferencia entre suplantación y la tradición bíblica de imitar.

La iglesia de Corinto tenía serios problemas. Había al menos cuatro facciones que se peleaban por tener el control. La primera era el partido de Apolos, gente que amaba al elocuente maestro. El partido de Cefas amaba el ministerio del gran pescador, Pedro. Otro grupo clamaba que nadie era digno de seguir sino sólo Cristo, lo cual sonaba noble, pero realmente significaba que ellos no querían rendir cuentas a nadie. Finalmente, algunos querían seguir a Pablo, el fundador de la iglesia y su padre espiritual.

Pablo no era ningún diplomático. Como apóstol, él no se preocupaba por decir lo que otros querían oír. Al tratar con la batalla por el control en la iglesia de Corinto, él les envió lo que el gran pitcher del béisbol Dizzy Dean llamaría "una bola rápida".

> “No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis”. (1 Corintios 4:14-16)

La valiente solución de Pablo, era un llamado para regresar a lo básico. Él lo expresó diciendo sencillamente: “Imítenme”. Dejen de pelear y comiencen a vivir en la tradición del evangelio que les enseñé. Esta audaz declaración está llena de valentía, porque Pablo estaba exponiendo su vida, todo lo que había ejemplificado y las palabras que había hablado al escrutinio de los demás.

En seguida, el apóstol hizo una extraordinaria declaración: “Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor…” (v. 17). Pablo y Timoteo no podían haber sido más distintos en temperamento y estilo. Pablo era un líder duro, reconocido por su capacidad para centrarse en lo importante. Tenía una mente ágil y cumplía audazmente su llamado a pesar del precio que tuviera que pagar. Cuando Timoteo lo conoció por primera vez, Pablo había sido dado por muerto en las afueras de Listra, la ciudad natal de Timoteo. En vez de alejarse para mejorar su situación, Pablo se sacudió el polvo y entró de nuevo en la ciudad. ¡Vaya, eso sí es ser duro! Para hacer eso se necesita alguien con determinación y valentía.

Por otro lado, Timoteo era tímido y reservado, tenía un estómago débil y se desanimaba con facilidad. Pablo dijo: “Imítenme”, y luego envió a una persona que no se le parecía en nada.

Lo que puede transmitirse

Es evidente que lo que Pablo transmitió a Timoteo no fue su personalidad o el vestuario. La razón por la que envió a Timoteo es porque poseía cuando menos tres cualidades:

Él era fiel en el Señor. Ahí está nuevamente la palabra: *fiel*. Usted no envía a un novato inestable a una situación volátil. Enviamos al mejor, alguien en quien podemos confiar, que ha sido aprobado y ha salido adelante a través de las batallas, del dolor y la prueba.

Él se parecía a Pablo en su manera de vivir en Cristo Jesús. Primero y antes que nada, Cristo nos llama a reproducir su carácter en otros. Pablo envió a Timoteo porque había adoptado sus cualidades, enseñanzas y carácter; en semejanza a Cristo y su piedad. La imitación no tenía nada que ver con las características externas.

Más bien, Pablo había adquirido su carácter por su semejanza con Cristo, y luego se lo transmitió a Timoteo, Tito, Priscila, Aquila, Lucas y otros.

Él tenía el mismo mensaje y estrategia. Pablo sabía el peligro que había en que varias facciones lucharan por el control de la iglesia de Corinto. Esto significaba que diferentes versiones del evangelio estarían en pugna. Él también habló contra esto a las iglesias de Galacia: "No que haya otro sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema". (Gálatas 1:7-8).

Timoteo vino a los corintios con un mensaje que coincidía con lo que Pablo enseñaba dondequiera que iba. Nosotros aún tenemos esas enseñanzas en los escritos y sermones de Pablo. La clave de la reproducción espiritual es tener el mismo mensaje y la misma estrategia. Esto permite que el mensaje se extienda.

Así que, ¿qué significa ser un Pablo y tener un Timoteo? El apóstol Pablo invirtió en personas como Timoteo y luego las puso a enseñar a otros. Podemos ver claramente que el carácter, mensaje y estrategia resultaron en una reproducción efectiva. Eso es por lo que muchas diferentes clases de personas pueden llevar el mensaje. Culturalmente, no necesitamos clonar discípulos. Podemos dejarlos ser quienes son, pero enfatizando el carácter, el mensaje y la estrategia.

Lecturas Sugeridas

Dedication and Leadership, "Dedicación y liderazgo" por Douglas Hyde (University of Notre Dame Press, 1995). Un libro viejo, pero lo mejor sobre lo que se necesita para capacitar y reproducir.

Disciples Are Made Not Born "Los discípulos se hacen, no nacen" por Walter Henrichsen (Victor, 2002). No concuerdo con el título o la tesis de este libro, pero sus mecánicas de enseñanza son maravillosas.

CAPÍTULO 12

EL FUTURO DEL DISCIPULADO: VIVIENDO COMO JESUCRISTO

Tengo un montón de libros frente a mí, libros que disfruto mucho. Están llenos de filosofía, teología y narrativa cautivadora. Fueron escritos por líderes de la llamada iglesia emergente, movimiento que muchos creen representa el futuro.

La iglesia emergente está formada principalmente por líderes jóvenes, hambrientos de traer frescura y un renovado poder a la forma de comunicar el evangelio. Ellos utilizan un lenguaje nuevo, saturado de formas novedosas de decir las cosas, tales como: "Dejen de contar conversiones y comiencen a contar conversaciones". "No pregunten, ¿a dónde vamos?, sino ¿en qué nos estamos convirtiendo?" "No lo midas, mejor experiméntalo".

Uno de mis escritores favoritos, Brian McLaren, se ha convertido en el líder virtual de ese movimiento. En su libro *Generous Orthodoxy,* "Ortodoxia generosa", él se llama a sí mismo un "post-protestante, liberal-conservador, fundamentalista-calvinista, metodista, católico, poeta místico, evangélico", etc.

El término "ortodoxia generosa" parece un contrasentido. McLaren cita las palabras de Hans Frei: "La generosidad sin ortodoxia es nada, pero la ortodoxia sin generosidad es peor que nada". McLaren etiqueta la "moderna, exclusivista, absolutista y colonial versión del cristianismo" como peor que nada.[1]

DESAFÍO Y PREOCUPACIÓN

Tengo una gran admiración por los hombres y mujeres devotos que quieren imitar la vida de Jesús. Ellos están listos para desafiar el entendimiento cultural de la proclamación del evangelio. Hacen esto por dos razones: Primera, porque muchos son jóvenes y eso es lo que hacen los jóvenes por naturaleza. Segunda, porque están hambrientos de superar la ortodoxia muerta, tan común en la generalidad de creyentes bíblicos.

Espere, déjeme replantear esto. Están hambrientos de superar la ortodoxia muerta, tan común en las iglesias *conocedoras* de la Biblia que no son creyentes ni son comunidades. Esas iglesias han adoptado la fe como un acuerdo y enfatizan el examen doctrinal para la salvación en vez de insistir en que debemos conducirnos como hizo Jesús. Note que digo "examen para salvación", no "medio de salvación", mismo que creo firmemente que es sólo la fe en Cristo. Pero la única manifestación de la fe es la acción.

De muchas maneras, yo estoy con los líderes del movimiento emergente en su desafío. Su literatura crea muchas preguntas y la apoyo porque hace las preguntas. Ellos están luchando con la mezcla de política conservadora y teología evangélica. Están cuestionando las poco generosas doctrinas de la elección, el que Jesús sea el único camino a Dios, el trato a los homosexuales y la eterna naturaleza del infierno. Mi preocupación es que las preguntas abundan, pero no las respuestas y que sus escritos, usados por manos inexpertas, pueden hacer daño a la fe evangélica.

Como yo, a mucha gente le disgustan las respuestas que tenemos, pero estamos obligados a sostenerlas por nuestro compromiso con la autoridad de la Escritura. Algún día aquellos de nosotros un poco más viejos, esperamos que las preguntas que tenemos nos traigan una ortodoxia más generosa, pero una ortodoxia que permanezca fiel a las Escrituras. Como Dallas Willard dijo atinadamente: "El reaccionar contra la iglesia moderna no es un evangelio".[2]

McLaren nos pide considerar estas preguntas:

> ¿Es posible que haya una manera de ver y ser que esté más allá del moderno elitismo/absolutismo, más allá del relativismo pluralista? ¿Podría haber un enfoque que evitara tanto el estancado fundamentalismo moderno como el auge narcisista?

> ¿Es posible que los cristianos modernos, elitistas y absolutistas estén en lo correcto, en que el relativismo pluralista es peligroso? ¿Pero es posible que el camino por delante no sea el de detenerse ante una fase pluralista, sino más bien atravesarla e ir más allá, dejando que surja algo mejor y más trascendente?[3]

Mi respuesta es, quiera Dios que así sea y así lo espero.

Sin embargo, me temo que esto se escuche como algo muy parecido al guía de turistas budista que tuve una vez en Beijing. Al ir sentados juntos en el asiento trasero del auto, me dijo que todos los autos que nos rodeaban eran una ilusión y que debíamos buscar una verdad superior, una realidad que fuera más allá de las necesidades empíricas de la mente. Así que le pregunté: "Si uno de esos autos nos pega, ¿sería eso una ilusión?"

Me temo que ir más allá de la Escritura y de los dos mil años de sabiduría que nos han precedido, sería una verdadera ilusión. Mientras tanto, creo que otros problemas críticos moldearán nuestro futuro. Los problemas más peligrosos son sutiles y ya están profundamente entretejidos en nuestra mente y forma de vida. La siguiente es mi percepción del conflicto.

Creo que nuestra cultura y el consumismo que la domina han sustraído lo "bueno" de las buenas nuevas. El resultado es que se ha puesto un filtro al futuro, sin importar lo que nos depare.

LO CORRECTO EN FORMA INCORRECTA[4]

Hay una antigua historia acerca de san Patricio que estaba bautizando a un religioso druida.[5] Ambos hombres permanecieron en el agua, e inadvertidamente Patricio puso su bordón sobre el pie del religioso. Cuando terminó el bautismo, Patricio le dijo:

"Ya puedes irte".

El religioso respondió, "No puedo".

"¿Por qué no?" respondió el sorprendido Patricio.

"Su bordón esta sobre mi pie".

"Oh, lo siento," dijo Patricio. "¿Por qué no me lo dijo?"

El hombre respondió, "Yo creía que era parte de la ceremonia".

San Patricio hizo lo correcto al bautizar al religioso, pero lo hizo de la manera equivocada, con su bordón sobre el pie del hombre. Al igual que el religioso druida, hemos aprendido a tolerar experiencias incómodas: Líderes a quien no les importa mucho Dios o nuestra vida. Iglesias que aburren y drenan el gozo

del alma. Tontas luchas por el poder que enferman el espíritu. Y hemos llegado a pensar que así son las cosas.

Sí, ser cristiano y vivir con otros cristianos siempre es difícil. El pecado está dentro de nosotros y por tanto, en la iglesia. Pero en medio de la batalla, debemos saber que estamos haciendo cosas que conllevan una transformación.

DOS FILOSOFÍAS

Dos filosofías están en conflicto. La primera es la que enseñó Jesús. Es un camino de sacrificio, sumisión, humildad y paciencia. En su visión del mundo, Dios está en el centro, y sus discípulos viven para los demás porque Jesús vivió para otros. En ese estilo de ministerio, la vida no se trata de nosotros; sino de Dios. El sistema de Jesús nos muestra que los medios son tan importantes como el fin.

La otra filosofía, la cual es la dominante, es el estilo consumista. Vivimos en un mundo de consumismo, asertividad, velocidad y fama. En él, todo se trata del yo. La cultura consumista crea a la iglesia consumista, y eso nos da un cristianismo consumista. La cultura del consumismo cristiano se enfoca en recibir beneficios y llegar al cielo. El énfasis está en nosotros más que en Dios. Cultivamos necesidades artificiales, creamos un ambiente de gratificación instantánea, empacamos la enseñanza de la Escritura en ordenadas fórmulas, y conducimos la adoración basándonos en el gusto y necesidades humanas.

Esta diferencia puede concretarse así: Si seguimos la manera de Jesús, él se engrandece. Si la del consumismo, los humanos se engrandecen.

Estas filosofías son enemigas irreconciliables, pero muchos buenos cristianos viven sin saber que han sido seducidos por la cultura. Nadie les recuerda que "Ninguno puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24).

Esto no se refiere sólo de la riqueza material que trivializa el motivo y pierde el objetivo. Es acerca de lo que Eugene Peterson bien dijo: "La cultura americana es tercamente resistente a seguir la manera en que vivió Jesús".[6] El punto es que las prioridades y prácticas de la cultura del consumismo religioso no son suficientes para formar la persona de Cristo en sus seguidores. Ya demasiadas iglesias y ministerios están estancados en una ruta de actividad religiosa incapaz de transformar a los demás. Como resultado, hemos creado consumidores que son agradables, gente moral, pero que hace muy poca diferencia entre quienes la rodean.

Mammon (palabra de origen arameo que significa "riqueza") representa toda la superestructura del orgullo. Esto nos hace pensar en el superhombre descrito

por Ayn Rand, que convierte a todo y a todos en un objeto.[7] En el consumismo cristiano, *mammon* actúa en la persona que lee la Biblia, va a la iglesia y usa sus habilidades para llevar a su iglesia o negocio al siguiente nivel. Es parte de todo un sistema mundial que eleva a los humanos a la categoría de un dios. Se trata de líderes que manipulan, abusan, presionan y mueven a la gente para que sirva a sus propias agendas y necesidades. Y se trata también de despersonalizar a Dios dentro de una doctrina y a nuestros vecinos dentro de un proyecto.

¿A LA MANERA DE JESÚS, O DEL CONSUMIDOR?

Hay cuatro aspectos que muestran el conflicto que hay entre la manera de ser de Jesús y la forma de vivir del consumidor.

La habilidad antes que la oración

Jesús ejemplificó la oración como prioridad. Sus acciones demostraron que su relación con el Padre era la base de su ministerio. Él oraba durante toda la noche antes de tomar decisiones importantes. Se apartaba para pasar tiempo con su Padre (ver Marcos 1:35; Juan 5:19-30; Marcos 1:16). Quería deleitarse en su relación con él y al mismo tiempo responder a la única pregunta que realmente cuenta: "¿Cuál es la voluntad de Dios?"

Dietrich Bonhoeffer dejó Alemania en 1939 para ir a la ciudad de Nueva York a enseñar en el seminario "Union Theological" porque sus amigos y tutores pensaron que sería conveniente librarlo de la persecución nazi contra la iglesia. Supusieron que Bonhoeffer regresaría a enseñar y a reconstruir Alemania después de la guerra. Pero Bonhoeffer buscó la sabiduría de Dios. Él creía que sólo había una pregunta importante: "¿Cuál es la voluntad de Dios?" Así que abordó el último barco de regreso a Alemania antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, y en 1945 fue ejecutado por su participación en una conspiración para matar a Hitler. Las acciones de Bonhoeffer reflejan una disposición al sacrificio, que es la antítesis del cristianismo consumista.

La idea del consumista es actuar ahora, crear impacto, hacer que las cosas se lleven a cabo de inmediato. La mayor tentación del sistema consumista es la de dirigir con efectividad. El peligro de esto es doble. Primero, creemos falsamente que después de pasar un tiempo en el camino cristiano, sabemos lo suficiente y hemos limpiado nuestra vida lo suficiente como para poder vivirla sin practicar las disciplinas de la oración, el recogimiento, la meditación, esas acciones que edifican nuestra dependencia de Dios y culminan en la formación del carácter.

Segundo, comenzamos a creer que podemos llevar a cabo el trabajo sin pasar tiempo a solas con Dios.

Yo pasé gran parte de mi vida apoyándome en mi capacidad para dirigir a la gente, crear, hablar, escribir y vender ideas. Al final, comprobé que era un callejón sin salida: Tuve que dar la vuelta y buscar otro camino. Ese otro camino es el de una vida de oración, silencio, recogimiento, y meditación, lo cual multiplica y aumenta nuestra efectividad.

Así que, ahí está. La iglesia ha estado haciendo lo correcto, trabajando para edificar la causa de Cristo, pero de manera equivocada; confiando en sus capacidades más que en una vida de oración y dependencia de Dios.

El individualismo en lugar de la congregación

Desde el Renacimiento, con su avivamiento del arte y la literatura, y la Iluminación, movimiento filosófico basado en la razón y el escepticismo, la gente ha quitado a Dios del centro y lo ha reemplazado con ella misma. Ese enfoque en el individuo enseñaba que los derechos, pensamientos y necesidades del individuo son supremos. Ese fue un cambio significativo en la visión mundial previa, la cual valoraba la comunidad, y en términos religiosos, la congregación.

La congregación provee la base donde formamos nuestra vida cristiana. En la congregación desarrollamos nuestra identidad. Insisto, la congregación no es acerca de nosotros, sino de Dios. El plan del Señor incluye la creación de una nueva comunidad en donde sus discípulos aprenden a amarlo al amarse unos a otros.

Los discípulos adoran a Dios en el contexto de la comunidad. La metáfora que usa la Biblia para referirse a la adoración, es sacrificio. Venimos al altar del sacrificio para servir, para hacer a un lado nuestras agendas personales. Como Jesús, elegimos vivir la vida de sumisión a otros, considerando sus necesidades de igual manera que las nuestras, o aun sobre las nuestras (ver Filipenses 2:3-14). Nos reunimos para contribuir a la vida de los otros.

Pero el individualismo convierte a la congregación en una empresa de consumo. La industria de la publicidad provoca en nosotros necesidades que ni siquiera tenemos y los líderes cristianos con frecuencia se les unen gustosamente. Hemos convertido al evangelio en un bien de consumo, entretenimiento, aventura, que soluciona todos los problemas y en fórmulas que nos ayudan a obtener un beneficio. Hemos aprendido a atraer a la comunidad ofreciéndole cualquier cosa que la cultura diga que necesitan. Nos hemos convertido en consumidores a nivel mundial y proveedores de bienes y servicios religiosos.

El problema es que el discipulado que ofrece este paquete de consumo, que tiene como objetivo las necesidades individuales, no es suficiente para formar a la gente a la imagen de Cristo. Estudiar sin reflexionar, medir la madurez por medio del conocimiento y terminar un programa de estudios por el beneficio que nos reporta, no tiene ningún poder. Esa no es la manera en que Jesús lleva a la gente a conformarse a su voluntad.

La cultura del consumismo cristiano nos hace ser más, mientras Jesús se vuelve menos. Como resultado, no vivimos sacrificialmente y no estamos disponibles para los demás. Esta es la antitesis del siervo sacrificado, aquel que se niega a sí mismo como hizo Jesús y que nos llamó a ser.

Así que, ahí está. Haciendo lo correcto de reunir a la gente en una congregación pero en la forma equivocada, cultivando el consumismo cristiano.

La impaciencia en vez de la resistencia

La impaciencia puede ser el pecado más aceptado en Estados Unidos. Somos gente impetuosa. Todo parece estar disponible al momento y nos han acostumbrado a esperar todo instantáneamente. Me maravilla ver cómo el Internet satisface mi insaciable apetito de conocimiento, productos y servicios en segundos. Paralelamente a la manera en que la cultura se acelera, también nosotros vamos más rápido, para convertirnos en "menos".

La gente a la que sirven los líderes, desean alivio y soluciones ahora mismo, o mañana a más tardar. La cultura los conforma para desear líderes que los complazcan, no a aquellos que les presenten un reto y los hagan cambiar.

¿Ha visto la película *Super Size Me* ("Sírvame el tamaño super-grande")? Este entretenido documental relata la crónica de un joven que subió 13.6 kgs. de peso y desarrolló problemas médicos por consumir tres comidas diarias durante 30 días en MacDonald's. De igual forma, la "comida rápida" espiritual también nos destruirá. Cuando leemos la Biblia con el objeto de incrementar nuestro potencial, de manipular los principios, de obtener ventaja sobre los demás o de aumentar nuestra capacidad de trabajo, estamos consumiendo "comida rápida" espiritual.

¿Cómo es que sabemos tanto y vivimos tan mal? No lea la Biblia para mejorar su auto imagen. Léala para recibir, para responder, para someterse, para escuchar la voz de Dios y así servir y obedecer con humildad. Póngase bajo la autoridad de la palabra de Dios y no trate de obtener ventaja. Karl Barth dijo: "He leído muchos libros, pero la Biblia me lee a mi". Jesús lo dijo así: *"Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa".* (Lucas 6:49)

No podemos apresurar el proceso de formación de una persona para que su carácter sea semejante al de la persona de Cristo. Es un proceso lento y difícil. La gente falla, se atemoriza, se demora, comete errores y se resiste. El proceso no puede ser apresurado; y sin embargo es tan urgente, que no puede ser demorado.

En los Estados Unidos, lo lento y lo urgente no son compatibles. Estos se anulan mutuamente. Pero en el reino de Dios, la paciencia y la urgencia van unidas. La cultura religiosa consumista desea que la gente obtenga resultados y busque atajos para convertirse en la persona que Dios moldea a través de un largo tiempo.

La cultura no solamente no aprecia la paciencia, sino que desdeña esa virtud. La paciencia es lo primero que la gente tira por la borda en una tormenta. La tormenta de hoy es la manía por el éxito. Nos apresuramos a construir un gran ministerio, una grandiosa profesión como abogados, un maravilloso negocio, porque así nos sentimos afirmados, obtenemos los recursos que deseamos y realizamos todo dentro del marco del tiempo planeado. Sin embargo, esto nos coloca dentro de nuestra propia olla de presión: Si no llenamos nuestras expectativas, hemos fallado. Entonces debemos trabajar más duro y encontrar a alguien a quien culpar.

Pienso en las palabras de Pablo a los gálatas como la alternativa correcta: *"No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos".* (Gálatas 6:9).

Así que, ahí está. Hacemos lo correcto trabajando para construir una empresa o un ministerio para Cristo, pero de la manera equivocada tomando atajos, empujando y manipulando a los demás, para cumplir con nuestro tiempo programado y obtener los resultados deseados.

La fama antes que la humildad

El psicólogo Robert Hogan escribió en la *Harvard Business Review* (Revista de Negocios de Harvard) que la humildad y no la auto-estima, es el factor clave para los líderes exitosos.[8] ¿No sería maravilloso que los seguidores de Jesús le creyeran? El mundo cristiano tiene un sistema de popularidad altamente desarrollado, que no se diferencia de su equivalente secular. De hecho, no se diferencia en nada. Los oradores y anfitriones cristianos exigen las mismas limusinas, comida gourmet y trato preferencial, que sus contrapartes seculares. Pero no me estoy refiriendo solo a la élite, que incluye a menos del uno por ciento de la población. Algunas personas famosas pueden mostrar humildad, pero hay gente en las circunstancias más humildes que demanda tratamiento de celebridad.

Una vez dirigí un debate por televisión. No tuve problema para conseguir que aparecieran en él congresistas, pastores y abogados porque la lucecita roja de la cámara tiene una cualidad seductora. En una cultura en la que se cree que toda publicidad es buena, no debe sorprendernos que la cultura del consumismo religioso, incluya hambre de reconocimiento. Comienza con pequeñas cosas, tales como elogios que alimentan nuestra necesidad de saber que lo hemos hecho bien. Pero entonces caemos en la adicción, necesitando ser afirmados, ya sea genuinamente o no. Cuando otros no nos celebran, nos sentimos vacíos, porque hemos consumido sus halagos como si fuera nuestro alimento espiritual.

La tendencia de líderes y seguidores por igual de celebrarse a sí mismos, debilita la causa del cristianismo. La adoración se centra en nosotros, nuestros gustos, preferencias, y aversiones. La tendencia dentro de nosotros es la de vernos como el centro de cada alabanza, sermón, evento y conversación. Y cada problema nos recuerda nuestros propios problemas.

La humildad, por otra parte, nos quita del centro y coloca a Dios ahí. Nos convertimos en el equipo de apoyo; el mundo y el plan de Dios no giran a nuestro alrededor. Jesús era un hombre que vivía para los demás. Entonces, como su discípulo, mi vida se enfoca hacia los demás; sólo entonces me encuentro a mí mismo. Como dijo Bonhoeffer: "La iglesia sólo es la iglesia cuando existe para los demás".

Soy un discípulo de Jesús cuando lo celebro a él, no a mí. El evangelio trata acerca de cómo vivir. Y la manera en que aprendemos a vivir es aprendiendo a morir. Una vez que tenemos vida, Jesús dice: "Ahora, les enseñaré como renunciar a ella".

Así que, ahí está. Hacer lo correcto, tratando de vivir para Dios, pero en la forma equivocada, haciendo que todo sea acerca de nosotros mismos.

ELIGIENDO EL SISTEMA DE JESÚS

La manera de Jesús es la oración, la congregación, la perseverancia y la humildad. Anhelar vivir en un estado de sujeción o humildad aumenta y multiplica nuestras capacidades. Debemos echar por la borda la impaciencia y la fama y reprogramar nuestra vida alrededor de las prioridades y prácticas de Jesús. Podemos esperar una multitud de tentaciones relacionadas con la fama y la rapidez, pero debemos tener cuidado para que no nos tomen de la mano y nos obliguen a buscarlas.

Si hace un compromiso para seguir este proceso, se sentirá como una persona que maneja a la velocidad límite, pero que está siendo rebasada en ambos lados por aquellos que tienen prisa por llegar a un destino decepcionante o carente de valor.

Los mejores y más brillantes, tratarán de acelerar el crecimiento espiritual y apurar la naturaleza gradual del crecimiento normal. "¿Cómo podemos acelerar esto?" es la respuesta natural humana, pero el crecimiento acelerado por cualquier medio, sólo causa daño.

Infortunadamente, esas tácticas revelan lo "anormal" de la iglesia; todo aquello que se basa en las todas las frases adecuadas y clichés religiosos, pero que vuelca totalmente el discipulado de la gente en la cultura, en vez de en Cristo.

Sigamos entonces las sencillas ideas usando nuestros filtros de la oración, la congregación, la perseverancia y la humildad. La forma de discipular en el futuro determinará la fuerza y habilidad de la iglesia para ser una iglesia que vive para los demás, en vez de hacerlo para el ser humano.

Lecturas Sugeridas

A Generous Orthodoxy, "Una Ortodoxia Generosa" por Brian McLaren. (Zondervan, 2004) Cubre los asuntos de mayor importancia que enfrenta la iglesia.

A New Kind of Christian. "Una Nueva Clase de Cristiano", por Brian McLaren. (Jossey-Bass, 2001). Trata de los asuntos de la Iglesia y el reino de Dios.

The Last Word, and The Word After That. "La Última Palabra, y La Palabra Después de Ella", por Brian McLaren y Jossey-Bass, 2005) Un tratado muy candente sobre el cuestionamiento del infierno.

Blue Like Jazz "Tan Triste como el Jazz" por Donald Miller (Thomas Nelson, 2003). ¿En qué piensan los jóvenes? Una discusión maravillosamente interesante sobre esos temas.

The Post-Christian Mind "El Pensamiento Post-Cristiano", por Harry Blamires (Regent College Publishing, 2004). Un erudito escribe sobre las verdaderas diferencias entre la manera en que piensa la gente.

Reimagining Spiritual Formation. A Week in the Life of an Experimental Church. "Reconcibiendo la Formación Espiritual. Una Semana en la Vida de una Iglesia Experimental", por Doug Pagitt (Zondervan, 2004). Los primeros pasos de una iglesia naciente. Este libro le pone pies a lo que el movimiento entero recomienda.

CINCO MODELOS DE DISCIPULADO EFECTIVO

El investigador George Barna eligió cinco iglesias que, a su juicio, hacen un trabajo efectivo para hacer discípulos. Cada una sigue un modelo diferente de discipulado. Las siguientes, son breves citas de sus hallazgos.[1]

EL MODELO COMPETENTE: IGLESIA BÍBLICA PANTEGO, DALLAS

Este modelo es un enfoque eficientemente estructurado para el discipulado que se distingue por su énfasis en la evaluación personal e integración. El modelo está basado en el Gran Mandamiento y la Gran Comisión y se divide en treinta habilidades específicas: diez creencias fundamentales, diez prácticas básicas y diez virtudes principales. El proceso considera esas treinta dimensiones a la luz de la relación del discípulo con Dios y con los demás.

Se requiere integrar en forma sustancial todo lo que hace la iglesia. Los servicios de adoración proveen la inspiración para convertirse en discípulos y los sermones se elaboran alrededor de las treinta aptitudes principales. Este modelo de habilidades no se vale de eventos. Más bien, minimiza otros programas de la iglesia y ministerios especializados, a fin de llevar a cabo todo el ministerio a través de estas vías. Cada persona de la iglesia pasa a través de una evaluación y posteriormente se compromete a cumplir prácticas que pueden mejorar su fortaleza espiritual.

EL MODELO MISIONERO: IGLESIA BÍBLICA FELLOWSHIP DE LITTLE ROCK, ARKANSAS

Este tipo de enfoque unifica el propósito de la iglesia con sus programas. La misión de la iglesia es ayudar a la gente a volverse espiritualmente madura, como se manifiesta en las seis cualidades o aptitudes principales:

1. Estar apasionadamente entregado a Jesucristo.
2. Evaluar todo en sus vidas de acuerdo a las normas bíblicas.
3. Estar profundamente comprometido para tener una familia sana.
4. Ser moralmente puro.
5. Ser evangelísticamente audaz.
6. Ser socialmente responsable e influyente.

La iglesia patrocina pequeños grupos para hacer posible que sus miembros puedan crear un plan de desarrollo personal. El calendario de la iglesia se elabora con un año de anticipación para permitir que la gente formule un plan de actividades equilibrado. Una vez que se formula este plan, el individuo lo comparte con otros en su pequeño grupo. En el grupo se animan y oran unos por otros a lo largo del año, en su esfuerzo por crecer en sus áreas específicas.

EL MODELO DE VECINDARIO: IGLESIA PERIMETER, ATLANTA

La gente nueva en la iglesia, asiste a una clase de información para obtener un panorama general de ella. Una vez que deciden en qué desean involucrarse seriamente, se unen a una congregación vecinal, la cual es un grupo de quince a veinte personas de la misma área geográfica. El grupo se reúne dos veces al mes. Las reuniones se centran en la adoración, la enseñanza y el compañerismo. Se anima a los miembros a llevar invitados. Los miembros pueden invitar a otros a cualquiera de sus reuniones. El grupo es conducido por un pastor laico que ha recibido una extensa preparación por medio de un proceso de capacitación pastoral, complementado con exámenes eliminatorios, enseñanza en el salón de clases, libros de texto, pruebas escritas y exámenes orales. La congregación vecinal es el principal punto de entrega de la iglesia para la alimentación y el cuidado espiritual. También es la principal plataforma de lanzamiento para abrir oportunidades. Las diferentes congregaciones vecinales se unen para actividades de evangelización, tales como conciertos en la iglesia.

Los miembros de las unidades geográficas son animados a involucrarse en un ambiente más intensivo como discípulos, al unirse a un equipo de discipulado. Cada discipulador dirige de cinco a nueve individuos del mismo género a través del proceso de desarrollo. Cada participante elabora un plan personal de vida. El plan define la misión, visión, valores, metas y agenda de la persona para alcanzar los resultados de crecimiento deseados. El plan también identifica de qué manera se esforzará el individuo para madurar en cinco áreas específicas:

1. Conocimiento bíblico
2. Habilidades prácticas para el ministerio
3. Evangelización
4. Oración
5. Rendición de cuentas

El programa abarca ciclos de tres años, divididos en seis módulos de seis semanas por año.

EL MODELO DE VISIÓN MUNDIAL: IGLESIA BÍBLICA FELLOWSHIP NORTH, PLANO, TEXAS

El objetivo principal de este modelo es impartir la sabiduría bíblica que conduzca a la transformación personal. Este sistema está diseñado para incrementar la participación de la gente en la iglesia, elevar su nivel de servicio a otros y mejorar su habilidad para entender los problemas y tomar decisiones desde la perspectiva bíblica. El objetivo primario de este proceso es animar a la gente a pensar y comportarse bíblicamente. En otras palabras, a adoptar una verdadera cosmovisión bíblica.

El modelo se basa en un proceso de dos años, que proporciona a los grupos de gente una base sólida de las verdades fundamentales del cristianismo. El programa de estudios de discipulado conocido como la serie Discovery, incluye cuatro libros temáticos, que requieren un promedio de sesenta a noventa minutos semanales de lectura personal, estudio y reflexión. El programa requiere de la gente, que:

- Identifique el problema que se presente
- Estudie la Biblia en relación con ese problema
- Obtenga sabiduría de otras fuentes
- Elabore una respuesta personal ante la información acumulada
- Discuta esa respuesta con los otros miembros del grupo
- Desarrolle estrategias personales para vivir la verdad descubierta

EL MODELO DE LABORATORIO DE CONFERENCIAS: IGLESIA NORTH COAST, VISTA, CALIFORNIA

Este es el método más "relajado" o casual de los cinco modelos de desarrollo espiritual. En este caso, el sermón se convierte en algo más que un cálido y difuso pero olvidable mensaje. Puesto que el material del sermón forma la base sustancial de una segunda vuelta para los participantes del pequeño grupo, los principios bíblicos impartidos son remachados al menos dos veces.

Claramente, la principal debilidad de este modelo, que podría superarse sin mucha dificultad, es la ausencia de un sistema de evaluación objetivo y con una base amplia. La iglesia realiza el esfuerzo de determinar la salud espiritual de los creyentes a través del conteo, la facilidad para reclutar participantes para las oportunidades del ministerio y las evidencias anecdóticas.

"EL MEJOR" DE LOS MODELOS

El siguiente es el resumen de Barna de estos cinco modelos. Estos pueden ser los más útiles para aplicarlos a la vida y al ministerio.

- El pastor principal es un entusiasta abogado del discipulado.
- La membresía de la iglesia se concede sólo cuando la persona se compromete a participar en un proceso estrictamente enfocado en el discipulado.
- Todos los programas ministeriales están estrechamente unidos a los resultados del discipulado.
- El número de programas es minimizado a fin de enfocar el ministerio de la iglesia en y a través del proceso de discipulado.
- Toda la enseñanza de la iglesia, desde las clases para niños de escuela elemental, hasta los servicios de adoración y otros centros de enseñanza para adultos, están eficientemente coordinados.
- La declaración de misión de la iglesia sirve como una herramienta práctica para identificar los resultados ministeriales que están unidos a una serie de metas programadas anualmente y que se relacionan directamente con la declaración misionera y con el estado espiritual de la congregación.

INVESTIGACIÓN PARA EVALUAR A LAS CONGREGACIONES

El libro *Growing True Disciples* "Creando Verdaderos Discípulos" de George Barna, proporciona datos fidedignos extraídos de su investigación de las congregaciones a través de los Estados Unidos.

POR QUÉ LAS CONGREGACIONES SON POCO EFECTIVAS

Barna nos da la siguiente lista que incluye algunas razones por las que los evangélicos tienen una pobre actuación en desarrollar a su gente.

1. Pocas iglesias o cristianos tienen una definición clara y mensurable de lo que es el "éxito espiritual".
2. Hemos definido el "discipulado" como un conocimiento intelectual en vez de una transformación completa.
3. Hemos elegido impartir a la gente enseñanzas elegidas al azar, en vez de hacerlo de manera sistemática.
4. No somos virtualmente responsables ante nadie por lo que decimos, pensamos, hacemos o creemos.
5. Cuando se trata de discipulado, promovemos los programas en vez de la gente.
6. El método principal en el que se basan las iglesias para el Desarrollo espiritual (grupos pequeños) generalmente falla en proporcionar un alimento espiritual comprensible.
7. Los líderes de la iglesia no tienen celo por el desarrollo espiritual de la gente.
8. Invertimos nuestros recursos en los adultos en vez de en los niños.
9. Distraemos a nuestros mejores líderes en otros ministerios en vez de en el discipulado.[1]

LO QUE HACE QUE LAS IGLESIAS SEAN EFECTIVAS AL HACER DISCÍPULOS

La investigación de Barna mostró que "una iglesia comprometida en un discipulado efectivo es una iglesia que crecerá firme y sólidamente".[2] Adicionalmente, la investigación demostró cómo pueden las iglesias corregir los nueve errores anteriores. Cada iglesia que funciona bien, realizó correctamente algunos de los siguientes nueve aspectos.

1. Los líderes tenían pasión por hacer discípulos.
2. Profundidad: El crecimiento personal y la reproducción espiritual se dieronal mismo tiempo.
3. Madurez: La meta final era que una persona alcanzara su potencial terrenal más alto en Cristo.
4. Práctica: La repetida actuación de la voluntad, creó hábitos, y por lo tanto, carácter.
5. Proceso: El discipulado no es un destino, sino una jornada. El proceso dura toda una vida y uno debe ser paciente.
6. Interactivo: El discipulado es hecho en comunidad, no en aislamiento.
7. Multifacético: El proceso incorpora una variedad de actividades dirigidas hacia nuestra edificación en Cristo.
8. De por vida: Todos los días durante toda la vida. No pensar en el programa, confiar en el proceso.
9. Semejanza a Cristo: El objetivo es Jesús, ser conformados a su imagen; de otro modo, es una pérdida de tiempo y esfuerzo.[3]

Mientras que la investigación revela nueve aspectos que los líderes o iglesias están haciendo correcta o incorrectamente, rara vez (de hecho casi nunca) algunos líderes o iglesias cumplen con todos los puntos mencionados. En general, tienen cinco o seis de las nueve características, buenas o malas, así que por favor tenga esto en mente al considerar esta información.

NOTAS

Introducción

1. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship,* "El Costo del Discipulado" (Nueva York: Macmillan, 1937), 64.
2. Bonhoeffer, 64-65.
3. Dallas Willard, notas tomadas de su discurso en el Forum de Formación Espiritual, Los Ángeles, Mayo 2004.

Capítulo 1: Fundamentos Bíblicos del Discipulado

1. Armand M. Nicholi Jr., *The Question of God,* "La pregunta de Dios" El debate entre C. S. Lewis y Sigmund Freud, sobre Dios, Amor, Sexo y el Significado de la Vida
2. (Nueva York: Free Press, 2003), 46.
3. Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús sobre el gran mandamiento (ver Mateo 22:34-40), lo hicieron con maña. Lo más cerca que estuvo Jesús de repetir esas palabras, fue en el aposento alto cuando ordenó a los discípulos que se amaran unos a otros: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35). Esto significa que amar a otros es una señal del seguidor de Jesús. Sin embargo, la gran comisión ordena a sus seguidores ser esa clase de persona *y* enseñar a otros a vivir de esa manera. El subtexto de la Gran Comisión se encuentra en los otros evangelios y en Hechos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15); "y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones..." (Lucas 24:47). "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo los envío" (Juan 20:21); "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos. 1:8). Estos cuatro pasajes apoyan la declaración más clara o formal de la Gran Comisión que se

encuentra en Mateo. Los de Marcos, Lucas y Juan, constituyen fragmentos del cuadro completo, mientras que la declaración en Hechos se enfoca específicamente en la necesidad de tener el Espíritu Santo para llevar a cabo la comisión.

4. William Law, *Christian Perfection 2,* "Perfección Cristiana 2" en *The Works of the Rev. William Law,* "Las Obras del Rev. William Law" Vol. 3, 263.
5. Gordon Mursell, ed., *Story of Christian Spirituality,* "Historia de la Espiritualidad Cristiana" (Minneapolis: Fortress Press, 2001), 284.
6. *"Global North"* se refiere al hemisferio norte y *"Global South"* al hemisferio sur.
7. *Koinonia,* palabra griega que se traduce como *comunión* en Hechos 2:42 y se describe en 4:44, implica compartir la vida juntos, basados en la comunión con Cristo.
8. Efesios 5:18-21 enseña que una vida en comunidad llena del Espíritu, es una vida de sumisión.
9. Michael Wilkins, *Following the Master,* "Siguiendo al Maestro" (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 38.
10. Wilkins, 40
11. Ver Bill Hull, *The Disciple-Making Pastor,* "El Pastor Formador de Discípulos" (Grand Rapids: Baker, paperback ed., 1999), 54-60. Ver también Wilkins, 24-47, para una historia detallada de la palabra *discípulo.*
12. Desde luego, un problema difícil para la iglesia, es cómo hacer que los cristianos voluntariamente entablen amistad y desarrollen relaciones con inconversos en su esfera de influencia.
13. La cifra real es de 10,737,418.24 dólares.
14. Estos cuatro puntos fueron adaptados de *Eliminating Elitism from Our Traditions through Biblical Reunification of Spiritual Formation and Discipleschip, Spiritual Formation: An Evangelical Perspective* de Michael Wilkins, "Eliminando el Elitismo de Nuestras Tradiciones, a través de la Reunificación Bíblica de la Formación Espiritual y el Discipulado, Formación Espiritual: Una Perspectiva Evangélica" (próximamente.)
15. Lesslie Newbigin, *The Gospel in a Pluralist Society,* "El Evangelio en una Sociedad Pluralista" (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 184.
16. Newbigin, 256.

17. Ver Lucas 9:23-25; Filipenses 2:1-8. Existe una tendencia a separar el evangelio que Jesús enseñó, del que desarrolló Pablo. Jesús habló del comportamiento como prueba de la fe de una persona. Esto crea un problema para algunos, porque la mayoría nos sentimos más cómodos con una teología hermética. Encuentro que muchos evangélicos están teológicamente informados pero son bíblicamente analfabetas; adoptan posiciones teológicas sin leer las enseñanzas de la Escritura que por sí mismas son claras y evidentes.
18. Bill Hull, *Choose the Life: Exploring a Faith That Embraces Discipleship,* "Elige la Vida: Explorando una Fe Que Adopta el Discipulado" (Grand Rapids, MI: Baker, 2004).
19. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship,* "El Costo del Discipulado" (Nueva York: Macmillan, 1937), 64.
20. Hull, *The Disciple-Making Pastor,* "El Pastor Formador de Discípulos", 60-73.
21. Hull, *Choose the Life,* "Elige la Vida", 35-39.

Capítulo 2: Orígenes del Discipulado.

1. *Woman gets beer from her kitchen faucet,* "Una mujer obtiene cerveza del grifo de su cocina" USA Today, Marzo 13, 2006.
2. Michael Wilkins, *The Concept of Disciple in Matthew's Gospel: As Reflected in the Use of the Term "Mathetes",* "El Concepto de Discípulo en el Evangelio de Mateo Como se Refleja en el Uso del Término "Mathetes", "discípulo, aprendiz". Suplementos del Nuevo Testamento, vol. 59 (Leiden, The Netherlands: E.J. Brill, 1988), 12, 15-41. Wilkins establece la regla de oro para el trabajo de lingüística sobre *mathetes* y el trabajo académico sobre la teología del *discípulo*.
3. Pablo utilizó trece veces en sus epístolas esta forma verbal de *mathetes*, para indicar "aprender".
4. La escuela sofista vio el aprendizaje como algo puramente académico, sin énfasis en la relación personal entre el maestro y el discípulo. Platón, Sócrates y otros filósofos griegos estuvieron tan en desacuerdo con este punto, que no quisieron asociarse con los sofistas.
5. Wilkins, 70
6. Wilkins, 41-42
7. Wilkins, 45

8. Wilkins, 52
9. Aarón ayudó hablando por Moisés (Éxodo 7:8) y le sirvió de otras maneras. Jetro le hizo sugerencias organizativas que ayudaron a Moisés a aliviar la presión cotidiana sobre él. (Éxodo 18).
10. Los eruditos no concuerdan respecto a si "mis discípulos" se refiere directamente a los discípulos de Dios o a los de Isaías. La mejor evidencia parece indicar que se refiere a ambos. Lo distintivo de los discípulos religiosos es la dualidad del discipulado de ser tanto seguidores de Dios, como sus líderes. Así que el discípulo puede ser seguidor de Jehová y profeta de Jehová, como Isaías. Con frecuencia Dios emplea a seres humanos para ayudar a otros en su jornada espiritual.
11. R. Coggins, A. Phillips, y M. Knibb, eds., *Origins of Prophecy in Israel, Israel's Prophetic Tradition: Essays in Honor of Peter R. Ackroyd,* "Orígenes de la Profecía en Israel: La Tradición Profética de Israel: Ensayos en Honor de Peter R. Ackroyd" (Cambridge: Cambridge University Press, 1982), 19.
12. Michael Wilkins, *Following the Master,* "Siguiendo al Maestro" (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992) , 63.
13. Josefo, *The Jewish Wars,* "Las Guerras Judías" 1:33.2.
14. Ver Juan 1:19-28. Juan el Bautista vivió en Betania, al otro lado del Río Jordán, a un día de camino de Jerusalén. Mateo 11:2 registra que los discípulos de Juan fueron a Jerusalén para ver a Jesús.
15. Josefo, *Wars* "Guerras" 2.56.71-75, Antigüedades. 17.271-72, 278-85.
16. Ver Juan 6:15. Un grupo de zelotes quería hacer rey a Jesús después de que alimentó a los cinco mil. En vez de ello, Jesús se retiró al monte para estar a solas.
17. Wilkins, *Following the Master* "Siguiendo al Maestro" 93.
18. Ver 2 Timoteo 2:2. La orden de enseñar a otros para que enseñen a otros, provee la prueba convincente de que Jesús, Pedro, y después Pablo, fueron todos del mismo parecer, en cuanto a la manera de propagar el evangelio.
19. Wilkins, *The Concept of Disciple,* "El Concepto de Discípulo", 123.
20. Cuatro de las cinco observaciones están adaptadas del libro *Choose the Life,* "Elige la Vida" de Bill Hull (Baker: 2004), *Discipleship to Rabbi Yeshua,* "Discipulado al Rabino Yeshua"

Rabino Yeshua Junio 2001. Accesible en http://www.rabbiyeshua.com/rabbiyeshua/2001/discipleshiptoyeshua.html.

21. *Making Disciples Jesus' Way,* "Haciendo Discípulos a la manera de Jesús" de Doug Greenwald, (Rockville, MD:Bible-inContext Ministries, 2005), 14.
22. Greenwald, 15
23. Gracias al Pastor Thomas Lancaster de Kehilat Sar Shalom por su valiosa colaboración con ideas y guía para esta sección.
24. *Manthano* significa "aprender" o "descubrir, comprender y escuchar". Wilbur Gingrich, *Shorter Lexicon of the Greek New Testament,* "Breve Diccionario del Nuevo Testamento en Griego" (Chicago: University of Chicago Press, 1965), 131.
25. Ver Marcos 3:14-16. Jesús llamó a los doce para que permanecieran con él y enviarlos a predicar. Ellos se graduaron en el aposento alto, cuando Jesús les dijo: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer" (Juan 15:15). Esto demuestra un avance hacia la responsabilidad de encontrar y hacer otros discípulos que siguieran a Cristo.
26. Jesús comunicó consistentemente este mensaje; ver Mateo 28:18-20; Juan 15:15-16; Hechos 1:8.

Capítulo 3: La Historia del Discipulado

1. Richard A. Burridge, *Jesus and the Origins of Christian Spirituality: in The Story of Christian Spirituality: Two Thousand Years from East to West,* "Jesús y los Orígenes de la Espiritualidad Cristiana en Historia de la Espiritualidad Cristiana: Dos Mil Años de Oriente al Occidente" ed. Gordon Mursell (Minneapolis: Fortress Press, 2001), 36.
2. Generalmente los eruditos aceptan que la carta de Atanasio en 367 d. C. finalizó el canon del Nuevo Testamento.
3. Posteriormente, el martirio se convirtió en un culto, porque los mártires alcanzaron gran reconocimiento. Como podrá imaginar, este nunca fue un culto popular. La historia demuestra que la mayoría de la gente se rinde antes que convertirse en mártir. Después de un período de persecución, uno de los problemas

de la iglesia fue cómo tratar con aquellos que se rendían cuando enfrentaban la tortura y la muerte.

4. Ver 3.1 en la Traducción de Ligthfoot de la carta de Ignacio a los efesios, traducción de 1891, que se encuentra en www.Ignatius.com.
5. Ver Lightfoot, 2.2. Lo que Ignacio llamaba el presbiterio, es lo que nosotros llamaríamos en la actualidad ancianos.
6. Jerónimo, en la página Web "On Ilustrious Men", 17, early Christians.
7. Cristiandad, definida como la mezcla de la iglesia y el estado, ofrecía una cultura y un pensamiento común. El rey fungía como cabeza de la iglesia en sus dominios. El evangelismo se volvió en política exterior e incluía un ejército invasor. La cristiandad condujo a la expansión de la intolerancia, las Cruzadas, y la lucha por el poder. Eventualmente la iglesia se consumió desde dentro hacia fuera.
8. En Hechos 24:16, RSV (VSR), *ascetical* (Griego: *asko*) se traduce como "tener dolores" en referencia a lo que Pablo se refiere como una clara conciencia. Yo creo que más bien Pablo se refería a ir ante Dios a confesar sus pecados, más que a una vida de auto-negación extrema.
9. Gordon Mursell, ed., *The Story of Christian Spirituality: Two Thousand Years from East to West.* "La Historia de la Espiritualidad Cristiana: Dos Mil Años de Oriente a Occidente". (Minneapolis: Fortress Press, 2001), 57.
10. Eberhard Bethge, *Dietrich Bonhoeffer: A Biography,* "Dietrich Bonhoeffer: Una Biografía" (Minneapolis: Fortress Press, 2000), 309.
11. Mursell, 101.
12. Mursell, 104.
13. Harry Blamires, *The Christian Mind: How Should a Christian Think?* "La Mente Cristiana: ¿Cómo Debe Pensar un Cristiano?" (London: SPCK, 1963), vii, 3.
14. Charles Malik, *The Two Tasks,* "Las Dos Tareas" (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1980), 33.
15. Ver la disertación sobre Ignacio en el capítulo 3.
16. Reginald Heber, *The Presbyterian Hymnal,* "El Himnario Presbiteriano" (Louisville, KY: Westminister/John Knox, 1990) como se cita en *Christ Plays in Ten Thousand Places: A*

Conversation in Spiritual Theology, "Cristo se Desempeña en Diez Mil Lugares: Una Conversación sobre Teología Espiritual" de Eugene Peterson. (Grand Rapids, MI: Eardmans, 2005), 201.

17. La traducción italiana de la Biblia de Niccolo Malermi, 1490.
18. Ross King, *Michelangelo and the Pope's Ceiling* "Miguel Angel y el Techo del Papa" (Nueva York: Penguin, 2003), 203.
19. King, 203.
20. Peterson, 202.
21. Reliquias. Eran restos o posesiones de santos, tales como trozos de tela o polvo de su tumba. Eran recuerdos religiosos que la gente compraba y vendía por altos precios. Sería algo similar a que la gente de la actualidad comprara la vieja corbata o camisa de Billy Graham, pensando que de alguna manera eso la haría más espiritual o que obrendría el perdón de sus pecados.
22. Mursell, 168.
23. Los católicos romanos y algunas otras tradiciones creen que la transubstanciación ocurre durante la Eucaristía, significando que el pan y el vino se convierten verdaderamente en el cuerpo y la sangre de Cristo.
24. King, 215
25. Juan Calvino, *The Institutes of the Christian Religion,* "Institutos de la Religión Cristiana" 3.1.3
26. Mursell, 248.
27. Mursell, 180.
28. Phillip Jacob Spener, *Pia Desideria* (Minneapolis: Fortress Press, 1964). 87-115.
29. John Jackman, *Count Nicholas Ludwig von Zinzendorf, Zinsendorf: The Count without Borders,* "Conde Nicolás Ludwig von Zinderdorf, Zinzendorf: El Conde sin Fronteras", http://www.zinzendorf.com/countz.htm.
30. Mursell, 182.
31. *Wesley's Works* "Obras de Wesley" I, 306, citado en Gloster Udy, *Key to Change* "La Clave para el Cambio" (Sidney: 1962), 8.
32. Sydney Stevenson, *Wesley Family*, "La Familia Wesley" 196, citado en Udy, 10.
33. George H. Jones, ed., *The Methodist Primer* "El Manual del Metodista" (Nashville, TN: Materiales Evangelísticos Metodistas", 11.
34. Udy, 11.

35. Nolan B. Harmon, *Understanding the Methodist Church,* "Entendiendo a la Iglesia Metodista" (Nashville, TN: Parthenon Press, 1955), 11.
36. Udy, 13.
37. Malcom Muggeridge, *A Third Testament: A Modern Pilgrim Explores the Spiritual Wanderings of Agustine, Blake, Pascal, Tolstoy, Bonhoeffer, Kierkgaard, and Dostoevsky,* "Un Tercer Testamento: Un Peregrino Moderno Explora las disertaciones espirituales de Agustín, Blake, Pascal, Tolstoi, Bonhoeffer, Kierkgaard, y Dostoievsky" (Mary Knoll, NY: Orbis, 2004), 167.
38. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship,* "El Costo del Discipulado" (Nueva York: Macmillan, 1949), 67.
39. Bonhoeffer, 64.
40. Bonhoeffer, 57-58.
41. Bonhoeffer, 48.
42. Traducción de *Wer bin Ich?* "¿Quién soy?" de Widerstand y Ergebung, 381-382, como es citado por Dietrich Bonhoeffer en, *A Testament to Freedom* "Un Testamento para la Libertad" eds. Geffrey B. Nelly y E Burton Nelson (San Francisco: Harper & Row, 1990), 514.

Capítulo 4: Las Marcas Distintivas del Discipulado.

1. Rueben Job y Norman Shawchuck, *A Guide to Prayer for Ministers and Other Servants,* "Una Guía Para Orar por los Pastores y Otros Siervos" (Nashville: Upper Room Books, 1983), 60.
2. George Barna, *The State of the Church 2002* "El Estado de la Iglesia, 2002" (Ventura, CA: Issachar Press), 83.
3. Alexander McClaren, *Preaching Today,* "Predicando Hoy", www.preachingtoday.com. El poojah, conocido más comúnmente como puja, es una oración o sacrificio ritual a las deidades hindúes. En el puja extremo, al que se refiere McClaren, un participante es

suspendido por ganchos insertados a través de los músculos sobre las clavículas, éstos ganchos penden de una larga cuerda enrollada alrededor de un poste. Luego se le hace girar velozmente alrededor como si volara centrífugamente hacia fuera, causándole un intenso dolor.

4. Un material similar aparece en una forma diferente en *Chose the Life: Exploring a Faith That Embraces Discipleship,* "Elige la Vida: Explorando la Fe Que Adopta el Discipulado" de Bill Hull (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), 46-59.
5. Diccionario Webster del Nuevo Mundo, ver "actitud".
6. Malcolm Muggeridge, *Something Beautiful for God,* "Algo Hermoso para Dios" (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1986).
7. C. S. Lewis, *Mere Christianity,* "Cristianismo Puro", como es citado en *A Guide to Prayer for Ministers and Other Servants* "Una Guía Para Orar por Pastores y Otros Siervos" de Rueben P. Job and Norman Shawchuck. (Nashville: Upper Room, 1983), 125-126.
8. La palabra griega más común que se traduce como *ministro* o siervo es *diakonos*. La persona que sirve es llamada un *doulos*, o esclavo.
9. *Ulysses S. Grant, Personal Memoirs of U.S. Grant,* "Ulises S. Grant, Memorias Personales de U.S. Grant". (Nueva York: Penguin, 1999; primeramente publicado e 1885), 29.

Capítulo 5: El ambiente del discipulado: Qué hace que las cosas crezcan

1. Benito de Nursia, 480-543 d.C. Ver *"God in the Ordinary: Benedict and the Benedictines"* "Dios en lo Ordinario: Benedicto y los Benedictinos" en el capítulo 3. Mientras nosotros pensaríamos que ascender es lo contrario a la humildad, la humildad en el reino de Dios implica un ascenso en el carácter. Los doce pasos de Benedicto son (1) reverencia, (2) hacer la voluntad de Dios, (3) obediencia a otros, (4) soportar la aflicción, (5) confesión, (6) contentamiento, (7) auto-corrección, (8) obediencia a las reglas de la comunidad, (9) silencio, (10) formalidad (11) hablar con sencillez, (12) apariencia humilde. *Devotional Classics: Selected Readings for Individuals and Groups,* "Clásicos Devocionales: Lecturas Selectas para Individuos y Grupos" de Richard Foster, (San Francisco: Harper San Francisco, 1990), 178-181.
2. Lecturas del imperativo griego *tapeinothete,* "Humillaos" en 1 Pedro 5:6 como se encuentra en el *Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* "Diccionario Griego Español del Nuevo Testamento y Otra Literatura

Cristiana Primitiva" de William E. Arndt y E. Wilbur Gingrich. (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 812.

3. Las frases aquí utilizadas son propiedad intelectual de *Leadership Catalyst,* "Catalizador del Liderazgo", cuyos fundadores Hill Thrall y Bruce McNicol han ayudado mucho con sus disertaciones sobre las relaciones.
4. *Forming the High Trust Culture,* "Creando la Cultura de Alta Confibilidad" de Hill Thrall y Bruce McNicol. (Phoenix: Leadership Catalyst, 2002), 3-1.
5. Thrall y McNicol, 3-1.
6. Thrall y McNicol, 3-3.

Capítulo 6: Las Etapas del Discipulado

1. Los puntos arriba citados fueron parafraseados del libro *The Master Plan of Evangelism* "El Plan Maestro del Evangelismo" de Robert Coleman (Old Tappan, NJ: Revell, 1963).
2. Rick Warren *The Purpose-Driven Life: What on Earth Am I Here For?* "Una Vida con Propósito: ¿Para Qué Estoy Aquí en la Tierra?" (Grand Rapids, MI,: Zondervan, 2002), 144.
3. A. B. Bruce, *The Training of the Twelve: Exhibiting the Twelve Disciples of Jesus Under Discipline for the Apostoleship,* "El Adiestramiento de los Doce: Exposición de los Doce Discípulos de Jesús Bajo la Disciplina para el Apostolado" (New Canaan, CT: Keats Publishing, 1979, primera publicación en 1871), 11.
4. Estas frases están presentadas en detalle y con la aplicación práctica de *Jesús Christ, Disciplemaker; The Disciplemaker Pastor; and The Disciple-Making Church.* "Jesucristo, el Formador de Discípulos; El Pastor Formador de Discipulos; y La Iglesia Formadora de Discípulos". Esta trilogía formadora de discípulos presenta primeramente a Jesús como modelo, después sigue a los discípulos para ver cómo crearon la iglesia primitiva, y finalmente enseña los principios del pastor formador de discípulos contemporáneo.
5. *Christianity Today,* "Cristianismo Hoy" de Eugene Peterson, Marzo 2005.
6. Ver *Jesús Christ, Disciplemaker,* "Jesucristo, el Formador de Discípulos" de Bill Hull (20° aniversario ed., Grand Rapids, MI:

Baker 2004), donde se expone la base para una clara distinción entre "ven y ve" y "ven y sígueme."

7. Lucas 4-8 proporciona ejemplos de qué debe hacerse antes de enseñar.
8. Abraham Joshua Henche, *God in Search of Man,* "Dios en Busca del Hombre" en *A Guide to Prayer for Ministers and Other Servants,* "Una Guía de Oración por los pastores y Otros Siervos" Comp. Rueben P. Job y Norman Shawchuck (Nashville: Upper Room, 1983), 133.
9. Elton Trueblood, *The Company of the Committed,* "La Compañía de los Comprometidos" en el libro de James R. Newby, *The Best of Elton Trueblood,* "Lo Mejor de Elton Trueblood" (Nashville: Impact, 1979), 26.
10. Extractos de Newby, *The Best of Elton Trueblood,* "Lo Mejor de Elton Trueblood", 26.

Capítulo 7: La Transformación Espiritual Cristiana

1. Para quienes profundizan en el significado, el hecho de que esta ilustración sea un triángulo, no significa nada.
2. La palabra regla, del latín "*regula*" significa un estilo de vida. Se usa con más frecuencia para describir un convenio bajo el cual viviría una orden religiosa.
3. Para un examen más completo de este patrón de vida, ver el capítulo 5, "El Ambiente para la formación de Discípulos".
4. Para más información de cómo capacitó Jesús a los primeros discípulos a través de sus experiencias, ver el capítulo 6, "Las Etapas del Discipulado."
5. Para más sobre nuestra misión como discípulos, ver el capítulo 4, "Las Marcas Distintivas de un Discípulo," específicamente la sección "El Llamado al Discipulado".
6. Ver el libro de Richard Foster *Celebration of Discipline,* "Celebración de la Disciplina", *The Spirit of the Disciplines,* "El Espíritu de las Disciplinas" de Dallas Willard, o *Spiritual Disciplines for the Christian Life.* "Disciplinas Espirituales para la Vida Cristiana" de Donald Whitney.
7. Ver *Celebration of Discipline,* "Celebración de la Disciplina" de Foster. Foster define y explica cada una de las principales

disciplinas espirituales. No intento duplicar el admirable trabajo que Foster ya ha expuesto.

8. *The Spirit of the Disciplines,* "El Espíritu de las Disciplinas" de Dallas Willard (San Francisco: Harper & Row, 1988), 10.
9. *The Life You've Always Wanted,* "La Vida que Siempre Ha Deseado" de John Ortberg, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), 55.
10. Esta es la razón por la que Dallas Willard tituló su clásico de 1988 *The Spirit of the Disciplines* "El Espíritu de las Disciplinas".
11. Ortberg, 49.
12. Santidad, de la raíz de la palabra *hagios*, que puede ser traducida como "santo, santificado, apartado". Realmente significa "diferente". Dios es diferente; sus atributos lo hacen único. Otra manera de decir "Santo, Santo, Santo" es "Diferente, Diferente, Diferente". Esta definición rescata la santidad de la imagen legalista de ropajes sobrios y oscuros o de una vida aburrida carente de gozo.
13. *Gumnaso* se encuentra en Hebreos 5:14; 12:11 y 2 Pedro 2:14.
14. Un tratado completo de la resistencia a las disciplinas espirituales y su conexión con el movimiento monástico puede ser encontrado en Willard, 130-154.
15. En los capítulos 8, 9 y 10, exploraremos los papeles de las relaciones uno-a-uno, grupos pequeños, y comunidades congregacionales en cuanto a ser y hacer discípulos.
16. Ver 2 Corintios 5:17-21. La transformación nos califica para ser embajadores y llevar el mensaje a otros.
17. C. S. Lewis, *The Screwtape Letters,* "Las Cartas de Screwtape" (Nueva York: MacMillan, 1962), 113.
18. Ya hemos hablado acerca de las disciplinas espirituales y la transformación espiritual, pero no podemos separar a nuestros cuerpos de este proceso. Pablo deja esto en claro: "…presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:13-14).

Capítulo 8: Métodos Personales para hacer Discípulos.

1. Favor de notar que para las tres áreas personales del discipulado, he citado ampliamente a otros que han formulado las mejores ideas sobre estos temas: J. Robert Clinton y Paul Stanley en cuanto a capacitación, James M. Houston en tutoría, y Bruce Demarest en dirección espiritual.
2. James R. Newby, *The Best of Elton Trueblood,* "Lo Mejor de Elton Trueblood" (Nashville: Impact, 1979), 140.
3. Paul Stanley y J. Robert Clinton, *Connecting: The Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life,* "Conectándonos: Las Relaciones de Tutoría que Usted Necesita Para Triunfar en la Vida" (Colorado Springs: NavPress, 1992), 76.
4. Stanley y Clinton, 82.
5. Stanley y Clinton, 197-198.
6. James M. Houston, *The Mentored Life: From Individualism to Personhood,* "La Vida con Tutoría: Del individualismo a ser una persona" (Colorado Springs: NavPress, 2002), 12.
7. Houston, 34-35.
8. Lo que la cultura occidental llama auto-suficiencia, la Biblia lo llama pecado. La imagen de la suficiencia está ciega a la necesidad de la gracia divina.
9. Houston, 119.
10. Houston, 134.
11. Houston, 152.
12. Bruce Demarest, *Satisfy Your Soul: Restoring the Heart of Christian Spirituality,* "Satisfaga Su Alma: Restaurando el Corazón de la Espiritualidad Cristiana". (Colorado Springs: NavPress, 1999). 202-203.
13. Houston, 162.
14. Demarest, 215.
15. Demarest, 193,
16. Demarest, 196.
17. Demarest, 197.
18. Demarest 204-205.
19. C. S. Lewis *Introduction to St. Athanasius, The Incarnation of the Word of God* "Introducción a San Atanasio, La Encarnación de la Palabra de Dios" (Nueva York: Macmillan, 1946), 6, como se cita en Demarest, 257.

Capítulo 9: El Papel de Los Grupos Pequeños en el Discipulado

1. Estas descripciones están parafraseadas de, *TNET Internacional Training Notebook*, "Libreta de Apuntes del Entrenamiento Internacional" de Bob Gilliam PS-9.
2. Bob Gilliam, *Lecture Infrastructure II* "Conferencia de Infraestructura II". *Lecture, the Vision 2000 Training Network, Evangelical Free Church of America, 1-3,* "Conferencia, La Visión 2000 Red de Instrucción" (Iglesia Libre Evangélica de América, 1-3).
3. Para ejemplos de cómo manejar el sistema de los grupos pequeños, ver Bill Hull, *The Disciple-Making Church,* "La Iglesia Formadora de Discípulos" (Grand Rapids, MI: Baker, 1990), apéndice por Randall Knuston.
4. Algo del material en esta sección de la "Dirección de Compromisos" fue previamente publicado en alguna forma en *Building High Commitment in a Low-Commitment World* "Construyendo Grandes Compromisos en un mundo de Bajo Compromiso" de Bill Hull (Grand Rapids, MI: Revell, 1995), 165-195.

Capítulo 10: Las Congregaciones, Los Pastores, y El Discipulado.

1. Eugene Peterson refiriéndose a Von Hugel en una entrevista con Mark Galli *Spirituality for All the Wrong Reasons,* "Espiritualidad por Todas las Razones Equivocadas", *Christianity Today* "Cristianismo Hoy", Marzo 2005.
2. George Barna, *Growing True Disciples: New Strategies for Producing Genuine Followers of Christ,* "Formando Verdaderos Discípulos: Nuevas Estrategias para Producir Genuinos Seguidores de Cristo". (Colorado Springs: WaterBrook, 2001), 91.
3. Partes de lo siguiente están tomados de, *Chose the Life: Exploring a Faith That Embraces Discipleship,* "Elige la Vida: Explorando una Fe que Adopta el Discipulado" de Bill Hull (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), 189-221.
4. Elton Trueblood, *The Company of the Committed,* "La Compañía de los Comprometidos" (San Francisco: Harper & Row, 1961), 112.
5. Trueblood, 113.

6. Dallas Willard, *Renovation of the Heart: Putting on the Character of Christ,* "Renovación del Corazón: Adoptando el Carácter de Cristo" (Colorado Springs: NavPress, 2002), 250.
7. Christopher Lasch, *The True and Only Heaven: Progress and Its Critics,* "El Único y Verdadero Cielo: El Progreso y Sus Críticos" (Nueva York: Norton, 1991), 13.
8. Henri Nouwen, *In The Name of Jesus: Reflections on Christian Leadership,* "En el Nombre de Jesús: Reflexiones sobre el Liderazgo Cristiano" (Nueva York: Crossroads, 1996), 62-63.
9. Mi agradecimiento a Judith Hougen por su excelente trabajo: *Transformed into Fire: An Invitation to Life in the True Self,* "Transformado en el Fuego: Una Invitación a la Vida en el Verdadero Ser (Grand Rapids, MI: Kregel, 2002). 137.
10. En los versículos 1-5, el apóstol Pablo dijo que él no usaba palabras persuasivas o de gran sabiduría, sino sólo el poder de Dios.
11. Nouwen, 29-30.
12. Nouwen, 90.
13. Yo presenté esto en una series de nueve semanas con el título de "Elige la Vida" seguida de otras series sobre cada una de las disciplinas espirituales.

Capítulo 12: El Futuro del Discipulado: Viviendo como Jesucristo

1. Brian A. McLaren, *Generous Orthodoxy* "Ortodoxia Generosa" (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 14, 287,
2. Dallas Willard, *The Apprentices,* "Los Aprendices", Leadership Journal, Verano 2005, 25.
3. McLaren, 288.
4. Aquí tomé prestado el título de Eugene Peterson, *"The Right Thing in the Wrong Way"* "Lo Correcto de la Forma Incorrecta" (Conferencia, Forum de Formación Espiritual, Los Ángeles, CA, Mayo 2004).
5. Druida significa alguien que es sabio. La palabra también se aplicaba a una orden de sacerdotes, adivinos, jueces y poetas de la antigua Inglaterra e Irlanda.
6. Peterson, *"The Right Thing in the Wrong Way"* "Lo Correcto de la Forma Incorrecta".

7. Ayn Rand enseñaba una filosofía llamada Objetivismo, la cual dice que los humanos funcionan mejor cuando no sucumben a las emociones; la grandeza de la gente funciona sobre una base puramente racional. Su novela best-seller *Fountainhead*, publicada primeramente en 1943, es una apasionada defensa del individualismo y presenta una exaltada visión del potencial creativo del hombre.
8. Roy F. Baumeister, *The Low Down on High Self-Esteem,* "La Bajeza de la Alta Auto-Estima" Los Ángeles Times, Enero 25, 2005.

Apéndice A: Cinco Modelos de Discipulado Efectivo

1. Adaptado de *Growing True Disciples.* "Formando Verdaderos Disicípulos". © 2001 por George Barna. Usado con el permiso de WaterBrook Press, Colorado Springs, CO. Todos los derechos reservados.

Apéndice B: Investigación para Evaluar a las Congregaciones

1. Adaptado de *Growing True Disciples,* "Formando Verdaderos Disicípulos". © 2001 por George Barna. Usado con el permiso de WaterBrook Press, Colorado Springs, CO. Todos los derechos reservados.
2. Barna, 107,
3. Barna, 108-110, descripción general.



LA BIBLIOTECA DE REFERENCIA DE LOS NAVEGANTES

LA OBRA COMPLETA SOBRE EL DISCIPULADO



El Libro más Completo del Discipulado es la fuente definitiva de la A a la Z sobre el discipulado para todo cristiano. Reúne en un conveniente y comprensible volumen, temas relevantes tales como, el crecimiento espiritual, la transformación, las disciplinas espirituales y el discipulado en la iglesia local y más allá.

Lo mejor de todo, es que la obra es producida por Los Navegantes, organización internacional muy respetada con más de setenta años de experiencia en el ministerio del discipulado práctico.

Muy organizado y de fácil lectura, El Libro Más Completo del Discipulado le ayudará a obtener una riqueza de conocimiento sobre cada aspecto del discipulado, ya sea leyéndolo de principio a fin, o encontrando las respuestas inmediatas a preguntas específicas.

Los esfuerzos de Bill Hull como pastor y escritor se han enfocado en ser él mismo un discípulo y hacer discípulos. Él ha escrito varios libros exitosos para líderes e iglesias. Bill y su esposa, Jane, han estado casados desde 1969 y son los padres de dos hijos ya mayores.

"Esta es una guía indispensable para la transformación personal y el ministerio. Cubre una larga experiencia de vida pastoral y eclesiástica. Bill Hull presenta una refrescante imagen holística del discipulado bíblico. Rechazando concepciones elitistas y programáticas, Bill articula el discipulado en relaciones para la formación espiritual, tutoría, grupos pequeños, y el ministerio de la iglesia."

-DR. MICHAEL WILKINS, profesor del Lenguaje y Literatura del Nuevo Testamento en la Escuela Teológica Talbot; autor de *Following the Master; A Biblical Theology of Discipleship* (Siguiendo al Maestro; Una Teología Bíblica del Discipulado)



SU APOYO EN EL MINISTERIO
www.obrerofiel.com

UN MINISTERIO DE



CAM INTERNATIONAL
www.caminternational.org

